

LA DISPUTA por la DEMOCRACIA en AMÉRICA LATINA

Perspectivas y desafíos en una era
de transformación social global

John M. Ackerman
/ René Ramírez
(coordinadores)



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA

La disputa por la democracia en América Latina

**Perspectivas y desafíos
en una era de transformación social global**

La disputa por la democracia en América Latina

Perspectivas y desafíos en una era
de transformación social global

John M. Ackerman / René Ramírez
Coordinadores



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACÍA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA

La disputa por la democracia en América Latina
Perspectivas y desafíos en una era de transformación social global

Diseño de portada: María Fernanda Galeana Berber

Primera edición: diciembre 2020

ISBN: 978-607-8621-71-2

D.R. © LXIV Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión, Núm. 66
Alcaldía de Venustiano Carranza
Col. El Parque, C.P. 15960, Ciudad de México
Edificio E, Planta Baja, Ala Norte
Tel. 5036 0000 Exts. 51091 y 51092
<http://diputados.gob.mx>

Universidad Nacional Autónoma de México
Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad
Torre UNAM-Tlatelolco, Piso 13
Ricardo Flores Magón número 1
Colonia Nonoalco Tlatelolco
Alcaldía Cuauhtémoc
Código Postal 06995, Ciudad de México
www.puedjs.unam.mx

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reproducción gráfica y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin previa autorización de los autores, propietarios o poseedores de los derechos y del editor.

Ésta es una publicación de distribución gratuita y con fines de difusión cultural.

Queda prohibida su venta.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA**

MESA DIRECTIVA

Dip. Dulce María Sauri Riancho
Presidente

Dip. Dolores Padierna Luna
Dip. Xavier Azuara Zúñiga
Dip. María Sara Rocha Medina
Vicepresidentes

Dip. María Guadalupe Díaz Avilez
Dip. Karen Michel González Márquez
Dip. Martha Hortencia Garay Cadena
Dip. Julieta Macías Rábago
Dip. Héctor René Cruz Aparicio
Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés
Dip. Mónica Bautista Rodríguez
Secretarios

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Moisés Ignacio Mier Velazco
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Juan Carlos Romero Hicks
Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. René Juárez Cisneros
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Reginaldo Sandoval Flores
Coordinador del Grupo Parlamentario del PT

Dip. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Coordinador del Grupo Parlamentario de MC

Dip. Jorge Arturo Argüelles Victorero
Coordinador del Grupo Parlamentario del PES

Dip. Arturo Escobar y Vega
Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Verónica Beatriz Juárez Piña
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA**

CONSEJO EDITORIAL

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA
Dip. Hirepan Maya Martínez, Titular
PRESIDENCIA

Grupo Parlamentario del PES
Dip. Ricardo de la Peña Marshall, Titular
COORDINADOR DEL ÓRGANO TÉCNICO

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN
Dip. Annia Sarahí Gómez Cárdenas, Titular
Dip. Ma. Eugenia Leticia Espinosa Rivas, Sustituto

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI
Dip. Brasil Alberto Acosta Peña, Titular
Dip. Margarita Flores Sánchez, Sustituto

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PT
Dip. José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña, Titular

GRUPO PARLAMENTARIO DE MC
Dip. Alan Jesús Falomir Sáenz, Titular

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD
Dip. Abril Alcalá Padilla, Titular
Dip. Frida Alejandra Esparza Márquez, Sustituto

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM
Dip. Leticia Mariana Gómez Ordaz, Titular

SECRETARÍA GENERAL
Mtra. Graciela Báez Ricárdez

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
Lic. Hugo Christian Rosas De León

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS
Dr. Samuel Rico Medina

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO
CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE
Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARÍA TÉCNICA
Lic. Daniel Gerardo Paredes Camargo

COORDINACIÓN Y ENLACE EDITORIAL
Mtro. Gustavo Edson Ogarrio Badillo

ASESORÍA Y ASISTENCIA PARLAMENTARIA
C. Juan Gerardo Pimentel Mendoza

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención, Atención
y Seguridad Universitaria*

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

Dr. William Henry Lee Alardín
Coordinador de Investigación Científica

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz
Coordinadora para la Igualdad de Género

Dr. Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD

Dr. John M. Ackerman
Director

Dr. Adrián Escamilla
Secretario Académico

Lic. Rebeca Ballesteros
Secretaria Técnica

Arturo Jiménez
Coordinador de Prensa y Publicaciones

Índice

La transformación mexicana en contexto global	13
<i>John M. Ackerman</i>	
Ni larga noche neoliberal, ni corto interregno de gobiernos progresistas	19
<i>René Ramírez Gallegos</i>	
Diálogos de Tlatelolco	39
<i>John M. Ackerman</i>	
<i>Karina Batthyány</i>	
<i>Guadalupe Valencia</i>	
<i>Nicolás Arata</i>	
Dejemos de construir sobre ruinas y seamos semillas	43
<i>Boaventura de Sousa Santos</i>	
1. Los retos de la democracia en América Latina y el Caribe	51
2. ¿Reformar los sistemas de justicia? El papel de los sistemas de justicia en democracias justas	69
3. Financiamiento de campañas electorales para democracias libres e igualitarias	83
4. Paraísos fiscales, sistemas financieros y corrupción	103

5. Ciencias sociales, humanidades y nuevas narrativas frente a las disputas de transformaciones sociales en la región	123
6. Transformaciones culturales, medios de comunicación, internet y democracia	149
7. Fuerzas armadas, integración regional y democracia	171
Sobre los participantes	187

LA TRANSFORMACIÓN MEXICANA EN CONTEXTO GLOBAL

*John M. Ackerman**

México ha reencontrado su lugar como centro articulador de pensamiento crítico y crisol para la construcción de alternativas políticas para la transformación social. Después de décadas de estancamiento ideológico, retrocesos sociales y subordinación a Washington durante el largo periodo neoliberal, México por fin empieza a retomar su liderazgo en el contexto internacional.

El espectacular rescate del mandatario boliviano, Evo Morales, el 12 de noviembre de 2019 por un *Gulfstream G-550* de la Fuerza Área Mexicana, marcó el viraje radical que había ocurrido en materia de política exterior con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República en 2018. El arribo del compañero Evo a tierras mexicanas después del golpe de Estado encabezado por el General Williams Kalimán y Jeanine Áñez simbolizó la recuperación de la larga tradición de internacionalismo democrático y apertura a refugiados políticos iniciada con la Revolución Mexicana. Así como recibimos durante el siglo pasado a miles de refugiados de la Guerra Civil Española, un río de perseguidos por los golpes de Estado en Chile y Argentina y otras naciones sudamericanas, así como miles de víctimas de la represión y las guerras civiles en Centroamérica durante las décadas de los 70 y 80, hoy México abre sus puertas a las víctimas de los nuevos regímenes dictatoriales latinoamericanos.

México no solamente recibió a Morales sino también a su visionario vicepresidente Álvaro García Linera, quien durante los años 80 se formó en las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y a su carismática Ministra de Salud, Gabriela Montaña. Nuestro país también otorgó asilo político en la embajada de México en La Paz a más de una docena de otros destacados políticos

* Doctor en Derecho y en Sociología. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

del gobierno de Morales, incluyendo el Ministro de Economía y Finanzas Luis Arce, quien un año después protagonizaría una espectacular victoria electoral para convertirse en el próximo Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, dando continuidad a los grandes logros del Movimiento al Socialismo (MAS) bajo los 14 años de liderazgo de Morales.

Desde el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tuvimos el privilegio de organizar el único acto público del Presidente Morales durante su estancia en nuestro país. El 26 de noviembre de 2019 nos reunimos más de mil personas en la Sala Silvestre Revueltas del Centro Cultural Ollin Yoliztli para dar una emotiva bienvenida y dialogar con Morales, García Linera y Montañón sobre la situación política en Bolivia y el mundo.

Desde antes del golpe en Bolivia, el nuevo gobierno mexicano ya había demostrado su profunda vocación latinoamericanista al extender la mano al equipo del expresidente Rafael Correa. A partir de 2018, el nuevo Presidente de Ecuador, Lenín Moreno, había emprendido una agresiva y descarada guerra judicial en contra del exmandatario, su gabinete y cualquier persona cercana a la “Revolución ciudadana” que había transformado profundamente a la política, la economía y la sociedad ecuatorianas a lo largo de una década de gobierno. En el contexto del gobierno de López Obrador, México abrió sus puertas a René Ramírez, Galo Mora, Ricardo Patiño y Gabriela Rivadeneira, entre muchos otros destacados políticos y políticas ecuatorianos. También estuvo con nosotros Andrés Arauz, ahora candidato a la Presidencia de la República de Ecuador con excelentes perspectivas para la victoria en las elecciones presidenciales del 7 de febrero de 2021.

Durante su primer año de gestión, el nuevo gobierno mexicano también ayudó a evitar un trágico baño de sangre en Venezuela. En el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018), México había encabezado los esfuerzos del “Grupo de Lima”, una coalición de países latinoamericanos al servicio de Washington cuyo objetivo era derrocar al Presidente Nicolás Maduro y poner las reservas petroleras venezolanas al servicio de los Estados Unidos. Si México hoy fuera gobernado todavía por el viejo régimen, es probable que los Estados Unidos ya hubiera logrado su objetivo de acabar no solamente con Maduro sino también con el proyecto de transformación social profunda iniciado desde las épocas de Hugo Chávez.

Bajo el atinado liderazgo del Canciller Marcelo Ebrard y el Subsecretario para América Latina y el Caribe de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Maximiliano Reyes Zúñiga, a partir de 2018 México dio un giro radical de 180 grados en su política hacia la hermana república venezolana. Fue la atinada intermediación mexicana, siempre neutral e institucional, lo que ha permitido que las hondas fisuras políticas presentes en la sociedad venezolana se vayan resolviendo desde la soberanía nacional y por la vía pacífica y electoral en lugar de por la fuerza o a partir del intervencionismo extranjero.

Fue simbólico que el nuevo Presidente de Argentina, Alberto Fernández, eligió realizar su primer viaje al extranjero a México, justo después de haber derrotado al gobierno neoliberal de Mauricio Macri y antes de su toma de protesta el 10 de diciembre de 2019, para saludar al Presidente López Obrador y felicitar al pueblo mexicano por su triunfo electoral del 1 de julio de 2018. Desde el PUEDEJS tuvimos el privilegio de organizar el único evento público en que participó el Presidente Fernández durante su visita, una Conferencia Magistral celebrada el 5 de noviembre titulada “El nuevo modelo de integración latinoamericana” frente a un repleto Anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso.

En aquella conferencia, Fernández señaló que “no es casual que mi primera salida como Presidente electo sea venir a México. Los argentinos tenemos una deuda de gratitud eterna con México. Los perseguidos por la dictadura se vinieron acá y los mexicanos solo los abrazaron (...) México es un país enorme por su cultura, que maravilla al mundo con (...) una cultura que ha marcado a todas nuestras generaciones con sus artistas, con sus poetas, con sus escritores, con sus políticos. México es parte de América del Norte y por muchos años México miró mucho al norte y miraba mucho menos al sur, hasta que un día llegó Andrés Manuel López Obrador (...) La realidad es que la primera bocanada de aire fresco que hubo en América Latina en este tiempo fue el triunfo de Andrés Manuel López Obrador. Y entonces quise venir a este México, al que tanto queremos los argentinos, precisamente en el momento en que llegaba un Presidente que volvía a mirar al sur, y volvía a hacernos sentir a todos, desde México hasta la Argentina, el país austral del continente, todos parte de una historia común, de un compromiso común, que es Latinoamérica. Feliz de empezar mi tiempo de Presidente en la tierra mexicana.”

Durante 2019 también visitaron a México, y tuvimos el honor de recibir en el PUEDEJS, los expresidentes Pepe Mujica y Rafael Correa, así como numerosas personalidades de la izquierda mundial, como Jean-Luc Mélenchon, Juan Carlos Monedero y Axel Kicillof. Y a principios de 2020 también tuvimos el privilegio de recibir tanto a Boaventura de Sousa Santos como a Chantal Mouffe en el PUEDEJS, dando seguimiento a nuestra serie de conferencias magistrales con destacados intelectuales de talla internacional iniciada con las participaciones de Immanuel Wallerstein, David Harvey y Manuel Castells a lo largo del año 2018.

Fue justo en este contexto de efervescencia política e intelectual, y con el fin de consolidar la nueva presencia de México en los más importantes debates internacionales contemporáneos, que decidimos en el PUEDEJS organizar un conversatorio en nuestras oficinas ubicadas en la Torre Tlatelolco de la UNAM para iniciar una discusión urgente y necesaria sobre los retos de los gobiernos y los procesos sociales de izquierda en América Latina. Específicamente, los días 7 y 8 de febrero organizamos el Dr. René Ramírez y un servidor junto con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con la Secretaria Ejecutiva Dra.

Karina Batthyány y el Director de Formación y Producción Editorial, Nicolás Arata, el encuentro “¿Autoritarismo neoliberal o democracias democratizantes?: la disputa por el futuro en América Latina” que reunió a intelectuales y políticos de Bolivia, Ecuador, Chile, Brasil, Cuba, Venezuela, México, Argentina, Portugal y Alemania para discutir las lecciones de las experiencias de los gobiernos de izquierda en la región así como los retos a que se enfrentan las fuerzas políticas de América Latina en su búsqueda de reconquistar la hegemonía democrática que en ese momento parecía en retroceso en la mayor parte de la región. Con este primer encuentro buscamos inaugurar una serie anual de “Diálogos de Tlatelolco” que esperamos se pueda institucionalizar a lo largo de los próximos años.

El conversatorio inició con las siempre lúcidas y aleccionadoras palabras del Dr. Boaventura de Sousa Santos, quien inauguró los trabajos con una Conferencia Magistral sobre la “Construcción de la demodiversidad, articulación de movimientos sociales-movimientos políticos y unidad de las izquierdas”. El Dr. René Ramírez, co-coordinador tanto del conversatorio como del libro que tiene usted en sus manos, fungió como comentarista de la conferencia.

Posteriormente se realizaron siete intensas sesiones sobre temas claves, cada una encabezada por un destacado experto en la materia quien arrancó la discusión correspondiente con una intervención inicial con el fin de provocar el debate y la discusión entre todos los presentes.

La primera sesión fue sobre “Los retos de la democracia en América Latina y el Caribe” y fue conducida por un servidor. La segunda sesión versó sobre “¿Reformar los sistemas de justicia? El papel de los sistemas de justicia en democracias justas” y fue moderada por el Dr. Jorge Witker, Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

La tercera sesión llevó el título de “Financiamientos de campañas electorales para democracias libres e igualitarias” y fue encabezado por Ricardo Patiño, ex Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Ecuador. La cuarta sesión se trató de “Paraísos fiscales, sistemas financieros y corrupción” y fue conducido por la Dra. Irma Eréndira Sandoval, Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM con licencia y actual Secretaria de la Función Pública del Gobierno de México.

En la quinta sesión el tema fue “Ciencias sociales, humanidades y nuevas narrativas frente a las disputas de transformaciones sociales en la región”, para la cual contamos con la presencia de la Dra. María Elena Álvarez-Buylla, Directora General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) del Gobierno de México. La sexta sesión versó sobre “Transformaciones culturales, medios de comunicación, internet y democracia” y fue conducida por la periodista y académica cubana Rosa Miriam Elizalde. La séptima y última sesión del conversatorio llevó el título de “Fuerzas Armadas, integración regional y democracia” y fue

encabezada por la Doctora Ana Esther Ceceña, Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

En adición a las personalidades ya mencionadas, en las sesiones del conversatorio contamos con la destacada participación de grandes pensadores, políticos y activistas como Álvaro García Linera, Enrique Dussel, Ricardo Forster, Gabriela Rivadeneira, Marcio Pochmann, Héctor Díaz Polanco, Guadalupe Valencia, Andrés Arauz, Jochen Kemner, Karina Oliva, Alan Basail, Raúl Delgado Wise, Margarita Favela, Jorge Linares, Sergio Zermeño, Soledad Buendía, Lucio Oliver, José Gandarilla, Haydée García Bravo, Gerardo de la Fuente, Guy Alberto Vernáez, Mauricio Pilatowsky, Paola Ricaurte, Fabio Moraga, Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, Julián Atilano y Walter Arellano, entre otros. Por parte del PUEDJS también estuvieron presentes Erika Pérez, Eduardo Paz, Gabriela Gallardo, Israel Jurado, Eloy Caloca, Isidro Nava, Anna Lee Mraz, Ángel Escobar, Rebeca Ballesteros, Beatriz Contreras, Astrid Navarro, César Huerta y Mijael Mendoza.

Para la elaboración del presente volumen agradecemos mucho el arduo trabajo de grabación, transcripción, edición, organización y corrección de estilo realizados por Rogelio Laguna, Adrián Escamilla, Eduardo Aguilar, Isis Rangel, Arturo Jiménez y Pablo Sánchez del equipo del PUEDJS-UNAM así como el apoyo de Nicolás Arata y el equipo del CLACSO.

También estamos profundamente agradecidos con el Diputado Hirepan Maya Martínez, Presidente del Consejo Editorial de la H. Cámara de Diputados, así como a todos y todas los y las integrantes de este distinguido Consejo Editorial por haber hecho posible la publicación del presente volumen. Gracias también a Gustavo Ogarrio, por su cuidadoso acompañamiento al proceso editorial.

NI LARGA NOCHE NEOLIBERAL, NI CORTO INTERREGNO DE GOBIERNOS PROGRESISTAS (APUNTES SOBRE EL MARGEN IZQUIERDO PARA SEGUIR DISPUTANDO LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN NUESTRAMÉRICA)

*René Ramírez Gallegos**

América Latina está en disputa. En efecto, si bien hubo una interpelación al neoliberalismo con la llegada al poder de gobiernos con una agenda contraria al Consenso de Washington en la región, lo que el exvicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, denominó la primera “ola de gobiernos progresistas”; también es cierto que hubo una arremetida de estrategias conservadoras y de recomposición neoliberal mediante la cual llegaron al poder institucionalizado gobiernos que volvieron a conducir a la región por el camino de la acumulación para pocos y la desposesión para las mayorías.

Esta arremetida vino de la mano de golpes de Estado, de procesos destitutorios ilegales e ilegítimos, de traiciones políticas flagrantes a las promesas de campaña y a lo que el pueblo votó en las urnas, así como de procesos electorales viciados por nuevas modalidades de intrusión de actores extranjeros o de corporaciones mediáticas con claros intereses políticos y empresariales. Y no solo esto, la derecha conservadora demostró que en la era de la aceleración, ésta resultó ser más eficaz que en décadas pasadas. Así, por ejemplo, Mauricio Macri, Lenín Moreno, Michel Temer, Jair Bolsonaro o Jeanine Áñez demostraron que la “CEOcracia”, la “bancocracia” o la “mediocracia” necesitan cada vez menos tiempo para llevar a cabo procesos de enorme concentración en pocas manos¹. Lo que en los años ochenta o noventa del siglo pasado les hubiese tomado varios lustros, ahora se realiza en apenas un periodo de gobierno o incluso menos.

* Economista, Doctor en Sociología de la Desigualdad, Universidad de Coimbra, Portugal. Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: puedjs_rrg@comunidad.unam.mx.

¹ No hemos colocado aquí el caso de Uruguay bajo el gobierno de Luis Lacalle Pou dado que recién en marzo de 2020 asumió la presidencia. Su llegada implicó el retorno de la agenda neoliberal al país charrúa luego de 13 años del Frente Amplio.

No obstante, la llegada de Alberto Fernández a la presidencia de Argentina, la de Andrés Manuel López Obrador en el caso de México y de Luis Arce en Bolivia, así como la victoria por dejar atrás la Constitución de la dictadura en Chile, e incluso la derrota de Donald Trump en EE. UU., son señales que parecen dar cuenta de una segunda ola de gobiernos progresistas. Ni larga ni corta noche neoliberal, ni tampoco interregno progresista. No se trata de puntos extremos, sino de un continuo de disputas. Unas que tampoco finalizan –ni sus conquistas– cuando el progresismo alcanza el gobierno. Se trata de una batalla constante por definir la orientación y sentido de nuestros regímenes políticos, económicos y de nuestras sociedades.

En 2019, Bolivia sufrió un golpe de Estado luego de que Evo Morales –presidente electo hasta enero de 2020– ganara por más del 10% de diferencia respecto al segundo lugar las elecciones de octubre de ese año. Un quiebre institucional que se perpetró gracias a la reinstalación del más potente injerencismo de EE. UU. vía la Organización de Estados Americanos (OEA). En Brasil, las elecciones que llevaron a Jair Bolsonaro al poder se realizaron luego del encarcelamiento del principal líder político, Lula da Silva, y en medio una campaña de amedrentamiento hacia partidos y organizaciones de izquierda sin precedentes, salvo lo visto en las dictaduras. Además, la nueva derecha que se inaugura con la destitución espuria de Dilma Rousseff sumó al despojo de las clases populares el fascismo social, el ecocidio ambiental y la destrucción de las comunidades que habitan el Amazonas.

En Ecuador, desde mayo de 2017, se observa una recomposición neoliberal conducida por el presidente Lenín Moreno y su alianza gubernamental con las élites oligárquicas-empresariales del país y con los oligopolios de la comunicación. La coalición neoliberal puso una Corte de Justicia a “dedo” para despojar de sus derechos políticos al expresidente Rafael Correa y a los principales líderes progresistas del país, seguros ganadores en elecciones libres, para impedir que retornen al país y participen en la vida política. Todas estas experiencias han mostrado ser claros ejemplos de las nuevas estrategias conservadoras que están implementándose en la región. Algunos las han denominado irónicamente como “dictaduras democráticas o dictaduras electorales”: falsas democracias sin Estado de derecho ni de derechos.²

En estos casos, se pasa por alto el imperio de la ley y la legitimidad basada en las normas o en arreglo a valores democráticos. En esta descomposición de la democracia se observa el nuevo papel que están desempeñando los poderes judiciales y las fuerzas de seguridad públicas. A través de la judicialización de la política y la politización de la justicia se inició una guerra contra los que resisten

² Ramírez, R. (2020) “Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19”, Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), Buenos Aires.

y se oponen a los proyectos neoliberales, especialmente sus líderes y figuras emblemáticas. Se usa la institucionalidad judicial para la aniquilación o muerte pública y política de los considerados “enemigos” de la embestida neoliberal. El caso paradigmático lo constituye lo sucedido con el Juez Sergio Moro en Brasil, quien luego de condenar a Lula da Silva y no permitirle participar en el proceso electoral fue nombrado Ministro de Justicia y Seguridad Pública en el gobierno de Jair Bolsonaro. No basta con encarcelarlos, también es necesario mancillar su honra y buen nombre para que nunca más se les ocurra intervenir en la vida política arengando a las mayorías populares para defender sus demandas.

El equivalente a lo que en las dictaduras del siglo XX fueron las muertes físicas, en el nuevo milenio lo constituyen las muertes públicas, para matar la política y a aquellos que quieren ejercerla a favor de las grandes mayorías. Y cuando esto no alcanza y se requieren mayores garantías para mantener el orden neoliberal, vuelven a aparecer las policías, gendarmerías o las fuerzas armadas jugando un rol arbitral en los destinos de la democracia. Se trata de un protagonismo que vuelve a subvertir la primacía de lo civil sobre lo militar. Las jerarquías castrenses se transforman nuevamente no solo en protagonistas ineludibles de la política doméstica, sino en decisores de última instancia y representantes de las élites nacionales y los intereses económicos extranjeros. Su calidad única de detentar el monopolio del uso legítimo de la fuerza las transforma en actores claves de proyectos que suponen transferencias ingentes de recursos hacia los más ricos. Las fuerzas de seguridad pública en la mayoría de los países siguen revelando su enorme grado de intervención en la vida de nuestras aún lábiles democracias y en la resolución de conflictos propios del mundo político y económico.

Pero en la otra cara de la moneda, en México y en Argentina, Andrés Manuel López Obrador y Alberto Fernández dejan entrever que una segunda ola de gobiernos progresistas puede recorrer una vez más la región. Y no solo eso. Como bien señaló el propio Alberto Fernández, “estos gobiernos no están solos”. La ola de movilizaciones y protestas sociales que viene experimentando la región da cuenta de un hartazgo generalizado que viven nuestras sociedades, las cuales demandan cambios estructurales.

Quizá una de las corrientes más importantes en términos de demandas estructurales de transformación social lo constituye el movimiento de mujeres y el movimiento feminista, el cual recorre la región buscando poner fin al patriarcado en todas las esferas sociales. Aquí nos referimos al surgimiento del movimiento “Ni Una Menos”, a la “marea verde” de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, a las insurgencias en las universidades chilenas y de México contra los acosos y abusos en esos ámbitos institucionales educativos; también a las protestas por la paz en Colombia y en Brasil, “Ele Não”, contra Jair Bolsonaro; a la rebelión contra el patriarcado en las comunidades indígenas y a los juicios

de Abya Yala a la justicia patriarcal, por nombrar solo algunos. Los gobiernos progresistas no pueden no ser feministas.

Si bien en el presente escenario hay más gobiernos de derecha en la región, existe una indignación manifiesta y extendida en el sentir de los pueblos que se ha evidenciado en las calles de Ecuador, Chile, Colombia, Bolivia, Haití, Perú y Guatemala. Tal indignación ya ha tenido repercusiones en los procesos electorales, en donde corren nuevamente vientos de progresismo. Por una parte, después de un año en el gobierno de facto de Jeanine Áñez en Bolivia, Luis Arce, candidato del Movimiento al Socialismo (MAS), retornó al poder democrático al vencer en una sola vuelta a la oposición conservadora, obteniendo el 55,11% de los votos válidos. Y no solo aquello. En Chile, luego de movilizaciones masivas de larga duración sin precedentes en la historia reciente de la región, se conquistó la posibilidad de hacer un plebiscito para reformar la Constitución. Con un 78% a favor, la ciudadanía decidió cambiar la Carta Magna y será la primera vez desde 1833 que la Constitución será redactada por una convención ciudadana elegida en votación popular. Paralelamente, y sin ser un punto menor, una infeliz coincidencia fue que las regresiones autoritarias mencionadas coincidieron con la presidencia de Donald Trump en EE. UU., quien en el mes de noviembre de 2020 perdió las elecciones frente al demócrata Joe Biden por más de 5,7 millones de votos.

En el marco de esta segunda ola que se respira en el aire y se percibe en el palpitante social de nuestros países, es clara la necesidad de analizar críticamente lo que fue la primera ola de gobiernos progresistas, de debatir y trabajar en nuevas narrativas e ideas que permitan disputar los sentidos comunes neoliberales que tan hondo han calado. Existen al menos dos factores compartidos que parecen suceder en la región y que es necesario superar para dar una estocada mortífera al neoliberalismo. Primero, si bien es importante tomar consciencia de la tragedia de la “tierra arrasada” que involucra a los gobiernos neoliberales, es igualmente importante superarla. Las experiencias gubernamentales progresistas han emergido cuando los gobiernos de derecha saquean al país. Es poco usual que un gobierno de izquierda en la región asuma el poder cuando la economía está radiante, sana y próspera en términos del bienestar que proporciona a la población.

Tanto es así —y aquí el segundo punto— que incluso cuando llegaron los gobiernos progresistas a conducir el poder del Estado y mejoraron las condiciones de vida de su población (al disminuir la pobreza y la desigualdad y democratizar varios derechos), se generó en todos los casos una porción de la clase media que asumió una posición no solo anti-gobiernos populares, sino anti-igualitaria³. Este fenómeno suscita varias interrogantes urgentes de atención.

³ Ramírez, R. y Minteguiaga, A. (2020) “Ecuador insurrecto y lucha de clases: la dialéctica entre materialidad y subjetividad” en Ramírez, F. (ed.) *Octubre y derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*, Buenos Aires: CLACSO (pp. 367-392).

¿Qué subjetividad produjeron las políticas implementadas por los gobiernos populares? ¿Progresistas significa posneoliberales o anticapitalistas? ¿Se puede generar un planteamiento crítico con sólo trascender el neoliberalismo? ¿Sólo se puede generar un discurso “anti” (capitalista, neoliberal, racista, imperialista, patriarcal) y al mismo tiempo “pro” algo? El epítome del neoliberalismo como proyecto de sociedad es el consumo sin fin, lo cual es tremendamente seductor como hemos visto hasta ahora. ¿Cuál sería su igual en un proyecto alternativo a este?

En este marco, desde el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), dirigido por el Dr. John M. Ackerman, organizamos junto con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), encabezado por la Dra. Karina Batthyány, el 7 y 8 febrero de 2020 el Conversatorio “¿Autoritarismo neoliberal o democracias democratizantes?: la disputa por el futuro en América Latina”, realizado en la Torre UNAM-Tlatelolco del Centro Universitario Cultural Tlatelolco. En este encuentro se buscó discutir la agenda regional de derechos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales, entre otros, así como las posibilidades de recuperación de un Estado social a favor de todos ellos; pero, sobre todo, se propuso analizar qué tipo de narrativas, en el campo de las ideas y las interpretaciones plausibles sobre lo social, y de condiciones requiere esta segunda ola que se está pariendo en la región.

Además de ello, el conversatorio propuso indagar sobre elementos nodales que afectan la democracia hoy en día y que han sido la piedra angular de la estrategia de la restauración conservadora. En este punto, el esfuerzo colectivo se concentró en repensar, dentro de la disputa por la transformación, cuál es un rol democrático de las fuerzas de seguridad públicas y especialmente de las fuerzas armadas, qué papel deben jugar los medios de comunicación y la esfera digital en el marco de una ciudadanía politizada, cómo construir un sistema de justicia justo y que no sea un arma de persecución política, cómo domesticar los sistemas financieros y las guaridas fiscales (que son fuente sistemática tanto de corrupción y desanclaje de los procesos productivos como de generación real de riqueza), y qué instituciones se deben sembrar para tener un sistema igualitario de financiamiento electoral, entre otros aspectos.

Este conversatorio buscó sentar las bases de una discusión necesaria para repensar el progresismo en nuestras latitudes “a caballo de” las enseñanzas que nos dejaron las experiencias de los primeros tres lustros del siglo XXI, las recientes recomposiciones neoliberales y los albores de la segunda ola de gobiernos populares. A riesgo de simplificar el diálogo colectivo, tan rico en contenido, pero con el afán de motivar la lectura completa del libro, se exponen a continuación algunas de las ideas que emergieron en cada una de las mesas del conversatorio y que pueden servir para reflexionar sobre los desafíos que enfrenta el accionar

de la segunda ola de gobiernos progresistas. Básicamente, porque desde los objetivos de este encuentro las ideas vertidas, desde su misma enunciación, fueron gestadas como prácticas de acción. Porque si bien es cierto que cada uno de los participantes concibió problemas, razones y posiciones diferentes, entre ellos no parece existir ninguna duda respecto a que la palabra expresada en sus exposiciones es inescindible de la política.

Es importante señalar que el conversatorio tuvo formato de diálogo, el cual permitió democratizar la palabra de las y los participantes. Cada uno/a contó con tres minutos para plantear sus puntos de vista de las diferentes temáticas señaladas. Se buscaban intervenciones con capacidad de síntesis y una dinámica ágil que no permitiera la monopolización de la palabra. Cada orador/a solo podía tener una segunda intervención cuando se agotaba la ronda de intervenciones. A su vez, cada mesa temática tuvo una duración de entre dos y tres horas durante los dos días del evento. Eliminar la lógica de las charlas magistrales y estar despojados de protagonismos resultó fundamental para avanzar en un diálogo sincero y fructífero sobre preocupaciones comunes que viven nuestros países.

El libro que tienen en sus manos permite transitarse como una suerte de *Rayuela* del genio literario Julio Cortázar, en la medida en que la narrativa que podrán leer en las siguientes líneas de esta introducción (y que respeta la organización de las seis mesas de trabajo que se desarrollaron) es una más de las múltiples opciones de recorrido que cada lector puede realizar del diálogo colectivo que se generó. De antemano, se advierte que por el formato y objetivo de este brevísimo preámbulo no se logrará capturar la amplia complejidad y diversidad de ideas y conversaciones sostenidas, empero, para eso están posteriormente expuestas cada una de las alocuciones y conversaciones presentadas. Cabe añadir que el formato de citación que se usa en lo que resta de esta introducción, señala el apellido del autor/autora y la página de este libro donde se encuentra su intervención⁴.

Democracia como igualdad e igualdad democrática

En el último siglo hubo tres divorcios que imposibilitaron transformaciones estructurales en el marco democrático. El primero tiene que ver con la diada democracia o revolución; el segundo alude a la centralidad puesta en los procesos políticos o en la búsqueda de los grandes debates sobre los procesos civilizatorios (Sousa, p. 46). Finalmente, el tercero planteó la dicotomía en términos de reforma

⁴ En este sentido, si bien el recorrido propuesto a continuación hace referencia a lo indicado por las y los participantes (citando textualmente o parafraseando para ello, cuando corresponde, sus expresiones) las interpretaciones y puntos de vista expresados corresponden exclusivamente a quien realiza la presente introducción.

o revolución (Díaz-Polanco, p. 58). Estos han sido debates que usualmente la izquierda se ha planteado desde la Revolución Rusa.

La primera ola de gobiernos progresistas en el siglo XXI dejó algunas enseñanzas frente a tales debates. La dicotomía democracia o revolución se reveló falsa. Si bien en la historia de los últimos cien años los países han hecho cambios abruptos y radicales eliminando la democracia, durante los primeros lustros del presente siglo los gobiernos de izquierda de la región hicieron transformaciones significativas en democracia. El legado histórico muestra que sólo puede haber revolución en democracia, porque “la revolución no es otra cosa que la radicalización de la democracia” (García Linera, p. 59).

Si bien algunos países hicieron amplias propuestas que implicaban poner la mirada en la crisis civilizatoria al plantear pactos sociales que incorporaran la necesidad de construir Estados plurinacionales, interculturales, alcanzar formas de ciudadanía universal o instaurar derechos de la naturaleza, por nombrar algunos ejemplos, el ejercicio de gobierno dejó de poner la mirada en tales disputas y se concentró en el ejercicio de la autoridad pública es decir en el ejercicio gubernamental.

Si bien parece que lo señalado fue una preliminar conclusión que se desprende de este conversatorio, valdría la pena preguntarse si el mismo hecho de hacer cambios radicales en democracia no constituye poner la mirada en un pilar estructurante de la crisis de civilización. Con el neoliberalismo, el capitalismo gobierna a la democracia. América Latina, en contra sentido, vuelve a unir algo que se suele separar, no solo académicamente sino políticamente: el modo de acumulación del régimen político democrático. La “democracia como igualdad” –diría García Linera, a lo que añadiría la “igualdad como democracia”– es patrimonio de *Nuestroamérica* y es una semilla puesta por sus pueblos que continúa viva y creciendo.

El ataque a la democracia, en lo que constituye una suerte de regresión autoritaria neoliberal⁵, se da en el momento histórico no solo de la crisis del capitalismo, sino en el marco una América Latina como único continente del mundo que durante los primeros lustros del siglo XXI vio reducir la desigualdad en democracia. Tal proceso constituyó una amenaza para las oligarquías que dejaron de acumular a la velocidad que lo venían haciendo, pero sobre todo dejaron de ordenar y dirigir lo que se debía hacer en cada país. Esto implica que no se puede pensar en radicalizar la participación en la toma de decisiones en las diferentes esferas sociales (mercado, Estado, familia y comunidad), sin pensar la socialización igualitaria de la materialidad. Para esto hay que ir mucho más allá de la democracia liberal representativa.

⁵ Ramírez, R. (2020) “Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19”, Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), Buenos Aires.

En el segundo sentido, el de la igualdad como democracia, tampoco se puede pensar mejorar la distribución material sin que participe en la decisión la ciudadanía o los colectivos involucrados. La separación o divorcio de tales procesos, en donde hay participación sin igualdad o igualdad sin democratización de la participación en la toma de decisiones, puede construir subjetividades que operen en sentido conservador y hasta autoritario.

Tal mancomunidad entre democracia e igualdad elimina la falsa disyuntiva entre igualdad y reconocimiento. En términos de horizonte, no debe haber reconocimiento con distancias indignas en la distribución de la materialidad. Asimismo, no debe haber igualdad si no existe el reconocimiento del otro o la otra como igual en el marco de la construcción de porvenires compartidos. Para que exista igualdad de género debe no solo existir igual intensidad de voz en la toma de decisiones, sino que ésta no será posible si no existe la materialidad que garantice que la voz no sea de tono bajo o que vuelva a ser silenciada. Si no se cumple a plenitud la coherencia entre democracia e igualdad seguramente prosperará o no se eliminará la dominación.

A su vez, la sostenibilidad de los cambios está relacionada con lo democrático que sea el proceso. Esto también permite echar abajo la ilusoria dicotomía entre participación y eficacia del cambio, porque en el mediano plazo si el proceso no es democrático no hay ciudadanía que lo defienda. El retorno de gobiernos progresistas que se vislumbran en la tercera década del nuevo milenio quizá sea producto del fenómeno mencionado. Si solo puede haber revolución en democracia, como nos ha enseñado la primera ola, el debate reforma o revolución carece de sentido pues lo que se estaría disputando son reformas reformistas (que en sociedades altamente desiguales e indignadas llevarían a la imposibilidad de la transformación social en el marco de procesos democráticos) o reformas revolucionarias en donde la transformación radical reside en profundizar la democracia y la igualdad social (Díaz-Polanco, p. 59).

De no ahondarse tales procesos la izquierda deberá contener el levantamiento de la derecha, quienes buscarán hacer su propia revolución en el sentido de profundizar la concentración del poder y de la riqueza. Así lo demuestra la historia reciente las experiencias gubernamentales de recomposición neoliberal y conservadora que arrasaron con los bienes comunes construidos por gobiernos progresistas.

Justicia democrática

Las regresiones autoritarias que han vivido recientemente países de la región como Brasil, Bolivia y Ecuador, en donde no se han respetado mínimas condi-

ciones que exige la democracia (como tener procesos electorales competitivos, transparentes y bajo periodos regulares), han tenido como protagonista novedoso a los sistemas de justicia. La judicialización de la política y la politización de la justicia expresada en los procesos denominados *lawfare* resultan ser dinámicas de utilización indebida de los sistemas de justicia en el afán de concentrar poder, anulando al considerado enemigo. Parece que, en estas regresiones autoritarias, a diferencia de las dictaduras del siglo XX, se cambió el fusil de las fuerzas de seguridad por el mallette de los jueces. El debate sobre la justicia y las acciones realizadas en este campo (reformas al sistema de justicia) en la primera ola de gobiernos progresistas se revelaron claramente insuficientes.

Un cambio fundamental de perspectiva en este sentido implica al menos tres consideraciones. La primera es no escindir la justicia de la justicia social (Favela, p. 71). El modelo de desarrollo imperante es un sistema que en sus entrañas genera injusticias (Pochman, p. 77). En la mayoría de los casos, las normas son instituciones de los actores e intereses dominantes. Las normas de los gobiernos progresistas intentaron diferenciarse de esta concepción, revelando su falsa condición de ley natural. Las normas pueden producirse en aras de alcanzar los intereses comunes, según sean sus definiciones en cada momento y contexto histórico. Esto también es parte de la disputa.

En este ámbito, la separación de poderes de la democracia liberal lo que realmente separa es la administración del sistema legal de justicia de la justicia social (y, al mismo tiempo, implica la fusión de la administración de justicia con el sistema comunicacional de los *mass media*). Superar tal fusión supone un desarrollo fuerte en jurisprudencia de derechos sociales (Ackerman, p. 73). También conlleva transparencia democrática y rendición de cuentas con una democratización de los sistemas de información y comunicación. No obstante, sobre todo involucra articular reformas institucionales que no estén escindidas del modo mismo de acumulación capitalista y que puedan desanclarse de perspectivas coloniales y patriarcales. No es fortuito que las cárceles estén llenas de pobres o de negros. La administración de justicia será justa si tiene una lógica que rompa con las injusticias sociales que estructuran nuestras sociedades.

El segundo eje por considerar es repensar políticamente la misma noción de poder. Esto implica que la legitimidad tenga supremacía sobre la legalidad porque el poder está en el pueblo (Dussel, p. 74). La legitimidad debe, en este sentido, preservar su condición instituyente. Tal situación conlleva dejar atrás la mirada weberiana, “concepción que la izquierda también ha retomado, en donde el poder es la dominación legítima auto-obediente” (Dussel, p. 74). Tal situación implica superar desde el mismo proceso la democracia delegativa. En este marco, hay que transformar la concepción del poder para construir otra institucionalidad pensada a partir de la soberanía popular y la reproducción de vida del pueblo. Esta es la

justicia de fondo: la legitimidad de la justicia social sin autonomías ficticias que escindan lo social de las reglas de juego (las leyes).

La tercera arista es problematizar la justicia bajo otra lógica diferente a la occidental capitalista moderna. Los sistemas de justicia estatales tienen un problema de origen: son clasistas, elitistas y nada democráticos. Estos sistemas son el espacio de reproducción de clase de la pirámide social. Las cortes supremas de justicia escasamente tienen jueces indígenas, pobres o negros. Cuando hubo cambios en la región se “reafirmó la endogeneidad del sistema en la vigilancia y el control, lo cual es típico de los gobiernos antidemocráticos y conservadores” (García Linera, p. 73). La endogeneidad es mayor cuando se realiza una etnografía del sistema y se deja translucir que está concentrada en pocas familias y en cierto grado de formación de abogados. Esto conlleva establecer nuevos mecanismos de valoración para la selección de jueces y fiscales, como se hizo en Bolivia. A su vez, involucra producir un cambio en la matriz cognitiva en donde la impartición de justicia no sea un juego de suma cero, es decir, que lo que un ciudadano gana es proporcional a la pérdida del otro.

En la misma lógica de cambio de sentido, se debe abandonar la perspectiva y construcción institucional de los sistemas de justicia que tienen como unidad de análisis al individuo y a la defensa irrestricta de la propiedad: “La justicia gira fundamentalmente en ese núcleo ficcional fundamental de la modernidad burguesa que es el individuo. Lo que vuelve imposible la idea de una justicia relacionada profundamente con lo común, lo comunitario, lo colectivo” (Foster, p. 76). Romper la mirada neoliberal de la justicia en donde se difumina la responsabilidad colectiva y tiene supremacía la responsabilidad individual frente a sus propios intereses resulta nodal al momento de pensar una transformación en los sistemas de justicia de nuestros países.

Finalmente, no se puede dejar de abordar a los sistemas de justicia internacional que cada vez condicionan más la vida de nuestros países (Elizalde, p. 76). En síntesis, es necesario problematizar reformas institucionales de los sistemas de justicia que sean democráticas y sociales, pensadas desde la soberanía popular y no desde la defensa individualista y corporativa de la propiedad privada. A diferencia de lo dicho por John Rawls, no se trata de una “justicia como equidad” sino de una “justicia como igualdad” que retome también el espíritu común de la humanidad.

Democracia representativa: capital vs militancia

Una perspectiva realista permite observar que mientras exista capitalismo, aunque las normas digan que el financiamiento electoral sea público e igualitario, habrá

recursos privados que distorsionen aquella asignación. Los gobiernos progresistas deben partir de la idea de que no sólo no es deseable igualar los dispendiosos montos y modalidades de financiamiento electoral de los partidos de derecha, sino que debe colocarse el núcleo de la reflexión en otro lugar. Es fundamental recuperar un diálogo armonioso entre movimientos sociales y gobiernos progresistas, relación que no fue del todo virtuosa en la primera ola (Oliver, p. 61).

Existe un nudo gordiano que está relacionado con la des-ciudadanización de los partidos políticos y la profesionalización de los miembros que en ellos participan, lo cual implica una “exclusión de la gente común y corriente de la política” (De la Fuente, p. 87). Ahí radica parte de la contradicción entre partido y movimiento. No obstante, no hay que olvidar que los partidos deberían incentivar adscripciones con coherencia ideológica que no traicionen principios éticos y programáticos como ha sucedido en ciertos países de la región, siendo quizás el Ecuador el caso más emblemático de la actualidad. En la forma como se estructura la organización del partido/movimiento está una de las posibilidades de disputar la salida de la lógica exclusiva del ejercicio representativo de la democracia y de la dependencia del financiamiento. Aquí radica la posibilidad de construir un sistema político cuya direccionalidad sea de abajo hacia arriba (Vernáez, p. 64) y no al revés.

Los gobiernos progresistas son los “David” de la historia. Llegan al poder ganando al “Goliat” de la propaganda monopólica de las élites económicas. Pero esto únicamente es posible cuando logran cobijarse y escuchar la opinión social, consiguen movilizarla y saben apoyarse en un activismo social de base territorial (García Linera, p. 95). La mediación de los *mass media* solo se rompe con una ciudadanía de base consciente y participativa. Tal situación implica des-mercantilizar los partidos o movimientos políticos que asientan su funcionamiento en empresas que los conducen casi privadamente y retornar a un funcionamiento que ponga en el centro de acción a la militancia movilizada y organizada. En otras palabras, es abandonar los partidos-empresa y recuperar los partidos-movimiento de militantes comprometidos.

Corrupción pandémica, igualdad reparadora

La publicitación de la corrupción no es fortuita. Especialmente bajo las formas recientes que adquirió como problema público. EE. UU. ha utilizado cuatro guerras para controlar los regímenes hostiles a sus intereses: La primera fue la “guerra contra el comunismo”, después la “guerra contra la droga”, luego una “guerra contra el terrorismo” y ahora la “guerra contra la corrupción” (Boaventura, p. 108). El poder dominante utiliza el discurso anticorrupción para criminalizar a los

líderes y a las militancias de izquierda. Tal ejercicio en términos conceptuales se realiza con dos argumentos venidos de la “teoría de la modernización” (Sandoval, p. 104). El primero enfoca el origen de la corrupción en el llamado “activismo extremo del Estado” o el “dirigismo económico”. El segundo elemento atañe a ubicar a la corrupción como fenómeno individual, aislado, discrecional en donde la “manzana podrida contamina al resto de manzanas”, hasta convertirse –en algunos casos– en cultura (Sandoval, p. 104). La salida desde esta perspectiva es “desestatizar” y hacer “transparente” el Estado mínimo. No obstante, los resultados de impacto social de tal lectura han sido marginales.

Los gobiernos progresistas tienen que re-problematizar la corrupción como algo estructural que trasciende los problemas legales o culturales. El problema de la corrupción responde a una configuración estructural intrínseca al sistema capitalista (Sandoval, p. 105). Quizá se podría señalar que en sociedades altamente desiguales como son las latinoamericanas, el mejor indicador para medir la corrupción es observar si se incrementa o no la concentración de riqueza (y por ende se extiende y agrava la desigualdad), dado que resulta muy difícil concentrar más “pastel” del poco que queda en las grandes mayorías sin que exista un contubernio con el Estado. Incluso en la lógica de relaciones asimétricas de poder, la corrupción suele estar relacionada con la ilegitimidad de la legalidad: se cambian leyes para favorecer a grupos particulares. ¿Qué es la corrupción? Como vemos este tópico vuelve a plantear un asunto clave de la sociología política ligado a los procesos sociales de construcción de los problemas públicos. No existen definiciones esenciales, únicas, naturales de los problemas públicos. La corrupción puede ser definida también como el uso de recursos públicos en beneficio privado (García Linera, p. 109).

Y aquí parece ineludible preguntarse ¿qué es el neoliberalismo? Es el despojo de los bienes públicos y sociales de las grandes mayorías en beneficio privado de ese 1% de la población. Si ligamos el análisis de la corrupción al modo de acumulación, como lo estamos haciendo, esto conlleva repensar el patrón de especialización rentista de nuestras economías ligadas al extractivismo y a la importación intermediaria que no genera ningún valor agregado. No es fortuito que “las mayores fortunas de mexicanos que aparecen en Forbes son de personajes que se han apropiado del cobre, el oro, la plata” (Witker, p. 111). La mirada que se impuso sobre la corrupción es el estar por fuera de la ley. No obstante, el neoliberalismo como sistema de acumulación genera normas *exprofeso* para que los bienes públicos sean privatizados. Incluso en algunos casos se atreve a fijar estas decisiones en los mismos textos constitucionales. En otras palabras, el neoliberalismo es la privatización de lo público y social en pocas manos, que no es otra cosa que una definición de la corrupción mucho más atenta y responsable con la reproducción de la vida de las grandes mayorías y que responde a una lógica estructural y no epidérmica. La corrupción es consustancial con el proyecto neoliberal. De igual

forma, implica poner la mirada no sólo en el Estado y su accionar (como usualmente se postula), sino en lo que hace el sector privado.⁶

Entonces, “la primera lucha contra la corrupción tiene que pasar por una auténtica lucha contra las privatizaciones de los bienes públicos que hay en el mundo. Es por lo que, si de corrupción debe hablarse, hay que poner a los procesos de privatización de los bienes públicos y comunes en primer plano en donde los recursos públicos (créditos, inversión pública, ahorros públicos, empresas públicas) se privatizan (a la cuarta o quinta parte del precio de mercado), se regalan o se transfieren para su administración (García Linera, p. 109). El espacio emblemático en esta lectura estructural de la corrupción dentro del sistema capitalista son las guaridas fiscales (mal denominadas paraísos).

Estructuralmente abordar en serio la corrupción implica tomar medidas de regulación y control de salida de divisas que van a tales madrigueras. Las medidas de desigualdad serían mucho mayores si se tomara en cuenta la acumulación de dinero que se tiene por país en territorios libres de impuestos. El análisis estructural mencionado da luces claras de qué gobiernos tienen corrupción institucionalizada. No es casual en este marco que en los gobiernos progresistas se dieron sistemáticamente procesos de reducción de la desigualdad y en la restauración conservadora de gobiernos como los de Macri, Bolsonaro o Moreno estos los hayan revertido sistemáticamente en poco tiempo.

Esto no quiere decir que no haya habido casos de corrupción en los gobiernos progresistas. Los hubo y han producido daños irreparables en términos éticos. La izquierda no puede empeñar su autoridad ética, a través de la apropiación de recursos públicos para beneficios privados, porque se convierte en lo que constituye la esencia misma del neoliberalismo. Pero claramente, el hecho de que hayan existido casos no implica que hubiera corrupción sistémica o consustancial con el proyecto. En suma, desde una perspectiva estructural de la corrupción, no puede existir ésta sin que cohabite con la desigualdad económica, la cual se desprende del propio funcionamiento del modo de acumulación capitalista. Frente a las miradas individualizantes y antiestatales de la corrupción, es necesario abordarla estructuralmente si se quiere romper con el destino inexorable de que la corrupción se haga pandemia.⁷

⁶ Algo importante cuya ausencia en el debate dice mucho es no analizar la corrupción en clave relacional. Es decir, con todos los actores y esferas partícipes. Este es un debate pendiente para la izquierda que debe tener toda la atención.

⁷ Metafóricamente, una cosa es señalar que la Covid-19 es una gripe más, como las muchas que han existido, y otra distinta afirmar que su causa principal es el cambio climático producto principalmente de los sistemas alimentarios industriales en donde el 80% del total de la superficie agrícola del planeta es monocultivo, lo cual facilita la proliferación de la zoonosis. Toledo, Víctor (2020) “Eco-política y Covid-19: la salud del planeta y la salud humana son inseparables”, Ciudad de México (mimeo).

Democracia cognitiva

El neoliberalismo es también cultural y los gobiernos progresistas no han podido –a plenitud– entrar en su matriz justamente porque coloniza las mentes. En este sentido, cabe considerar que la universidad de América Latina surge de los procesos históricos de colonización europea. Se construye en ese marco como un espacio que reproduce una forma de pensamiento moderno capitalista europeizante y que reproduce privilegios de clase. No puede haber transformación social alguna con “reduccionismos epistémicos anclados en la praxis de una tecnociencia cuyo fin es la acumulación del capital” (Álvarez-Buylla, p. 123). Tales prácticas han configurado un pensamiento único generando epistemicidios de otro tipo de saberes⁸.

Su transformación conlleva generar un sistema de gobierno de los conocimientos que aborde los problemas sociales no desde una perspectiva monodisciplinar ni tampoco silenciando voces de otros saberes que no sean el científico moderno. Fundamental en este aspecto es construir sistemas alternativos de evaluación de la ciencia que incorporen perspectivas transdisciplinarias y con impacto social, tal cual como se está trabajando este momento entre CLACSO y CONACYT, y el CONICET de Argentina. A su vez, conlleva recuperar una mirada pluralista (al interior y al exterior del sistema científico) de los conocimientos que rompa con la perspectiva monocultural. Dicha pluralidad requiere conocer también desde la diversidad espacial que tienen nuestras geografías (Zermeño, p. 128), sin dejar de pensar y problematizar los grandes debates civilizatorios que vive el mundo.

En términos institucionales, tal situación demanda “desneoliberalizar la universidad y recuperar la educación crítica que fomente la originalidad, la creatividad y el compromiso social” (Foster, p. 131). Esto conlleva la reconstrucción de los saberes dentro de nuestras universidades en donde se rompa con las ficticias formas de organización de los conocimientos –por ejemplo- entre facultades y centros de investigación (Linares, p. 144). Fundamental en este marco es recuperar el diálogo entre ciencias y humanidades, como se está haciendo en México⁹. Recuperar el humanismo de los conocimientos puede ser una de las principales herramientas para romper con el aislacionismo académico no comprometido con las transformaciones sociales. Si uno de los objetivos es disputar el sentido común que ha instaurado el neoliberalismo, difícilmente se podrán construir nuevas narrativas con los mismos procesos epistémicos en donde el conocimiento validado

⁸ Santos, B. de S. (2014), *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*, Nueva York: Routledge.

⁹ “El nuevo CONAHCYT será el Consejo de las Humanidades, Ciencias y Tecnologías; fomentando el concurso de todas las áreas del conocimiento, incluyendo las ciencias sociales y humanidades en favor del desarrollo científico y tecnológico con responsabilidad ética, social y ambiental”, afirmó la Dr. María Elena Álvarez-Buylla desde su cuenta de Twitter <https://twitter.com/ElenaBuylla/status/1047677030920146944?s=20>

es aquel que construye la relación causa-efecto desde una mirada exclusivamente procedimental y que no busca –por ejemplo– una causalidad en los resultados emancipadores. Asimismo, difícilmente se puede producir un cambio cognitivo sin articular un proyecto de transformación material-productiva.

Por otra parte, es poco probable que se pueda construir un científico revolucionario en una universidad que históricamente conserva su matriz colonial y patriarcal, basada en una matriz napoleónica de no generación de conocimientos pertinentes para la sociedad en la que se inserta y que parte de procesos “sentiricidas” al dar primacía al logos, mientras mata los sentidos y sentimientos como medios de aprehender la realidad. Otro gobierno de los conocimientos no puede prosperar sin que se rompa la denominada “tragedia de los anticomunes” y se recupere el sentido público y común de los mismos en las normativas de propiedad intelectual.

No se puede avanzar en lo señalado si no se privilegia la posición de la política científica nacional soberana sobre las políticas comerciales (Arauz, p. 136). Fundamental atención debe tener la política relacionada con la migración calificada para articularla a estrategias de desarrollo endógenas y construir un sistema de innovación alternativo al imperial de Silicon Valley (Delgado, p. 154). En otras palabras, la transformación social no prosperará sin un cambio en la matriz cognitiva para que sea sensible a las urgencias sociales, lo cual implica generar un gobierno de los conocimientos democrático que permita el diálogo interdisciplinar, transdisciplinar, espacial (global y local), entre “logos y sentidos/sentimientos”, y que dé primacía a la soberanía cognitiva al momento de negociar acuerdos comerciales. Tal situación involucra refundar la universidad y la forma de hacer ciencia tal como la conocemos hoy en día¹⁰.

Comunicación e información democrática

No se puede entender la eficacia del asedio a la democracia sin comprender el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación e información. El capitalismo está en crisis y retorna a sus originales prácticas rentistas de transferencia de ganancia basadas –entre otros procesos– en el extractivismo infocognitivo¹¹. El

¹⁰ Si bien una segunda ola de gobiernos progresistas debe poner centro en otro gobierno de los conocimientos, esto no significa no defender siempre a la universidad pública. Como lo ha evidenciado la historia reciente de la región, uno de los primeros actores sociales a los que se busca silenciar y restringir su marco de acción son las universidades. De hecho, en el marco de la división internacional del trabajo, se pudo constatar en la segunda década neoliberal del milenio que la política científica del neoliberalismo es no tener política científica.

¹¹ Ramírez, R. (2020) “La economía social de los conocimientos. Una propuesta del sur en tiempos de extractivismo infocognitivo” en Ojeda, T. y Villarreal, M (2020) *Pensamiento crítico latinoamericano sobre desarrollo*, Madrid: Catarata-Universidad Complutense de Madrid.

valor no se genera solo en el trabajo, sino que está en cada instante de la vida cotidiana que se transforma en información al ser procesada por grandes corporaciones monopólicas que controlan las autopistas informáticas. Este extractivismo infocognitivo no fortuitamente se genera a través de procesos denominados “minería de datos”.

Más allá del circuito financiero, el dato procesado adquiere la forma de capital y es vendido en diferentes mercados. A partir de tal mutación, la comunicación se ha convertido en una dimensión estratégica de la política (Elizalde, p. 149). Si bien la información es descentralizada a nivel individual, las “carreteras” informáticas son monopolios de grandes transnacionales. El equivalente de lo que es el Federal Reserve System (conocido como FED) de Washington frente a los temas monetarios, es el Network Access Point (NAP) de las Américas, que se encuentra en Miami, en referencia a los datos.

El internet no solo sirve para generar nuevas formas de transferencia de ganancia sino también para controlar los cuerpos. La nueva biopolítica está articulada a la estrategia de acumulación en el capitalismo de las plataformas. Difícilmente puede existir soberanía en nuestros territorios sin tener soberanía tecnológica. No solo aquello, las tecnologías no son neutras. La mayoría de las redes sociales se caracterizan por destruir un diálogo en la diversidad. Se pertenece a una misma comunidad en donde cada individuo se relaciona con personas próximas: “Los diversos están siendo excluidos, y la exclusión genera una nueva sociedad en la que hay dificultad de convivir con la diversidad” (Pochmann, p. 162).

Ahora bien, si hay que avanzar en la soberanía tecnológica, lo significativo y estratégico radica en el sentido que damos a la vida. Competir con Facebook, que tiene un valor de mercado más que el Producto Interno Bruto de muchos países de la región, resulta inviable.¹² En las redes sociales “se vuelve mercancía nuestra futura personalidad” (De la Fuente, p. 157). A través de inteligencia artificial se comercializan las preferencias y gustos que tendremos el día de mañana. La utopía del capitalismo en este marco es un futuro cerrado. Pero como se ha demostrado en Argentina, México y Bolivia, los millones de dólares que usaron los candidatos conservadores, de derecha o golpistas no vencieron a la inteligencia social del pueblo.

La izquierda no solo debe creer que el *general intellect* puede ganar a la inteligencia artificial porque ya lo ha hecho, sino que tiene la obligación de organizarse para –dando sentido a la vida– hacer que esto suceda una y otra vez: “tenemos que transmitirle a la gente que el futuro está abierto. El futuro no son las botas que tengo que comprar, no es la mercancía que me están ofreciendo. El futuro puede ser cualquier cosa, porque el futuro no ha nacido aún, no me lo pueden vender, el

¹² La normativa en este campo debería ser supranacional (a nivel regional).

futuro no se puede vender” (De la Fuente, p. 157). Dar sentido a la vida implica la toma de conciencia crítica de saber que el mundo que vivimos es injusto y que debemos hacer algo para transformarlo; es decir, conlleva construir una comunicación participativa, democrática, en donde cada voz sepa que con su accionar está contribuyendo a transformar la historia, que es su historia, pero que a la vez es parte de un porvenir compartido.

Seguridad para la paz democrática

En el último lustro las fuerzas de seguridad han jugado un rol dirimente –en muchos casos– para aunar (por acción u omisión) regresiones autoritarias que atentan contra la democracia. Tal fenómeno debe ser leído en el marco de un análisis geopolítico más amplio. Las guerras hoy en día son de espectro completo: “se trata de una guerra militar, económica, ambiental, cultural, y dentro de la cultural hay cantidad de fenómenos: desde la batalla contra las disidencias epistémicas o las diversidades epistémicas, pero también hay un ataque en términos de la estética, el disciplinamiento estético, o el desmonte estético” (Ceceña, p. 172). Podríamos afirmar que las regresiones autoritarias y los Estados de excepción han sido construidos sistemáticamente hace varios lustros.

De hecho, podríamos señalar que estamos en la cuarta fase de un proceso de largo aliento. Un primer período –siguiendo a Arizmendi¹³– es el de ineffectividad de golpes de Estado de viejo tipo. Recordamos lo sucedido a Hugo Chávez en Venezuela en 2002, a Jean-Bertrand Aristide en 2004, a Evo Morales en Bolivia en 2008 y Rafael Correa en Ecuador en 2010. El segundo momento han sido los golpes de Estado de nuevo tipo ligados a procesos destitutorios, que empezaron en Honduras, contra Manuel Zelaya, Fernando Lugo, en Paraguay en 2012, y Dilma Rousseff, en Brasil en 2016. Un tercer momento son los “golpes preventivos”. Son golpes que utilizan las instituciones democráticas para evitar a través de la proscripción o el *lawfare* que líderes progresistas lleguen al poder. Tal es el caso de Lula en Brasil (2018), Evo Morales en Bolivia (2020) o Rafael Correa en Ecuador (2021).

Finalmente, podemos señalar que la coyuntura de la pandemia ha generado un contexto idóneo para usar el Estado de excepción de una manera generalizada de tal forma que sirva para reprimir la movilización social, silenciar voces sociales disidentes y generar procesos de acumulación económica sin precedentes en la historia de ciertos países de la región. Ecuador, Chile, Brasil o Bolivia son quizá los casos emblemáticos de esta fase en donde, en nombre de la Covid-19, se in-

¹³ Arizmendi, L. (2020) “Pre-Covid y pos-Covid en América Latina: entre la tendencia a Estado de excepción y la lucha por Estados contrahegemónicos”, Ciudad de México (mimeo).

tauraron Estados de excepción y se produjeron marcos normativos y de política pública que desmantelaron derechos sociales y riqueza colectiva para favorecer a grupos económicos y financieros específicos.

En la primera ola, muy pocos gobiernos de izquierda pudieron transformar las fuerzas armadas ni de seguridad pública de tal forma que sean actores claves de la transformación social o que simplemente no sean actores dirimientes en los conflictos democráticos que se podían suscitar. Incluso, el primer ciclo progresista “abrió un proceso de retroceso en las fuerzas armadas de nuestros países, porque se combinó con el nuevo fenómeno de guerra híbrida, y cibernética, asociado a la desindustrialización de nuestros países” (Pochmann, p. 181). Parece valioso que las fuerzas de seguridad jueguen un rol fundamental en las estrategias de desarrollo de nuestros países, sobre todo para garantizar la ciberseguridad y la soberanía de nuestros pueblos.

Por otra parte, un tema relevante que es necesario destacar es la reemergencia del rol dirimente de las fuerzas de seguridad en los procesos democráticos. Esto debe integrar de manera ineludible la reflexión sobre el segundo ciclo de gobiernos de izquierda; para lo cual el caso de Argentina resulta enriquecedor. La hipótesis planteada es clara: las fuerzas de seguridad no juegan rol arbitral cuando no ha existido impunidad de su accionar en momentos particulares de la historia. No se llega a ese rol porque sí, debieron existir ingentes avallamientos a la esfera civil y ausencia de justicia y castigo a tales excesos.

En Argentina, “después de la derrota de Malvinas, al final de la dictadura, los juicios del gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín y las condenas a los comandantes fueron emblemáticas. Asimismo, las leyes de impunidad del propio gobierno de Alfonsín, y la derogación durante el gobierno de Néstor Kirchner de las leyes de impunidad de los indultos de Carlos Menem, y la reapertura de los juicios, fueron un caso único a nivel planetario” (Foster, p. 175). El hecho de que los militares que se arrogaron las instituciones y el ejercicio del gobierno y cometieron crímenes de lesa humanidad fueron juzgados y no hubo impunidad. Por el contrario, vino acompañado de la creación y fortalecimiento de movimientos sociales en defensa de los derechos humanos, lo cual ha generado un sentido común y un mensaje muy claro en Argentina de que “nunca más” se pueden permitir tales prácticas.

El 2019 fue el año que será recordado en la región por monumentales movilizaciones sociales, en donde también se dieron excesos de las fuerzas de seguridad (apalancados por las élites gubernamentales del momento) apelando –muchas de las veces– al discurso del Estado de excepción. Uno de los aprendizajes que se desprende de este conversatorio, es que si se busca que la democracia no dependa del rol que juegan las fuerzas armadas, la policía o la gendarmería, es importante recordar la historia de no impunidad frente a los abusos y violaciones a los dere-

chos humanos perpetradas en la última dictadura de Argentina. Es decir, sin justicia no hay posibilidades de que la democracia se imponga al imperio de la fuerza.

Finalmente, un tema no menor es retomar la integración de Nuestramérica y reestablecer el rol estratégico que venía jugando la Unión de Naciones Suramericanas [UNASUR] para resolver los problemas democráticos políticamente, como sucedió con los intentos fracasados de golpes de Estado en la región durante la primera década del nuevo milenio. No olvidemos la importancia que tuvo la “cláusula democrática” para enfrentar por ejemplo el intento de golpe de Estado perpetrado contra el gobierno de Rafael Correa en el año 2010.

Como mencionamos anteriormente, la lectura sintética en esta introducción es un camino de múltiples lecturas y senderos que se pueden dar a lo conversado. Es claro que lo señalado es producto de una reflexión colectiva. Faltaron muchas temáticas por tratar en este primer diálogo, por lo cual desde el PUEDJS de la UNAM hemos decidido continuar con estos conversatorios para seguir reflexionando críticamente sobre el destino de nuestros pueblos.

Esta introducción es apenas un aperitivo del florecido diálogo acontecido en el mes de febrero. Las conversaciones que los lectores recorrerán sin duda despertarán más preguntas que respuestas. No obstante, justamente ese fue el objetivo de la propuesta del conversatorio, porque mientras nos sigamos preguntando crítica y utópicamente cómo conseguir un mundo democrático, igualitario y sostenible, el futuro estará abierto para ser transformado. Frente a las lecturas y prácticas pesimistas que clausuran el futuro, ¡claramente, la historia evidencia que sí hay alternativas como se demostró en la primera ola de gobiernos progresistas y como se corroborará en la segunda ola que ya empezó!

DIÁLOGOS DE TLATELOLCO

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

Buenos días. Es un honor tenerlos a todos aquí para este primer encuentro de lo que esperamos sean muchos “Diálogos de Tlatelolco” sobre los procesos de cambio político y transformación social en América Latina, sobre los retos históricos que enfrentan los países de la región en la construcción de una democracia auténtica, justa y participativa. Gracias por haber venido. Este espacio fue la sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Cancillería de México. El edificio quedó algo dañado en el terremoto de 1985, pero fue reconstruido y reforzado por los mejores ingenieros de este país, y en los últimos años le hemos estado dando vida. Pronto haremos una gran inauguración para todos y todas.

Este Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) tiene un año de existencia. Hemos empezado con mucho ánimo y emoción. Está aquí una gran parte del equipo: Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, nuestro coordinador de investigaciones; René Ramírez, quien fuera nuestro secretario académico, ahora investigador y organizador de éste y otros foros a nivel internacional. Está Adrián Escamilla, nuestro nuevo secretario académico, y está aquí todo un elenco de investigadores del programa, muchos que también colaboran en un proyecto conjunto que tenemos con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), sobre culturas políticas y democracia.

Para este encuentro tenemos la presencia de un grupo muy plural de personas de más de diez países, casi todos de América Latina, muchos que han viajado desde lejos y otros que están asilados aquí. Para nosotros es un honor desde la UNAM hacer este trabajo de coordinación, de articulación de las ciencias sociales y de investigación en toda la región junto con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), una institución de excelencia.

Nuestras instituciones latinoamericanas siempre han sido aliadas. Hoy más que nunca, con el nuevo gobierno que tenemos, hay grandes oportunidades para que estrechemos lazos con toda América Latina y que la UNAM vuelva a su cauce después de tantos años de neoliberalismo, que tuvieron un impacto en la vida académica y en el pensamiento crítico. Hoy, afortunadamente, tenemos todavía esta universidad pública, gratuita y laica a pesar de los embates por cambiar eso. Sin más, le doy la palabra a Karina. Gracias a todos y a todas por estar aquí.

Karina Batthyány

Secretaria Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Buenos días. Es un gusto como secretaria ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), estar trabajando esta iniciativa en conjunto con el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS), que dirige el Dr. John Ackerman en la UNAM, y poder iniciar este conversatorio. Este encuentro es cerrado en la medida en que busca que estemos en un ámbito de confianza, pero es abierto en cuanto a las posibilidades de expresión, ideas y debate.

Consideramos que este evento es absolutamente central en estos tiempos que está viviendo nuestra región latinoamericana y caribeña en la búsqueda de la construcción de narrativas que hagan visibles las fisuras que, desde el punto de vista cultural y político, están en el origen de los fracasos o del cierre de estas primeras olas progresistas en nuestros países, como ocurre, por ejemplo, en el caso de mi país, que es Uruguay. Para CLACSO esto es parte de su misión, de su trabajo, de su objetivo: participar en los procesos, construir alternativas siempre desde la mirada del pensamiento crítico y buscar reforzar los procesos progresistas en la región. Sin embargo, no lo hace solamente con la voluntad de conocer y discutir, sino también con la de incidir y de transformar esa realidad. Por eso nos alegra muchísimo estar en esta iniciativa, a la que esperamos se le dé continuidad.

No voy a nombrar a todos los que aquí nos honran con su presencia, pero me voy a permitir saludar muy especialmente a mi querida amiga Guadalupe Valencia por lo que ella es, por lo que siempre ha sido y por lo que representa ahora en su nuevo cargo como coordinadora de Humanidades de la UNAM. Quería decir también que, por parte del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, nos acompañan nuestros dos representantes de México: el profesor Alain Basail, de la Universidad de Chiapas, y el profesor Darío Salinas, de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, que son quienes integran el comité directivo. Aquí está también Nicolás Arata, director de formación y de la parte editorial de CLACSO, que junto con René Ramírez estuvieron trabajando para que todo esto fuera posible.

Muchas gracias a todos y a todas por estar aquí, por hacer esto posible. Sin más, doy la palabra a Guadalupe Valencia.

Guadalupe Valencia García

Coordinadora de Humanidades, UNAM, México

Buenos días a todas y a todos. Es un gusto estar entre amigos. John Ackerman coordina el programa más nuevo del subsistema de Humanidades y el más activo. Realmente dinamizan mucho el debate que debemos tener en las ciencias sociales. Me declaro aliada de CLACSO a nivel de la Coordinación de Humanidades, que debería ser de Ciencias Sociales y Humanidades, pero para eso tendríamos que cambiar la Ley Orgánica de nuestra Universidad. Al integrarme a la Coordinación le propuse al Rector hacer una política de divulgación muy amplia, muy profunda e influyente en la sociedad y que ahí pudiésemos poner nuestra firma, la de esta Universidad de la Nación, a partir del trabajo de la Coordinación de Humanidades, los centros e institutos y programas del proyecto social y humanista de la UNAM.

Nuestro proyecto es social en el doble sentido de buscar incidencia e influencia social y de tener sensibilidad y compromiso con la sociedad, no sólo porque hacemos investigación social y humanista, como siempre lo ha querido hacer la UNAM. En ese sentido, CLACSO es siempre el mejor aliado de muchos de nuestros centros e institutos, ahora de manera más global. Buscamos que el decir “somos la Universidad de la Nación” no sea sólo una expresión retórica, sino que verdaderamente nos posicionemos y visibilicemos en todo lo que hacemos en esta gran Nación. Muchas gracias por la invitación y por su presencia. Te doy la palabra, Nicolás.

Nicolás Arata

Director de Formación y Producción Editorial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Buenos días a todos y a todas. Agradezco esta invitación en nombre del equipo de CLACSO, de esta red de casi 700 centros miembros en América Latina, el Caribe y el resto del mundo. Doy gracias de poder estar aquí en este momento de México, en una universidad pública y reunido con tan buenos amigos y amigas para pensar el tema de este conversatorio: ¿autoritarismo neoliberal o la democracia democratizante?

Estamos en una torre, pero nos sabemos ciudadanos y ciudadanas de a pie que caminamos las calles, que estamos comprometidos con nuestros pueblos. Por lo tanto, cuando comenzamos a conversar con el compañero René Ramírez, con John Ackerman, con Karina Batthyány, sobre la posibilidad de organizar este foro, pensamos en una modalidad que fuera la de la circulación de la palabra, sin

presentaciones preestablecidas y con una agenda de temas y tópicos a los que a veces nos cuesta entrar.

Hay una concepción del programa, de la forma de trabajo, que va en ese sentido y que tiene una orientación y un propósito: el de poder articular las miradas académicas con las preocupaciones políticas que tenemos. Todo esto con una clara perspectiva de defensa, de promoción y de profundización de nuestras democracias en la región, denunciando los golpes de Estado, pero también buscando los caminos y las alternativas para profundizar el trabajo de la democratización de nuestras sociedades.

Este es un evento, como dijo nuestra directora, Karina Batthyány, cerrado en términos de la convocatoria, pero abierto en el sentido del debate público. Quisiera proponer que se grabe esta conversación que vamos a tener para eventualmente tener registro y una curación editorial de esto; un material que deje testimonio del encuentro, que no se pierda y quede la memoria de este diálogo. Estamos un poquito justos con los tiempos así que comenzamos. Muchas gracias.

DEJEMOS DE CONSTRUIR SOBRE RUINAS Y SEAMOS SEMILLAS

Palabras de apertura del doctor Boaventura de Sousa Santos

Presentación

René Ramírez Gallegos

Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México [exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador]

Buenos días a todos y todas. Realmente es un honor estar aquí con ustedes y poder compartir este conversatorio, que quisimos que fuera un diálogo en círculo, de manera horizontal. Todos estamos conscientes de la disputa que está viviendo nuestra región y el mundo. Esto no es ni una larga noche neoliberal, ni un corto interregno de gobiernos progresistas, sino que realmente estamos disputando el futuro de América Latina. Muchos de nosotros hemos vivido en carne propia lo que fue la primera ola progresista, como la suele denominar el compañero Álvaro García Linera, y estamos en los albores de una disputa por lograr una segunda ola. Eso implica construir y buscar nuevas narrativas y acciones que permitan a su vez disputar los sentidos comunes.

Presiento, y aquí quizás hablo a título personal desde el caso propio de Ecuador, que las narrativas con las que llegamos probablemente se agotaron y que es necesario recrearlas. El punto es, justamente, cómo recreamos la nueva praxis política que genere nuevas narrativas. En el debate que hemos tenido, incluso al interior de la izquierda, no sólo en términos políticos sino también académicos, estamos claros de las problemáticas que tuvimos como gobiernos y las disputas que están y que tenemos que enfrentar. El problema no es necesariamente la transformación, el problema es la disputa por la transición, la gran transición.

Para reflexionar sobre estos temas hemos invitado al compañero Boaventura de Sousa, a quien le agradecemos enormemente por querer estar en esta reunión, por haber venido. El profesor Boaventura de Sousa Santos no necesita presentación. Ha escrito decenas de libros. Es abogado, filósofo, cientista, poeta y también músico. Su pensamiento ha tenido un gran impacto en la academia mundial y, de forma particular, en la latinoamericana. Me gusta mucho que en su pensamiento ha buscado combatir los “desperdicios” de la experiencia, porque justamente en esos “desperdicios” que han sido invisibilizados está lo que él denomina la teoría de las alternativas, poniendo justamente el énfasis en la “s”.

Boa es el sociólogo de la “s”, de los plurales, de la pluralidad epistémica política, de la pluridiversidad. Combina la teoría con la praxis en su propia vida, pues además de producir prolíficamente libros cada año, dedica la mitad de su tiempo a estar con los movimientos sociales en diferentes partes del mundo. Es coherente, entonces, con lo que piensa y puede dar una perspectiva global porque conoce muy de cerca las diversas realidades. Cuando llega a un país dialoga, está con los actores que buscan ese cambio, principalmente con los actores sociales. Tiene, por supuesto, una mirada de América Latina, de los múltiples círculos que existen en la disputa política y siempre es, como se suele decir, un optimista crítico, ejerciendo la crítica para jalar siempre más hacia la izquierda.

Le hemos pedido que nos comente, para empezar el debate, un tema que ha trabajado mucho en sus libros más recientes: la cuestión de la demodiversidad. El compañero Álvaro García Linera, en una conferencia reciente que impartió en la UNAM,¹ abordó la disputa que estamos teniendo ahora sobre la democracia: qué tipo de democracia estamos construyendo y cómo la vamos a disputar desde la izquierda en el ámbito político. Tanto en la búsqueda de la apropiación estatal de la política como en lo que está haciendo ahora: la apropiación social de la política y cómo vamos a disputar esta transformación. Esto claramente es algo que el profesor Boaventura ha trabajado mucho.

Su último libro tiene que ver con la unidad de las izquierdas en el marco de un debate que es fundamental y que tiene que empezar por la academia, porque a veces en la izquierda los propios académicos tienen disputas internas. Más allá de eso, en términos políticos, se tiene que buscar esa unidad que a veces en América Latina no alcanza para frenar el embate que estamos teniendo con respecto a lo que se ha denominado la restauración conservadora.

Profesor Boaventura, sea usted muy bienvenido a este diálogo. Tiene usted la palabra.

¹ “El proceso boliviano en el contexto latinoamericano hoy”, Auditorio Jorge Carpizo de la Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 5 de febrero de 2020. Aquí el enlace para revivir la conferencia completa: <http://dialogosdemocracia.humanidades.unam.mx/que-hemos-hecho/>

Boaventura de Sousa Santos

Director del Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coímbra, Portugal

Buenos días a todos y a todas. Es un placer enorme estar aquí junto con tantos amigos, gente que conozco desde hace muchos años y que me alegra ver. Mis amigos Álvaro García Linera, Guadalupe Valencia. Algunos de ellos y ellas pasaron recientemente por períodos muy difíciles. Me alegra también colaborar con CLACSO, porque es una institución que, a mi juicio, representa lo mejor del pensamiento crítico y el compromiso con las ciencias sociales y las transformaciones políticas por las que pasamos. John Ackerman en este momento representa ese esfuerzo aquí en la UNAM de construir pensamiento crítico alternativo. Es por eso que estoy aquí.

Empiezo con una metáfora. Ustedes ahora mismo han oído que hubo un terremoto aquí, que esta torre fue una ruina y que se reconstruyó. Nosotros no vimos la ruina; ahora vean el contraste. Es difícil reconstruir ruinas en el dominio de las ideas. ¿Cómo se reconstruye la ruina del socialismo? ¿Cómo se reconstruye la ruina de la democracia? ¿Cómo se reconstruye la ruina de los derechos humanos? ¿Cómo se reconstruye la ruina de la privación del derecho? ¿Cómo se reconstruye la ruina del desarrollo? Vivimos entre ruinas. Somos carroñeros, recicladores. Buscamos reciclar desechos históricos, ideológicos, en busca de nuevas narrativas. Sin embargo, hay que reconstruir desde lo viejo. Es por eso que veo este encuentro como un espacio donde podemos pasar de las ruinas a las semillas. Y esa es la experiencia de los oprimidos, los indígenas de este continente, los pueblos originarios. Desde el siglo XVI, los colonizadores los obligaron a vivir en ruinas, a sobrevivir y a florecer a partir de ruinas, transformándolos en semillas.

Transformar ruinas en semillas es una tarea muy importante porque exige mucho trabajo. Para hacerlo tendremos que aprender con gente que tiene mucha más experiencia que nosotros, que partimos de modelos de ciencia y de conocimiento dominados por el tiempo lineal y del progreso que supuestamente era *ruin-proof*.² No había ruinas porque siempre se estaba construyendo para el futuro. Una ruina es un pasado que no tiene derecho a futuro. Para los indígenas, eso les fue impuesto aquí, en este continente. Estos pueblos tenían pasado, pero muchos no pudieron tener futuro. Los representantes indígenas aquí presentes quizás sepan mejor de lo que estoy hablando. Tenemos que aprender de ellos, porque son los que tienen más experiencia. Es por eso que Buen Vivir es una ruina-semilla, es por eso que Pachamama es una ruina-semilla, es por eso que Ubuntu, en Sudáfrica, es una ruina-semilla. Son maneras de vivir que fueron reducidas a ruinas por la expansión colonial.

² A prueba de ruinas [Nota del editor].

Lo que me parece más importante de todo esto es que si nosotros vamos a buscar nuevas narrativas, no lo debemos hacer sin ver los errores de las viejas narrativas. Álvaro García Linera y Ricardo Patiño saben que cuando estuve en el encuentro sobre el socialismo en el siglo XXI, mi punto era siempre: vamos a discutir el siglo XXI desde los errores del socialismo en el siglo XX. Sin embargo, mucha gente no quería discutir los errores, por Cuba y por otras muchas razones. Y como no discutimos los errores, a mí no me dio la gana discutir el futuro, ¿para qué?

Pienso que hay dos problemas que tendremos que enfrentar en esto de las nuevas narrativas. Primero, analizar dos divorcios fatales que ocurrieron a lo largo del siglo XX y que fueron realmente muy importantes. El primero fue entre democracia y revolución. Las dos se pertenecieron. La democracia empezó siendo el régimen de una clase revolucionaria, la burguesía, y los pueblos a través del sufragio intentaron dar paso a otros contenidos. Cuando inició la Revolución Rusa, se hizo una asamblea constituyente que buscó exactamente lograr una democracia más democrática. Pero pasó lo siguiente: en noviembre de 1918 los bolcheviques, que no tenían la mayoría en la Asamblea Constituyente, decidieron disolverla y empezaron la Revolución de octubre creando una separación fatal entre democracia y revolución. Esto afectó a ambas: la democracia necesitaba de la revolución y la revolución necesitaba de la democracia. Y así se perdieron las dos. El reto para nosotros, después de tanta experiencia histórica, es promover un encuentro entre ambas. Ese encuentro sólo puede lograrse democratizando la revolución y revolucionando la democracia.

El segundo divorcio es más reciente, ocurrió a finales de la década de 1980 y tiene como fecha simbólica la caída del Muro de Berlín (1989). Ahí se crea la idea de que no hay alternativa al sistema capitalista contemporáneo. Nace un divorcio entre los procesos políticos y los procesos civilizatorios. Los procesos civilizatorios son aquellos que nos ayudan a pensar en grande, a revisar las alternativas del futuro, del país, la vida de las nuevas generaciones. La izquierda ha sido siempre muy buena para discutir los procesos civilizatorios y hubo una izquierda utópica con su propia concepción del proceso civilizatorio. La otra izquierda, que no era utópica, tenía una idea de alternativa muy fuerte: el marxismo. Los dos están fundidos dentro de las tensiones de la democracia liberal, dentro de la socialdemocracia, sobre todo en Europa. Esto es el resultado de una fusión constructiva entre procesos políticos y procesos civilizatorios. El proceso político es el pensar pequeño; el proceso civilizatorio, el pensar grande. Y cuando se da ese divorcio, los procesos civilizatorios se entregan a los políticos y los políticos empiezan a pensar en pequeño. Y de tanto pensar en pequeño, se quedan pequeños, mediocres; la gran mayoría, corruptos. Una de las excepciones está aquí a mi lado (Álvaro García Linera), y otra, entre muchas, es quizás el presidente de este país en este momento (Andrés Manuel López Obrador). Pero son excepciones que confirman la regla.

Claude Levi-Strauss, gran filósofo conservador, decía que somos muy racionales al discutir lo pequeño y somos totalmente irracionales al discutir lo grande, los problemas del mundo, los problemas de la civilización. Y eso me parece que es lo que nos caracteriza hoy. No hay mejor ejemplo que la cuestión ecológica, que es una cuestión civilizatoria que está fuera de la esfera política y que nunca estuvo tan afuera de la política como ahora.

Los procesos civilizatorios lograron tener en conjunto valores y política, y ahora lo que tenemos es política sin valores y valores sin política. Los valores, hoy, son para la vida privada, las costumbres de la gente, la manera de vivir. La política por sí misma es pragmática, sus lógicas no son de valores sino de intereses, algo que Jürgen Habermas ha señalado antes y muy bien. Entonces, con este divorcio, empezaron todas las enfermedades que vimos que los gobiernos progresistas de la primera ola padecieron. Si este lugar no es un lugar para hacer una autocrítica, no conozco otro. Una de las enfermedades es que no se han dado cuenta. Hicieron lo mejor. Yo fui siempre muy solidario con estos procesos, solidario crítico, y Álvaro García Linera lo sabe muy bien.

Hasta la caída del muro de Berlín podríamos decir que, al menos en una parte del mundo, la democracia regulaba el capitalismo. A partir de la caída del muro de Berlín, es el capitalismo el que regula la democracia. Y obviamente son principios opuestos, porque la democracia es soberanía popular; el capitalismo es acumulación infinita y hay aquí una incompatibilidad. ¿Cómo se hicieron compatibles durante un tiempo? Fueron compatibles durante el período liberal, al inicio, porque la gente votaba, aunque era realmente un régimen de pocos para beneficio de pocos. Pero después se transformó en un régimen de muchos para beneficio de muchos. Para eso fue necesario que hubiera una tensión creativa entre democracia y capitalismo, y eso fue posible, por ejemplo, durante el período de la socialdemocracia en Europa. Fue posible porque, al mismo tiempo, las empresas europeas explotaban de una manera más violenta los recursos naturales de las colonias, lo que yo llamo la línea abisal entre la zona metropolitana y la zona colonial. Esto de indexar la productividad del capital a la productividad del trabajo fue posible porque había un saqueo violento de los recursos naturales de las colonias y eso fue lo que hizo posible la socialdemocracia europea. Sin embargo, nosotros no nos damos cuenta de que se pasó rápidamente de una situación en la que la democracia regulaba el capitalismo (de alguna manera), a otra en la que el capitalismo regula la democracia.

Lo segundo que quiero decir es que, desde entonces, para que la democracia funcione es necesario que sea afín a los intereses del capitalismo. Cuando esto no es así, el capitalismo se deshace de ella. Esto pasó recientemente en Brasil. En Bolivia podríamos decir lo mismo. Es decir, si hay un gobierno democrático, que además es exitoso y con crecimiento económico, ése es un problema desde la estrategia neoliberal. El capitalismo regula. Un error del pensamiento crítico, sobre

todo del marxista, que ha dominado el continente latinoamericano, es pensar que la única forma de dominación del capitalismo es la explotación. Esto no es así. El capitalismo no puede existir sin colonialismo y patriarcado. La finalidad del colonialismo histórico fue la dependencia y la ocupación de una potencia extranjera. Pero hay otras formas en que éste se mantiene. Por eso el fin del colonialismo histórico no fue, sin embargo, el fin del colonialismo ni del patriarcado.

¿Y cómo se da esto? Porque el trabajo libre —y estoy recurriendo a un análisis marxista, que es mi formación de base— no se sostiene como modo de producción sin el trabajo altamente devaluado o no pagado. ¿Qué da forma al trabajo altamente devaluado y al trabajo no pagado? Cuerpos racializados y sexualizados. Por eso el colonialismo y el patriarcado se vuelven fundamentales para el capitalismo. Este es el drama de nuestro tiempo. Por ejemplo, con la llegada de Bolsonaro al poder en Brasil, el capitalismo más duro comenzó de inmediato y, con ello, el genocidio de jóvenes negros fue en aumento, asimismo el colonialismo y el feminicidio se intensificaron, el corolario: aumenta el patriarcado. Frente a esto la resistencia está fragmentada. ¿Cuántos partidos y movimientos anticapitalistas no fueron sexistas y racistas? ¿Cuántos movimientos antirracistas no lo fueron capitalistas y sexistas? ¿Y cuántos movimientos feministas no fueron racistas y procapitalistas? Tenemos una dominación capitalista articulada con una regulación y resistencia desarticuladas. Estas son las ideas centrales de base que, a mi juicio, son el panorama desde donde podemos construir nuevas narrativas y podemos ver ahora dónde están las alternativas. Es necesario aprender de los errores.

Y ahora me disculpo por tener que hablar *grosso*, en general, sin detalles y sin complejidad. Espero no cometer injusticias. No me gusta, pero debo ser breve. El primer punto es el siguiente: debido al *boom* de las *commodities*, los gobiernos progresistas tuvieron una contradicción que fue la de seguir la gran continuidad con el colonialismo, tal vez más que otros gobiernos del pasado. Países que se desindustrializaron porque dieron más peso a la explotación sin precedentes de los recursos naturales, como la agricultura industrial y la minería debido a los precios del mercado. De alguna forma, esta fue una manera de enfrentar al capitalismo sacando lo máximo de las ganancias que el propio capitalismo permitía, pero profundizó el colonialismo como concepción de territorio de los pueblos.

Claro que hubo mucha redistribución social y una ruta intercultural para los pueblos indígenas, pero no fue incondicional —al contrario, fue muy condicionada— y por eso es que los movimientos indígenas, pueblos originarios que tanto lucharon por estos gobiernos, al final ya estaban totalmente desarticulados. En Ecuador estaban desarticulados, en Bolivia había mucha división y en Brasil mucha fragmentación. Nosotros debimos haber fortalecido a los pueblos originarios como proyecto histórico. No logramos hacerlo tanto, y ahora está peor la situación: una señora (Jeanine Áñez) puede reclamar la presidencia de Bolivia con 4% del voto y con la Biblia en la mano en contra de las religiones “satánicas” de los indígenas. Esto es un retroceso brutal.

Y aquí hay otra idea, mencionada por Álvaro García Linera, que debemos debatir. Él describió cómo los gobiernos de izquierda están intentando cambiar las cosas en el continente, y esto es: obligan a la derecha a mover el centro un poquito para la izquierda y la propia derecha se mueve un poquito más al centro. A mí nunca me convenció este argumento, pues pensé que cuando regresaran lo harían con venganza para destruir todo lo logrado –lo más rápido posible– y para intentar que no sea nunca más posible un intento de ese tipo. Y obviamente es lo que están haciendo, incluso criminalizando a los políticos. Entonces, tuvimos avances que resultaron un retroceso enorme.

Con Rafael Correa siempre tuve este debate: ¿por qué se promueve individualmente a los indígenas, pero se demonizan las organizaciones indígenas? No hace sentido. Correa en un tiempo quiso expulsar a la CONAIE³ de su sede. Yo le escribí que eso era una tontería. Lenín Moreno es un neoliberal, es cierto, pero devolvió la sede a los indígenas.⁴ Me parece que algunos errores vinieron del modelo de desarrollo. Discutir con colegas cómo sería una alternativa al modelo de desarrollo es necesario, es un tema para hoy.

Paso entonces a la segunda cuestión: estos gobiernos nacieron de movimientos sociales en gran medida, casi todos. Sin embargo, hubo un divorcio con los movimientos sociales cuando llegaron al poder. Una vez estaba en el Foro Social Mundial con un líder del Movimiento de los Sin Tierra y Dilma Rousseff dijo: “ustedes piensan que soy presidenta de los movimientos sociales, pero soy presidenta de uno de los mejores países del mundo. Yo tengo que colaborar con los capitalistas, no sólo con los movimientos sociales”. Y después los capitalistas le hicieron lo que le hicieron a Dilma. Es decir, hubo un divorcio con los movimientos sociales y los capitalistas se aprovechan de ello. Es cierto, las tareas de gobierno son fundamentales, amplias, distintas, pero hay que mantenerse juntos, no romper con los movimientos sociales. ¿Por qué? Porque tenemos una extrema derecha que quiere controlar la calle.

Pienso que está en curso ya un golpe blando en contra de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), golpe que empieza con la prensa. Ustedes lean a Gene Sharp y verán a lo que me refiero. Primero, la prensa va a demonizar; segundo, la izquierda no tiene el control de la calle porque entraron los pagados, infiltrados que están ahí. No me gusta ver gente encapuchada en la ocupación de la UNAM. Puede ser gente muy buena, pero me gusta ver la cara de la gente. En Colombia, soy miembro de la Comisión de la Verdad, del consejo asesor, y ahí descubri-

³ Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador [Nota del editor]

⁴ La CONAIE cogobernó con el presidente Lenín Moreno, que ha sido el gobierno más neoliberal de la historia del Ecuador de las últimas tres décadas, hasta octubre del 2019. Únicamente cuando las bases del movimiento indígena presionaron a sus autoridades en la movilización de octubre del año mencionado, éstas se vieron obligadas a renunciar a sus cargos de máxima autoridad dentro del gobierno de Moreno. [Nota del editor]

mos que parte de los encapuchados eran de la policía. Entonces, no hay que ser ingenuo.

¿Cuál va a ser la otra dificultad? Es que la extrema derecha tiene dos pies y nosotros no tenemos una respuesta muy útil para estos dos pies. El primero es que nuestras constituciones ya no valen totalmente. Hay dos constituciones. Por un lado, el constitucionalismo global de las grandes empresas multinacionales, de los tratados internacionales —por cierto, México acaba de celebrar uno, el T-MEC— y, por otro, las constituciones nacionales. Y de hecho debo decirles: los estados son muy importantes en este momento, estamos entrando en un proceso de compañías mayestáticas como en el siglo XVII. Con el colonialismo llegaron primero las compañías y después llegó el Estado. Estamos por entrar acá por ese camino.

El segundo pie es el fundamentalismo religioso. La izquierda no sabe hablar con las periferias, los partidos de izquierda no tienen manera de hablar con las periferias de este continente. Quienes hablan son los predicadores, y ellos saben predicar. Hace poco tiempo estaba siendo entrevistado por un candidato de la izquierda en Brasil y él me contaba que una señora evangélica le había dicho que era evangélica por dos razones: “Sabe que cuando fue mi cumpleaños un predicador vino a mi casa y me felicitó por mi cumpleaños, y nunca nadie me había felicitado por mi cumpleaños. Yo no existía para nadie, y ahora existo”. También le dijo, en segundo lugar, que había ido con su hija a la iglesia y después le había pedido a su marido que fuera también, “y mi marido fue y dejó de beber, y entonces ya tenemos plata al final del mes, porque ya no bebe”.

Nosotros, en la izquierda, no supimos hacer esto. La Teología de la Liberación lo sabía, nosotros no. Y en contra de ella se volcaron. Todo empezó con el Informe Rockefeller de 1969, cuando una comisión visitó América Latina y señaló que ante el fracaso de la Alianza para el Progreso era necesaria una respuesta religiosa conservadora en América Latina para frenar la Teología de la Liberación. Luego, en 1979 el Papa que todos conocían como anticomunista, Juan Pablo II, escribió al presidente Ronald Reagan en contra la Teología de la Liberación.

Finalmente, está el imperialismo. Durante mucho tiempo, cuando hablábamos de la influencia del imperio, parecía una teoría de la conspiración porque hoy día ya no se sabe distinguir lo externo de lo interno. La embajada de Estados Unidos, por ejemplo, firmó los acuerdos por la paz de Colombia en La Habana y después hizo presión dentro de Colombia para que se modificara la justicia transicional. Eso es una ilegalidad total ¿cómo es posible aquello?, ¿para qué firmó el acuerdo? Y esto pasa en todos lados. Entonces, metafóricamente, 50% de lo que pasa en el continente son errores internos, son las élites internas resentidas, y 50% es el imperialismo ligado a la rivalidad entre China y Estados Unidos. Y eso para mí es extremadamente importante. Con esto cierro, muchas gracias.

1

LOS RETOS DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

Vamos a escuchar ahora otras grandes ideas y experiencias. Las sesiones están divididas en varios temas y podemos ir incorporando otros sobre la marcha. La primera mesa es precisamente sobre el tema de la democracia, después será el turno de la justicia y los sistemas de justicia. En la mesa tres se abordará la cuestión de las campañas y la democracia electoral. Posteriormente, hablaremos de la corrupción, los sistemas financieros y los paraísos fiscales.

Mañana empezamos con el tema de las ciencias sociales, humanidades y nuevas narrativas frente a las disputas de transformación social en la región. Después seguiremos hablando de las transformaciones culturales, los medios de comunicación, internet y democracia. Y, finalmente, conversaremos sobre fuerzas armadas, integración regional y democracia. Los invito a que enfoquemos nuestros comentarios en los temas de las mesas correspondientes. Empecemos con la mesa sobre democracia en América Latina.

Quisiera exponer solamente un par de ideas en respuesta y seguimiento a lo planteado por el maestro Boaventura para iniciar la ronda. La disputa por la democracia es hoy, como bien dice el maestro, una disputa central por la narrativa política. El discurso hegemónico entre los politólogos, el de la transitología, ya está llegando a su fin. De manera muy interesante, Samuel Huntington inicia con la revolución, lo que fue la revolución portuguesa, pero que terminó siendo una transición, y no es accidente que la tercera ola que ubica Huntington tiene la fecha coincidente con el proceso portugués. Uno de los libros más recientes

del maestro Boaventura aborda en sus capítulos todo el proceso portugués.¹ Un proceso que empieza como revolución y que, en año y medio, terminó como mera democratización liberal.

La historia del siglo XX y del principio del siglo XXI, en muchos lados, ha sido justamente esa separación, la canalización de los espíritus revolucionarios hacia una versión de la democracia liberal vacía, sin justicia, sin pasión, sin participación y con todas estas separaciones y divisiones que marca el maestro. Y este esfuerzo que hace en todos sus libros es justamente lo que tenemos que estar haciendo: unir lo que el siglo XX quiso separar. Lo que implicó la Guerra Fría fue eso: la separación de nuestro pensamiento y la práctica. Para mí, estamos viviendo una gran oportunidad para pasar a otra etapa, no solamente por la crisis, sino por la posibilidad de construcción.

Esto lo hemos referido en una publicación reciente,² donde hacemos una comparación metafórica entre la caída del Muro de Berlín y la construcción del muro de Trump. La construcción del muro de Trump, para mí, implica el colapso, la implosión de un sistema. El socialismo soviético se había burocratizado, se había cerrado en sí mismo generando problemas para su propia sobrevivencia, pero el neoliberalismo oligárquico capitalista también se está autodestruyendo, implosionando y generando nuevas cerrazones.

Este colapso nos deja la mesa abierta. Era lógico: cualquier proceso dialéctico se cae de un lado y del otro también, y hoy es el momento de construir esa síntesis. Por eso siento que el maestro Boaventura justamente ha insistido en la unión de estas dos partes para generar una síntesis. Esto para mí es el reto de la democracia, es lo que estamos intentando hacer en México. Tenemos la ventaja de tener una Constitución revolucionaria escrita en 1917, aun antes de la Revolución Rusa. También tenemos la ventaja de tener la experiencia sincrética del cardenismo antes de la Guerra Fría. Creo que México tiene cosas muy particulares para ofrecer en ese debate, pero no iré más lejos. Vamos a abrir la discusión. Empezamos con Gerardo de la Fuente.

Gerardo de la Fuente Lora

Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

Plantearé brevemente una cuestión con relación a la democracia. Comienzo señalando que una de las grandes derrotas de la izquierda latinoamericana y probablemente del mundo fue el ser absorbida por el discurso de la transición. La transitología causó un daño tremendo a la izquierda. Tenemos que dar una res-

¹ De Sousa, Boaventura, *Democracia y transformación social*, Siglo XXI Editores, México, 2018 [Nota del editor].

² Ackerman, John M. (coord.), *El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la cuarta transformación*, PUEDJS, UNAM, Siglo XXI Editores, México, 2019 [Nota del editor].

puesta hoy a ese discurso de la transición, aunque, en efecto, está llegando a sus límites.

Desde la izquierda no es que estrictamente luchemos por la democracia; luchamos por el poder de la democracia y así debimos haberlo planteado. Laura Restrepo en alguna entrevista decía que lo único ético en política es tomar el poder, que las fuerzas que no toman el poder (seguramente estaba pensando en las FARC) se degradan, se vuelven inmorales, se corrompen. Nuestra lucha es por tomar el poder de la democracia. Luchamos por ser nosotros quienes gobiernan en la democracia. En primer lugar, es eso: luchamos por ganar, luchamos por ser nosotros, no por la democracia en general. Porque si no fuera así es como si jugáramos al fútbol, no para ganar, sino para defender al fútbol. En segundo lugar, luchamos para que la democracia tenga poder. Así, luchamos por dos cosas: por el poder en la democracia, es decir, porque nosotros seamos los dirigentes; y en segundo lugar, porque la democracia tenga poder. Esos dos principios podrían fundamentar una ética de la política.

Si hemos tenido algunas dificultades es porque hemos cometido muchos errores y tendríamos que hacer una autocrítica muy fuerte. Revisar las acciones de Rafael Correa frente al movimiento indígena, debatir si fue correcto o no intentar que Evo Morales volviera a lanzarse a la presidencia. Eso es un tema polémico. Hemos cometido muchos errores históricos, empezando por los bolcheviques rusos que clausuraron la Constitución. Entonces, necesitamos una regla para actuar éticamente en política, pero necesitamos una ética de la izquierda en política y yo creo que la ética es ésa.

El problema de la ética es tener un criterio general: “¿Qué debo hacer?”, hubiera dicho Kant. ¿Y qué debo hacer en política?: actuar siempre buscando que la democracia tenga más poder. Si mis acciones hacen que la democracia disminuya su poder, entonces no estoy actuando éticamente. Si hago que el movimiento social se debilite, por ejemplo, con políticas que acaban con la organización social, un error que puede estar cometiendo AMLO, entonces debilito la democracia. Para incrementar el poder de la democracia en todos los rincones de la sociedad necesitamos una ética de la política que es ésa: el poder de la democracia.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Me parece muy sugerente lo que plantea el maestro Boaventura en el sentido de retomar lo que se hizo mal en el socialismo. En ese sentido, me parece que la crítica de la democracia, esto que también señalaba Gerardo de la Fuente, es una parte fundamental, porque lo que se hizo fue, como se dice coloquialmente: tirar al niño con el agua sucia. No se criticó el fondo de lo que era la democracia liberal existente y la hemos seguido desechando, es decir, o la asumimos como es o la

tiramos por completo. Y no debe ser así. Creo que se tiene que pasar a la crítica de esas instituciones, de qué es verdaderamente útil y qué no es útil, porque como gobiernos democráticos tomamos todo lo que está ahí y seguimos sin cuestionar que parte de ese supuesto aparato democrático opera, en realidad, en sentido inverso. Tendríamos que empezar por repensar, por desmenuzar las estructuras constitucionales que nos rigen y ver en qué parte son contrarias a la democracia que queremos. Este pensar desde la izquierda la democracia nos lo exige.

La otra parte es cuestionar la idea de que sólo hay un sistema de valores. No es cierto que haya un único sistema de valores. Hacernos creer eso es parte del éxito del pensamiento hegemónico. Los sistemas de valores no están perfectamente armados; son una serie de ideas que se van hilando. Existe una serie de gérmenes, de prácticas, de propuestas e imaginarios, y creo que parte del pensamiento que tenemos que ejercer nosotros, a quienes nos preocupa armar nuevas narrativas, es hilar todo eso, pero para una sociedad moderna. Cuando pensamos en cuál sería el futuro parece que lo único que podemos hacer es mirar hacia atrás, a los indígenas, hacia el socialismo anterior. ¿Es eso lo que queremos? ¿Es aceptable para la sociedad contemporánea pensar que ése es el futuro, lo que está atrás? Tenemos que repensar a fondo esa parte para poder ofrecer una posibilidad de construcción de un sistema de valores distinto, y creo que debemos hacerlo sin separar la crítica de la democracia, unirla a la crítica de los pasados y la construcción del futuro.

Enrique Dussel

Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México

Desde el comienzo de esta reunión se habló de los gobiernos progresistas. Quiere decir que el tema de fondo, detrás de la democracia, es dónde estamos hoy en América Latina y qué tipo de gobierno va a surgir posteriormente a esta etapa. Cuestión fundamental, pues como ya vimos, en Argentina y en Brasil una ola neoliberal derechista sepultó el primer paso adelante de gobiernos que empezaron en 1999 —con Hugo Chávez en Venezuela— y que dieron el panorama de una primavera política.

Tenemos que definir qué fue aquello y qué tenemos ahora entre las manos, cuestión que es anterior al tema de la democracia. En México, la extrema izquierda, los grupos de los pueblos originarios dicen que el gobierno actual es populista y es socialdemócrata y han sido ya mal encausados desde el comienzo. La derecha y los conservadores lo tienen por un gobierno progresista y ya lo empiezan a criticar. Pero el gobierno mismo no sabe bien qué es en el fondo. Es decir, ¿es un gobierno populista? No. ¿Es popular? Sí. ¿Es nacionalista? Sí. ¿Pero es marxista? No. Entonces, tenemos que empezar a ver de qué se trata, dónde estamos ahora.

¿En Argentina, el kirchnerismo, qué es? En México también está abierta la pregunta. Es decir, el que tenemos no es un gobierno revolucionario en el sentido del siglo XX, pero tampoco es un gobierno populista. Entonces, el tema ahora es justamente lo que se dijo al comienzo: ¿cuál es la nueva narrativa de la cual no tenemos categorías? porque las de Europa –Boaventura diría la epistemología del Norte– tienen nombres como socialdemocracia, bonapartismo y mil cosas que para nosotros no valen. Entonces, tenemos que empezar muy en el fondo: ¿dónde estamos?, y esa es la discusión para esta sesión de este seminario, más que los temas que se puedan proponer. ¿Qué es lo que tenemos entre manos? ¿Cuál es el corto plazo de su realización? ¿A medio plazo y a largo plazo qué se hará, acaso reformas más fundamentales que hoy no son factibles, pero no porque no las queramos, sino porque no son factibles políticamente ante Estados Unidos y ante un Donald Trump que va a ser reelecto? Entonces, la factibilidad debe estar en el horizonte de la formulación teórica y no podemos estar hablando de supuestos ideales sino pensar la realidad y crear teorías sobre lo que está pasando, que no las tenemos.

Gabriela Rivadeneira

Expresidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador

Gracias a todos por habernos acogido. Tenemos condición de asilados políticos por la situación que ya es de conocimiento público en el Ecuador y que nos duele y que es parte, además, de lo que el profesor Boaventura ha planteado en su exposición y a lo que quiero referirme. Boaventura de Sousa cerró justamente planteando, después de las alternativas, algunas de las cosas que tenemos que ver desde los errores para saber cómo superar eso y cómo volver y ser una alternativa real en los países que hemos retrocedido en democracia y en procesos políticos. Y también con una mira a lo que tiene que construirse o reconstruirse tanto en México como en Argentina, con AMLO y con Alberto Fernández.

Me parece que ahí también hay que tomar en cuenta un asunto que subestimamos. Llegamos a ser gobierno por vía democrática, es decir, yendo a las urnas, y después de eso fuimos gobierno, ejercimos gobierno y subestimamos la fuerza conservadora que está siempre alrededor manejando el verdadero poder, que es la élite económica dentro de nuestros países. Y la subestimamos porque tiene un arma sumamente potente que son los medios de comunicación, a los cuales, si bien es cierto que empezamos a dar batalla desde las instituciones gobernantes, no logramos dar batalla desde lo cultural.

Esto viene anclado a una segunda observación autocrítica, y es que no fuimos capaces de empezar con una verdadera transformación de la matriz cultural que, como dice justamente nuestro querido Enrique Dussel, no pudimos acompañar con una interpretación teórica. No fuimos capaces de generar teoría desde nuestros propios gobiernos, desde lo que hicimos. Incluso, si es que ahora nos pone-

mos a contar qué fue lo que hicimos, lo tenemos que contar porque en ningún lado está escrito lo que hicimos. O sea, no sabemos exactamente cómo generar teoría o literatura de lo que hicimos para saber lo que hicimos bien, repetirlo y hacerlo mejor, o decir qué fue lo que no hicimos bien. Me parece que subestimamos eso, y los medios de comunicación siguieron implementando estereotipos y paradigmas ligados a la democracia reconocida o que reconocemos. Y ahí viene un punto fundamental: ¿qué democracia queremos? ¿vamos a sostenerla y a fortalecerla tal cual la conocemos o realmente queremos transformarla?

Venezuela, Bolivia y Ecuador tienen un símil en el inicio de sus procesos políticos de transformación con la creación de nuevas constituciones. El proceso constitucional, de una u otra manera, abarcó o dio el paso a pensar en una democracia participativa más allá de la representativa. No avanzamos porque tampoco fuimos capaces, aunque es muy poco el tiempo; pero tampoco dimensionamos lo que habíamos planteado en la Constitución en cuanto a la democracia y qué tipo de democracia queremos. Ahí hay una gran tarea para discutir, para pensar y para plasmar el tipo de democracia deseada y cómo entra lo participativo en esta democracia.

Me parece que ahí está otro de los temas, especialmente aquí con nuestro querido Álvaro García Linera. Estuvimos ejerciendo gobiernos, tanto en Ecuador como en Bolivia, pero al final no supimos articular adecuadamente nuestros procesos políticos cuando sabíamos que venía la ola neoliberal. Esto ya fue advertido. Rafael Correa lo dijo dos años antes de que acabáramos nuestro gobierno: “Compañeros, ojo, viene una restauración conservadora”. La “restauración conservadora” luego le bautizó como Plan Cóndor II; luego como ola de neoliberalismo, entre otros nombres. Lo avizoramos y no fuimos capaces de prepararnos políticamente para lo que se vino. Este es otro tema de debate. Muchas gracias.

Jorge Witker Velázquez

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México

Buenas tardes y muchas gracias por la invitación. Coincido con lo planteado cuando se nos dice que vamos a transformar las ruinas en semillas. Ahora bien, ¿estas semillas van a ser usadas con el mismo instrumental conceptual con el que fracasamos? Aquí CLACSO ha jugado un papel importante en revisar el instrumental metodológico y epistemológico que, por el eurocentrismo, trasladamos a nuestra región. Sucede que la realidad nuestra no se ajusta mucho a las categorías con que las ciencias sociales han estado vigentes en el mundo. Entonces, creo que ahí es donde podríamos aportar como científicos sociales, sociólogos o juristas: entrar al análisis de algunas categorías.

Los sujetos sociales, por ejemplo, no han sido estudiados desde la perspectiva latinoamericana. Y lo pongo en concreto en la experiencia nuestra, mexicana. La sociedad civil está manejada por las ONG absolutamente vinculadas al poder –ob-

viamente conservador—, que no tienen nada que ver con los movimientos sociales, con los que nosotros tendríamos que trabajar, como lo dice muy bien la compañera Gabriela Rivadeneira. Eso es el reto que tenemos a nivel de la reflexión. Y con gente tan calificada como la que está presente en esta reunión, tenemos una tarea de revisar las categorías para que la semilla, de acuerdo con el profesor Boaventura, no vaya a ser la misma con la que fracasamos. Ésa es un poco mi preocupación desde la perspectiva latinoamericana.

Aquí recuerdo a un sociólogo notable de El Colegio de México, que ya falleció y que trabajó muchísimo esta idea de una epistemología desde América Latina, me refiero a Hugo Zemelman. Muchos de los aportes de Hugo se quedaron en el vacío y hoy en día todas las categorías con que estudiamos los campos sociales vuelven a las categorías tradicionales. Ahí hay una tarea científica que tenemos que abordar para que estas semillas sean distintas y no sea una repetición de ruinas fracasadas. Muchas gracias.

Ricardo Armando Patiño

Excanciller, exministro de Economía y Finanzas y exministro de Defensa de Ecuador

Hay una discusión que retomo del profesor Boaventura y que tiene que ver con los tiempos de la gestión gubernamental y la profundidad de los cambios. En el gobierno tienes cuatro años, y si en esos cuatro años no logras algunos resultados, tienes un fracaso que puede trastocar absolutamente todo lo que se intentó hacer. Es muy complicado hacer una renegociación de la deuda externa, lograr que la economía funcione bien, que haya más empleo, que la gente tenga mejores salarios y, al mismo tiempo, trabajar con los movimientos sociales, muchos de los cuales te están reclamando, como decían, porque eres “socialdemócrata”, porque eres “desarrollista” y una serie de cosas. Es difícil. No digo que no debemos tener una autocrítica. Es complicado estar gobernando y al mismo tiempo que la izquierda te diga socialdemócrata y la derecha, comunista. Quedas en un sándwich del que es difícil salir.

No quiero negar con esto la necesidad de la autocrítica. Yo en el movimiento lo reclamaba e incluso lo puse por escrito. Tenemos que estar absolutamente vinculados, adheridos a los movimientos sociales y no tenemos que descabezar al partido político. Lamentablemente, fracasé en ese intento. Es un tema que hay que tratar. No podemos permitir que fracasemos, porque finalmente, hablando de los 10 años de gobierno nuestro, de los 13 años de gobierno de Bolivia, de lo que lleva el partido de Venezuela (el partido unificado socialista), vamos a tener algo que decir para una segunda oleada.

Y esto es muy importante. Para todos los que hemos estado en los movimientos sociales durante muchos años, cuando hablábamos de que queríamos hacer un cambio, de que queríamos el socialismo, lo decíamos solamente en palabras.

Teníamos una referencia en la Unión Soviética, que se cayó, y en otros países que se cayeron. Pero ahora tenemos algo más que decir, y esto es muy importante y tenemos que recogerlo. En muchos de los casos tenemos experiencia ganada, concreta, alcanzada, lograda, de un mejoramiento de las condiciones de vida de la población y ya no tenemos que limitarnos y acogernos solamente a una teorización o a la experiencia de otros, sino que ahora tenemos la propia, la nuestra. Y eso yo creo que es una semilla muy importante, aunque yo no diría que es una semilla fracasada. Yo diría que es una semilla que tuvo una devastación después, pero es una semilla que fructificó bien.

También estoy de acuerdo con abordar el tema de los medios de comunicación, redes socio-digitales y fuerzas armadas. Si no tratamos el tema de las fuerzas armadas, importa un comino la democracia. Por ejemplo –recién lo vimos– le dicen a Evo Morales: “te vas”, y así se truncaron 13 años de gobierno democrático. El tema del imperialismo no puede dejarse de lado y el tema de los nuevos movimientos sociales tampoco, porque ya no podemos seguir pensando en los mismos movimientos que Lenin decía hace 100 años.

Héctor Díaz-Polanco

Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México

Se señalaron dos problemas que se expresaron como divorcios. El primero es un divorcio entre la democracia y la revolución y luego se habló del divorcio entre procesos políticos y procesos civilizatorios. Creo que son planteamientos válidos, muy útiles. Completo este esquema con la inclusión de un tercer divorcio, clásico, por cierto, que es el divorcio entre reforma y revolución. En México es absolutamente estratégico esto para pensar el proceso actual. Piensen que este divorcio nació, en su primer planteamiento –todos conocemos la obra clásica de Rosa Luxemburgo– como reforma o revolución, una u otra cosa. Enrique Semo, historiador marxista mexicano, escribió un libro fantástico que es un gran intento de comprender la lógica de los procesos transformadores en México desde la colonia hasta hoy.³ Me llamó la atención justamente el intento de romper esa dicotomía, porque su obra es un intento de comprender la lógica de los procesos transformadores en México desde las cuestiones de reforma y revolución. Esa es la síntesis.

Esto nos remite al problema de saber –como decían– en qué momento nos encontramos, pero al mismo tiempo de entender la legitimidad de momentos en donde la cuestión de la revolución no está planteada como elemento central, ni siquiera como factibilidad. El criterio que podríamos usar, por ejemplo, para evaluar un gobierno como el de hoy en México, es el de qué tipo de reforma está plantean-

³ Semo, Enrique, *México: del antiguo régimen a la modernidad. Reforma y revolución*, UNAM, UACJ, México, 2012 [Nota del editor].

do y realizando, más allá de la dicotomía que planteó Rosa Luxemburgo, porque ella luego de escribir el libro hizo un prólogo criticando su propia disyunción fatal, en donde decía que las reformas eran necesarias. Con eso llegamos a una distinción, a mi juicio, clave: la distinción entre reformas reformistas y reformas revolucionarias. Y lo que tenemos que observar en procesos como el de México es qué tanto la reforma contribuye a revolucionar a la sociedad, a hacer que la sociedad avance en la dirección que queremos.

Ahora quisiera señalar un segundo punto. Boaventura señaló algo que a mí me parece vital. En estos momentos en que hay posibilidad de retorno de la derecha, la derecha viene con un ímpetu de revancha tremendo. AMLO lo intuye, y quiere hacer una reforma de tal naturaleza que no pueda ser revertida fácilmente. Agrego dos elementos para definir la izquierda que necesitamos ser. Necesitamos ser una izquierda que no vaya ni en contra del medio ambiente ni contra la diversidad cultural. Todo lo que hagamos como izquierda en contra del medioambiente —y ahí el constante reproche sobre el extractivismo— nos conducirá a problemas. Y con respecto a la diversidad cultural, si no estamos a favor de los sujetos que implican esta diversidad (en nuestro caso, los pueblos indígenas) estamos equivocados, estamos haciendo cosas que nos podrían llevar a la debilidad, debilidad que aprovecharía la derecha.

Álvaro García Linera

Primer vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Sobre la preocupación de la nueva narrativa y el momento en que estamos, ciertamente el concepto de democracia es central. En América Latina, en esta primera oleada, los gobiernos progresistas han hecho un esfuerzo por superar la dicotomía que había en la izquierda mundial: o eres democrático o haces la revolución; si eres democrático, eres reformista, y si eres revolucionario, haces la revolución y tomas el poder. Así se formó la vieja izquierda latinoamericana. Lo novedoso de la nueva izquierda es que llega al poder mediante elecciones, llega al poder en medio de sublevaciones sociales, de movilizaciones sociales y con la capacidad de la sociedad de convertir eso en votos, en hecho electoral.

Hay una veta que no debemos perder, y es que sólo puede haber revolución en democracia. Es verdad, la revolución es una radicalización de la democracia. La revolución no es que los bolcheviques tomen el poder con las armas o sin armas. La revolución es que la gente participe cada vez más. El concepto de democracia como igualdad en los distintos terrenos es un patrimonio de la narrativa latinoamericana que tenemos que profundizar frente a esta nueva oleada conservadora que lo que busca es quitar la igualdad. ¿Por qué se levanta la derecha? Porque está en contra de la igualdad, porque está en contra de la participación, porque está en contra de los indios en el poder, porque está en contra de las mujeres decidiendo cosas, está en contra de las organizaciones sociales participando en

la toma de decisiones. La democracia de igualdad es un patrimonio, es una veta que no debemos abandonar. La gente confía y reclama su derecho a participar y lo que tiene que hacer la izquierda es ampliar su participación, no solamente para elegir gobernantes, sino también para decidir el presupuesto, para decidir las políticas públicas y para decidir la propiedad, los impuestos y las relaciones internacionales. Eso es revolución.

Con su anterior experiencia, América Latina ha dado un paso de real importancia al dejar bien sentada esta temática. La democracia de igualdad es uno de los patrimonios y es la forma con la que estamos superando el viejo debate en el que nos enfrascamos. La democracia no es meramente un período de transición, una coartada para llegar a la revolución. Lo que nos ha enseñado la Unión Soviética es que sin democracia no hay revolución, por mucho que esté gobernando Lenin, Trotsky o Mao. Sin democracia de la gente, sin la gente accediendo a recursos, al reconocimiento, a que se le tome en cuenta como ser humano, no hay ninguna revolución posible.

Ricardo Forster

Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Asesor del actual presidente de la República Argentina

Celebro esta reunión y estas intervenciones. Álvaro García Linera me ahorró varias cosas. ¿Nosotros somos los débiles de la historia? Me parece que ese es un punto clave, y es cierto que gran parte de nuestras ideas están en ruinas. La metáfora de las semillas es una metáfora preciosa, del mismo modo que la idea de la ruina también es una metáfora que no debe ser pensada negativamente, porque la ruina es memoria, la ruina es posibilidad de articular en tiempo presente aquello que nos marcó en el pasado.

Digo esto porque olvidamos rápidamente que el neoliberalismo es una fábrica de subjetivación. El neoliberalismo es una contrarrevolución cultural que incluso fue en contra –en un determinado momento– del propio capitalismo, devastando aquello que era sentido común para la generación de las décadas inmediatamente siguientes a la segunda posguerra: estado de bienestar, inversión social, vivienda, salud, educación, el Estado regulando lo público. Olvidamos que hasta finales de los años setenta, en los países centrales y en algunos países periféricos, funcionaba ese imaginario social. En Argentina funcionó con el peronismo, pero prometo no hablar del peronismo porque no alcanzaría el tiempo.

Menciono, sin embargo, que la continuidad histórica de la memoria del Estado social y de la igualdad de los derechos en la conciencia popular, hizo que en la Argentina se pudiese resolver ese empate hegemónico entre el *establishment* y los gobiernos populares. El último intento, el del macrismo devastador, duró cuatro años, nada más. La primera ola de esta segunda etapa de gobiernos populares (Ecuador, Bolivia, Venezuela en su momento, la Argentina, Brasil) significó la

posibilidad de la reconstrucción de la política, devastada por el modelo neoliberal. Cuando tratamos de hacer memoria de nosotros mismos, después de los años ochenta, era precisamente el punto de nuestra ruina. ¿Cómo pensar de nuevo, después de una gigantesca derrota civilizatoria, política, social, ética, filosófica, la idea de la historia con sentido?

Estamos en un momento de fragilidad, pero también de oportunidad. Lo que está sucediendo en México, lo que empieza a suceder en Argentina de nuevo, abre una posibilidad para repensar un momento, yo no diría posterior o de derrota, sino un momento de continuidad disruptiva. Creo que América Latina fue ejemplar en esos primeros 15-16 años de este siglo XXI, a contracorriente de lo que venía pasando hegemónicamente en el mundo.

En el 2008, con la crisis económica, comienza a abrirse la crisis simbólico-cultural del neoliberalismo, que significa dos grandes posibilidades. Una, que es la débil, que es la nuestra, y la otra es el nuevo maridaje de la época que es el neoliberalismo, vamos a llamarlo neofascismo, por comodidad, con democracias capturadas radicalmente y autoritarias. Antes, el neoliberalismo había capturado a la democracia bajo el espectro de los derechos civiles; ahora ha tomado la democracia bajo la forma de las extremas derechas. Es nuestra responsabilidad transformar esto.

Lucio Oliver Costilla

Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México

Es un gusto participar en este diálogo. Con respecto del problema que planteó el profesor Boaventura, que básicamente señala que los gobiernos progresistas, en la experiencia, se divorciaron de los movimientos sociales y que la izquierda no sabe tratar con las periferias, coincido en que la izquierda no sabe tratar con la unidad-distinción entre gobiernos progresistas y sociedad popular activa y crítica. Es decir, hay una dificultad en cómo conjuntar estos dos elementos en un proceso de cambio.

En las crisis políticas se discuten las campañas y se discute una política de gobierno, pero después no sabe qué pasa con la sociedad, no siempre se convierte en un espacio de apoyo o en espacio de organización para la estructura electoral. ¿Cómo estimular esa conjunción entre gobiernos progresistas y sociedad popular activa, crítica, autoorganizada, autónoma, que discuta los problemas en la conducción, no sólo antes del triunfo electoral, sino que discuta las coyunturas? Eso es fundamental y no sabemos cómo hacerlo.

Ahora mismo lo vemos con la experiencia de México. A un año de un gobierno democrático, radical, extraordinario, un gobierno progresista y un proceso democrático radical, la sociedad está totalmente pasiva. No sabe qué hacer, no ha discutido los problemas del desarrollo, de las relaciones internacionales, de la

soberanía, de los pueblos indígenas. Se enfrenta a la estructura central de recursos para recuperar la nación y no sabe cómo hacerlo, está fuera; y vemos que el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) está metido en discusiones económico-corporativas electorales sin sentido, y sin la preparación para el golpe blando que está en curso, como decía justamente el profesor Boaventura.

La sociedad no está ni organizándose, ni discutiendo, ni sabe cómo hacerlo. Y lo peor: los gobiernos no saben qué hacer frente a esa pasividad social. Yo creo que ahí está el problema central del futuro: hay que saber distinguir y unir gobiernos progresistas y procesos de democracia radical.

Guadalupe Valencia

Coordinadora de Humanidades, UNAM, México

Es un gusto escuchar a Boaventura una vez más y compartir con todos ustedes. Me parece potente, productiva, bella, la metáfora de esta dicotomía ruina/semillas, o este binomio ruina/semillas. El día que tomó posesión AMLO en este país dijo: “me han dejado un país en ruinas”. Creo que hay ruinas que hay que dejar atrás, la ruina de un país con una descomposición social terrible es algo a lo que no quisiéramos volver y que no hemos logrado remontar tampoco. Pero hay ruinas como pasados que merecen o que exigen un porvenir, diría Elena Garro, el porvenir de los recuerdos que quieren ser semillas.

Me gustaría extenderme sobre esto, pero quiero aludir a la UNAM porque tú lo hiciste, Boaventura. A mí también me preocupa y me duele ver chicos embizados que además vienen armados, rompen vidrios, queman, tiran petardos. Sin embargo, me preocupa más ver facultades, escuelas que han sido tomadas sin asambleas, sin votación, sin democracia. Otras no, en otras ha sido votado el paro y ha sido democrático.

Volviendo a esta dicotomía entre pasados, entre semillas que son estos pasados que podemos reconstruir y el presente, todos tenemos en la mente la huelga de 1999, donde muy pronto los estudiantes habían ganado, pero no reconocían haber ganado y condujeron la huelga y el movimiento a una situación que a nadie le gustó, de mucho autoritarismo y de una supuesta revolución sin democracia, lo cual es absurdo.

Me gustaría mucho que pudiésemos (no sé cómo hacerlo) hablar con las chicas y decirles: sepan ganar, es su momento, están en los medios todo el día, siéntense a negociar ahora, negocien, firmen, no como un cheque en blanco que le da la confianza absoluta a la autoridad, pero sí dense cuenta que están en un momento en donde ya han ganado y pueden ganar más, ir convirtiendo más de a poco, porque los cambios grandes no se pueden hacer de un día para otro. Pero el hecho de que en su universidad la violencia de género llegue a ser erradicada, sea combatida y ellas sean protegidas, escuchadas, es un gran avance. Yo no estoy diciendo que mágicamente se va a hacer, pero habría que convencerlas de ganar, de que sepan ganar, de que sepan avanzar en su lucha, que es legítima, que es una lucha

que retrotrae demandas históricas de generaciones como la mía, que ni siquiera reconocíamos el acoso y la violencia de género.

José Gandarilla Salgado

Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Celebro que en nuestras entidades universitarias se desarrollen este tipo de diálogos; creo que es la oportunidad de que nuestras comunidades académicas trabajen en colectivo en estas líneas de investigación. La propuesta de trabajar sobre esta metáfora que planteó el profesor Boaventura entre ruinas y semillas está apuntada también para iluminar una ausencia, como a él le gusta hacer. Boaventura mencionaba la ausencia de los pueblos originarios. Creo que estamos necesitados también de establecer esos diálogos. Finalmente, nosotros en las universidades no somos sino otra comunidad y muchas veces nos refugiamos en esa condición de *homo academicus* y renunciamos a la construcción de una verdadera comunidad académica.

En la primera dicotomía que él planteó, la de noviembre del '18, creo que debe ser también acompañada con el otro noviembre del '18, el que está ocurriendo en Alemania en aquel momento, porque da idea de esa fase clásica del imperialismo como destrucción del posible acompañamiento [de Alemania] a la revolución soviética⁴. Si no contemplamos esa dimensión entre el imperialismo clásico, que vendría a ser esta especie de fase temprana o anterior del colonialismo neoliberal en el que vivimos —como he llamado en algún libro reciente— seremos incapaces de contemplar la dimensión internacional de estos procesos. Esta condición nos permitiría sacar esta metáfora de la intención exclusivamente de concentrarnos en los noviembrés.

El profesor Boaventura nombró noviembre de 1918 y noviembre de 1989 (caída del Muro de Berlín) que, visto desde el sur, o desde lugares de donde estamos, son como el comienzo del invierno, un preanuncio del invierno. Pero habría que concentrarnos más en la otra dimensión de semilla. La noción de ruina me da la idea de duración y esta especie de condición de destrucción que nos hereda el proceso del despliegue del capitalismo. La noción de semilla, en cambio, me aporta la idea de emergencia y en esa idea de emergencia me parece que el debate que se plantea es un debate que hemos discutido a través de tus propios textos [Boaventura] con otro colega que no está acá, pero es un amigo en común de varios de los que estamos aquí, que es Roberto Follari.

Él plantea esta dimensión de discusión entre el principio ecológico, en términos de política, y la necesidad de articulación en términos de ciertos momentos de

⁴ En noviembre de 1918 estalló una revolución socialista en Alemania [Nota del editor].

la política que obligan a esa articulación. Justamente el principio de la ecología nos plantea el principio de la conservación, y en política ese principio de conservación es el principio de una cierta identidad de la política que se ve amenazada cuando se plantea el proceso de una articulación en un todo mayor.

La cuestión es cómo trabajamos desde las izquierdas en la posibilidad de construir ese proceso de articulación, sin que ello signifique el abandono tanto de los principios como del principio de identificación, es decir, construir esa solidez y esa duración que nos permita actuar juntos. Justamente, como decía Ricardo Forster, aquí estamos desde el lado débil, desde el lado del sometido de la historia. El otro lado, el lado que se sostiene en noviembre, es el lado que significa la duración de la ruina y nosotros lo que tenemos que impulsar es la posibilidad de que esta semilla no se caiga y que permanezca en emergencia.

Guy Alberto Vernáez

Secretario ejecutivo del Consejo Federal de gobierno de Venezuela

Fui viceministro de Ciencia y Tecnología con el comandante Chávez y recientemente estoy en el cargo de secretario del Consejo Federal de gobierno, que es una institución, para los que no la conocen, innovadora, muy novedosa. A los venezolanos les ha quedado grande; fue una propuesta que mezcla varios actores: los actores del Ejecutivo en su carácter representativo y una acción muy innovadora que incluye a las organizaciones populares.

Aprovecho este espacio de muchos intelectuales para hablar desde la condición crítica y autocrítica de lo que puede significar la posición venezolana. En lo que he aprendido y escuchado este tiempo, incluyendo el día de hoy, siento que hay condiciones que se parecen al caso venezolano. A nivel internacional se maneja un silencio sobre el tema de la democracia. Mediáticamente, hay toda una mirada sobre Venezuela en términos de la democracia. En este silencio que uno ve internacionalmente, a Venezuela se le pone una tilde y entendemos, inclusive políticamente, qué significa acercarse a Venezuela en este momento. También creemos que, en algunos espacios académicos, como este, es importante el silencio de no reconocer o de reconocer si es una democracia o no. Lo pongo en la mesa porque formamos parte del pasado, somos parte de la ruina, pero también somos parte del futuro. Esto suma en la discusión sobre estos nuevos gobiernos que entran. Suma a las nuevas acciones que se están haciendo y suma a las nuevas definiciones que se están construyendo en términos de democracia.

En Venezuela tenemos una amplia y muy fuerte discusión interna sobre lo que significa la democracia, sobre lo que significa la participación popular e inclusive cómo esa participación popular interviene en lo que es el ejercicio real de la toma de decisión en el poder. Les puedo decir que estamos a la orden, que la crítica es bienvenida, la aceptamos, la validamos y además creemos que es fundamental para el crecimiento de Venezuela y el crecimiento de los países que están en este

ejercicio. Adicionalmente, creemos también que el tema de la participación (así lo hemos empezado a visualizar) tiene que constituirse en la participación colectiva, la participación orgánica, no la participación individual a partir de los mecanismos que han surgido de la derecha y de todos estos espacios del capitalismo. Creemos que es fundamental que se vea entendida como un derecho, inclusive como un derecho humano.

Sergio Zermeño y García Granados

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México

Quiero centrarme en la imagen que se ha presentado esta mañana de que los gobiernos de la mirada de izquierda fracasaron porque no voltearon a ver a los movimientos sociales. Lo estoy haciendo de una manera esquemática. Mencionaron el caso de Dilma Rousseff. Efectivamente, hay un reclamo de los movimientos sociales. Sin embargo, creo que la idea de movimiento social nos está oscureciendo mucho todo. No es lo mismo los más de 20 años del Movimiento de los Sin Tierra que lo que pasa en una Universidad, son distintos trabajos de continuidad y de sedimentación. Esas son semillas bien sembradas a lo largo del tiempo. Hay muchísimos ejemplos de sedimentación y de movimientos sociales en esa acepción. Porque la otra acepción de movimiento social, que es muy a la mexicana, es donde todo choca y no hay ninguna continuidad de nada. La APPO no existe más,⁵ el movimiento estudiantil de 1999 en México no existe más y así seguido. No tarda en venir otro movimiento que parece que va a chocar directamente con las autoridades y contra la represión y luego no sabemos qué pasa.

Hay movimientos en México que sí han logrado sedimentarse. Por ejemplo, los Caracoles zapatistas, que ya llevan varios años y que están construyendo sociedad profundamente. Esas son semillas. El lugar de donde sale una de las ministras del actual gobierno, una región de varios municipios que tienen como base la producción en cooperativas, que han tenido un gran desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de su gente, es ejemplo de las regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Esta es una idea de otro de los ministros del gobierno mexicano actual, Víctor Manuel Toledo. Entonces, tenemos una parte de este gobierno que está volteando hacia la construcción de semillas, con continuidad, territorios de dimensiones intermedias que logran que sus habitantes decidan hacia dónde deben ir.

Pero tenemos otro problema. Este país está cayendo, hay una violencia bestial. El régimen tiene que construir un principio de autoridad y ese principio de autoridad, a veces, por la exigencia de la democracia, no se puede construir con velocidad. Y se está construyendo a pesar de todo, ahí está la Guardia Nacional.

⁵ Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), surgida en 2006 en el contexto de movilizaciones magisteriales en el estado de Oaxaca [Nota del editor].

Es necesario construir un orden en este país, al lado de la construcción de semillas sociales. Este momento actual tenemos que resolverlo así, un poco esquizofrénicamente. Es necesario construir semillas y, al mismo tiempo, la construcción de autoridad estatal. No es fácil siendo demócratas congeniar con estos extremos, pero son los que tenemos que enfrentar.

Soledad Buendía Herdoíza

Ex asambleísta Nacional de Ecuador

Es un honor estar en este espacio y poder contribuir con este granito de arena para que esas semillas sean fructíferas. ¿Qué tipo de semillas queremos en esas democracias revolucionarias a las que se refería Álvaro García Linera? ¿Qué izquierda somos? ¿Qué izquierda queremos ser? ¿Qué izquierda requieren nuestros pueblos? La ética en la política es un tema complejo cuando hablamos de ejercicio del poder.

Creo, retomando lo que decía el maestro Boaventura, que este ejercicio del poder debe ser antipatriarcal, anticapitalista y anticolonial. Cuando nosotros ejercemos ese poder reproducimos lógicas, reglas capitalistas, patriarcales, colonialistas y por ello creo que es fundamental discutir sobre el tema del patriarcado. No creo que podamos tener revoluciones verdaderas si no cambiamos las relaciones de poder, porque cuando tenemos violencia contra las mujeres estamos justamente viendo que esas lógicas, esas reglas y esos roles del capitalismo, de la acumulación, de la desigualdad, se ejercen sobre el cuerpo de las mujeres. Cuando estamos viendo que esas lógicas coloniales se ejercen sobre el cuerpo de las mujeres, no es posible una transformación y una continuidad de nuestros gobiernos.

Este es un tema que va para la reflexión y el análisis: ¿cuánto los gobiernos progresistas en América Latina realmente han cambiado esa lógica antipatriarcal y han buscado esa transformación estructural? Hemos hecho, quizás, algunos avances, algunas reformas con enfoque de género, pero no hemos avanzado más allá, y creo que una verdadera izquierda y un verdadero proceso democrático en revolución debe ser antipatriarcal.

Mauricio Pilatowsky

Profesor e investigador de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, México

Yo quisiera hacer una pequeña aportación de un tema que aquí no se ha manejado. Quisiera agregarle un cuarto elemento a la Santísima Trinidad del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, trayendo a colación que estamos hablando sobre democracia y revolución. Y para eso me remito a Eric Hobsbawm. Él explica que cuando surge la idea de democracia en la revolución burguesa, ésta viene acompañada por el concepto de nación y es por medio de la nación que se busca neutralizar siempre los derechos. El peor cáncer social del siglo pasado fue el

nacionalismo, que sigue vigente, y lo que impresiona es que nosotros, en Latinoamérica, no queremos meternos ahí. Pareciera como que puede haber un nacionalismo bueno. Pero no hay tal cosa. Si vemos el cambio de política migratoria de la 4T, que al principio parecía ser muy abierta a la migración, dio un giro completo y de repente cerró puertas. Y en los estudios que hemos hecho no pasa nada porque, en ese punto, la población no tiene problema que se maltrate al extranjero.

Si vemos en cada uno de los países de Latinoamérica, el tema de las fronteras siempre regresa como un mecanismo de control de derechos. Pero no queremos hablar de eso. El nacionalismo pareciera que es una ideología que no afecta. Pero es, finalmente, el mecanismo con el que opera el capitalismo desde la Revolución francesa. Se nos olvida que cuando hablamos de democracia, hablamos de democracia en un marco de Estado-nación. Si no es así, entonces ¿de qué estamos hablando? Mientras mantengamos el esquema del Estado-nación en los países latinoamericanos, seguiremos reproduciendo los mecanismos de control y de clausura de derechos. Si queremos abonar un pensamiento distinto, hay que empezar a cambiar esta forma de distribuir nuestras poblaciones en el esquema de Estados-nación con fronteras.

René Ramírez Gallegos

Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México [exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador]

Primero, sobre el tema de la democracia creo que hay que discutir muy fuertemente el tema de la construcción de un Estado plurinacional. Si en los gobiernos progresistas no se construye eso, va a ser muy difícil avanzar en una transformación radical. Eso implica pensar la ingeniería institucional. Con autocrítica y desde el punto de vista del Ecuador, que sí plantea lo plurinacional en la Constitución, no se ha pensado estructuralmente qué implican estas reformas institucionales para la construcción de un Estado plurinacional. Son temas que están conexos, pero no necesariamente van en secuencia.

Segundo, estoy convencido de lo que señala Álvaro García Linera, y esto es: que se movió el centro y se movió el centro para dar la disputa hacia un cambio de transformación social en los países con gobiernos progresistas. De hecho, creo que en el caso del Ecuador lo que sucedió con las movilizaciones sociales es producto justamente de ese movimiento, en donde hubo una ruptura en las clases populares, en las clases pobres que no ha sido muy trabajada y que es muy importante, y que tiene que ver con la adaptación de las referencias de las clases pobres. Esto les permitió luego, en el orden del neoliberalismo, disputar algo que para mí es constitutivo de esta etapa: la exacerbación de la lucha de clases y en donde hay que poner mucho énfasis en las clases medias –en las que nosotros tampoco pusimos mucho énfasis bajo el discurso de “primero los pobres”.

Con respecto al tema de las clases medias, es importante el papel que juegan. No sólo de las viejas clases medias que se ven interpeladas por las nuevas clases medias, sino que me refiero a esas clases medias que ascienden producto de los gobiernos progresistas, pero que asumen una actitud de las viejas clases medias “pateando la escalera” y tratando de que no se dé este cambio de proceso más igualitario. De hecho, en el propio Ecuador hemos hecho estudios que nos dicen que la reducción de la desigualdad ha implicado el deseo y necesidad de búsqueda de más desigualdad, y eso es muy problemático.

Entonces tenemos nosotros que pensar, al momento de diseñar la política pública, no sólo en el tema de la redistribución, sino en el impacto que la política pública tiene y su repercusión en la construcción de esa subjetividad. Porque si solo nos vamos por el lado material de la redistribución sin pensar en el impacto que tiene en la subjetividad, si solo nos concentramos en cómo se está redistribuyendo, podemos estar generando esa semilla de la autodestrucción de nuestro propio proceso.

Y esto implica pensar temas fundamentales, y cuando hablo de todo esto lo hago con relación a la democracia. No podemos pensar una democracia radical si es que no pensamos, por ejemplo, un cambio en la matriz productiva. Y eso implica “sí o sí”, pensar en un pacto territorial, porque este cambio en la matriz productiva, bien lo decía Álvaro García Linera, implica cambios en el marco del respeto de la naturaleza, romper con la trilogía para pasar a una tercera lista, que es romper con el antropocentrismo.

Y aquí cuando señalo el tema ambiental, me parece fundamental, porque hay que “poner los puntos sobre las íes”. Tenemos que hablar del momento de transición que implica una transformación, más que la propia transformación en sí misma. ¿Y por qué digo esto? Porque buscar otro tipo de acumulación en el tiempo “T1”, es decir, otro tipo de cambio en la matriz productiva implica pensar cómo hacer esa otra acumulación en el tiempo “T0”. Y nuestra región tiene recursos naturales. ¿Cómo haríamos esa otra acumulación si es que no tenemos nosotros esos recursos naturales? Bueno, lo señalado implica un nuevo pacto territorial.

¿REFORMAR LOS SISTEMAS DE JUSTICIA? EL PAPEL DE LOS SISTEMAS DE JUSTICIA EN DEMOCRACIAS JUSTAS

Jorge Witker Velázquez

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México

Me corresponde introducir un tema que puede parecer un poco alejado de la preocupación central que hemos estado escuchando. Sin embargo, en el contexto de lo que yo llamaría la subordinación del Estado nacional a la economía, la fase en la que nos encontramos actualmente –en la que lo económico, los poderes fácticos y las grandes corporaciones han entrado a dominar al Estado– nuestros países, sobre todo a partir del inicio del presente siglo, se han visto envueltos en una vorágine de reformas jurídicas en toda la región. Esto a consecuencia de que desde el Banco Mundial se empezó a exigir el cumplimiento de los contratos y la vigencia del Estado de derecho.

A partir de esta exigencia surgieron reformas judiciales en toda América Latina, que tienen algunos elementos que pudiéramos decir “democratizadores” porque coinciden con la erosión o el término de los gobiernos autoritarios y la apertura de las economías. Aparece en ellas la democracia liberal como el gran expediente que, en función de los mercados, va a servir para justificar y legitimar las políticas económicas que son impulsadas, fundamentalmente, a partir del Consenso de Washington, el cual cambió todo el esquema del bienestar que se había estructurado desde los acuerdos de Bretton Woods y las economías mixtas europeas que se proyectaron hacia América Latina.

Desde la subordinación de lo político a lo económico, las reformas apuntan a tres objetivos. Primero, se plantea el acceso a la justicia, que en los tiempos de la dictadura era un sueño teórico mirado desde la precaria situación de los ciudadanos más vulnerables, quienes no tenían la posibilidad de acceder a resolver su litigio ante los tribunales. Ahora vivimos una época en la que el derecho penal y la criminalidad de la justicia es el pan de cada día de los sectores vulnerables.

Este acceso a la justicia, sin embargo, se plantea como el discurso que legitima y justifica esta reforma procesal.

En segundo lugar, se ha buscado implementar una tutela judicial efectiva. Un elemento progresista, no cabe la menor duda, porque implica la incorporación del reconocimiento de los derechos humanos mínimos en la relación tribunal-juez, imputado-ciudadano. La tutela efectiva juega un papel importante en la metodología de audiencia de los juicios orales y de toda una pseudo-democratización del aparato de justicia. Y el tercer elemento es una reingeniería institucional para lograr un acercamiento de los tribunales y de los juzgados a los ciudadanos.

Sin embargo, en estas reformas, pese a que parecen democratizadoras y progresistas, los gobiernos de todos los colores no han tocado el problema central del Poder Judicial. Es el poder más impermeable a los cambios. Es el poder, si me permiten la expresión, más clasista. Los gobiernos no se han pronunciado en absoluto respecto a la elección y nombramiento de los jueces o el papel que juega el Poder Ejecutivo nombrando a sus cercanos como jueces y magistrados.

En toda esta faramalla formalista no hay nada de popular ni de democrático. ¿Cuándo un campesino o un indígena ha llegado a una Corte suprema o una Corte de apelación en nuestros países? El clasismo en el Poder Judicial aparece como un signo constante en toda la región. Incluso en nuestra Ciudad de México, tal vez la ciudad más progresista de América Latina, no se atrevieron en la nueva Constitución a tocar un órgano que es clave para democratizar al Poder Judicial: el Consejo de la Judicatura, que es un órgano destinado precisamente a manejar la carrera de ascenso de los jueces, magistrados, etcétera.

En cambio, se reafirmó lo endógeno. Se vigilan y se controlan entre ellos. Esto es típico de los gobiernos antidemocráticos y conservadores. Esto quedó como una tarea inconclusa de un gobierno progresista como el de la Ciudad de México, pero que fue incapaz de generar un órgano judicial más democrático. En algunos países se abre por lo menos la posibilidad a que no sean los propios jueces los que se auto vigilen, sino que otras instancias participen aun con todas las limitaciones: colegio de abogados, facultad de derecho, incluso ciudadanos de la región de donde se administra la justicia.

En conclusión, las reformas de los poderes judiciales en América Latina, que se han visto como gran progreso y apertura de acceso a la justicia, se han quedado cortas. Hay elementos positivos a pesar de todo. En México se logró, por ejemplo, que con la llegada de un presidente progresista a la Suprema Corte de Justicia de la Nación se pusieran las bases de lo que se denomina el mínimo vital, que son los derechos humanos y sociales fundamentales y que por lo menos a nivel de una tesis jurisprudencial pueden ser exigibles.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Habría que considerar que una cosa es la justicia y otra el Poder Judicial. En América Latina, por lo menos en México, la justicia no ha sido aplicada por el Poder Judicial, salvo en algunos casos. La justicia, más bien, ha sido producto de la actividad legislativa y ejecutiva, es decir, son las leyes y los gobiernos los que han hecho justicia, justicia social. Pero la justicia individualizada, la administración del sistema legal, es la que queda en manos del Poder Judicial. Y esto, por lo menos en México, ha sido injusto. Hay gente que está en la cárcel sin haber sido juzgada, principalmente personas provenientes de los sectores más pobres.

El problema que tenemos es cómo reformamos ese sistema. No sólo se trata de reformar al sistema institucional sino también reformar las instituciones en sí mismas: la idea de las cortes, de los juicios o la Judicatura. En México, esta última fue un invento del expresidente Ernesto Zedillo para decir que estaba reformando el Poder Judicial, que siempre se ha considerado corrupto.

Es necesario pasar a la conformación de una cultura de respeto a la legalidad más allá de las reformas, y ahí entramos en la cuestión de diferenciar entre la legalidad y la legitimidad. La noción de justicia no pasa, o no la tenemos asociada con el respeto a la legalidad y mucho menos una asociación entre legalidad y legitimidad. En México siempre tenemos mejores leyes que el ejercicio de éstas. Esa separación es parte de una cultura que no hemos pensado realmente, es un tema pendiente en la sociología jurídica y en la filosofía política. En la noción que tenemos los mexicanos de lo que es la ley, ésta es algo que se pasa “por el arco del triunfo”.

Héctor Díaz-Polanco

Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México

Quisiera ejemplificar un punto central. El sistema de justicia es la segunda o tercera trinchera para evitar los procesos democratizadores de los países. Y es una trinchera demoledora por la propia naturaleza de los sistemas de justicia. Lo voy a ilustrar en el marco de la práctica de los partidos políticos, sobre todo partidos políticos progresistas que quieren expandir el ámbito de diferenciación respecto a los partidos tradicionales. Es, por ejemplo, el caso del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en México.

Hablo aquí de la delimitación y limitación de lo que la ley en este país llama la autodeterminación de los partidos políticos. Supuestamente se permite a los partidos establecer un sistema que haga posible que los diversos sectores de la ciudadanía escojan políticamente cuando corresponda. Pero esto lo han convertido en una trinchera que evita que los partidos políticos avancen. Cuando en el

Consejo del Instituto Nacional Electoral se aprobó el registro de Morena hubo un debate entre los 12 consejeros, se dividieron en dos bandos. Uno de ellos quería eliminar todos los elementos que en el estatuto que presentaba ese nuevo partido planteaban una diferenciación con los partidos de la derecha, a tal punto que se le llegó a reclamar: “Bueno, si lo que queremos es que todos los partidos planteen lo mismo, ¿por qué no suspendemos, anulamos el sistema de partidos y hacemos uno solo?” En este proceso se observó una judicialización de la política en la que no puede diferenciarse un partido de otro, y una estructura ajena y externa al partido termina definiendo la trayectoria política del mismo.

Otro elemento para considerar es la limitación de la jurisdicción interna de los propios órganos de los partidos. Lo ejemplifico con el caso de los legisladores. El estatuto de Morena dice que los miembros del partido “tienen que seguir los principios del estatuto”. Cuando un legislador incumple en Morena, por ejemplo, al hablar en contra del matrimonio igualitario, o al oponerse a las campañas sobre la diversidad sexual el órgano interno del partido interviene. Incluso dicho órgano sancionó por estas razones a una senadora. Pero ella recurrió al Tribunal y éste respondió: “ustedes no pueden hacer nada contra los legisladores, porque eso es materia legislativa”. Nosotros contestamos: “sí, pero lo que hace es una acción homofóbica, y eso no es materia legislativa”.

Las respuestas del Tribunal casi siempre son las mismas: prácticamente cualquier acto del legislador, ir al baño o comer con los amigos, es un acto legislativo. Lo que termina ocurriendo es que el partido tiene que actuar como cualquier partido tradicional porque el sistema de justicia le impide cumplir sus estatutos.

Álvaro García Linera

Primer vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

El tema de la justicia es un tema muy cercano a la gente. El vínculo con el Estado se da a través de los trámites y a través de las protecciones, los cuidados. En Bolivia, sin embargo, hay lugares donde el Estado no tiene presencia, es decir, donde no se ha logrado el monopolio de la justicia. Zonas campesinas indígenas donde aún se debate si debe seguirse la justicia institucional del Estado o si se respetan los sistemas de justicia local. La Constitución permite ambos regímenes de justicia.

Consideremos, además, que nuestras sociedades están atravesadas por relaciones coloniales y desiguales. Todos los gobiernos progresistas han heredado regímenes de justicia corruptos, abusivos, cerrados, autorreferentes y muy injustos. Esto se suma a otros dilemas. ¿Qué pasa cuando alguien que no está bajo la justicia indígena originaria campesina comete un delito en una comunidad? ¿Se lo juzga bajo el régimen de la justicia indígena originaria o bajo la justicia del régimen estatal? En Bolivia hemos buscado establecer un mecanismo de separación

y de coordinación de regímenes de justicia. Esto ha sido un avance que respeta la plurinacionalidad aplicada en la justicia.

Se puede ser más o menos radical, lo importante es que esto se ha logrado en la Constitución. El problema es que la justicia a lo largo de todas estas décadas ha sido un régimen muy cerrado y se ha concentrado en pocas familias y en cierto tipo de formación de los abogados. Estaban ahí las personas “notables”, pero ¿quiénes son los notables? Los que han concentrado los privilegios, las maestrías, los doctorados. Y ¿quiénes son ellos? Por lo general, en nuestro caso, no son los indígenas.

Por eso en la Asamblea Legislativa, la que nombra en la nueva Constitución a los jueces, establecimos un nuevo mecanismo de valoración. En vez de considerar si tienes maestría y doctorado, que vale cinco puntos, valoramos si se hablaba la lengua indígena, que vale también cinco puntos. La publicación de libros valía 10 puntos, pero el apoyo a una organización indígena campesina valía otros 10 puntos. Esto es un intento de equilibrar las formas de mérito para dar pie a lo indígena. Y se logró.

En la Constitución establecimos un mecanismo único en el mundo que es elegir por voto a los jueces y la obligatoriedad de que, de los siete jueces de cada uno de los niveles, tres sean indígenas. Fue frustrante, sin embargo, que a pesar de que se logró este mecanismo distributivo en el ámbito de las posibilidades de acceder a la justicia, la corrupción, la indolencia y maltrato a la gente se mantuvo. No bastó solamente modificar a las personas y a la selección de las personas, algo más faltó, y si encontramos qué, lo aplicaremos la siguiente vez.

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

No hemos tocado el tema de la guerra judicial, el *lawfare*, que es un elemento central en esta mesa. No es que la derecha pierda y se atrinchere en el Poder Judicial, sino que hay algo estructural en el funcionamiento del Poder Judicial en estos sistemas de supuesta democracia liberal. Incluso me atrevería a decir que el Poder Judicial es la cara más clara de la hipocresía liberal. Se escuda en su independencia, en su oposición al Poder Ejecutivo; “es la medida de la división de poderes”, así se presenta hoy en México.

Afortunadamente el actual presidente de la Suprema Corte de Justicia en México (Arturo Zaldívar) ha dicho que cree en el constitucionalismo transformador y que el Poder Judicial no tiene que ser un partido de oposición, sino que puede acompañar al Poder Ejecutivo para lograr las grandes transformaciones que necesita la nación. Esto ha generado críticas de la comentocracia liberal que ve este acompañamiento entre poderes como un sometimiento al “dictador”, al Ejecutivo. Y aunque se están rompiendo esquemas, el Poder Judicial todavía tiene el

reto de transformar una trayectoria de corrupción, de insularidad y de un enfoque liberal estrictamente de tutela de derechos individuales.

En otros países, por ejemplo en Colombia (y también en Bolivia por lo que nos dice Álvaro García Linera), sí se ha podido desarrollar una fuerte jurisprudencia de derechos sociales, un activismo judicial como en ningún otro país de América Latina. En México apenas estamos empezando a construir en esa dirección, no solamente en cuanto al acceso a la justicia, sino repensar el papel político del Poder Judicial. Cuestión que tenemos que entender y transformar para poder romper con la democracia liberal y generar una democracia realmente transformadora.

Enrique Dussel

Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México

Comienzo señalando que, en general, en el mundo la justicia se da al Estado como soberano. Pero el soberano es el pueblo y el Estado es un instrumento de la soberanía del pueblo. Es decir, el Estado no es soberano, y ahí toma sentido por qué la legitimidad como consenso del pueblo está arriba de la legalidad, de tal manera que una persona puede estar en contra de la ley y ser legítima, como fueron todos nuestros libertadores: San Martín, Bolívar, Hidalgo, ilegales por necesidad con respecto a las Leyes de Indias. Entonces, el problema es la legitimidad y debajo de eso está la soberanía cuya única sede es el pueblo.

Pero esto supone también un nuevo concepto de poder. El poder, como lo entiende Max Weber (concepción que la izquierda ha retomado) es la dominación legítima auto-obediente. Pero esta es una definición absolutamente errada. En México se dice: “el poder es la obediencia a los que mandan que son el pueblo”. Se entiende el poder como dominación. Hasta Lenin cae en ese problema. De ahí que tengamos que cambiar de fondo el concepto de poder político en América Latina, porque somos liberales desde un punto de vista teórico, aún los marxistas.

Un segundo punto es lo que se dijo sobre los sistemas de justicia y la democracia justa. El tema de la justicia es muy complicado, y entonces nos quedamos en un nivel formal de la justicia, como el debido proceso. Hay que hablar de la justicia de fondo y esto tiene que ver con pensar la posibilidad de la reproducción de la vida de un pueblo y no sólo con el debido proceso. Toda filosofía política del derecho en la UNAM y en América Latina es liberal y formalista. Queda por redefinir qué es la justicia.

Tercero, tomar en cuenta nuevos modelos, por ejemplo, en la Constitución venezolana hay cinco poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Participativo y Electoral. Y quien nombra a los jueces, hasta la Suprema Corte, no es el Poder Ejecutivo ni el Legislativo, sino el Poder Participativo y los miembros de la so-

ciudad civil. Entonces, no depende del Poder Legislativo ni del Poder Ejecutivo nombrar a los que los van a juzgar. Hay que elegir a la suprema corte.

Y esto nos lleva también a pensar sobre lo que decía Álvaro García Linera de la justicia en los pueblos originarios. En Oaxaca, la policía comunitaria es auténtica, es soberana y es anterior al Estado mexicano. Pero llega la Marina y el Ejército y dicen: “vamos a imponer la soberanía porque acá hay una policía comunitaria”. Se olvidan que esos indígenas están antes del Estado mexicano porque tienen una historia de mil años y han organizado su propia defensa. Es una policía completamente legítima desde la soberanía del pueblo, entonces los militares y los marinos lo que ejercen ahí es dominación y no instauración de la soberanía. Afortunadamente, después en Oaxaca se le dio permiso a la policía comunitaria de tener jueces propios que juzgaran con sus tradiciones, usos y costumbres. Empezó a hacerse un código de las soluciones jurídicas y esto empezó a hacerse un derecho. Como en Bolivia, se partió de los usos y costumbres, de la base.

A mí me tocó estar en Bolivia y di una conferencia a 500 jueces en La Paz y en la base existía la conciencia de que el indígena tenía que tener un derecho propio. Pero ¿qué pasó en los otros niveles más allá de la base? ¿Qué pasó con el municipio, el estado y el Estado nacional? Ahí este proyecto de derecho indígena se interrumpió ante la posibilidad de crear un derecho paralelo, lo cual se veía como un gran problema.

Y el último punto es que ahora el imperio ha visto al sistema de justicia como una manera de lucha política. De ahí la invalidación de Lula da Silva y la persecución a Cristina Fernández por esta misma vía. Cristina obró como una gran estadista y de último momento se retiró, y Macri quedó sin saber a quién liquidar judicialmente. Se está usando la justicia contra los gobiernos progresistas y los movimientos sociales. De ahí que el Poder Judicial tiene que ser elegido por la base, por el Poder Participativo.

El Poder Participativo es una verdadera reforma al sistema, porque es en el sistema judicial donde se está centrando la invalidación de los candidatos. Vamos a ver qué pasa en Bolivia, que no vayan también a invalidar a Luis Arce por haber estado con Evo Morales. Esta es una terrible realidad política.

Ricardo Forster

Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Asesor del actual presidente de la República Argentina

Se han dicho cosas importantes. Transformar la justicia es imaginar, en un sentido amplio y decisivo, una nueva Revolución Francesa. Digo Revolución Francesa porque fue aquella la que cambió las estructuras jurídicas del régimen anterior. Estamos enfrentados a un problema extremadamente importante, porque desde el comienzo de la dominación del capitalismo la justicia funcionó como un garante en la reproducción de poder. Pero éste también se constituyó a partir de una

lógica del sentido común. El neoliberalismo no es simplemente una forma de dominación económica, de acumulación o de financiarización, sino que es fundamentalmente una máquina de construir sentidos comunes, lenguajes, formas de subjetivación. En esto la justicia es clave.

Hay dos palabras decisivas en la tradición liberal: libertad y justicia. Ambas comúnmente asociadas con dos palabras también fundamentales: individuo y propiedad. Las cortes supremas, por ejemplo, en el caso estadounidense, son las garantes en última instancia de mantener el sistema patrimonialista, de mantener el sistema de dominación. La justicia gira fundamentalmente en ese núcleo ficcional fundamental de la modernidad burguesa que es el individuo. Lo que vuelve imposible la idea de una justicia relacionada profundamente con lo común, lo comunitario, lo colectivo.

Dentro de la propia tradición liberal –no hay que confundir tradición liberal con neoliberalismo– en John Locke, por ejemplo, hay una idea de responsabilidad entre individuo y comunidad, donde la justicia debe funcionar dando cuenta de este vínculo, lo que es por supuesto hipócrita, pero el individuo se lee a sí mismo como responsable, no sólo de sus actos frente a sí, sino frente a la comunidad. Pero en el neoliberalismo se ha liberado al individuo de toda responsabilidad y sólo es responsable ante sus propios intereses, y la justicia hoy está absolutamente dominada por esta segunda instancia.

Rosa Miriam Elizalde

Vicepresidenta primera de la Unión de Periodistas de Cuba y vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Periodistas

Hay un asunto que está generalmente fuera de nuestros debates, que no es la reforma sino la construcción de un nuevo sistema de justicia internacional. Estamos viviendo un mundo en red, donde estas redes globales están condicionando la vida de nuestros países. Ahora mismo en Cuba, por ejemplo, tuvimos una campaña terrible, sobre unos supuestos ataques sónicos que han servido de pretexto para imponer más de 180 sanciones en lo que va de junio de 2017 hasta ahora. En Bolivia, la operación de más de 100 mil cuentas falsas de Twitter y Facebook, creadas en apenas 3-4 días, generaron todo un sentido de que no había golpe. Las plataformas digitales son cómplices en estas operaciones para ejecutar estos crímenes que violan la justicia.

Podemos tener las mejores políticas públicas, la justicia más completa y un sistema judicial más completo y, sin embargo, ser rehenes de esta realidad. En la izquierda hay un páramo en estas cuestiones sobre las que no hay teoría ni muchísimo menos instituciones. Es un tema que hay que debatir.

Un segundo punto es que no solo debemos aprender de los errores para sembrar esa semilla, tenemos que aprender sobre todo de la resistencia y del poder en resistencia. ¿Cómo es que países como Cuba, Venezuela o Nicaragua,

independientemente de los errores y problemas que pueda tener cada sociedad, han resistido? Eso tiene que estar en una clave de común denominador para una Constitución internacional que nos debemos y que tiene que ser parte de una red que nos una para poder avanzar. Lo único que se le puede oponer a una red de la derecha, que se moviliza a la velocidad de un clic, es otra red de la izquierda, y eso es un instrumento que debemos empezar a construir en lo inmediato.

Marcio Pochmann

Investigador de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Es difícil tratar la cuestión latinoamericana de una forma conjunta, a no ser bajo un plano muy abstracto, porque somos diversos y tenemos distintas necesidades locales. Para situar la problemática de la creación de la justicia debemos, sin embargo, tratar en un plano más amplio, pensar en los problemas de la América Latina. Estamos hablando de una región que no tiene potencia económica, y sin potencia económica, sin crecimiento, es muy difícil hacer inclusión, sea productiva, social, cultural. La falta de ese rigor económico desemboca en una sociabilidad perversa en la que se observa un cuadro de pobreza, de desempleo y de formas de ocupación muy precarias.

Tenemos una relación entre la situación de la economía y el Poder Judicial. A esto se suma que en la justicia no hay voto, no hay transparencia. En la transición de la dictadura a la democracia en Brasil, por ejemplo, los poderes Ejecutivo y Legislativo pasaron por una cierta democratización, pero en el Judicial no. El problema de la justicia se articula con el problema mayor de esos gobiernos: el poder de los medios de comunicación convertidos en oligopolios. Es muy difícil trabajar hacia la transparencia democrática con un desequilibrio de la información de este tipo.

Ana Esther Ceceña Martorella

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México

Quiero agregar una interrogante. Se habló de dos cosas que para mí son importantes. Una, que la justicia liberal está asociada a la propiedad privada individual y, por otro lado, lo mencionado por Enrique Dussel sobre distinguir la justicia comunitaria y ciudadana.

¿Cuál es la que prevalece en cada lugar? Para mí la justicia tiene que ver también con territorialidad. ¿Qué pasa con una sociedad como la mexicana donde hay territorialidades compartidas o disputadas? Es decir, no solamente con comunidades indígenas o de cualquier otro tipo, sino también frente a los cárteles de la droga. Hay una territorialidad que está fuera del campo de la justicia ciudadana, porque estos cárteles han creado una *societalidad* distinta y en esa *societalidad* distinta hay una “justicia” de facto, que además es un campo de ilegalidad. Es, sin embargo, una “justicia” que no solamente está operando en todo ese territorio,

sino que además muchas veces prevalece sobre las otras. Es decir, más allá de las dificultades de aplicación de la justicia en muchos otros campos en el país y en muchos otros lugares, puede tomarse una decisión y, de repente, llega el narco e impone otras reglas. ¿Qué pasa ahí?

Otro punto es el campo de la alegalidad. Todas las cuestiones que quedan fuera de la justicia. Es algo que no está definido, que no queda dentro del campo jurídico y que, por lo tanto, es algo en lo que se puede hacer cualquier cosa. Esa interfaz entre lo legal y lo ilegal se va abriendo y ocurren situaciones como la de los prisioneros en Guantánamo, que no son ni culpables ni inocentes, sino que son combatientes enemigos, es decir, son cualquier cosa que se define en ese momento. ¿Qué pasa con los procesos políticos de América Latina? Se están creando espacios donde no sólo se culpa a un inocente, sino que se violenta la justicia para dejar a alguien fuera de una elección.

Gabriela Rivadeneira

Expresidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador

El tema de la justicia es algo que apenas logramos entender o debatir desde el denominado fenómeno del *lawfare*. Antes de eso era un tema invisibilizado dentro de nuestros debates, pero ahora nos interesa por ser un asunto persecutorio más allá de la estructura del sistema de justicia.

Voy a retomar lo que planteaba Álvaro García Linera. Decía: “nosotros hicimos todo lo que teníamos que hacer para tratar de transformar mínimamente el sistema de justicia como tal, como función y poder del Estado”. En Ecuador la Constitución la declaramos una constitución garantista de derechos; después de eso vino toda una reforma de la estructura judicial, construimos un nuevo código penal, un nuevo código general de procesos que reconoce oralidad, entre otras cosas. Tuvimos una base constitucional y legal, un avance en el sistema de operación de justicia y en la democratización de las autoridades judiciales. Retomando lo que mencionó el profesor Enrique Dussel, no solamente Venezuela generó eso. La Constitución ecuatoriana también tiene cinco poderes del Estado y las autoridades de todas las funciones de control son electas en un sistema transparente de selección de autoridades del Consejo de Participación Ciudadana, que es el quinto poder o la quinta función del Estado.

Hicimos todo lo que teníamos que hacer. Nos tacharon que metíamos la mano en la justicia y nos señalaban casi como criminales porque intentamos transformar la justicia para dejar un sistema judicial más decente. En países tan inequitativos, como decían hace un momento, el sistema de justicia es una de las armas más clasistas que puede existir. Queríamos algo más equitativo que pudiera permitir la ampliación de los derechos y la protección de los mismos.

Ricardo Forster decía algo fundamental: “el sistema de justicia se establece como garante de reproducción del poder”. Considero que ese es el debate principal. Aunque hay que diferenciar el gobierno del poder, porque me parece que el poder está en las élites económicas. Pero es cierto que cuando estuvimos en el gobierno, la política que implementamos fue la que pensamos adecuada en nuestra propia proyección y visión política de cómo tenía que construirse otro sistema político en el país, incluyendo el Poder Judicial.

Pero no, no bastó. Y ahí decíamos: “pudimos haber transformado todo”. Sin embargo, los opositores llegaron a través de acciones inconstitucionales, rompieron toda la estructura que se inventó. Las autoridades de control, incluyendo las judiciales, fueron puestas a dedo por un consejo de transición avalado por una consulta popular. Una consulta que la propia Corte Constitucional admitió como omisa y luego, en contradicción, calificó como no tan problemática, pero ya se había desbaratado el estado de derecho.

A pesar de la dictadura que vive el Ecuador en este momento, y debe ser punto de otro debate hablar sobre las nuevas dictaduras, nosotros no podemos hablar de “dictadura” pues no corresponde en el imaginario con la dictadura que vivimos en la década de los años ochenta. Sin embargo, hoy estamos en un nuevo tipo de dictadura que tiene que ser conceptualizada para poder explicar a nuestra gente qué es lo que está pasando con la ruptura del estado de derecho. Se trata de crear un contenido muy didáctico para que la gente sepa lo que está pasando en nuestros países.

Otro tema es la falta de formación académica de los operadores de justicia. Las universidades replican un sistema nefasto que está anclado a un sistema internacional del derecho con estructuras e instituciones que defienden esos derechos, como las cortes internacionales. Toda la transformación y avance de derechos en un país cae cuando en un juicio de defensa, por ejemplo, de la Amazonia, en el tema Chevron-Texaco, se tiene que ir a una corte internacional y termina en que una trasnacional como esa queda liberada de toda la culpabilidad de contaminación que tiene ahí porque ya cambió la relación de poder.

Es fundamental entender la reproducción del poder a través del sistema de justicia. En nuestro caso no importó cuánto hicimos, hoy la justicia es el primer aparato de seguimiento y de persecución. Así pasó con Lula da Silva, con Cristina Fernández, que logró superar este momento, o con Rafael Correa, personas que son alejadas de las candidaturas por tener juicios a cargo. El sistema de justicia en esos casos está totalmente cooptado por esa maquinaria de reproducción de poder.

Gerardo de la Fuente Lora

Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

En efecto, el *lawfare* es la amenaza mayor, es la vía por la que se han procesado los golpes de Estado más recientes. Además, resulta importante decir que el *lawfare* no es legal, es decir, la Corte omite criterios, la Corte viola sus propios reglamentos. Las leyes son las leyes de los dominadores, pero el problema en América Latina es que ni siquiera las leyes de los dominadores son respetadas. Los dominadores no respetan sus propias leyes y nos ponen en la tesitura de tener que defender nosotros la legalidad.

Por eso en México no puede haber movimientos de desobediencia civil, porque desobediencia civil es oponerse a una ley que consideramos injusta, pero no nos podemos oponer a ninguna ley si las leyes no se aplican. Cuando hacemos movimientos hacemos movimientos para que se aplique la ley. Es verdaderamente increíble tener que defender hasta la ley electoral que siempre ha estado sesgada. Siempre estamos luchando por que se cumpla la ley.

Deberíamos asumir todas las consecuencias de eso. Morena se ha vuelto el partido de la legalidad porque los dominadores imponen sus leyes, pero no necesitan leyes para dominar. Las leyes las hacemos valer nosotros con nuestra fuerza o no valen, y el problema que nos plantea esta paradoja política es que tenemos que defender un orden que es injusto y la única defensa que tenemos es la legalidad.

Fabio Moraga Valle

Investigador de Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, México

Quisiera plantear tres grandes problemas. Uno es la existencia de las corporaciones empresariales internacionales, que están imponiendo a las naciones sus intereses. Los tratados de libre comercio, como el que se acaba de parar en Chile, pasan por encima de la nación, de la comunidad, de cualquier orden que pueda tener la sociedad. Las corporaciones funcionan como colectivos, no como individuos, que además son poderes transnacionales, supranacionales, que están operando permanentemente, porque la gran receta para los países latinoamericanos ha sido atraer inversión extranjera porque si no, no existimos.

Eric Hobsbawm decía: “la nación lleva unos 200 años de existencia. La civilización lleva 30 mil años de existencia”. México es una nación más vieja que Alemania y que Italia, para poner solamente en perspectiva. Pero en algún momento la izquierda perdió la dimensión histórica y terminó aceptando la democracia liberal en parte por la culpa que generó el socialismo de la Unión Soviética, el socialismo autoritario, la caída del Muro de Berlín. En la izquierda aceptamos la democracia liberal completamente, el paquete completo, ni siquiera nos pusimos a discutir qué tan pertinente era seguir esa receta. Ni los gobiernos progresistas, ni siquiera las izquierdas que tuvimos hace diez años, se dieron cuenta de ese

problema, y de eso se han ocupado más ahora las nuevas corrientes. Los partidos como el Frente Amplio, por ejemplo, que hoy en día existen y son la esperanza para varios países de América Latina, están en crisis porque aceptaron esa legalidad impuesta por el conservadurismo.

El otro gran problema, y esto toca a la izquierda latinoamericana, son los personalismos. No estoy hablando sólo de los presidentes de la República, los partidos políticos están llenos de caciques, de caudillos personalistas que no construyen colectivamente. ¿Cuál es la única forma de salir de eso? Repensar lo colectivo, porque si vamos a hablar de los estados trasnacionales, de los derechos de las comunidades, de los pueblos indígenas, tenemos que repensar cómo conectamos nuevamente lo colectivo dentro de un programa democrático con los derechos individuales, el voto individual, etcétera.

Termino rescatando algunos referentes históricos, empezando por la Revolución Francesa, porque ésta no fue solamente sobre los derechos individuales y la propiedad privada. Eso fue lo que ganó en el imaginario, pero no fue solamente eso. La Revolución Francesa discutió enormemente muchas cuestiones. Ahora en Chile estamos como en los Estados generales de aquella época: nos encontramos a dos meses de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y ese es el desafío. Desde ahí que es importante vencer el tema de lo judicial, porque vamos a tener Estados plurinacionales sea en 10 años, en 20, o en 30, eso no se puede detener. Lo que nos lleva a plantearnos nuevamente toda la agenda política del siglo XIX, porque vivimos todavía la agenda política del siglo XIX, y tenemos que pensar en la agenda política no para el siglo XXI, sino para el siglo XXII.

Además de la Revolución Francesa, hay que recordar el socialismo utópico que planteaba la elección de los jueces y, por supuesto, los movimientos de la Independencia latinoamericana, sobre todo los movimientos federalistas, que plantearon la elección de los jueces y hasta de los curas.

Jorge Witker Velázquez

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México

Muchas gracias a todos y todas. Después de todas estas intervenciones, remarco algo que planteamos al comienzo y que hemos escuchado con relación al Poder Judicial, y que también seguimos planteando los cientistas sociales de América Latina: tenemos que profundizar el análisis de los sujetos sociales en la región. El mosaico de situaciones que se han planteado aquí demuestra que las categorías europeas para analizar nuestras realidades son insuficientes ya. En esto hay mucho que trabajar conceptualmente. Les agradezco la atención.

FINANCIAMIENTO DE CAMPAÑAS ELECTORALES PARA DEMOCRACIAS LIBRES E IGUALITARIAS

Ricardo Armando Patiño

Excanciller, exministro de Economía y Finanzas y exministro de Defensa de Ecuador

Este tema quiero incluirlo en la discusión que hemos venido planteando: hay que hacer una nueva Revolución Francesa, repensar el colectivo, hacer una revolución civilizatoria. Diseñar un nuevo sistema político para tener la democracia que nos merecemos.

En el sistema actual cada cuatro, cinco o seis años entramos en una competencia para ver quién gana las elecciones. Normalmente las gana la figura de alguien, una persona que hable bonito, que tenga una buena imagen, etcétera, a pesar de que pueda estar absolutamente incomunicado y desconectado de los intereses de la sociedad. Los medios de comunicación nos presentan a los candidatos de cierta manera y no hay ninguna discusión. Estos grandes medios tienen, sin embargo, un enorme impacto en las decisiones finales que se adoptan para elegir y legitimar ciertas candidaturas. Este fue el caso de Lenín Moreno, quien fue elegido con un plan de gobierno que después tiró a la basura. Se comportó de manera absolutamente antidemocrática, pero legitimado por los medios de comunicación.

Hay algunos medios que tienen el monopolio de la comunicación en todo un país. En el caso de Guatemala, una sola persona es dueña de todos los canales de televisión, además tiene canales en toda América Latina. ¿Cómo equilibrar eso y qué debería hacerse? El problema no es solamente una determinada norma o ley respecto a eso, sino realmente modificar el sistema político y repensar las normas respecto a los medios de comunicación. Los medios tienen un rol fundamental en la elección de los presidentes, los legisladores y los gobernadores de nuestros países, pero no tienen ninguna legitimidad para hacerlo.

En algunos países nos hemos atrevido a ponerle normas y límites. En el caso de Ecuador los dueños de los medios de comunicación no pueden ser dueños de

ninguna otra actividad comercial. Los bancos no pueden tener medios de comunicación y no pueden dedicarse a ninguna otra actividad. Además, un medio puede tener señal en una ciudad, pero ya no puede tener todos los medios locales como antes.

Al reflexionar sobre el sistema político en nuestra región tenemos que repensar el tema de Cuba o de Venezuela, la manera en que se elige a las personas, independientemente de lo que se ha comentado acerca de la cuestión judicial. Primeramente, considero fundamental concebir un nuevo sistema político que impulse la función ciudadana. Elegir desde los barrios hasta arriba. Por ahora esto no siempre sucede, incluso aún no hemos podido desterrar ciertas arbitrariedades, como en el caso de Jeanine Áñez, quien tomó el poder en Bolivia porque le dio la gana, o más bien, porque las fuerzas armadas y la policía se lo entregaron.

Se observa la necesidad de transformar esta democracia liberal en la que estamos y construir otro tipo de democracia, una verdadera democracia. En medio de esto está el problema del financiamiento de los partidos políticos. Para empezar la discusión consideremos que todo sistema político necesita algún tipo de financiamiento, esto es fundamental para que funcionen las estructuras, las instituciones y los partidos, para que se hagan las campañas políticas.

Pero ¿cómo debe financiarse para propiciar una competencia política, democrática y equitativa? ¿Es conveniente que sigamos el ejemplo estadounidense, en donde las grandes corporaciones son prácticamente las que ponen a los legisladores, al presidente de la República? ¿O deberíamos pensar en otro tipo de alternativas? Muchos de los países latinoamericanos ya trabajan y tienen legislaciones distintas.

El objetivo es lograr una competencia democrática y equitativa entre los partidos políticos. En la cuestión del financiamiento la pregunta clave es si debería limitarse el financiamiento privado y solamente tener un financiamiento público. En algunos países la mayor parte del financiamiento formal es público y en los medios de comunicación solamente aparece la propaganda equitativa que el Estado financia para los candidatos. En Ecuador los medios de comunicación, no solamente los públicos sino los privados, no pueden pasar ninguna publicidad que no sea autorizada por el Consejo Nacional Electoral durante las campañas. Esto, sin duda, ayuda mucho a tener un cierto nivel de equilibrio. El problema es que la publicidad no es lo único a considerar. También están las entrevistas, los comentarios, los editoriales.

En el caso de que hubiera financiamiento privado debe discutirse si la ciudadanía debe de saber quiénes financian a los partidos políticos. Resolver si esto debe hacerse público o si puede mantenerse en forma privada. Hay encuestas que se hacen con relación a las empresas que dicen: “Yo no informo, porque no quiero que me vinculen con un determinado candidato de algún partido político”.

La discusión se profundiza si además debe distinguirse entre las grandes y las pequeñas donaciones. ¿Deben aceptarse las grandes donaciones o deben de propiciarse, más bien, las pequeñas donaciones? También deben pensarse algunos límites difusos. Se pueden poner normas, pero cómo controlar si Netflix hace una película o un documental sobre algún candidato. Si el documental es favorable, esa persona tiene muy altas posibilidades de ser electo. Igualmente está la cuestión de los *big data*, el *big data* es una actividad ilegal, pero quien tiene dinero y recursos para hacerlo, lo hace, y no se registra como financiamiento o apoyo a los partidos políticos.

Finalmente, debe discutirse, además de la participación de los privados en el financiamiento y sus límites, cómo el financiamiento puede contribuir a la superación de la subrepresentación de las mujeres y de las minorías en la vida política. También eso es fundamental, existe un nivel de subrepresentación que las contribuciones estatales o públicas pueden contribuir a superar. Hasta aquí mis observaciones iniciales, comencemos, por favor, con la ronda de opiniones y cuestionamientos.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Quisiera plantear un par de preguntas que vienen mucho al caso desde la experiencia mexicana. La pregunta es si las instituciones electorales encargadas del registro y toda la parafernalia electoral deben ser instituciones permanentes o pueden convertirse en instituciones puntuales. Es decir, instituciones temporales organizadas por los ciudadanos para la elección. No tendrían por qué ser permanentes tampoco las estructuras partidistas porque, al final, la oligarquización de las instituciones es algo casi automático. Y de la oligarquización pasamos a otra serie de procesos en los que estamos inmersos.

En el caso mexicano, la Comisión Federal Electoral (años atrás), después Instituto Federal Electoral (IFE) y ahora Instituto Nacional Electoral (INE), ha servido básicamente para ir dosificando el proceso de apertura democrática, pero en realidad también han controlado la participación ciudadana para que no sea una participación real, para ir excluyendo actores en vez de incluirlos, para manejar todo el proceso de liberalización política. Los partidos son otro tema, ahorita tenemos en puerta el registro de otro partido sobre el cual tenemos amplias sospechas de que no se formó de manera legal (México Libre, del expresidente Felipe Calderón). Sin embargo, va a tener acceso a una cantidad de dinero que le permitirá hacer una cantidad de cosas que van en contra de la propia sociedad y del uso legítimo y justo de los recursos públicos. Eso no debe ser factible si cambiamos el esquema del sistema político.

Los partidos no tienen por qué ser instancias permanentes y tampoco las instituciones electorales tienen que serlo. Esto se relaciona con una reflexión necesaria sobre las instancias y las formas de representación, cuestión que no hemos pensado suficientemente desde la izquierda. Nos hemos quedado en la idea de que, como no hay una democracia liberal en los países que ya dieron un salto hacia otra forma de sociedad, es decir, Cuba, Nicaragua, Venezuela, etcétera, eso ya no es democracia. Pero al no reflexionar sobre esas formas de representación, de constitución de los poderes populares, le hemos dejado terreno a la derecha diciendo: “eso no es democracia”. Y no hemos pensado que quizás son formas más adecuadas de participación, que van pasando desde lo más local a lo más nacional y que sus modelos permitirían quizá una forma menos burocratizada y además menos costosa de representación y de participación. A mí me gustaría que los colegas o la compañera de Cuba o el compañero venezolano nos plantearan su experiencia porque es una forma de romper con la imagen de que la Cámara de Diputados, la Cámara de Senadores y el Poder Judicial del que hemos venido hablando, son la quintaesencia de la democracia.

Enrique Dussel

Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México

Me parece que esto es una cuestión fundamental. Los partidos son necesarios, pero no para que haya simplemente pluralidad, sino que son escuelas de cuadros que tienen un proyecto de país y ese proyecto no puede ser único porque entonces tendríamos un solo partido y un solo proyecto. No tengo tiempo de ahondar en el tema, pero el partido no debe ser pensado solamente como una maquinaria electoral, ni los fondos sólo para hacer propaganda.

El partido es una escuela de política para los cuadros que van a gobernar en representación, pero hay que articular la representación. Debemos hacer una Revolución Francesa con participación, sin negar a ninguno, y esa es la novedad de las constituciones ecuatoriana y venezolana. La participación debe institucionalizarse desde la democracia directa en la base –aquí pongo como ejemplo los Caracoles zapatistas, las organizaciones populares– hasta llegar a un poder nacional que confronte al poder representativo del Legislativo y del Ejecutivo. No ha habido hasta ahora una organización constitucional de la participación con organismos más allá de los plebiscitos o encuestas y cuestiones no permanentes.

El partido es necesario, y de ser solventado privadamente ya sabemos lo que puede significar: las transnacionales y el capital controlarían el partido. El partido se volvería un instrumento de la burguesía. Por eso el financiamiento debe caer en un poder electoral que, sin ser nombrado por el Estado mismo, los fondos que reciba –por ejemplo, en México a través del INE– sean públicos, porque si se

reducen los fondos como se está proponiendo en Morena al 50% –pues están pensando solamente en la propaganda–, van a propiciar que la solvencia del PRI, del PAN y la derecha provengan del capital, y Morena se va a quedar fuera del juego.

Son muy necesarios los fondos para formar a la gente, tener núcleos de formación en todo el país como hace el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Necesitamos fondos en la izquierda para formar a la población no a una élite, y para formar a nuestros representantes que, en el caso de Morena, la mayoría son ciudadanos elegidos por casualidad y no tienen una educación política. Desde 1989 que terminó el socialismo soviético, no hay más ideología en la izquierda y la gente tiene 30 años sin ninguna ideología.

Paradójicamente, creo que en México se ha solucionado bien la cuestión del financiamiento porque se da según la proporción de los votos conseguidos en una elección. La izquierda debe pensar en cómo hacer con sus recursos para formar cientos de miles de personas que conciban la política de otra manera y no de la manera tradicional.

Gerardo de la Fuente Lora

Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

Mientras haya una sociedad capitalista y desigual podríamos llegar a estar de acuerdo en que el financiamiento de los partidos debería ser público, porque si no, en efecto, los que tengan dinero serán los que lleguen a gobernar. Además de ese postulado, es muy importante no sólo que la fuente sea pública, sino también la manera en que se otorguen esos recursos. Debe pensarse todo el dispositivo para dar esos recursos.

Además, el financiamiento público no debe confundirse con el hecho de que el Estado intervenga y organice a las organizaciones políticas, eso es lo que estaba diciendo Héctor Díaz-Polanco hace un momento. En México el Estado se da el lujo de determinar cómo son todos los partidos, cuál es su vida, qué vale y qué no vale y está totalmente con todos los partidos de Estado. El Estado decide que así van a ser las organizaciones políticas porque se le da la gana y su fuerza está en el financiamiento, en primer lugar.

En segundo lugar, el financiamiento tiene que ser de tal manera que no fomente ni determine la profesionalización de la política. Margarita Favela hablaba de la oligarquización de la política. En general, habría que pensar en la profesionalización de la política. Los mexicanos no podemos participar en política sin entrar en los partidos políticos y éstos tienen una organización determinada por el Estado que hace absolutamente imposible que cualquier ciudadano ingrese y tenga algún poder de decisión. Pero aun para los que están ahí, la vida partidaria tiene absolutamente ningún sentido. Cuando yo era un militante joven del Partido Comunista Mexicano, discutíamos, hacíamos balances cada semana, teníamos nuestras células en la campaña electoral. Los militantes salíamos y pintábamos

las calles y hablábamos con la gente, toda la campaña la hicieron los militantes. El partido decidía quién era profesional y quién no, y tener un profesional era un logro del partido, era una decisión que Lenin estudió, por cierto.

Ahora los militantes no hacen absolutamente nada, porque los partidos compran un contrato con una empresa de difusión que hace las pintas, hace los carteles, hace los clips para la televisión, elabora los productos. Los militantes, insisto, no hacen absolutamente nada y no tienen que hacerlo. Ni siquiera hacen análisis político porque es más redituable para el partido contratar a una firma, alguna ONG. Algunos académicos de la universidad sacan ahí una lanita más para vivir y ya no importa que los militantes hagan ningún tipo de análisis. Mientras exista esa profesionalización, que es una exclusión de la política respecto a la gente, no va a haber participación social, por eso hay una contradicción entre movimiento y partido. Pero esa contradicción entre movimiento y partido la promueve el Estado, la organiza el Estado. Hay que financiar los partidos de tal manera que la participación en la política tenga sentido.

Gabriela Rivadeneira

Expresidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador

Quiero abordar qué tipo de financiamiento queremos para el sistema político partidario, porque la campaña electoral es una muestra de qué sistema partidario quieres y tienes, y me refiero a las experiencias que hemos vivido también en nuestra propia región y en nuestros propios países. Me parece relevante que el financiamiento esté ligado a lo público, especialmente considerando la relación con la judicialización del financiamiento privado en campañas, que apareció con Lula da Silva, con Cristina Fernández, con Rafael Correa. Es decir, este intento de judicializar algo que ante la sociedad se presenta como terrible, que es el financiamiento de los privados. ¿Por qué?, porque obviamente cuando alguien hace campaña y gana una elección, pasa al gobierno. El gobierno tiene que regular al mercado y tiene que regular a lo privado, y cuando lo privado financió a quien llegó el gobierno, entonces podrían enfrentarse conflictos de interés.

Vemos desde lo público como una responsabilidad del Estado el financiamiento del sistema político partidario. Ahí es donde entramos a discutir cómo se regulan esos fondos, es decir, cuánto porcentaje va a formación política, cuánto porcentaje va a difusión de material, cuánto porcentaje va a una campaña electoral. Creo que cometimos un error al sobredimensionar el *marketing* político en una campaña electoral. Y pienso que cometemos un error porque hemos reemplazado la comunicación política por el *marketing* político, instauramos una matriz de comunicación en la sociedad donde ya no importa la comunicación, ya no importa qué comunicamos, sino cómo lo comunicamos.

Pero ¿qué es lo que queremos vender ante la sociedad como un tema de una representación política, más allá del *marketing*? Ese es el reto para la construc-

ción de la izquierda o del progresismo dentro de la región. Saber cómo realmente podemos volver a darle a la comunicación política lo que merece frente al *marketing* político que nos vuelve tan superficiales. En la práctica te permite ganar elecciones, pero yendo hacia el fondo del asunto de las democracias, del sistema político y que de eso después se desprende todo un sistema de gobierno, puede ser en algún momento arma de doble filo, que es lo que nos ha pasado también a nosotros.

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

En México, en la década de los años noventa y luego ya a principios de este siglo, se buscaron una serie de reformas electorales que iban eliminando el asunto privado y ponían lo público como predominante. Por eso la Constitución dice claramente que el financiamiento público tiene que prevalecer sobre el privado y solamente se puede recibir hasta 10 por ciento de financiamiento privado. Se podría ir más lejos obviamente, eliminarlo totalmente también sería deseable, pero el problema es que esto no funcionó realmente, lo que se generó fue un mercado negro terrible. Se invierte, se inyectan increíbles cantidades de dinero nacional e internacional en las campañas para comprar periodistas, para comprar votos. Hay un mercado de votos en cada elección, entonces el dinero privado todavía se gasta en las elecciones.

Este esquema de financiamiento público implica pensar cómo se va a hacer una campaña electoral. Tenemos que pensar muy creativamente sobre eso porque el esquema que tenemos es absolutamente tradicional, obliga a hacer *marketing* político porque es la única forma de ganar elecciones, ya sea con fondos públicos o privados, bajo los actuales contextos de campaña.

Tenemos que revolucionar eso totalmente, pensar en esos 2-3 meses de “campaña” como un gran momento de reflexión y análisis comunitario y evaluar al Estado desde las organizaciones sociales y también desde los institutos electorales. Organizar grandes foros, mesas, asambleas, etcétera, que el foco de las campañas no sean los candidatos sino las propuestas, las ideas y el debate.

Necesitamos idear una forma totalmente distinta de hacer campaña, en que igual no se tuviera que gastar nada, que sea realmente asamblearia, participativa y que cada quien acuda y discuta en los tiempos fijados por el Estado. Finalmente, quizás elegir no a una persona, sino a una plataforma, ahí entramos en el debate entre un gobierno presidencial o parlamentario. Tenemos que pensar seriamente reformar eso también, porque el problema con el sistema presidencial es que siempre es personalista y si tenemos listas parlamentarias ahí podemos pensar en otro tipo de discusión política preelectoral.

Karina Oliva

Presidente de la Fundación Chile Movilizado, Miembro del comité político del Frente Amplio de Chile

El tema es más complejo incluso de lo que se puede visualizar con hablar solamente del financiamiento, básicamente porque lo que se está poniendo en la mesa es cómo se debate la democracia como sistema electoral y de representación. Porque podemos hablar de financiamiento, pero esto deja pendiente, por ejemplo, la participación de las mujeres en la toma de decisiones, incluso teniendo financiamiento público para ser representantes tanto dentro de los partidos como para las elecciones generales. El caso chileno es bastante particular también, tanto en sus sistemas electorales parlamentarios o municipales, que también es un sistema de financiamiento público. El financiamiento comenzó desde 2017. Se financia públicamente en función de los votos obtenidos y si los partidos sacan o no electo o electa una parlamentaria, diputada, o senador, senadora.

Además, nos dimos cuenta, a propósito de una crisis de corrupción interna de los partidos políticos y de los parlamentarios, que éstos estaban recibiendo proyectos de ley dictados explícitamente por las grandes empresas, todas transnacionales. Se cambia a un financiamiento privado pero los partidos políticos, los antiguos partidos incluso socialistas o bien de derecha, tienen acciones en inmobiliarias, en la empresa concesionaria de la autopista o en el sistema de pensiones. Cómo “nuestros partidos” van a legislar transformaciones si son acreedores del Estado de una u otra forma. En ese caso, lo que se cuestiona es la democracia, en definitiva.

Los sistemas de partidos se financian fuertemente con el Estado, pero también tienen acciones en las grandes empresas, de donde reciben la mayor parte del instrumento de financiamiento. Y aquí creo que se da una paradoja de poner sólo el foco en cómo distribuimos los recursos y no los elementos de resguardo, de control de transparencia y de fiscalización también a la entrega de esos recursos.

Por una parte, los partidos pasan a ser instrumentos, dependiendo del tipo de democracia, del Estado que tienen para administrar. Son otros sistemas de administración del Estado neoliberal y funcionan como otra empresa estatal, pero dentro del marco neoliberal. Es decir, el problema no sólo es el financiamiento, sino que son instrumentos estandarizados del debate político y del sistema democrático del país. En el partido que yo milito, por ejemplo, más allá de que no recibimos aportes privados de ninguna empresa, el aporte de un militante se considera al mismo valor que un aporte privado o de una gran empresa, incluso si sólo es ir a una reunión y llevar un café. Se concibe a la democracia como espacio de limitación, donde actúan los dispositivos de las oligarquías, los dispositivos de quienes concentran la propiedad privada en nuestro país, y en definitiva los que ya están concentrando la propiedad de la democracia como sistema no de representación y la están aniquilando completamente.

Tenemos la esperanza que no sigamos siendo parte de eso, como decía Fabio Moraga, sino que seamos quienes empujemos un nuevo sistema democrático que se ponga como dicotomía para enfrentar el neoliberalismo.

José Gandarilla Salgado

Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Este es un tema extraordinariamente importante, porque es un tema en el que se configura justamente el proceso de fetichización del poder y de la política, en varios niveles. En el caso de México todavía estamos heredando muchas de las dificultades. El triunfo electoral del 2018 en México quizá sea uno de los resquebrajamientos del ordenamiento electoral producto de la reforma política de 1978, aquella que ideó Jesús Reyes Heróles y que tiene que ver con los financiamientos y los procesos electorales. Todavía existen partidos franquicias, partidos de familias, espacios partidarios que en realidad son mecanismos que garantizan el acceso a fondos públicos de toda la nación mexicana, que son apropiados y usados privadamente.

Por otro lado, se vincula el problema de lo que Marx llamaba el partido del orden, en el sentido de que los partidos, en los cuales se sintetiza el orden establecido, se benefician de todo lo que significa el acceso del capital privado en el marco del complejo mediático informacional, en la prensa, los medios escritos, y ahora en el espacio cibernético en el uso de los *big data*.

Ese partido del orden establecido, con todo el conjunto del partido de los jueces, magistrados, consejeros y organismos autónomos, opera sistemáticamente para disciplinar la política y conducirla. El ejemplo que daba Héctor Díaz-Polanco lo sintetiza claramente. Esta imposibilidad de una verdadera pluralidad, de una pluralidad crítica, o de intento de diversificación, es decir, de propiciar verdaderamente un mensaje de distanciamiento con ese orden establecido tanto en los sistemas judiciales como en los sistemas electorales, son maneras mediante las que el neoliberalismo —que es la etapa que se intenta superar, la época de la que intentamos desprendernos— está tratando de garantizar su prevalencia. Para ello recurre tanto al uso de los sistemas expertos en el caso del ámbito judicial, como de los sistemas innovadores a través de todo este conjunto.

Termino con un elemento más, que es verdaderamente más pernicioso incluso en el orden de la política mexicana, y es el caso de cuando las campañas establecen esa relación con lo que Ana Esther Ceceña señalaba como el ámbito de lo ilegal, es decir, cuando el compromiso de una campaña o de un individuo que se vincula con el espacio de la ilegalidad, encubre en realidad lo que para ese sector es una verdadera inversión para la apropiación posterior de los fondos de la política pública.

El caso más claro es el que tuvimos con el ahora preso exgobernador de Veracruz, que blanqueó dinero del narcotráfico en la medida en que eso era un efecto multiplicador como beneficio no sólo del blanqueo, sino a través del instrumento de los fondos públicos. Este tema no acaba en el caso de la campaña, sino que constituye un elemento de deterioro de la política pública. ¿Por qué? porque ahí se esconde la posibilidad de que el crimen organizado y otros sectores de la ilegalidad estén bombeando el fondo público como elemento de su blanqueo y verdaderamente en operación para su rentabilidad.

Guy Alberto Vernáez

Secretario ejecutivo del Consejo Federal de gobierno de Venezuela

Este tema se relaciona con la sesión 6, que tiene por tema la comunicación y el uso de Internet. Quisiera comenzar señalando que en este momento ni siquiera se trata sólo un tema de la capacidad del Estado para el control de los medios de comunicación internos, esto es un problema que trasciende esta capacidad. En Venezuela se tiene una gran participación en los medios de comunicación. Sin embargo, se tiene la presencia del imperio y cómo utiliza las redes sociales, que es la tecnología que llega de manera individual y personalizada a cada una de las personas. Sobre esto no se tiene soberanía.

En el caso de la *big data*, tiene que ver lo mismo, más allá de si es ilegal o no. Por otra parte, está la cuestión ideológica y de lo que tiene que ver con la organización popular, la organización de los partidos, la organización política. Cómo llegar a tener realmente un acercamiento con las bases de manera directa, es uno de los retos más importantes, es un tema que va más allá de cualquier campaña y más allá de cualquier ejercicio coyuntural sobre una elección. El tema es cómo innovar, construyendo mecanismos sobre el tema asambleísta o la reunión física, pero combinarlo con estructuras como las redes sociales, que nos permitan llegar de manera más fluida y acercando de manera innovadora a todos los que en este momento no tenemos acceso. Es claro que por más que nosotros hagamos uso de las redes sociales, jamás vamos a tener toda la información que tienen los que realmente la producen.

Con el modelo actual, vamos a seguir siendo dependientes de cualquier estructura, y cualquier campaña va a estar en condiciones de inferioridad ante todas las campañas de las redes sociales. Lo digo incluso por lo que tiene que ver el gobierno venezolano en este momento, que, a pesar de tener el poder, vive un asedio en redes contra el presidente Nicolás Maduro.

Otro tema relevante en conexión con todo eso es la ruptura con el ejercicio representativo de la democracia. Si no se rompe con el ejercicio representativo de la democracia siempre vamos a estar haciendo campaña y siempre vamos a tener que estar haciendo el ejercicio de llegar desde arriba hasta abajo y el de abajo siempre escuchará lo que los intermediarios de la comunicación le lleven.

Boaventura de Sousa Santos

Director del Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coímbra, Portugal

Ha quedado claro que el tema de los partidos es mucho más que la financiación de las campañas. Los partidos son las primeras víctimas de la despolitización de las políticas neoliberales. Y por eso los partidos están todos en procesos de falencia a corto plazo. Los partidos que existen no tendrán gran viabilidad dentro de 20 años o menos. El problema es particularmente grave aquí en México, porque si no hay una reforma política de los partidos, Morena podría dejar de ser en cinco años una alternativa, como le pasó al PRI con el proceso del pluripartidismo. Pienso que esto debe evitarse a toda costa.

Ante esta perspectiva del futuro, quiero dejar asentado que hay formas de articular la democracia participativa, representativa a nivel general, pero éstas nunca serán posibles si no hay democracia participativa dentro de los partidos. Los partidos tienen que tener democracia participativa dentro de sí mismos. ¿Quién nombra a los delegados? ¿Cómo se hacen las agendas? Tiene que haber círculos ciudadanos como tenía Podemos en España. Dentro de los partidos la democracia participativa debe ser vivida.

Esta es la contraparte de lo que dice Enrique Dussel sobre repolitizar el partido y formar escuelas de cuadros. De acuerdo, pero con democracia participativa porque en caso contrario vamos a tener políticos todavía más arrogantes, bien formados políticamente, pero que podrían ser todavía más arrogantes y autoritarios. En segundo lugar, se ha pensado que hay una separación entre el mercado político y el mercado económico. El mercado político es el mercado de los valores que no tienen precio, el mercado económico es el mercado de los valores que tiene precio. En este momento los dos mercados están fundidos y todo se compra, todo se vende en la política, y es por eso que la corrupción es endémica de muchos países. Además, está el problema del Estado paralelo, el narcotráfico que ha convivido con el Estado oficial y es un problema que tiene que resolverse.

Los partidos deberían ser exclusivamente financiados por el Estado y por la participación del salario de sus legisladores, quienes deberían contribuir con una parte de su salario para la continuidad y éxito del partido. Y todos ellos deben cumplir con un código de conducta, que básicamente es vivir en las comunidades o próximo a las comunidades de donde vinieron la gran mayoría de sus votos. Los diputados no pueden seguir viviendo muy lejos de sus comunidades, pues nunca van a verlas ni a hablar con ellas. Deben estar con ellos y conocer su vida, sus inquietudes. Es lo que los evangélicos están haciendo.

Álvaro García Linera

Primer vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Como siempre, América Latina es un escenario de mucha experiencia e innovación política. Todo partido político hace 20, 30 años era básicamente una empresa económica. Bolivia es un ejemplo de que hacían política los que tenían mucho dinero, un gran empresario podía tener un partido, así como el dueño de una empresa de cerveza o un gran empresario minero. Pero fue la opinión pública la que gradualmente puso en cuestionamiento que la política fuera una empresa, y eso permitió el surgimiento de agrupaciones ciudadanas que pudieron postularse no solamente a nivel local, sino a nivel nacional, y posteriormente que los mismos sindicatos pudieran postularse como órganos de estructuras políticas para elegir autoridades.

Pero este proceso ha tenido que ver mucho con la construcción de opinión social, que da lugar a la transformación y modificación de los sistemas políticos. Una sociedad civil activa puede transformar los sistemas políticos vigentes que pueden ser muy cerrados, centralistas y autoritarios. La clave está en la construcción de sentidos comunes políticos.

En el tema de la campaña política del financiamiento, creo que hemos pasado por ir quitando el financiamiento. Lo primero que hicimos es reducir el salario del presidente y de los ministros y quitar el financiamiento a los partidos políticos, y entregamos ese dinero a las personas con discapacidad. Y luego devolvimos el financiamiento a los partidos políticos pero regulados por el órgano electoral para que él sea el que pague. Uno elige el partido, elige en qué canal de televisión o radio se quiere la propaganda, y el órgano electoral paga. Es decir, el dinero no está en manos del partido, que daba lugar a corruptela interior, sino que el partido decide lo que hay que hacer y el órgano electoral lleva ese dinero al lugar al que había que hacer uso de él.

Hemos pasado de rechazar el financiamiento estatal a devolver ese financiamiento y prohibir el financiamiento privado. Pero no ignoro que parece imposible controlarlo, por lo que acaban de hablar, no sólo es el *big data*, sino una estructura transnacionalizada. ¿Quién regula a los memes, la propaganda en las redes sociales, los youtubers? Nadie. Uno puede invertir ahí una infinidad de millones de dólares para regular y siempre va a ser insuficiente.

En Europa se está buscando controlar las transacciones financieras por Internet, porque en el fondo es una actividad que se paga, uno paga una empresa y esa empresa en Singapur o Polonia hace llegar por barrio, por calle y por casa la propaganda que corresponde que debe llegar a esa persona: si eres hombre, si eres mujer, si eres trabajador, si eres empresario, si eres estudiante, si te gusta la música, si te gusta algún libro. Tal vez algún día se va a poder controlar, pero hoy por hoy es muy difícil decir que no va a haber apoyo de privados. Está bien que

las legislaciones digan que no hay, pero prácticamente es muy complicado poder controlar de verdad el financiamiento de empresas privadas en una campaña.

Pero ahí viene la pregunta de fondo, los gobiernos progresistas por lo general son resultado de momentos de excepción social, y los momentos de excepción social son momentos de politización de la gente. Evo Morales, un cocallero pobre como un campesino, derrota a una persona que era dueño de las minas de Bolivia, que había usado 15 dólares por voto en la campaña, y nosotros habíamos usado cero dólares por voto y logramos el 54%.

¿Cómo es posible eso? Es que hay momentos en que el *big data*, la propaganda, el *marketing* político pueden ser derrotados, no son todopoderosos, no son dioses que controlan la mente y que manipulan. Las personas no son unos muñequitos que se los llevan de la nariz a lo que quieren. La gente es tolerante, pero también hay momentos en que asume la soberanía de sus elecciones, de su pensamiento, y ahí se gana. Un gobierno progresista llega a un gobierno combatiendo las redes sociales, combatiendo la propaganda monopólica, porque supo actuar, supo cobijar, supo apoyarse en una opinión social, en una movilización social, en un activismo social de base territorial. Eso sí derrota el *big data* y por eso vale la pena que un gobierno progresista llegue al gobierno. Ser gobierno cuando la sociedad no está movilizada, cuando la sociedad prefiere replegarse a lo individual y estar en lo suyo y creer que desde arriba el gobierno de buenos tipos, muy buena onda, va a poder hacer las transformaciones, es una ilusión.

Un gobierno progresista sin sociedad progresista no existe, no dura. Un gobierno progresista en una sociedad progresista que ha roto las estructuras de dominación, de sometimiento, de control mediático, va a poder ser sólido. Entonces nos toca a nosotros, como gobiernos progresistas, pelear previamente la ruptura de las mediaciones mediáticas centralizadas a través de un largo trabajo de movilización territorial. Me pongo a pensar en México, yo siempre hacía la comparación con Bolivia, donde en mis tiempos las casas eran de adobe, de tierra, y aquí yo veía que las casas eran de cemento y acero. Decían que en Bolivia es fácil hacer los cambios porque nuestra sociedad es de barro, mientras que en México, su sociedad y su Estado son de acero y de cemento. Y parecía que era inamovible, y resulta que lo han logrado mover. Hasta el acero y el cemento son transformables a partir de ciertas condiciones de la sociedad.

Entonces, está bien establecer limitaciones, regulaciones, controlar el financiamiento privado, mejor si se lo prohíbe, está bien hacer eso para no abrirles la cancha a las grandes empresas que hacen de la política un negocio, pero no es suficiente. La clave para mí radica en una opinión pública, popular, social, nueva y movilizada como el mejor soporte para un gobierno progresista.

René Ramírez Gallegos

Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México [exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador]

Sólo algunos pequeños comentarios. Primero, con respecto a la mesa anterior, señalar que mientras tengamos un sistema de justicia con perspectiva liberal, será un sistema de justicia que no necesariamente va a ser justo en términos sociales. El actual sistema de justicia son juegos de suma cero. Si uno gana, el otro pierde, y eso no siempre es así en la realidad. Cuando se tiene un conflicto, siempre alguien tiene algo de razón y el otro también tiene algo de razón. Lo que sugiero es que se debe construir otro sistema de justicia que no sea de suma cero. Se me viene a la mente una tesis que leí sobre el mundo indígena, donde no necesariamente se tiene un sistema de justicia de suma cero, sino es de suma positiva (cooperativa). Puede haber otra perspectiva de edificar un sistema de justicia más justo.

Dos comentarios adicionales, con respecto al tema del financiamiento y al tema de la democracia. Quisiera referirme al componente procedimental dado que los colegas han hablado de la democracia sustantiva. En Ecuador, vivimos este mismo momento una dictadura democrática/electoral, un oxímoron irónico, porque ni siquiera se garantiza el mínimo debido proceso de que se pueda participar en competencias electorales transparentes. Se proscribía la participación de candidatos que democratizaron derechos como Rafael Correa o Lula da Silva. Lo mismo sucede en Bolivia. Irónicamente hay un golpe de estado y sabiendo que no existe democracia se tiene que participar en la contienda electoral para dar la disputa de la transformación en el marco de las instituciones liberales. Sin detrimento de construir democracia participativa, estas instituciones liberales son lo único que queda a los gobiernos progresistas para poder defenderse y disputar la transformación también desde el gobierno de los Estados.

Es necesario nombrar las cosas como son, en este caso en algunos países de América Latina, incluido el Ecuador, no viven una democracia, sino regímenes autoritarios de nuevo orden. Yo les llamo dictaduras democráticas que dan paso a autoritarismos neoliberales, el cual tiene nuevas características si comparamos con el neoliberalismo del siglo XX. Este es un autoritarismo neoliberal porque el sistema de justicia, el sistema electoral y el sistema de acceder al poder no están siendo democráticos. Es distinto a lo que sucedía en las dictaduras “viejas” en donde las fuerzas armadas jugaban un rol preponderante. Se ha cambiado el fusil por el martillo, aunque el fin de acumulación parece seguir siendo el mismo.

Sobre el tema del financiamiento. Mientras exista una relación capitalismo-democracia en las instituciones del Estado, difícilmente vamos a poder tener sistemas democráticos justos y procesos electorales transparentes. Sólo para poner un ejemplo, en el caso del Ecuador, Lenín Moreno compitió con un banquero. Al siguiente día que perdió el banquero subió 1% la tasa de interés. Con esto, segu-

ramente financió toda su campaña. Esto nos lleva a la necesidad de pensar cómo se puede construir un sistema democrático que no dependa del financiamiento, y siento que es fundamental regresar al debate que señalaban Ricardo Patiño y Álvaro García Linera sobre el tema de diseñar nuevos sistemas políticos.

Alain Basail Rodríguez

Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica y Representante de los Centros miembros de CLACSO en México

Justo voy a subrayar algo que ha mencionado muy bien José Gandarilla y que retomaba la intervención de Ana Esther Ceceña sobre el financiamiento privado, de esa gran caja negra de recursos que pueden provenir de muchos poderes de facto, no sólo del capital reconocido, las corporaciones, sino de otras corporaciones también con negocios radicales como el narcotráfico. Lo que lleva plantear una discusión muy compleja sobre los pactos territoriales que se tejen y cómo los propios activismos territoriales quedan sumidos en la lógica de acuerdo de actores que van a transferirse favores.

Otro actor que interviene en estos procesos y que mencionó el profesor Boaventura, es el actor religioso, porque el financiamiento de las campañas no sólo se da con recursos económicos, se da con la transferencia también de recursos simbólicos. Actualmente es uno de los pactos más importantes de financiamiento de las campañas y de los procesos. Particularmente estamos hablando de fundamentalistas evangélicos que garantizan votos, pero que cortan de alguna manera la agenda y la secuestran si se quiere hablar luego de temas fundamentales para el derecho de las mujeres, por ejemplo.

El tema es complejo porque hay un intercambio también de moral que puede secuestrar a la izquierda si no está clara de las agendas reales de discusión. Esta intervención la hago porque los dos temas, el del Poder Judicial y el poder electoral nos llevan a pensar el sistema. Aquí han surgido muchas ideas de cómo dinamitarlo, pero en ambos, incluso nuestro último proceso electoral estuvo atravesado por una campaña bastante cruenta y letal donde murieron muchos líderes de izquierda. Coincido con Héctor Díaz-Polanco en asociar el Poder Judicial y el poder electoral, porque esto explica la criminalización de los liderazgos de base, de los movimientos sociales y de la protesta en general, y si no entendemos eso perdemos esa fuerza, de esto que hablaba Álvaro García Linera. El activismo social de base es también sujeto y objeto de criminalizaciones y de la muerte por estos poderes de facto que ven amenazas directas en esas agencias. No podemos hablar de la judicialización sin hablar de la criminalización, y creo que la ciudadanización tanto del sistema judicial como del sistema electoral, son claves en las que tenemos que seguir pensando si queremos abrir los modelos de participación, como ya lo mencionaron.

Rosa Miriam Elizalde

Vicepresidenta primera de la Unión de Periodistas de Cuba y vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Periodistas

Margarita Favela me invitaba a explicar un poco el tema del sistema democrático cubano. Quisiera recordar algo que decía un importante filósofo y poeta nuestro, Cintio Vitier: que en Cuba se habían tenido que construir un parlamento, una trinchera. Y esto por supuesto ha definido mucho las características del proceso cubano, que es bastante complejo. Vitier llama la atención sobre esto, porque las circunstancias que ha venido viviendo Cuba, de bloqueo, de subversión, de guerra, de operaciones psicológicas, de sicariato político, etcétera, es la receta que se le está imponiendo hoy a nuestros países hermanos cuando no se logra imponer a un Bolsonaro, a una Añez, etcétera. Por eso la importancia de pensar en la semilla de lo que seremos, lo que podemos ser como izquierda y como continente. Hay que pensar también en las razones de lo que ha definido la resistencia de esas democracias de izquierda que están y que han mantenido el poder en esas circunstancias.

Sobre los financiamientos, hace dos días la revista *The Atlantic* ha publicado una investigación larguísima donde habla de que Trump ha invertido o va a invertir para su reelección mil millones de dólares solamente en el escenario digital para la micropropaganda que llega a susurrarle al oído a la gente. Una cosa que nos habla de la enorme asimetría en la que está nuestro proceso político, independientemente de que, por supuesto, el financiamiento no garantiza necesariamente que se llegue al poder. La nueva guerra es esta carrera armamentista de comunicación digital. Llamó la atención que se habla de que 14 mil mensajes fueron ya difundidos en la semana previa y durante el *impeachment*.

Se llegaba de manera muy personalizada al público específico de esta campaña y tenían un pequeño botón dentro que decía “donar”. Es evidente que llegarle con esa publicidad a los indecisos y a las bases, también tiene una propuesta de participación y de movilización en torno al financiamiento del partido. John hablaba de la necesidad de buscar formas creativas de entender esto. Nosotros tenemos que estudiar y también buscar esos referentes, no sólo para defendernos, sino para crear nuestras propias alternativas.

Hoy la opinión pública es consciente, se construye fundamentalmente con la opinión compartida. Debemos crear conceptos para la izquierda, sobre todo de esta nueva realidad, si no, compañeros, estamos perdidos, porque estamos alienándonos de importantísimos sectores donde su relación de confianza fundamental está en este escenario, que generalmente los circuitos de izquierda no comprenden muy bien.

Héctor Díaz-Polanco

Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México

Quiero iniciar mi intervención diciendo que el financiamiento es el opio de los partidos políticos. Particularmente eso se aplica a los partidos de izquierda. Si algo favorece simultáneamente, por lo menos en apariencia, a los partidos de derecha y supuestamente también a los partidos de izquierda, yo empezaría a dudar de este procedimiento, de esta acción o de este recurso.

El problema que hemos tenido en México, la razón por la que no salíamos del agujero en que estábamos, aunque finalmente logramos dar un salto hacia afuera, tiene que ver con el financiamiento. Qué es lo que pasa: que por lo menos en México el problema no es el financiamiento de la campaña sino el financiamiento del partido mismo. Los partidos dependen insaciablemente cada vez más de los recursos públicos y, en ese sentido, los partidos de izquierda están perdidos. Les voy a decir algo, creo que lo que salvó a Morena es que Morena desde el principio tuvo rechazo casi endógeno, genético, en su ADN, contra el dinero.

Recuerdo en Santo Domingo una reunión con una fundación, y se armó cuando yo dije que no íbamos a recibir un centavo, que haríamos todo lo posible para no recibirlo mientras no pudiéramos. Llegó un momento en que ya no pudimos. La persona de la fundación no sólo se asombraba de eso, sino que lo espantaba, decía: “va a quedar en tal dificultad, etcétera, diferenciación negativa que van a fracasar”. Creo que triunfamos por eso, porque fue una de las primeras cosas que tuvo efecto, un efecto político demoledor, y es que mandamos a decir que éramos diferentes desde el principio. Y por eso es que ahora, en este momento, hay un debate sobre el financiamiento. En realidad, no todo el financiamiento depende de los votos, el sistema en México es un sistema 70-30, es decir, el 70% deriva de tu ingreso. Tus recursos estatales derivan de la votación, pero un 30% es parejo.

¿Qué objetivo tiene todo esto? Que, en cualquier circunstancia, cualquier partido mexicano, el más desorientado desde el punto de vista ideológico, el más impresentable, sobrevive, porque el 30% de los recursos se distribuye parejo con independencia de los votos y por tanto tienen garantizada la reproducción. Entonces, aquí podemos observar ya el sistema político. El sistema de partido. ¿Qué es lo que tenemos entonces? un fenómeno extraordinario, porque ya se dio cuenta el Estado de la importancia de la financiación pública, es decir, el gran partido que tiene la hegemonía. Un gran partido que no es la sumatoria de los partidos es algo diferente porque incluye principalmente a los partidos de derecha, entonces el gran partido ya se dio cuenta que, entre más recursos, mejor.

Por tanto, en México, los recursos han ido en aumento y en aumento. Morena va a recibir 90 millones de dólares para financiamiento, y por eso la gente se agarra. ¿Por qué, qué ganamos cuando éramos anti-dinero? Ganamos consenso, ganamos adhesión, ganamos simpatía y ganamos participación. Era un partido

que dependía de la gente, fundamentalmente, y así ha sido hasta ahora porque con el desastre que tenemos de dirección nacional ni siquiera hemos podido usar los recursos. Así que seguimos actuando con nuestros propios medios, nuestros afiliados no sólo son afiliados invitados a votar después, participan en el trabajo del partido.

La derecha dice: “ustedes ganaron porque hubo un hartazgo de la población mexicana”. Falso, no ganamos por eso, ganamos por el trabajo que hicimos casa por casa. Es más, puedo decir que es verdad que había un hartazgo que nos favoreció, pero ese hartazgo fue construido. Lo construimos nosotros con trabajo, ese trabajo lo hicieron nuestros militantes, a los que no se les pagaba un centavo. Llevo dos períodos, ocho años, siendo el encargado del sistema jurisdiccional de Morena, yo y mi compañero tenemos como principio, aun si ya tenemos recursos, no cobrar. Si hiciéramos este trabajo cobrando ya no tendría sentido, y ese es el espíritu que queremos transmitir a nuestra gente. Por eso los partidos se han convertido en empresas en realidad, y lo que hacen es contratar. Ya no tienen una militancia que trabaja, sino empleados a los que se les paga dinero porque cada vez el recurso-dinero es más abundante y el recurso-ideología, principios, es cada vez más escaso. Para un partido de izquierda el dinero, los recursos, el financiamiento, es deletéreo, veneno puro. Debemos retornar a la idea de los partidos de izquierda fundados en el trabajo de sus militantes y no de empleados o gente que quiere tener una candidatura desesperadamente y después no quieren dejar los cargos una vez que los asumen. El dinero, el maldito dinero. Ese es el opio de los partidos. Gracias.

Walter M. Arellano

Coordinador del Área de Docencia y Formación del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

Considero que permitir el financiamiento externo es abrir la puerta a grupos empresariales y a grupos de narcotraficantes, factores reales de poder. Pero no solamente eso, sino que el financiamiento estatal debe de estar justificado en función del tope de sueldos a dirigencias y el tope de presupuestos a ciertas tareas concretas. Aunado a eso, se requiere una estricta y muy delimitada tarea de inteligencia financiera. Sólo así podríamos garantizar un auténtico éxito de ese financiamiento estatal. Pero, además, justamente para evitar estos sectarismos políticos, tal vez deberíamos de pensar que este esquema presupuestal de los partidos políticos debe tener un sistema de puntaje, donde el financiamiento no sea de 30% parejo a todos, ni mucho menos en función de cómo ganaron o cuántos votos obtuvieron en la elección pasada, sino en función de quiénes son los posibles candidatos o quién está en la militancia. Por ejemplo, si hay equidad de género en las candidaturas, dar ciertos puntos para tener mayor acceso a presupuesto. Si hay grupos indígenas o se tiene el respaldo de grupos indígenas, pues se le da más puntaje.

Ese puntaje se podría traducir en más financiamiento. Eso pasó muy semejante cuando, supuestamente en aras de la democracia, se quiso empoderar al ciudadano por vía de las candidaturas independientes en México.

Las candidaturas en las elecciones pasadas fueron un rotundo fracaso. ¿Por qué? Porque se volvieron negocio para políticos en retiro, para empresarios y para parientes de políticos. El caso más significativo es la candidatura de *El Bronco*, el gobernador de Nuevo León, que usó recursos públicos para financiar su candidatura espuria, que al final, “haiga sido como haiga sido”, llegó a ser candidato de manera muy cuestionable. Y, por otro lado, la esposa del expresidente Felipe Calderón llegó con firmas apócrifas a la candidatura independiente y, evidentemente, con todo el capital social que tenía de su marido y de todo el esquema de favores del sexenio de Calderón. Frente a ellos estaba una aspirante de perfil distinto a ser candidata presidencial, Mary Chuy. Una mujer indígena que no pudo conseguir todas esas firmas. Entonces, debemos pensar en la proporcionalidad en la asignación del presupuesto con nuevos criterios.

PARAÍOS FISCALES, SISTEMAS FINANCIEROS Y CORRUPCIÓN

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

Se va muy rápido el tiempo con tantas mentes ilustres y experiencias vividas y compartidas. Seguimos con la última mesa de hoy. Pero permítanme comentarles que mañana también tenemos tres muy importantes jornadas. A las 10 de la mañana estará con nosotros la directora general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), María Elena Álvarez-Buylla, quien va a presentar y moderar el tema sobre nuevas narrativas y la visión interdisciplinaria. Después tendremos una mesa sobre medios de comunicación y redes socio digitales, comentada por Rosa Miriam Elizalde y, finalmente, una mesa muy importante sobre fuerzas armadas, que va a moderar Ana Esther Ceceña.

Ahora comenzaremos la mesa “Paraísos fiscales, sistemas financieros y corrupción”. Tenemos el honor de escuchar a continuación a la Dra. Irma Eréndira Sandoval Ballesteros, secretaria de la Función Pública del Gobierno de México, que encabeza la oficina responsable del control y el buen desempeño de toda la Administración Pública Federal. Esta secretaría tiene oficinas en todas las instancias gubernamentales federales, son más de 200 organismos internos de control más allá de su estructura central.

También es destacada miembro de un gabinete paritario; es de las mujeres más jóvenes y de los perfiles más de izquierda en este gabinete. Originaria de Guerrero, de una familia con una gran trayectoria de lucha social. Cuenta con dos licenciaturas, dos maestrías y un doctorado. Tiene una extensa obra publicada. Muchas gracias por estar aquí, Dra. Sandoval.

Irma Eréndira Sandoval Ballesteros
Secretaria de la Función Pública del Gobierno de México

Es un honor estar aquí con todos ustedes que vienen de pueblos hermanos, de países hermanos, a este conversatorio de la más alta importancia para quienes estamos con responsabilidades públicas, que a veces nos sacan de la necesidad crucial de teorizar, de pensar, de darnos un espacio para la búsqueda de la trascendencia en los problemas y en las luchas, en la verdadera construcción de lo que se necesita ahora y en el futuro para superar el neoliberalismo y construir una auténtica democracia.

Les agradezco muchísimo al Dr. John Ackerman y a su destacadísimo equipo que, con tanto tino, con tanta energía, ha ido construyendo este Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad. Mi reconocimiento a todos ustedes, gracias por la generosidad con la que me reciben. Me siento en casa, aunque me toca estar en otra trinchera, una trinchera que enfrenta muchos ataques en un momento en el que el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador libra muchas batallas a la vez; una trinchera transversal en la construcción de la Cuarta Transformación en este país, que es combatir la corrupción. La corrupción vista desde una perspectiva totalmente diferente.

El presidente no diría desde una perspectiva de izquierda propiamente, pero a mí me parece que en la práctica sí es una perspectiva completamente antineoliberal. Se trata de una teorización del problema de la corrupción desde un punto de vista diferente al que la mayor parte de los “corruptólogos” o, digamos, de los teóricos vinculados a la llamada teoría de la modernización han enfocado el tema del combate a la corrupción y las políticas vinculadas a la administración pública.

En la mayor parte de esta teorización o literatura académica, cuando se habla de corrupción se parte de dos premisas que nos parecen igualmente limitadas, para no llamarlas incluso equivocadas. Por un lado, se enfoca el origen de la corrupción en el llamado “activismo extremo del Estado” o el “dirigismo económico”. El origen de la corrupción se ubica en el espacio de la burocracia, de lo público, de los diputados, de los senadores, del asunto de poder pensado en una visión tradicional desde el Estado. La segunda premisa que está presente en la mayor parte de las teorías de la modernización, cuando se piensa en la corrupción, es el asunto de que la corrupción es un fenómeno aislado, de discreción. Incluso hay una famosa ecuación que un teórico de la “corruptología” immortalizó, que es esta idea de que la corrupción se vincula a la discrecionalidad, y entonces el origen de la corrupción no solamente está en lo público sino evidentemente en lo individual, en la osadía de un individuo que se atreve a dar un mal paso. Entonces, esa “manzana podrida” va contaminando de corrupción poco a poco a las demás “manzanas limpias”.

Esos dos puntos de partida me parecen errados, o al menos insuficientes, para lo que estamos construyendo desde el gobierno del presidente Andrés Manuel

López Obrador y desde la secretaría que me toca encabezar, que es tener una lógica y una política diferente en la consecución de nuestros objetivos. En todas estas formulaciones vinculadas a las teorías de la modernización se habla mucho de que la corrupción parte del Estado y por eso la solución lógica es “desestatizar”. Esto permitió que el neoliberalismo se fuera al extremo en sus propuestas y la solución directa fuera privatizar todos los servicios que estaban contaminados de corrupción y, además, transparentar al máximo, porque la discrecionalidad del acto individual corrupto se debe de confrontar con transparencia extrema.

Pero nosotros consideramos que la limitación de ambos postulados es que no se entiende a la corrupción como un fenómeno estructural. Solo ven el problema como un asunto individual. Se ve a partir de discreciones, como algo muy evidente, transparente y obvio. Y, por otro lado, tampoco se contempla que proviene, en muchos casos, de los intercambios que tienen su origen en el mercado, en los procesos descentralizadores y, finalmente, en los procesos privatizadores. Por ello, las políticas que durante el neoliberalismo se impulsaron para confrontar la corrupción tuvieron resultados tan marginales, limitados y contradictorios en muchas formas.

Nosotros consideramos la corrupción como un fenómeno estructural y estructurante que permite la normalización de ciertos abusos que se originaron en las estrategias privatizadoras, y que llevaron a una suerte de legalización de estos esquemas de corrupción. En la Secretaría de la Función Pública hemos trabajado bajo este enfoque, definiendo esta corrupción estructural más allá de las teorías culturalizantes que no tienen ningún sustento hoy día en la vida pública, incluso a nivel internacional; y más allá también de los fenómenos organizacionales y de políticas públicas que se enfocan solamente en cuestiones burocráticas, administrativas o de mejoras de la gestión de ciertos aspectos específicos.

La corrupción estructural la hemos definido como una forma específica de dominación social, sustentada en un trípode. Es decir, un diferencial de poder estructural en el que predominan tres aspectos: la impunidad, el abuso de poder y la apropiación inmoral de los recursos de la ciudadanía por parte de las élites. Esa es una de las definiciones que nos podría servir como luz para construir un concepto más idóneo para la corrupción estructural, a la que le sumamos otros dos elementos.

En primer lugar, que la corrupción es histórica. Hay que tener cuidado con no decir que la corrupción es trans-histórica o que ha estado desde que aparece el ser humano sobre la Tierra, porque eso nos lleva a mitologías que nos dan como resultado entendimientos culturalistas de la corrupción. La corrupción corresponde a periodos históricos específicos, en ese sentido es histórica, y sus prácticas concretas adquieren una amplia gama de presentaciones, de modalidades, y nos parece que emerge con más fuerza en aquellos periodos en donde está divorcia-

da, rota o fracturada la relación entre los representados y los representantes en el vínculo Estado-sociedad.

Por ello es que tenemos que ir más allá de los enfoques tradicionales que reducen el combate a la corrupción a un asunto de “cultura de la legalidad”, o de “normalización de la legalidad”. Esto me lleva al segundo elemento. Tenemos que ir más allá de estos enfoques legalistas o normativos. Estamos obligados a repudiar incluso los posicionamientos culturalistas y retomar, en cambio, lo más relevante de todas las políticas para combatir la red de redes que da origen a la corrupción estructural.

Quiero centrarme a continuación en el tema de la corrupción y en el asunto del lavado de dinero, es decir, en la cara financierista del problema, el dinero de la corrupción. Cuestiones que están poniendo en jaque hoy a las democracias en todo el mundo. En primer lugar, es importantísimo reconocer que nuestro país surge de un proceso colonial. Durante la Colonia, como todos ustedes saben, el territorio que hoy es México fue uno de los que más exportó oro a la corona española; fue de los mayores exportadores de oro a Europa; 75% de lo que se extraía con la fuerza y sangre de nuestros ancestros indígenas se dirigió a construir los cimientos del nuevo orden mundial. Pero lo que pasó durante las décadas neoliberales en nuestro país fue igual de brutal, porque hoy sigue siendo la sangre de los mexicanos el costo que México está pagando al mundo, porque somos el tercer país exportador de capitales ilícitos a la economía global en los mercados ilegales de flujo financiero.

De acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas, las ganancias anuales de las redes criminales transnacionales que lavan dinero ilícito en el sistema financiero global internacional superan el billón quinientos mil millones de dólares, el equivalente al PIB de los 50 países menos desarrollados del mundo. México, ya les decía, ocupa el deshonroso tercer lugar en exportar estos capitales ilícitos a nivel global. Y cuando hablo de capitales ilícitos no estoy señalando simplemente a los que no pagan impuestos, que son evidentemente inmorales, pero que no están en esa área ominosa que significan otros actos terribles como el tráfico de personas, el tráfico de armas o el tráfico de órganos.

Es en esas actividades donde están nutriéndose estos capitales ilícitos. México exporta 514 mil 259 millones de dólares a las islas de lo ilícito y financiero. Y en los últimos siete años este número sólo ha sido rebasado por dos países: China, por un lado, porque no hay licitud en muchas de sus mercancías que inundan los mercados internacionales y, por otro lado, Rusia. Pero el punto es que México no tiene cómo compararse con China y tampoco con Rusia propiamente. Son países emblemáticos en diferentes cosas y México no debería estar como tercer país en estas cifras.

Una de las caras más terribles de la corrupción es que permite esta sangría de recursos, y es una de las evidencias más contundentes de que la corrupción

no puede seguir siendo pensada como un asunto cultural, como se nos ha querido convencer en las últimas décadas. No es un problema sólo administrativo, burocrático, de equilibrios, de ecuaciones. Es un problema mayor, es un asunto estructural. Como lo estableció desde el principio el presidente de la República en esta Cuarta Transformación: la corrupción es un asunto político, estructural y evidentemente con una faceta económica y financiera muy clara.

Todas estas cuestiones de la corrupción se alimentan de tres factores: el primero y más relevante es el abuso de poder, que estamos tratando de frenar desde este nuevo gobierno, incluso con estas prácticas de tener paridad de género, más apertura y transparencia. Y no transparencia burocrática-administrativa, sino una transparencia democrática-expansiva. El segundo es la hermana siamesa de la corrupción: la impunidad, que requiere utilizar políticas públicas muy concretas, normas y sanciones; estrategias muy concretas para combatir la impunidad. Y, en tercer lugar, la eliminación o la invisibilización de la ciudadanía, la ausencia de la voz ciudadana.

Si tenemos voz ciudadana, participación pública de las sociedades, combate a la impunidad, y si frenamos el abuso de poder, sea este público o privado, o el poder que deviene de los mercados financieros que nos tiene sometidos como la tercera economía que participa a nivel internacional en este ominoso mercado del crimen; si tenemos todo esto vamos a poder combatir y erradicar los tres factores más graves que nos están frenando el desarrollo.

Con esto concluyo: nos parece clarísimo que hay una vinculación en el neoliberalismo entre el crimen organizado y el capital financiero, que es creciente a nivel internacional y que debemos frenar. Estoy orgullosa de ser parte de un gobierno que está poniendo todo de sí para combatir esta naturalización del crimen organizado en los gobiernos. Yo creo que México es un país que lidera la esperanza de una nueva reorganización a nivel político, de un nuevo equilibrio político, y evidentemente de la construcción de algo que supere el neoliberalismo. Creo que si no ponemos un freno a la avaricia financiera no vamos a poder construir esa era posneoliberal que tanto anhelamos quienes nos consideramos, como yo me asumo, de izquierda en América Latina.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Muchas gracias. Yo más bien tengo preguntas. Sé que en tu calidad de funcionaria quizá no puedas decir todo lo que sepas, pero a mí me intriga la posibilidad de que haya una relación entre este tráfico de recursos y la debilidad, digamos, del crecimiento económico actual. En todos los países se marca mucho que en México estamos estancados y vamos para abajo. No sé si ustedes tengan información, comparada con el sexenio anterior, de este tráfico de recursos hacia estos

paraísos fiscales. ¿Ha subido, ha bajado? Y si esto tiene o no alguna relación con el comportamiento de la economía real.

Boaventura de Sousa Santos

Director del Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coímbra, Portugal

Tengo una pregunta: ¿cuál es la diferencia de este gobierno con los diversos tipos de lucha contra la corrupción? Porque el imperialismo norteamericano, digamos, el “Big Brother del Norte”, ha utilizado cuatro guerras sucesivas y casi simultáneas para controlar a los regímenes que son considerados hostiles a Estados Unidos.

La primera fue la “guerra contra el comunismo”, después la “guerra contra la droga”; tercero, la “guerra contra el terrorismo” y ahora la “guerra contra la corrupción”. Y nosotros vemos que la “guerra contra la corrupción”, sobre todo después del acto que criminaliza internacionalmente a las empresas extranjeras que hacen negocios en Estados Unidos, ha sido una manera de eliminar, con acusaciones de corrupción, a empresas competidoras concurrentes en los mercados donde tiene interés Estados Unidos. Los documentos del Departamento de Justicia, por ejemplo, declaran en 2017 que tres empresas brasileñas eran concurrentes y eran corruptas, y que deberían ser destruidas: Embraer, Odebrecht y Petrobras, y así lo han hecho. La idea de “*too big to fail*” no se aplicó en este caso.

El capitalismo dominante ha utilizado la lucha contra la corrupción para criminalizar a la izquierda. Yo trabajo mucho con bastantes grupos sociales y fuertes: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, el Movimiento de los Sin Techo también en Brasil, y ya he avisado a mis amigos dirigentes que no van a ser neutralizados políticamente porque son de izquierda, sino por una supuesta corrupción.

En la gran investigación en contra de la corrupción en nuestra región, todos los datos vinieron de Estados Unidos por acuerdos informales y por vías de cuestionable legalidad internacional, porque los agentes de Estado no pueden comunicarse por teléfono, tienen que comunicarse por protocolo.

Veo aquí que Andrés Manuel López Obrador está construyendo una política que tiene ciertos objetivos, pero tiene esta coincidencia: que la marca de su gobierno no es la reforma del sistema político, no es la reforma de los medios, no es la reforma fiscal, sino la lucha contra la corrupción. Uno diría que a Trump le gustaría esto al mirar a su vecino, pero Trump no parece apreciar mucho a sus vecinos y, por eso, por más que sean semejantes, él no los quiere. Por eso planteo la necesidad de señalar las diferencias entre la lucha de AMLO y la lucha de Trump en contra de la corrupción.

Álvaro García Linera

Primer vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Retomando esta preocupación de Boaventura, hay que diferenciar las luchas contra la corrupción. Existen aquellas que son estrategias políticas de intervención, que curiosamente se preocupan de la corrupción en una subsecretaría, pero olvidan que la principal corrupción que ha vivido nuestro continente es la privatización. La corrupción es el uso de recursos públicos en beneficio privado. ¿Y qué es la privatización?, ¿qué es el neoliberalismo? Son uso de recursos públicos, créditos, inversión pública, ahorros públicos, empresas públicas que se privatizan a la cuarta parte de su precio real, que se las regalan, se las transfieren al sector privado. Y entonces la primera lucha contra la corrupción tiene que pasar por una auténtica lucha contra las privatizaciones de los bienes públicos que hay en el mundo, que ha habido en el mundo y en América Latina. Lo que no quita, por supuesto, una actitud implacable contra el uso indebido de bienes públicos, especialmente de compañeros que vienen de la izquierda.

Como hablamos hace un rato, la izquierda no es una izquierda millonaria, no son partidos de millonarios, son partidos de gente humilde, de profesionales que buscan cambiar su sociedad, su capital político son sus ideas y su transparencia, su honestidad. Héctor Díaz-Polanco explicaba el trabajo de Morena, cómo fue que ganó mucho apoyo a raíz de deshacerse del dinero que quería entregarle el Estado, pues eso tiene un efecto político muy importante. Si las izquierdas hipotecan su autoridad moral mediante el uso de los recursos públicos para beneficio personal, pequeño o grande, está claro que están socavando su destino. Porque la peor derrota moral no es la militar que uno sufre, ni la económica, es la moral, eso requiere una nueva generación para recuperar fuerza nuevamente desde el lado de la izquierda.

Sobre el sistema financiero y paraísos fiscales. Un gobierno progresista no puede dejar de tener un registro y control de la riqueza de su país. Decía Lenin que el Estado es registro y control básicamente. Si uno va a tomar decisiones políticas sobre cómo se distribuyen los bienes públicos, los bienes colectivos, sobre cómo se va a distribuir de distinta manera la riqueza del país y cómo se va a generar nueva riqueza, debe tener un análisis de todo lo que hay. Y los paraísos fiscales son una forma de evasión de impuestos, pero también de evasión del control de la propiedad. Es una economía paralela.

En Bolivia fue clarísimo cómo sectores políticos habían creado una economía paralela para la que nuestros economistas del gobierno, formados en las formas tradicionales de la economía, no tenían herramientas. Y durante siete años no hicimos nada para controlar los paraísos fiscales, cuando ahí se movía mucho dinero y ahí se encubrían muchos procesos de concentración de propiedad. Se hizo una amplia investigación y se establecieron mecanismos para buscar que eso se repatriara. Para un gobierno progresista es clave tener un control de estos

procesos ilegales, no solamente porque son delitos, sino porque le están robando plata a la gente, no pagan impuestos; y, en segundo lugar, a través de ellos se está concentrando la propiedad de la riqueza. Y demasiada concentración de la riqueza en pocas manos genera injusticias y un poder económico que desequilibra las relaciones sociales, y un gobierno progresista tiene que atemperar permanentemente estas relaciones.

Sobre el tema de los sistemas financieros, éstos mueven dos o tres veces más dinero que la economía real. Un gobierno progresista tiene que saber utilizar un conjunto de resortes e intervenciones para regular, intervenir y usar la economía financiera para potenciar la economía real de la sociedad. No se puede dejar la economía, el ámbito financiero, a los banqueros, para eso hay un Banco Central, y un Banco Central no debe asfixiar al sector privado, pero sí establecer bien las reglas. ¿Cómo se puede financiar la producción? con el dinero de los bancos, pero ¿quién fija las tasas de interés?, ¿quién fija la utilización de los ahorros?, ¿quién fija las áreas prioritarias para el crédito a una tasa de interés o a otra tasa de interés? Es el Estado y un gobierno.

En el caso de Bolivia, lo que hicimos fue usar el crédito del ahorro y determinar que el 60% del ahorro de los bancos privados fuera obligatoriamente al sector productivo –eso genera empleo, eso genera producción–, y no al sector ni financiero ni comercial, que simplemente nos convierte en intermediarios de mercancías chinas o norteamericanas hacia el consumo interno. Entonces, hay en las políticas financieras unos poderosos resortes para transferir riqueza en favor de la sociedad y potenciar políticas industrialistas dentro de cada país.

Gerardo de la Fuente Lora

Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

Es interesante el planteamiento de la corrupción como algo estructural. La corrupción parece estar siempre vinculada con lo económico, siempre hay un beneficio económico, pero también habría que detenerse en el aspecto político de la corrupción: existe la corrupción política. Corrupción política es, por ejemplo, cuando Lenin Moreno presenta un programa y luego hace otro, también el fraude electoral directamente o hacer algo para darle a otro un poder que no le corresponde. En esta corrupción se obtienen bienes políticos, no bienes económicos, pero es difícil distinguirlos, casi siempre van juntos.

Es una cuestión absolutamente crucial definir la corrupción política. Porque una buena manera de luchar contra la corrupción es establecer prioridades, hay que iniciar por atacar toda la corrupción económica que esté asociada con la corrupción política. En la formación del aparato mexicano de gobierno, la corrupción fue una credencial de ingreso. Tú formabas parte del aparato político si eras corrupto, y esa es la exigencia que tenía el Partido Revolucionario Institucional (PRI) siempre. A un priista le dices: “oiga usted es un corrupto”. Te va a decir:

“sí, y qué, y usted también”. Porque a ellos no les importa que los califiques de corruptos. Claro que lo son, pero ellos conciben que todos son corruptos. Y si uno accede a eso, entonces accede también al poder, se trata de corrupción política directa. Es importante que esta concepción de la corrupción estructural incorpore ese aspecto directamente político para combatirlo.

Jorge Witker Velázquez

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México

Es muy interesante el planteamiento que hace la secretaria Irma Sandoval, abre una verdadera Caja de Pandora. Aprovecho para plantear un escenario que actualmente tenemos en nuestro país: todo mundo sabe que las mayores fortunas de mexicanos que aparecen en Forbes son de personajes que se han apropiado del cobre, el oro, la plata. Es decir, hay una íntima relación entre los que aparecen como los tres mayores ricos: son los dueños de las minas. Y sucede que el neoliberalismo permitió con reformas legales que las minas, que de acuerdo con la Constitución son bienes públicos, fueran privatizadas. Entonces, este proceso se rige por una Ley de Bienes Nacionales, que es un simple artilugio. Y el problema de la Cuarta Transformación es que no quiere tocar el asunto de las inversiones, porque tal vez no es el momento, pero por eso quiero simplemente hacer la pregunta: ¿Cómo ve usted secretaria la posibilidad de modificar este esquema?

Esos señores pagan simplemente unos derechos por hectáreas, pagan de 6 a 100 pesos por hectárea según el proceso que va de la exploración a tal beneficio de la mina, independientemente del valor que hay ahí debajo de esa hectárea. Y bajo el esquema de que, como las minas son bienes nacionales, no tributan y se escapan de lo establecido en la Constitución, que exige a cada mexicano pagar proporcional y equitativamente según la riqueza que se genere.

Por ahora no se ha reformado la Ley Minera. No se pide que se vulneren derechos adquiridos, pero sucede que hace poco se anunció que tenemos litio y otros productos en México, parece que es la oportunidad para no seguir con este esquema porque eso es un auténtico robo. Lo planteo como un elemento a reflexionar.

Ricardo Forster

Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Asesor del actual presidente de la República Argentina

Voy a empezar con una frase de un personaje amigo de Mafalda, Manolito, el hijo del almacenero. Manolito decía que “para amasar una gran fortuna primero hay que hacer harina a los demás”. Parece que en esa frase de la vieja sabiduría popular se esconde en gran medida una teoría del capitalismo. ¿Qué quiero decir con esto? Las preguntas que tienen que responderse son durísimas. Me gustaría poner sobre la mesa cuál es el imaginario que una parte sustantiva de la sociedad tiene con relación a la corrupción. No la mirada que como funcionarios o desde

un gobierno con buenas intenciones se tiene, ni la mirada del imperio o de los medios de comunicación o el aparato judicial respecto a la corrupción, sino la mirada que tiene el ciudadano de a pie, el hombre y la mujer comunes y corrientes respecto a qué se considera corrupción.

En la mañana planteamos que el triunfo, primero del liberalismo y después del neoliberalismo, es un triunfo esencial porque ha penetrado el sentido común, ha penetrado el lenguaje y las estructuras simbólicas de nuestras sociedades. Podríamos decir que el triunfo del sistema corrupto por excelencia, que es el capitalismo, es transferir la corrupción afuera del acto fundacional que genera la corrupción y transformar eso en el imaginario de gran parte de la sociedad en la lógica del aventurero, del hombre de empresa, del Robinson Crusoe que con armas legítimas –o no importa incluso que no sean legítimas– pero poniendo en riesgo su capacidad, poniendo en riesgo la esencia misma del riesgo, que es el capitalismo, hace que no se le homologue a ese gesto corrupto por excelencia en el imaginario de la sociedad el hecho mismo estructural de la corrupción.

Entonces ahí tenemos un problema, porque los medios de comunicación, corruptos por excelencia, porque están estructurados en función de la lógica del capitalismo neoliberal, trabajan con todos los focos puestos sobre los gobiernos progresistas. Y trabajan cegando los focos cuando se trata de los gobiernos, vamos a llamarlos de derecha o de ellos mismos. Y el discurso, el dispositivo, el lenguaje y lo iconográfico que se utiliza para hablarle a la sociedad se corresponde perfectamente con lo que la sociedad quiere, desea, y quizá sin saberlo piensa de lo que efectivamente es la corrupción. Ahí la disputa difícilísima que enfrentamos. Álvaro García Linera planteaba algo de eso, que se trata de una disputa cultural, la disputa por el lenguaje contra el proyecto que quiere conjurar cualquier proyecto de izquierda, progresista o nacional popular. Por eso sus dirigentes no solamente deben decir que son honestos, sino que efectivamente deben serlo. Pero sacando esto, la gran batalla, la más difícil de todas, es ir contra el sentido común que cree que si es privado el negocio no es relacionable directamente con la corrupción.

José Gandarilla Salgado

Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Hay un acuerdo de que con el neoliberalismo se afianzó y naturalizó que lo privado siempre es mejor que lo público. Esta idea ha sido eficaz y tiene una carga simbólica difícil de cambiar. Se ha interiorizado ese valor neoliberal. Se han identificado además dos rutas de reflexión: la relación de un proceder de izquierda con respecto a la corrupción, que sería el de una indeclinable posición ética y moral en contra de toda corrupción, y la otra, la de la relación del capitalismo y la corrupción, que nos apunta a una idea de que son un sólo fenómeno. Hay que precisar que esto no quiere decir que en México solamente las administraciones

neoliberales produjeron una gigantesca corrupción. Creo que la construcción de las riquezas está claramente relacionada con el proceder corrupto, tanto en la fase, digamos, de estatismo keynesiano, como en la fase del eficientísimo del mercado neoliberal.

Me parece que ahí el asunto que plantea la Dra. Irma Sandoval, en esta visión histórico-estructural de la corrupción, nos coloca en la dimensión de contemplar el problema como un ejercicio claro del desvío de poder, porque justamente lo que se plantea en términos de las gigantescas corporaciones o del gran capital acumulado en pocas manos es la garantía de continuar con el proceso de reproducción ampliada del capital. Y entonces la naturalización de la corrupción entra ahí como una fuerza muy potente para implementar este proceso, que además nos coloca ante otra situación: ese desvío de poder justamente mina a lo que tradicionalmente tendría que ser el acervo de poder del Estado. La teoría política convencionalmente ha trabajado con una dimensión en la que el Estado sería el poder con el que nadie puede medirse. Pero actualmente la gran corporación, los sistemas complejos capitalistas colocan al Estado en una situación inferiorizada.

Desde un proceder de izquierda es fundamental no sólo plantear la idea del proceder ético y moral con respecto a la corrupción, de no ser permisible en ningún sentido, sino también cómo está siendo utilizada la corrupción en el ámbito de este colonialismo neoliberal para propiciar ejercicios de intervención que frenen cualquier proceso de recambio del neoliberalismo.

Ricardo Armando Patiño

Excanciller, exministro de Economía y Finanzas y exministro de Defensa de Ecuador

Hago algunos comentarios sobre la cuestión de la corrupción privada. Nos han querido destruir moralmente con acusaciones a los gobiernos de izquierda y a la gente de izquierda. En el caso de Ecuador, Jorge Glas lleva preso dos años y no han podido demostrar, ni van a poder demostrar, nada contra él porque es un hombre honesto. Pero al parecer es suficiente que los medios lo hayan sentenciado para que los jueces tengan que seguir ese camino. Aunque yo creo que nosotros tenemos también que ser capaces de posicionar la corrupción privada, y posicionarla como algo más fuerte de lo que ellos lo hacen.

En segundo lugar, eso tiene que ver mucho con los medios, porque si los medios te hacen una masacre mediática durante un mes, dos meses y, en algunos casos, durante años enteros, queda para la sociedad absolutamente demostrado que ese dirigente de izquierda es corrupto. Creo que tenemos que ser capaces de hacerlo contra ellos y de trabajar en medios para demostrar eso. Los actos de corrupción de ellos son tan vulgares, tan escandalosos y, sin embargo, los medios los tapan.

Pongo el ejemplo de Ecuador: antes de nuestro gobierno, la banca privada cobraba comisiones para depositar los fondos de la previsión social en la banca internacional, pero además estaba en la Constitución y la ley que esos recursos sólo podían estar en un banco internacional triple AAA, o sea, tenían que estar fuera del país. ¿Cuánto se ganaba de rendimiento? 0.2% de nuestros recursos. Por supuesto que no había nuevos hospitales y las jubilaciones eran una porquería. Nosotros cambiamos la cosa, hicimos un Banco del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y prestamos dinero a las personas. Los recursos han significado 167 mil viviendas nuevas, el mejoramiento de la calidad de vida, el dinamismo de la economía y la previsión social, ahora esos fondos reciben el 9.4%. ¡Cuarenta y siete veces más de lo que antes pasaba! Pero eso no se ha señalado como corrupción, ningún medio de comunicación ha dicho nada sobre eso. Nosotros lo decíamos, lo insistíamos y lo machacábamos. No sólo es corrupción, esto es abuso del poder y destruía la economía, porque eran miles de millones de dólares que salían del país para regresar con un rendimiento paupérrimo, y además eso le significaba un beneficio ilegítimo a la banca nacional y a la banca internacional.

Pongo ese ejemplo porque hay que verlos y hay que evidenciarlos, porque ellos son los corruptos, y sin embargo nos quieren acusar a nosotros. Alguien preguntaba: “¿qué se puede hacer?” Nosotros en el Ecuador comenzamos haciendo una consulta popular diciendo que está prohibido que un funcionario público o que un candidato a una función pública pueda tener recursos en paraísos fiscales. Ahora bien, no deben de llamarse paraísos fiscales, sugiero que los llamemos como debe ser: guaridas fiscales, porque paraíso suena bonito, ellos se lo inventaron: “vamos a un paraíso fiscal, pongamos nuestra plata allí y vamos a estar en el paraíso”. ¡No! Son guaridas de ladrones.

Jochen Kemner

Gerente General del Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), México

En esta materia estamos todos de acuerdo que tanto la corrupción, como la evasión de impuestos o paraísos fiscales son procesos escandalosos que tienen como consecuencia que al Estado le falta financiamiento para aumentar medidas sociales de redistribución. Pero creo que eso es solamente una parte, una cara de la moneda –la más llamativa–, porque observamos también en América Latina que hay una muy grande dependencia de los impuestos sobre consumo y sobre las exportaciones: se generan los ingresos en la aduana y en el IVA.¹ Y los impuestos sobre las rentas del capital son sumamente bajos. Entonces, casi se podría decir que para qué hace falta evadir impuestos si casi no se pagan.

¹ Impuesto al Valor Agregado aplicado en México. Se trata de un impuesto indirecto que grava el consumo final de productos y servicios dentro del territorio nacional [Nota del editor].

Sin ser experto, me parece que los gobiernos progresistas tampoco han podido cambiar mucho esa tendencia de la dependencia a este tipo de ingresos y no sobre las rentas. Entonces –si es necesario me corrigen– creo que ni en Bolivia ni en Ecuador ni en Venezuela se han aumentado considerablemente impuestos sobre las sucesiones o sobre las herencias.

Hay que combatir esas formas escandalosas de corrupción, de evasión de impuestos, pero también, si hay una segunda ola de gobiernos progresistas, hay que ver cómo se pueden reformar esos regímenes fiscales para no depender de esa manera de los ingresos de las explotaciones, del llamado extractivismo. Y de alguna manera tratar de llegar a un nivel que permita políticas justas, porque eso también tiene consecuencias a nivel de la sociedad, porque si yo veo que los ricos no pagan impuestos, yo con mis ingresos medianos o pocos tampoco siento que tenga que pagarlos. Creo que esta es también una de las consecuencias de la corrupción.

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

Para dialogar con el cuestionamiento muy certero de Boaventura, coincido en que la estrategia de Estados Unidos de combate a la corrupción en realidad es la “cuarta guerra imperial”. Pero ésta se encuentra en disputa, así como el término derechos humanos que has trabajado con mucho detalle en tu obra, querido maestro Boaventura. Derechos humanos también se utiliza para invadir países, para supuestamente defender a las pobres víctimas de gobiernos “antiestadunidenses”, aunque en algunos casos aplica, pero en otros no. Cuando son amigos, como Arabia Saudita, no aplica, pero cuando es Venezuela o México se utiliza como un arma de ataque. Lo mismo ocurre con la corrupción, el concepto de corrupción está en disputa. Aquí tenemos esa guerra desde el primer día del nuevo gobierno. Hay una ONG que se llama Mexicanos contra la Corrupción, que recibe millones de dólares para combatir la corrupción, o mejor dicho: para combatir la Cuarta Transformación bajo una careta de combatir la corrupción.

¿Qué ha hecho Mexicanos Contra la Corrupción? Presentar cientos de amparos en contra del nuevo aeropuerto que promueve el gobierno y estar acusando a diferentes funcionarios de corrupción. Por ejemplo, en un caso muy reciente, muy escandaloso, por lo cual atacaron mucho aquí a la secretaria Sandoval: el caso de Manuel Bartlett. Bartlett tendrá su historia oscura, pero no lo acusaron por eso, utilizaron eso para ponerlo en la palestra mediática. Lo acusaron de ser supuestamente corrupto sin ninguna prueba de la corrupción directa de la cual lo acusaban, porque él había frenado contratos que habían sido firmados por el gobierno anterior. Aunque realmente no los frenó, renegoció los contratos de gasoductos enfrentándose a empresas como Sempra Energy y otras firmas canadienses y de los Estados Unidos. Él es el director de la Comisión Federal de Electricidad. Al

llegar al puesto dijo: “mira, esos son contratos leoninos que firmó el gobierno anterior. No lo voy a permitir”. Redujo el costo en unos 50 millones de dólares y al otro día, literalmente 24 horas después, salieron los periodicos por todos lados diciendo que el señor era un corrupto y que la secretaria Sandoval y otros del gobierno tenían que meterlo a la cárcel, y si no, ¡ellos eran los corruptos! Se creó un escenario de supuesta corrupción, pero en respuesta a un acto de soberanía.

Entonces, ahí tienen un caso clarísimo del uso faccioso del término, que es contrario al discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador, que entiende la corrupción en la esencia misma de la palabra corrupción, que es la podredumbre, usar lo público para beneficios privados. Una guerra discursiva similar está ocurriendo alrededor de la palabra austeridad. El presidente también habla de austeridad, una visión izquierdista típica, pero hay quien se escandaliza terriblemente con la utilización de la palabra austeridad. Jeremy Corbyn, por ejemplo, no se asusta. Lo que realmente está haciendo Andrés Manuel López Obrador en ese caso, como en el de corrupción, es recuperar el significado originario de la austeridad, que es vivir humildemente, sin privilegios, sin abusos y que el Estado sirva al pueblo y no para acumular los ingresos. Son los neoliberales que utilizaban mal la palabra austeridad, nosotros la estamos recuperando, y esto mismo pasa con la corrupción.

Marcio Pochmann

Investigador de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Interesante el abordaje de la corrupción como un fenómeno histórico-estructurado. Si fuese posible hacer una trayectoria de largo plazo acerca de los recursos que se prestaron a corrupción, veríamos que la mayor dimensión de la corrupción es reciente, y que de alguna forma se asocia al propio proceso de globalización que tiene comprometidas las bases de la competencia.

Si nosotros tratásemos de ver diferentes sectores de competencia económica, encontraríamos poquísimas empresas dominantes: dos, tres, cuatro empresas, dependiendo de los sectores. La producción de aviones de gran porte se concentra en dos grandes empresas, y por tanto la corrupción pasa a ser un elemento de la propia competencia. Y por eso me parece importante separar, cuando se usa la palabra corrupción, al corrupto y al corruptor. Solamente existe la corrupción si existe quien financie, y me parece que la figura del corruptor ha crecido justamente en esta etapa de competencia capitalista, en que la globalización tiende a ser comandada por grandes corporaciones. Tenemos una especie de “senado internacional” del capital que se reúne sistemáticamente, más o menos en el comienzo de cada año: el Foro Económico Mundial, en el que los representantes de la política, los presidentes, asisten para recibir informaciones de cómo deben gobernar o adaptar las condiciones para recibir recursos. Es la forma de asociar los gobiernos a los mecanismos de competencia.

También me parece importante diferenciar cómo los gobiernos tratan la cuestión de la corrupción, y especialmente el corruptor, entendiendo que la corrupción está aumentando en función del sistema capitalista. Entonces, en diferentes países ricos, como Alemania, hay diversos casos también en Corea del Sur, han ido identificando el problema de la corrupción, del corruptor. Los responsables están presos, pero la empresa no es afectada, se protege la empresa, porque la empresa es un activo del país. En el caso de Brasil, los tres principales sectores de grandes empresas que tenían fuerte presencia internacional, me refiero al complejo de petróleo y gas y al de la industria naval y la construcción civil, aquí las grandes constructoras brasileñas fueron prácticamente destruidas con acusaciones de corrupción, no diferenciaron la persona de la empresa, y prácticamente se destruyó la empresa. La empresa no es corrupta, las corruptas son las personas que dirigen la empresa.

Mauricio Pilatowsky

Profesor e investigador de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, México

Quisiera atender otra parte de la definición de corrupción que se ha planteado en este gobierno, porque se habla de uso inmoral. El presidente López Obrador utiliza el término de moral todo el tiempo, incluso apela a ello para corregir un problema estructural-económico. Entonces, hay que detenernos aquí —y me sumo un poco a lo que Ricardo Forster decía— porque habría que ver en la construcción del imaginario de las personas qué lugar ocupa la relación con la apropiación de las cosas. Aquí nosotros podemos decir muchas cosas, y en los discursos políticos también, pero ¿qué pasa en la calle? Con las personas que platiquemos no hay esa clara distinción de en qué momento empieza lo moral y lo inmoral en la apropiación.

Me parece que se está desatendiendo el factor más importante: ¿Dónde se construye la moral de un individuo? En los primeros años de su vida. Los imaginarios se construyen en los primeros años de la vida. Por ejemplo, a mí me ha tocado revisar los libros de texto gratuitos de la Secretaría de Educación Pública de México (SEP), y cuando se construye el imaginario nacional, hablo del mexicano —no conozco demasiado otros países— la imagen que se ensalza como figura de padre es la del conquistador. Y lo que se avala en los libros de texto gratuito es el derecho de conquista. Eso no se ha cambiado.

Aunque fue muy interesante cuando el presidente López Obrador salió a exigirle al rey de España que se disculpara por actos durante la conquista, lo que me pareció un acto necesario y que apeló a la memoria histórica. Fue muy criticado, pero finalmente fue el reconocer que hubo un proceso de colonización y que hubo un saqueo. El problema es que, al interior de nuestro sistema educativo, en los propios libros de texto, aquello permanece. No sólo no se ha modificado, sino que

es algo fuerte aún; recién hablábamos de regresar a recoger las figuras criollas, una cosa que no tiene sentido.

Entiendo que desde el punto de vista político-financiero hay que corregir la corrupción. Pero si se está apelando a la moral, el trabajo tiene que ser probablemente en otro lugar, y es en cambiar los imaginarios que configuran el proyecto nacional. Sigue la imagen del conquistador que tiene derechos por conquista y con ello el problema se va a reproducir y a reproducir. No veo mayor cambio, por más que se den discursos políticos o sermones en las iglesias. Y me parece que por ahí habría que repensar todo proyecto educativo si se quiere realmente corregir el problema de la corrupción desde la misma configuración.

René Ramírez Gallegos

Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México [exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador]

En el tema de la corrupción estoy completamente de acuerdo con la mirada estructural que se tiene que dar al concepto de la corrupción, porque caer en la mirada individual es una mirada completamente simplista. Tiene que ser histórica también. En ese sentido, cuando a mí me preguntan: “¿la corrupción está disminuyendo o no en un país?” –y aquí voy a hacer la distinción entre gobiernos de derecha e izquierda– quizás el indicador más estructural que permite ver si es que está aumentando o disminuyendo la corrupción es la desigualdad. Resulta que los gobiernos progresistas fueron los que realmente disminuyeron la desigualdad, y los gobiernos de derecha son los que inmediatamente aumentan la desigualdad, porque para que crezca la desigualdad tiene que haber grandes cantidades de transferencias de recursos, que cada vez se concentran en menos manos, y eso no se puede hacer desde una cuestión netamente individual, sino tiene que haber un proceso estructural.

Y ahí viene otro punto importante, porque la derecha, sobre todo, busca llegar al poder para legalizar el acto de la corrupción. Ricardo Patiño ponía un ejemplo, yo voy a poner otro del caso de Ecuador. Quizás uno de los actos más corruptos desde nuestra perspectiva fue el tema del denominado feriado bancario, el equivalente al “corralito” en Argentina: congelar los dineros públicos de los ecuatorianos y después de cierto número de días devolverlo devaluado en cinco veces ese mismo dinero, es decir, la riqueza de las personas se dividió para cinco. Esa devaluación sirvió para realizar lo que denominamos en Ecuador un salvataje bancario, cuyos beneficiarios fueron los banqueros. Sin embargo, hubo acciones en la mitad de este caso: se convirtió en ley y, por lo tanto, ese acto, como ya existe una ley, dejaba de ser corrupto. El punto es que nosotros estamos asociando la corrupción a lo legal y no legal, sin ver las estructuras que subyacen a eso, y ahí creo que estamos cometiendo un error en términos políticos.

El tercer punto que quisiera tratar, ligado a esto, es el tema del impuesto a la riqueza. En Ecuador hicimos una reforma legal para cobrar impuesto a las herencias, pero casi se cae el gobierno por proponer esta reforma. Casi anecdóticamente cuento que cuando vimos esto en una reunión, resulta que los hiper-millonarios de Ecuador no mueren el día en que físicamente fallecen, sino que se mueren dos o tres días después de haberse muerto. Mientras tanto se hacen los papeles que se tienen en los paraísos fiscales para no pagar impuestos. Entonces, nosotros intentamos arreglar eso, pero tuvo fuertes implicaciones. A mí me dijo literalmente una de las personas más millonarias de Ecuador: “con eso no se metan por favor, porque ahí sí van a estar en problemas”. Entonces sí se puso impuesto a las herencias, pero en estos ejemplos es cuando se deja traslucir la correlación de poder que existe entre el poder de los gobiernos y el poder económico de facto.

Finalmente, el cuarto punto que me preocupa es el caso de lo que se ha dado más en América del Sur: la construcción discursiva de la corrupción para la muerte de la política. Esta es la estrategia más eficaz de la derecha, justamente porque la única posibilidad para los gobiernos de izquierda de disputar la transformación es la política. El mensaje parece ser claro: si te metes en la política e intentas cambiar la correlación de fuerza vas a terminar como el presidente Lula da Silva.

Irma Eréndira Sandoval Ballesteros
Secretaria de la Función Pública del Gobierno de México

Muchísimas gracias a todas y todos por sus muy interesantes comentarios que han enriquecido el planteamiento que les he expresado y que es, efectivamente, histórico, no trans-histórico, porque corresponde al momento del neoliberalismo en términos históricos. Y que es estructural, no aislado o discrecional, es decir, que corresponde a una concatenación de estructuras, y que tiene una direccionalidad y una forma geográfica piramidal. Y ahí estamos enfatizando, en este planteamiento histórico y estructural de la corrupción, que el poder se concentra en las élites, sean estas políticas o económicas, financieras, públicas o privadas. Y quien detenta el poder es quien puede usufructuar lo mal habido a través de la corrupción.

Entonces, el punto de partida de nuestra teoría de la corrupción estructural es que, como lo dijo el presidente López Obrador, debe atacarse de arriba hacia abajo. Tener muy claro que hay una estructuración de la dominación y que si no la observamos desde este punto de vista no vamos a poder combatirla.

Estoy totalmente de acuerdo con los planteamientos que ustedes han hecho al respecto de que se ha utilizado el discurso de la corrupción, o del combate a la corrupción, para criminalizar puntos de vista progresistas. Así fue el camino y el andar del hoy presidente de este país. Se le criminalizó todo el tiempo en sus decisiones, en su actuar político.

También estoy de acuerdo en que no se puede dejar la política por causa de la corrupción, no se puede, como dicen, “tirar al niño con el agua sucia”. Tene-

mos que combatir teóricamente estos puntos de vista de la llamada “corruptología”, que ponen a la corrupción como algo intrínseco a lo político, intrínseco a la confrontación de las ideas, intrínseco al debate legislativo, a los partidos de centro, de izquierda y de derecha. No es por ahí por donde podemos avanzar en una construcción transneoliberal o posneoliberal en el mundo. Tenemos que tomar, como decimos en México, “el toro por los cuernos” y saber que nuestra arena es la política, y ahí entender que la corrupción es sobre todo una forma histórica y estructural específica, pero es una forma de dominación que se llena de muchos contenidos y presentaciones.

Desde hace varias décadas el concepto de corrupción se trivializó a nivel internacional y a nivel global. Con frecuencia se definió como mero sinónimo de “soborno”, de pago aislado, de extorsión. En esta mesa estamos de acuerdo que no podemos seguir por esa vía, no es un asunto aislado de pago de dineritos perdidos y encontrados, pero sí es y tiene que ver con los recursos que nutren a las clases subalternas, sí hay que defender esos recursos.

Entonces, no hay que entender a la corrupción como sinónimo de soborno y extorsión. Hay que tomar un punto de vista, un posicionamiento moral en un sentido amplio, y entender que corrupción es más bien sinónimo de avaricia, de avidez, de mezquindad y de traición. Ese es el punto de vista moral que les invito a tomar en cuenta. Generar un enfrentamiento, una confrontación legítima en la política, en donde principios que sean anti-avaricia, anti-avidéz o, digamos, anti-acumulación extrema, anti-mezquindad, anti-discriminación de toda forma, y evidentemente en contra de la traición, estén presentes en la arena política.

Creo que tampoco se pueden tener puntos de partida grandilocuentes, puristas, de que entonces hay que acabar con los bancos, e ir a romper los edificios y las ventanas de todos estos epítomes de la avaricia financiera, bancos o casas de bolsa. Hay que ir avanzando, sabiendo que no se trata de generar extremismos que no nos dejen avanzar en el desarrollo. Con esto, lo que quiero decir es que el presidente López Obrador, y todos los que hemos confiado y acompañado su caminar y que estamos en el gobierno en este momento histórico de la Cuarta Transformación estamos tratando de modificar los esquemas.

Y como dice mi amigo y colega Jorge Witker, tenemos que entrarle a una reforma fiscal, que es muy necesaria. Una reforma fiscal a favor de principios que vayan en contra de la mezquindad, de la avaricia, de la acumulación extrema. También considerando lo que dice René Ramírez, de cómo fue una revolución clarísima en Ecuador el poner esta cuestión anti-herencias o impuestos a las herencias. Hay que avanzar en eso, y el presidente López Obrador y su gobierno están avanzando, pero no podemos quemar la casa y abrir todos los flancos a la vez. Ya ponía el Dr. Ackerman el ejemplo de cómo nos atacaron con respecto al director general de la empresa productiva del Estado más importante en este país

en lo eléctrico: la Comisión Federal de Electricidad, y no podemos estar abriendo todos los flancos a la vez.

Pero que no se confunda la gente, quienes nos atacan, las agrupaciones como Mexicanos Unidos contra la Corrupción y los inversionistas, saben que este gobierno está avanzando desde la izquierda en el combate a la corrupción en todas sus aristas. Este asunto que se ve como trivial de la rifa del avión es muy significativo, porque es una especie de reforma fiscal que está poniendo el peso de este esquema en los empresarios, pues van ellos a dar la mayor contribución. Se lo van a cobrar a los empresarios, 200, 300, 500 empresarios que van a estar formados ahí para recibir su contribución, su cachito, sus cientos, sus miles de cachitos. Y vamos a dar una muestra mundial, global, histórica, de que no se necesita incendiar, romper o ponernos el pasamontaña para confiscar bancos, pero sí vamos a confrontar la corrupción verdadera en este país. Y esto solamente hablando de un asunto muy concreto, para algunos simbólico, pero hay otras cosas más directas.

Como decía el querido Álvaro García Linera, no se puede dejar la banca sólo en manos de los banqueros. Por eso el presidente López Obrador está retomando el dirigismo económico e impulsa el Banco del Bienestar, que eso jamás se había dado en la historia del neoliberalismo. El neoliberalismo en este país creó el Fobaproa, salvó a los bancos con los recursos estatales, y así en todos lados: el neoliberalismo implementó salvamentos bancarios, salvamentos carreteros, azucareros, mineros, es decir, aplicó el socialismo para los ricos y el capitalismo para los demás. Entonces, el socialismo y el estatismo sí estuvieron en acción en este país, pero fue durante el neoliberalismo, a favor del dinero, a favor del capital financiero.

Respecto a lo que comenta Ricardo Forster, yo agregaría las palabras del presidente López Obrador, quien dice que “la esencia del conservadurismo es la hipocresía”. Él no le llama neoliberalismo, él dice: “son conservadores, son clasistas, son racistas y son elitistas”, aquí y en toda América Latina. Y aquí y en todo el mundo, esos conservadores son hipócritas. Porque van a misa y se santiguan, y después son unos racistas, son unos conservadores. Entonces, claro que tiene que estar presente la moral y también la legalidad, y tratar de tener esa legalidad a favor de un proyecto moralmente superior. Pero no debemos reducir el tema de la moral y de los principios, así como se quiere reducir la corrupción, a un pesito por acá, a una mordida por allá; no podemos tener una verdadera estrategia de combate a la corrupción sin enfocarla a combatir las estructuras de traición, avaricia y avidez mezquina de los recursos que son de todos. Lo dejo aquí, es una respuesta muy general. Les agradezco mucho y coincido plenamente con todos y todas ustedes.

CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y NUEVAS NARRATIVAS FRENTE A LAS DISPUTAS DE TRANSFORMACIONES SOCIALES EN LA REGIÓN

María Elena Álvarez-Buylla Roces

Directora General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México

Me da mucho gusto estar aquí con todas y todos ustedes. Muchísimas gracias, John. Para mí, que vengo de las llamadas ciencias duras, es un reto estar en esta mesa con estos interlocutores de gran capacidad crítica desde las ciencias sociales y desde las humanidades.

Soy bióloga y matemática, estudié ambas carreras, pero siempre he tenido una motivación profunda por el sentido social, por el compromiso social, ambiental y también por el compromiso ético del quehacer científico. Esto me ha llevado a participar de manera activa en diferentes aspectos del impacto del desarrollo de las ciencias duras, sobre todo el de las tecnociencias en México, siempre teniendo una pierna en la sociedad y otra en el quehacer científico. Y creo que esto es una obligación ética de todo científico, que cada vez se va volviendo más clara frente a los retos que enfrentamos en el mundo.

En el momento al que hemos llegado, el gran reto es plantear una política posneoliberal en el contexto de lo que ahora llamamos la Cuarta Transformación. Bajo esta posibilidad –y la llamo así porque depende de todos nosotros, del pueblo de México, que esta posibilidad de transformación sea real y profunda– para mí queda muy claro que una de las primeras transformaciones que tendríamos que emprender en términos de las narrativas frente, como dice el título del evento, a las “disputas por las transformaciones sociales en México y en toda Latinoamérica”, es cómo modificar el pensamiento único, reduccionista, muy anclado en las tradiciones tecnocientíficas –ya ni siquiera científicas– del mundo occidental, en donde cada vez más se antepone la generación o la promesa de esas tecnologías al quehacer científico mismo, es decir, al compromiso con el conocimiento mismo.

Este pensamiento único ha llevado al mundo a tener un cúmulo de promesas de soluciones –sin tener soluciones reales– de tecnologías altamente riesgosas, y

a una atomización tremenda en el quehacer científico. Esto es muy conveniente para quienes ostentan el gran poder de cooptación de la ciencia cada vez más a manera de un maquillaje en lugar de crear un campo social que permita a las personas, como en la época de la república del conocimiento según Polanyi,¹ tener un campo científico de objetividad frente a los retos que intentamos.

Por esto a mí me parece, y a todos quienes me acompañan en este nuevo esfuerzo posneoliberal de reorientación del quehacer científico y tecnológico del país, que una de las primeras cosas que tenemos que emprender es una inclusión mucho más orgánica, mucho más profunda del pensamiento crítico y del pensamiento social humanístico en el quehacer de todas las actividades de ciencia y tecnología.

Esto suena fácil, pero implica un reto, porque si bien en CONACYT tradicionalmente se ha apoyado a los científicos sociales, e inclusive tenemos algunos centros públicos de investigación que son eminentemente sociales y humanísticos en el país y se tenían convenios –como con CLACSO– no había esta interrelación, esta articulación profunda que ahora nos estamos planteando entre las ciencias sociales, las humanidades y el quehacer científico y tecnológico.

Dentro del quehacer científico y tecnológico del país se fue dando un apoyo preponderante al enfoque tecnocientífico, reduccionista, unidisciplinar, atomizador de aquellas capacidades y potencialidades de la comunidad científica que le permiten participar de manera efectiva en los procesos de transformación.

Creo yo, con diferentes perspectivas seguramente, que todas y todos los que participamos en esta mesa estamos convencidos y convencidas de que se debe cambiar esta situación. Podemos animar y alimentar un quehacer científico interdisciplinario, con pluralidad epistémica y también con una posición claramente crítica y comprometida de manera honesta con el conocimiento y no con la mercantilización del mismo o de sus productos tecnológicos: los llamados servicios y el papel solamente productivista de la ciencia, que es lo que ha dominado en los últimos años a nivel mundial.

Estamos enfrentando en el mundo, y en particular en nuestra región latinoamericana retos que no es posible atender con una sola visión científica. Ante los retos del cambio climático, de emergencia de nuevas epidemias, de nuevas enfermedades –que están relacionadas con lo primero–, retos de salud complejos que hace dos siglos creíamos que iban a estar resueltos para estas épocas y que ahora reviven –como son las pandemias de obesidad, de diabetes, de cáncer– necesitamos echar mano de una variedad interconectada de formas de entender y conocer, las cuales necesariamente tienen que combinar tradiciones científicas y tecnoló-

¹ Michael Polanyi, *The Republic of Science, Its Political and Economic Theory*, *Minerva*, 1 (1962), pp. 54-73 [Nota del editor].

gicas occidentales con las formas tradicionales que le dan identidad a muchos de nuestros pueblos y que han sido desdeñadas por el pensamiento único neoliberal.

Estaba leyendo hoy que en China la combinación de retrovirales cubanos recombinantes y medicina herbolaria tradicional china es lo que está funcionando para hacer frente al nuevo coronavirus. Todavía no entendemos bien a nivel científico cómo es que este virus saltó de un animal –se dice que podría ser un murciélago– al ser humano, rompiendo barreras que hace algunos años era imposible de pensar; pero este fenómeno aviva algunas hipótesis que relacionan las pandemias con la pérdida de los nichos naturales de algunas especies animales y la generación de nuevas condiciones de interconectividad entre algunos de ellos y los seres humanos dentro de ciertas condiciones, como el hacinamiento. Entran en escena una serie de cuestiones que son del ámbito de las ciencias sociales y de las humanidades, pero que finalmente tienen una expresión –en este caso la emergencia de un nuevo virus que puede ser mortal– que hay que también entender desde el punto de vista de los mecanismos moleculares: ¿cuáles son –por ejemplo– estos mecanismos que hacen al virus letal en algunas ocasiones y en otras no?

Si bien se trata de una serie de preguntas que necesariamente tienen que ser atacadas desde el punto de vista de la investigación científica mecanicista, a lo mejor hasta reduccionista, la realidad es que la humanidad no está preparada para superar tales crisis únicamente con este enfoque. Lo que estamos viendo en China es que la conjunción del conocimiento tradicional y de una innovación que salió no de un país capitalista con un enfoque mercantil, sino de un país como Cuba, en donde le han dado una importancia muy grande a la salud, es lo que está ayudando a paliar esta amenaza para la humanidad.

En la región latinoamericana hemos tenido promesas muy importantes de democratización del quehacer científico, de avance hacia un sistema más justo en varios países. Desgraciadamente también ha habido regresiones. Me parece que ahora asistimos desde México y Argentina a una segunda –por ponerlo muy esquemáticamente– oportunidad con aprendizajes previos. Estoy convencida que la conjunción del pensamiento crítico desde las ciencias sociales y humanidades con el conocimiento y formas de entender el mundo y de practicar este entendimiento en nuestras riquísimas comunidades y las diversas expresiones bioculturales de la región pueden dar visiones, panoramas e ideas de cómo profundizar y hacer realidad esta transformación de la región que todos deseamos hacia un mundo mejor para todos y todas.

Los retos que enfrenta México son compartidos con muchas de las regiones latinoamericanas, por ejemplo, los retos socioambientales frente a grandes proyectos, muchos de ellos animados por intereses corporativos, aunque a veces tomen tintes de interés público. Ya tenemos muchas experiencias negativas de los impactos destructivos que generan esos proyectos en el territorio; sabemos que es muy importante resguardar la bioculturalidad y valorarla adecuadamente

frente a proyectos mineros y extractivistas de toda índole. Aquí se presentan una gran cantidad de retos científicos que otra vez apuntan a esta necesidad interdisciplinaria y de visión crítica.

También están presentes todos los retos de las nuevas formas de entender la equidad de género, que estamos viendo y que se están expresando de maneras complejas en nuestras universidades.

En fin, en el CONACYT conforme vamos avanzando en esta transformación, una cuestión que proponemos, para no dejar esta inclusión de las humanidades y las ciencias sociales en un nivel meramente discursivo, es echar a andar un nuevo paradigma para convocar a las comunidades científicas del país a participar en lo que hemos llamado los Programas Nacionales Estratégicos, que como decía el otro día, durante la firma del convenio con CLACSO, son realmente o pueden convertirse en programas latinoamericanos estratégicos en torno a grandes paraguas temáticos.

Al interior de ellos existe un reto de interconexión muy importante. Nuestra propuesta es que las comunidades científicas puedan encontrar mecanismos para conjuntar no solamente capacidades científicas e interdisciplinarias comprometidas social y ambientalmente y con un claro compromiso con el conocimiento y no con el mercado, sino también articularse con capacidades del Estado –de este nuevo Estado que hay en México prometiendo esta transformación posible, esta transformación probable– y con organizaciones sociales para generar, en conjunto, la fuerza social y la capacidad científica-tecnológica con una visión evidentemente humanística y social. El objetivo es que a partir de estos esfuerzos interconectados se puedan quitar los obstáculos para resolver grandes y graves problemas sociales; primero entenderlos a profundidad y luego resolverlos de manera profunda y permanente.

Y con ello estamos convocando a que se estructuren estos proyectos nacionales de investigación y de incidencia –que eventualmente sería muy bueno que fueran latinoamericanos– y que desde su gestación planteen los mecanismos explícitos de articulación con estos dos componentes: con el sector público y con el sector social, para focalizarse en retos concretos y en formas de solución de algunas de estas problemáticas que pueden ir desde lo muy local, hasta lo nacional o inclusive, esperemos, lo latinoamericano. Estos Programas Nacionales Estratégicos son 14, versan sobre temas identificables en todo el mundo: salud, movilidad humana, derechos humanos, cambio climático, transición energética, sustentabilidad en las zonas urbanas, sistemas socioecológicos y sustentabilidad, también acceso al agua, en especial planteamientos para poder enfrentar una situación tremenda que tenemos en México, que es la contaminación de cerca de 70% de los cuerpos de agua en el país; soberanía alimentaria, democracia.

Con esto quisiera cerrar mi reflexión, viniendo además de una científica que poco sabe de ciencias sociales y humanidades, pero con muchos deseos de apren-

der y de recibir de ustedes –aprovechando que ahora tengo este encargo– retroalimentación para seguir construyendo estas nuevas narrativas científicas frente a las disputas y transformaciones sociales latinoamericanas, en donde la inclusión de las ciencias sociales y las humanidades es imprescindible.

Boaventura de Sousa Santos

Director del Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coímbra, Portugal

Pedí estar aquí por la trascendencia de los momentos que vivimos y de las victorias que tenemos, porque yo pienso que lo que María Elena Álvarez-Buylla representa acá, y a su lado Karina Batthyány es absolutamente novedoso en el mundo, y es pionero. Estamos con dos mujeres dirigentes que están intentando una renovación profunda de las ciencias sociales, de las ciencias en general.

Me parece que debemos tener la noción exacta de la importancia global que representa esto, parto de tres ideas que me parecen fundamentales. En primera, los problemas sociales nunca son disciplinarios, son totales; las personas no tienen problemas de disciplinas, las personas tienen problemas. Y por eso, las disciplinas pueden ser el problema. En segundo lugar, es que no podemos pensar nunca el pluralismo a partir de un sistema monocultural y único de conocimiento, porque eso impide, obviamente, el pluralismo. Tercero, es que la ciencia solamente aborda los problemas que designa como científicos. Y por eso hay una ausencia enorme de problemas sociales que la ciencia simplemente no quiere tocar porque no los puede definir. Por ejemplo, la felicidad. Podemos tener una disciplina “científica” sobre la felicidad, pero sus resultados son absurdos. Les contaba ayer en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM que un estudio reciente decía que los finlandeses eran las personas más felices del mundo, y cuando estuve allá (en Finlandia) hablé con las personas del sitio y pregunté “¿ustedes son las personas más felices del mundo?” y ellos se reían porque no lo creían. ¿Saben ustedes que Finlandia tiene la tasa más alta de suicidios en el mundo? ¿O sea que allá se suicidan de alegría, de felicidad? Esto muestra que cuando la ciencia no sabe resolver hace tonterías de este tipo.

Estos tres grandes problemas tienen dos dimensiones epistemológicas que María Elena señaló varias veces y logró exponer con mucha, mucha fuerza. La primera es buscar ese pluralismo en la ciencia. Existen dos dimensiones de pluralismo: un pluralismo interno y un pluralismo externo. El interno se refiere a que la ciencia se hace de muchas maneras. Por ejemplo, nosotros sabemos que tenemos unos científicos que trabajan con los transgénicos para Monsanto y otros que trabajan en contra de los transgénicos y a favor de las semillas criollas. Y todos son científicos, científicos prestigiados. Este pluralismo interno es muy importante, y eso se está firmando en CONACYT y CLACSO, lo cual me parece trascendente.

Por otro lado, tenemos el pluralismo externo, que es el que se da entre ciencia y otros conocimientos, sobre todo los que vienen de otros tipos de culturas

con las cuales convivimos y que son parte también de nuestro mundo. Por eso la interculturalidad es absolutamente central. El concepto de salud –por tomar un caso– ilustra muy bien este punto. No hay concepto monocultural de salud. Para las comunidades indígenas, por ejemplo, la salud siempre es colectiva, no individual; es la comunidad la que está enferma, no la persona. Hay aquí una radicalidad y una interculturalidad que me parecen muy importantes considerar.

Y finalmente, la segunda dimensión epistemológica –como María Elena hablaba– se refiere a cómo podemos rescatar los bienes comunes de la humanidad. Semillas y agua son los más centrales, sin duda, pero hay otros. Un gran colega nuestro, una persona muy querida, François Houtart, propuso una declaración universal del bien común de la humanidad. Considero que CONACYT y CLACSO son fundamentales en este siglo XXI porque pueden contribuir en los próximos años para que haya una declaración universal de los bienes comunes de la humanidad, que son todo esto que hace que el planeta pueda subsistir; sin esos bienes no habría personas, no habría mundo.

Vamos a organizar el Foro Social Mundial, esperamos que aquí en México en 2021. Pienso que esto será una ventana muy importante para mostrar al mundo lo que se está haciendo en este rincón del planeta que es México, que saludo con todo mi corazón e inteligencia. Muchas gracias.

Sergio Zermeño y García Granados

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México

Voy a hablar de lo colectivo y la ciencia. Es impresionante que en este país con los problemas sociales que tenemos, tan brutales, con esta matanza de mexicanos entre mexicanos, y con esta pobreza y esta juventud que no encuentra para dónde, la sociología se está muriendo. La sociología en la UNAM prácticamente no existe. Y lo poco que se mantiene –y yo lo celebro mucho, estudiando a Bauman, a Habermas, a Touraine, etc., fantástico, eso debe ser– no tiene pies, no tiene dónde aterrizar. La UNAM no tiene prácticamente programas sociales hacia el exterior; no tiene programas sociales construidos para instaurarse en lo local-regional con una cantidad de metodologías que existen en el mundo, que las tenemos perfectamente a la vista y que nadie las usa en este país.

Es muy importante que tengamos por el otro lado, por el lado del gobierno –este gobierno de la Cuarta Transformación, que yo tengo mucha esperanza de que avance en esa dirección, pero tiene que poner de su lado–, el apoyo no nada más de programas focalizados. Esas políticas son indispensables desde mi punto de vista, es indispensable construir lo local-regional y articularlo con los saberes universitarios para que tengamos posibilidades de construir plataformas participativas en esos espacios en donde ciencias, saberes, ciudadanos, ONG’s, etcétera, se articulan y dicen, por ejemplo: “en esta región de 30 mil habitantes vamos a

trabajar durante el año, hasta tener claro cuáles son los problemas y entonces en dónde meter los dineros”.

Entonces hay un doble hueco. Por parte de las universidades, incluida la UNAM, hay que decirlo, hay una falta de mirada social y una desaparición de la sociología; y por parte de los gobiernos hay una falta de construcción local-regional. No se trata solamente de que haya programas sociales, eso está muy bien. Por ejemplo, el programa Sembrando Vida es muy interesante. Tenemos también a personajes destacados en el gobierno, como María Luisa Albores; tenemos a Víctor Toledo, que tiene una visión fantástica en esta dirección de lo local y regional. Pero sigue faltando esa construcción que señalo.

Para terminar, me gustaría decirle a María Elena Álvarez-Buylla que nos encantaría que esa parte social, esa vuelta hacia lo local-regional, sea mejor apoyada. Que tengamos más becas en el posgrado, pues los posgrados están desiertos. En la UNAM tenemos infinidad de ciencias sociales, pero hay muy poca sociología en los posgrados. Aquí tenemos una cantidad de espacio, de aulas vacías. Tenemos 80 investigadores increíblemente bien pagados en el Instituto, pero ¿cuántos de ellos están conectados de alguna manera con las necesidades sociales? aunque no vine aquí a acusar a nadie. En fin, quiero decir que ahí tenemos un problema, pero no es acusación sino un llamado para articularnos porque las técnicas de trabajo en lo social, en local-regional, están avanzadísimas. Ojalá y avancemos hacia allá. Muchas gracias.

Raúl Delgado Wise

Director de la Unidad de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

Quisiera introducir un tema que me parece fundamental para lo que veníamos discutiendo desde ayer, y que es la importancia que puede tener en países como México y otros de América Latina el que la universidad pública y los centros de investigación públicos puedan ser realmente agentes autónomos de desarrollo y transformación social. Y esto implica mucho de lo que aquí hemos estado discutiendo: tenemos que poner el pensamiento crítico en el centro, tenemos que trabajar hacia la interdisciplina, incluso avanzar hacia la transdisciplina, y atender eso que decía Sergio Zermeno: el compromiso social, es decir, el trabajo realmente comprometido de la universidad y de los centros de investigación con un proceso de transformación integral.

En la Universidad Autónoma de Zacatecas tenemos un proyecto con CONACYT que es muy interesante porque estamos buscando la posibilidad de convertir la Universidad en un referente de transformación de la universidad pública en México, tomando como referente el modelo de la Universidad Federal ABC de Brasil. El objetivo es que todas las unidades académicas estén comprometidas con un proyecto, diseñado autónomamente, de desarrollo y transformación social

de Zacatecas. Avanzar en esa dirección alternativa creo que puede ser un campo muy importante.

Por otra parte, a propósito de lo que decía ayer Enrique Dussel acerca de los partidos como formación de cuadros, creo que los verdaderos formadores de cuadros deben ser las universidades públicas y los centros de investigación. Por eso tenemos que reconvertirlos y transformarlos –aquí hay un espacio importante de discusión. Terminó señalando esto: para mí fue una sorpresa saber que tenemos 1.4 millones de profesionistas mexicanos en el exterior, casi 400 mil posgraduados y que ahora van a salir del CONACYT 65 mil becarios que no tienen posibilidad en las universidades ni en el mercado laboral que existe en el país, el cual está totalmente degradado. Entonces ¿cómo actuar proactivamente para transformar esta situación? Considero que este es un desafío enorme y es algo con lo que debemos estar comprometidos; creo que esto podría ser una pieza muy importante de este nuevo engranaje que se está tratando de construir en el país.

Ricardo Forster

Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Asesor del actual presidente de la República Argentina

La verdad es que me sorprende muy gratamente la intervención de María Elena. Pero me gustaría volver sobre la relación que este conversatorio establece entre democracia y neoliberalismo. Digo esto porque la experiencia argentina fue la refundación hace 12 años, pero particularmente durante 8 años, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, la reconstrucción del conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) equivalente argentino del CONACYT y la reconstrucción de un sistema público de investigación científica que fue prolíficamente destruido con Macri durante los recientes cuatro años de restauración neoliberal.

Pero a su vez, y este me parece que es el punto central, no es posible comprender el neoliberalismo sin la cooptación del sistema universitario a nivel global. Recuerdo que hace muchos años, un querido tío que había emigrado a los Estados Unidos, en esos tantos exilios latinoamericanos de la década de los '60, un bioquímico que investigaba en una Universidad de Filadelfia me decía, ahí por los años '80, que estábamos avanzando hacia el precipicio de la investigación científica pública y autónoma: las empresas, lo privado estaban capturando al mundo universitario. Me parecía una exageración en ese momento, pero era la absoluta verdad. Hoy podemos decir con certeza que, salvando excepciones, el dispositivo neoliberal define el contenido de la inspiración científica y la lógica de la lengua científica a nivel global, y además ha logrado que la economización de todas las esferas de la vida se traslade y capture también la supuesta esfera autónoma de la investigación científica.

Digo esto porque proyectos incluso democráticos, de tradición popular, de renovación y de refundación a veces pierden de vista lo que significa esta captura,

lo que significa esta construcción ideológica, política y filosófica que ha lanzado al abismo a generaciones de científicos que se forman sin tener ninguna relación con aquello que maravillosamente aquí han definido como pensamiento crítico. En la restauración neoliberal argentina, el jefe de gabinete del gobierno de Macri dijo que había que eliminar el pensamiento crítico de la formación de los estudiantes porque se trataba de un pensamiento negativo, escéptico y destructivo y que había que ir hacia un pensamiento de la felicidad. Esto que parece un chiste, no es un chiste. Si ustedes van a las facultades de medicina de casi todos los campos universitarios del planeta van a encontrarse con formación de médicos que están ligados a la lógica privada. Si van a las escuelas de economía de todas las universidades del planeta, incluyendo universidades disquis progresistas y públicas, van a ver que la matriz de su formación es neoliberal. Si van a muchas de las facultades de ciencias sociales y humanidades van a encontrar que hay una distancia enorme entre la reflexión teórica y el campo de la vida social y política.

Todo esto ha generado un profundo desencuentro durante los primeros 15 años de gobiernos democráticos progresistas en América Latina entre una parte sustantiva de las comunidades académicas que se autodefinían incluso como de izquierda con las experiencias de los gobiernos democráticos populares. Hoy, efectivamente, México y Argentina, el norte y el sur de América Latina, tienen una nueva oportunidad de ser, quizás, el punto de avanzada para reconstruir un sistema democrático, plural, que, como decía Boaventura, identifique los cambios civilizatorios indispensables; y que sea capaz de romper la cárcel que significa la idea de productivismo y rentabilidad en la lógica de la formación de nuestros investigadores y de nuestros espacios universitarios.

Hay que trabajar mucho, personalmente me encantaría un contacto con el que es el presidente del CONICET argentino y el ministerio de Ciencia y Tecnología que comulgan absolutamente con esta idea, porque creo que encuentros de esta naturaleza son claves para rearmar una red crítica, activa, que refunde una visión social y humanista genuina en este tiempo tan oscuro de la humanidad.

José Gandarilla Salgado

Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Ya desde sus inicios había arrancado una favorable expectativa en otros sitios –como en Argentina o Colombia– la reivindicación de la posición epistémica de las humanidades como una prioridad dentro del esquema de validación del conocimiento científico. Este es un elemento importantísimo; lo que acá desató tantas dudas respecto a qué significaba la inclusión de la “H” en el acrónimo del CONACYT, por fuera, en realidad, estaba visto como un elemento que planteaba esa originalidad ante el proceso que estamos experimentando. Y yo creo que eso es claro en el medio académico científico mexicano, porque no puede uno imaginar 40 años de neoliberalismo y que éstos no hayan tenido un efecto en

la composición del sistema educativo en el país y cómo se dobló el sistema educativo ante los procesos del capitalismo académico.

La universidad pública estatal también es una víctima privilegiada del proceso del neoliberalismo, porque justamente contra lo que se atenta es la pérdida de su sentido, es un deterioro de su propio sentido, porque lo que se privilegió en el sistema anterior, del que hay que desprenderse, es una lógica de repetición y de separación de la comunidad académica en lugar de propiciar la originalidad, la creatividad y el compromiso social. Es decir, estamos ante un sistema que privilegió, debido a las lógicas de la evaluación cuantitativa y productivista, la destrucción de la comunidad académica en la medida en que ésta se mueve más cómodamente en la lógica de la repetición de lo ya sabido como conocimiento establecido. Este sistema propició también la separación tanto de la comunidad académica con respecto a otras comunidades como la disociación de la comunidad académica entre sí misma, porque privilegió la competencia y el éxito de una posición egotista que sólo mira cuánto se publica en lugar de analizar cuál es el significado de lo que se publica.

Entonces, estamos ante un proceso en el que hay que reivindicar la condición de pluralidad en el sentido del principio dialogal que propicia. Lo que estaría muy relacionado con lo que Boaventura ha propuesto con respecto al pluralismo interno y externo, el cual tendría que mover, como un nuevo sentido, la posibilidad de construir ciencias y humanidades comprometidas; y en ese sentido, jugar también dentro de la realidad del contexto nacional e internacional en el que estamos movidos siempre en la lógica de una crisis permanente y profunda.

Karina Batthyány

Secretaria Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Quería plantear una dimensión que estamos trabajando en conjunto con CONACYT y que para CLACSO es una prioridad para poder ir en la dirección que planteaba Boaventura del pluralismo interno y del pluralismo externo, el pluralismo interno de la ciencia y el pluralismo externo involucrando otros saberes, y es pasar de una buena vez de la etapa diagnóstica y quejosa que todos y todas tenemos sobre los procesos de evaluación del conocimiento, de evaluación científica y de evaluación de los sistemas nacionales de investigación de nuestros países a una etapa propositiva donde intentemos cambiar algo.

Tenemos la convicción de que estas instituciones (CLACSO y CONACYT) y el CONICET de Argentina, que se sumó a esta tarea junto con otras entidades de distintos países de América Latina, podemos finalmente cambiar esto, porque si no logramos cambiarlo, vamos a seguir en este reconocimiento del problema, pero no de su modificación. Y no podemos avanzar en la dirección que planteaban María Elena Álvarez-Buylla y Boaventura de Sousa acerca del pluralismo, si no mo-

dificamos estas pautas, que al final del día nos someten a todas y a todos, porque si no, entre otras cosas, nos sacan de los sistemas, dejamos de ser considerados científicos. No olvidemos que tenemos esa terrible contradicción de que sabemos que no es eso lo que queremos hacer, pero estamos obligados. ¿Por qué? por lo que ustedes dijeron: por los procesos de mercantilización del conocimiento, de la educación y de los sistemas universitarios, lo que constituye otro ejemplo de lo que hablábamos ayer acerca de los sistemas capturados.

Tenemos la convicción y CLACSO siempre ha defendido la idea del conocimiento como bien público, pero ahora queremos ir un paso más allá, queremos transformar esto. Por eso creamos, junto con CONACYT, el “Foro Latinoamericano de Evaluación Científica”. Todas y todos están invitados a empujar este carro, a ver si logramos, ojalá aquí en México –en noviembre de 2021– cuando hagamos nuestra próxima asamblea y conferencia proponer una alternativa. Además del diagnóstico que ya está, nos toca proponer alternativas para cambiar esta situación.

Ricardo Armando Patiño

Excanciller, Exministro de Economía y Finanzas y Exministro de Defensa de Ecuador

No voy a hacer referencia al tema de las ciencias sociales, sino al tema de los recursos naturales. Alí Rodríguez, cuando fue secretario general de UNASUR, planteó la necesidad de hacer una base de datos sobre los recursos naturales, concreta, trabajada con una visión de propuesta hacia adelante, con el fin de conocer los recursos naturales que tenemos en nuestra región. Lo que planteaba es que había una gran cantidad de recursos poco utilizados por nosotros, como países y como región. Lo más común es que lleguen los investigadores europeos y norteamericanos y aprovechen tales recursos. Por ejemplo, encuentran una rana que tiene unas capacidades tremendas, digamos, para evitar la contaminación, o encuentran unas hojitas por ahí que sirven para hacer medicinas, y después nos las venden carísimas, inaccesibles, boicoteando nuestros propios laboratorios, etc. Esta referencia es para señalar qué tan necesario es avanzar en la propuesta que Alí Rodríguez sugirió, y que lamentablemente los procesos políticos no permitieron continuar, porque esto puede ser un real avance hacia una matriz productiva latinoamericana que permita la consolidación económica del crecimiento y el desarrollo de nuestra región. Esto lo podemos hacer si es que hay ese sistema de investigación, de innovación, de articulación de nuestras universidades y de nuestros centros de investigación de forma conjunta.

Tenemos una buena oportunidad para lograrlo ahora que México está durante todo este año al frente de la CELAC; desde ahí pueden hacerse estos planteamientos. Yo creo que es urgente hacerlos. No esperemos que todos los países se vayan

a integrar de inmediato, pero con los que se integren podemos iniciar la construcción de ese sistema que puede tener resultados importantes.

Sobre el tema de autonomía, yo comparto la importancia de la autonomía universitaria, pero una autonomía que no sea autárquica, una autonomía que se integre, que vincule a los procesos de investigación con las necesidades de la sociedad, que esté articulada también con el Estado –porque ahí hay recursos que tienen que ser aprovechados– que quiera hacer investigación, innovación y aplicación. En la medida que logremos esto para los países latinoamericanos y para los países en conjunto de la región, podemos conseguir resultados extraordinarios, porque como decía Rafael Correa y algunos compañeros: “no tenemos un ADN inferior”, tenemos capacidades y recursos. En contra, hemos tenido élites con una visión de disminuir nuestras capacidades de pensar, élites que nos han dicho que la única manera de desarrollarnos es que mandemos gente a estudiar afuera y que después vengan y nos hagan las cosas. Esto no es así, tenemos que construir nuestras propias capacidades, para eso hay que poner recursos en nuestras universidades, en nuestros centros de investigación e innovación que permitan, primero capacidades locales, pero también articular capacidades para el desarrollo de la ciencia, tecnología e innovación en nuestras regiones.

Para terminar, quiero decir cómo en nuestros países nos ha costado hacer cosas tan fundamentales como laboratorios de medicina genética. Nosotros nos pasamos años enteros peleando para tratar de hacer junto con Cuba –como un socio estratégico– laboratorios en Ecuador, pero los laboratorios internacionales se esforzaron para que esto no funcionara. Solamente una fuerza integracionista puede romper ese cerco que nos hace perder millones de dólares y nos obliga a usar las medicinas que quieren los laboratorios extranjeros. Yo creo que ustedes pueden lograr ese resultado si lo hacen articuladamente.

Alain Basail Rodríguez

Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica y Representante de los Centros miembros de CLACSO en México

Es importante no dejar de subrayar las políticas neoliberales del campo científico, del campo educativo y cómo esa ciencia neoliberal que se fomentó tiene graves consecuencias para nuestras distintas disciplinas y para las instituciones. Las culturas académicas y nuestras culturas institucionales han padecido una precarización galopante y un proceso de fragmentación, es decir, de separación de las formas tradicionales, lo que es un atentado contra el propio reto científico de colaboración y cooperación horizontal. Esta precarización ha puesto en jaque a las propias comunidades científicas.

La precariedad del sujeto de conocimiento tampoco podemos perderla de vista; si logramos restituir las condiciones de ese sujeto, podemos también avanzar con otras nuevas narrativas. Lo que ocurrió con la ciencia neoliberal desde mediados

de los años '80 fue realmente una transformación radical de los códigos y de los estilos mismos de hacer ciencia. A nosotros nos ha tocado padecerlo en todos los ámbitos. Revertirlo supone una crítica a esa narrativa y realmente dimensionar la importancia de este nuevo contrato social de ciencia, tecnología, humanidades y ciencias sociales que ha propuesto CONACYT, porque sólo desde esa ventana concreta podremos entender que la socialización entre culturas académicas es central, no entre culturas científicas, sino entre todas las culturas que producen saberes, en diálogo constante. El sujeto del conocimiento solo se puede empoderar en una nueva cultura dentro de relaciones más horizontales; ahí está para las nuevas generaciones, los nuevos investigadores, la posibilidad de cambiar el sentido de lo que hay.

Entonces, pensar en un nuevo contrato científico en donde la sociedad sea central y donde podamos tener una ciencia comprometida con lo público, una ciencia abierta, realmente centrada en pensar el bien común, ese creo que es un eje en el que podemos articular todo nuestro quehacer. Consolidar también nuestras estructuras institucionales es parte de ese reto, porque también fueron precarizadas y están sometidas a muchas presiones. Reconstruir lo público también pasa porque participemos en la vida pública nosotros, junto a muchos otros comunicadores, incluidos los evangélicos que hemos estado comentando y que nos ganan el terreno en la discusión del conocimiento social, del conocimiento público.

Marcio Pochmann

Investigador de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Parece que hay una especie de colonialismo mental que nos contamina. Voy a hablar concretamente de un país como Brasil, que hizo un gran esfuerzo la década pasada para elevar la presencia de la producción científica y tecnológica nacional. Estos resultados, en principio, fueron positivos, porque la producción brasileña –por ejemplo– respecto a los índices de indexación académica tuvo un aumento significativo; pero, en contrapartida, ello no resultó en la elevación de las patentes en términos internacionales.

Por lo tanto, me parece que hay tres males que habitan la temática de la producción nacional científica y tecnológica, por lo menos en Brasil. El primero de ellos es la profunda especialización del conocimiento, la cual dificulta brutalmente una concepción de diagnósticos y de propuestas transdisciplinarias. La producción científica muchas veces es muy profunda, pero especializada, y el especialista se convierte en aquella persona que sabe cada vez más de pocas cosas. La complejidad científica y la realidad exigen otro tipo de articulación y no solamente la profundización de la especialización. Otro mal es el productivismo de la concurrencia de la competición, que se refleja en las metas de producción académica en las universidades. Me parece que este mecanismo de evaluar si la producción es buena o no a partir de los indicadores cuantitativos de productos es pernicioso.

Por ejemplo, yo trabajé en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales donde trabajamos con 14 centros de posgraduación; allí fue posible verificar la elevación de la producción del conocimiento en las diferentes áreas de las ciencias sociales, pero fue una producción poca articulada con los problemas de la nación, con los problemas del desarrollo económico y social; las personas estaban más preocupadas por la producción en los índices de revistas o cosas de ese tipo. Y, para terminar, lo tercero que me parece mal es el aislacionismo académico, que es la separación del investigador de la problemática de nuestras sociedades, de nuestras regiones, de nuestros países. Estos males pueden y deben ser superados, y me parece que las respuestas a ello están siendo atendidas aquí.

Andrés Arauz Galarza

Exministro coordinador de Conocimiento y Talento Humano, Ecuador

Yo quisiera aportar un concepto –porque hay mucho que decir, pero poco tiempo– sobre la relación entre ciencia y soberanía, particularmente dos ejes. Uno, la interrelación de la política científica con la política comercial y la política exterior. Tenemos, por ejemplo, todas estas discusiones sobre patentes y tecnología que se llevan a cabo en la Organización Mundial del Comercio, en los tratados de libre comercio, etc., y cómo eso termina siendo una amenaza extremadamente grave para la política científica soberana. Aquí el aporte a la discusión que tenemos sería hacer explícita en la agenda científica nacional dicha condición, pero, además, buscar privilegiar la posición de la política científica nacional sobre las políticas comerciales que generalmente se abordan en otras secretarías y en otros espacios, y bueno ahí la experiencia ecuatoriana puede ser un aporte en esa dirección.

Y la segunda dimensión tiene que ver con la relación entre lo militar y lo científico. En Estados Unidos no es ningún secreto la existencia de un Complejo Científico-Militar desde hace décadas. Recientemente, durante el gobierno de Barack Obama, se crearon cinco agencias similares al Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), iniciativas que han estado generando los principales avances científicos estadounidenses y, por ende, planetarios. Me parece que en este punto nosotros desde Latinoamérica pecamos todavía de ingenuos en el aspecto de la dimensión defensiva, pues no entendemos que, por ejemplo, la recientemente creada Intelligence Advanced Research Project Activity (IARPA), está orientada de forma explícita a incidir en la *big data*, la regulación de los datos y la *Big Tech* como un instrumento de guerra de Estados Unidos para el resto del planeta y particularmente para nuestra región. Si se quiere construir un proyecto científico soberano –como lo busca hacer la Cuarta Transformación– es importante tomar muy en cuenta la relación entre la política científica y el aparato militar.

Un comentario final. La política del conocimiento, de la ciencia, de la educación, de la cultura, etc., es un ámbito que es lo suficientemente flexible y amplio

para poder penetrar en aspectos que normalmente son vedados. Desde este ámbito hay una gran oportunidad para poder hablar, por ejemplo, de los militares, de las grandes transnacionales. Este es, digamos, un pilar que debe constituirse en un eje para poder entrar en esos otros campos. Eso es todo gracias.

Haydeé García Bravo

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Me gustaría enfatizar algunas cosas que dijo Alain Basail –y que de hecho las discutimos en una reunión de “Centros CLACSO” en Oaxaca. Esta ciencia neoliberal ha generado una cultura científica que desprecia ciertos rasgos, como la humildad y el trabajo en equipo, que son muy importantes para el trabajo interdisciplinario. La ciencia neoliberal concibe la interdisciplina como un trabajo individual; entonces, trabajamos muy poco en equipo y esto provoca que no se generen realmente estas propuestas que se han venido hablando en la mesa.

Eso está muy vinculado con algo que toca al CONACYT, y que son los criterios de evaluación –de los que habló Karina Batthyány. La evaluación se ha convertido en una capa de administradores que tienen primacía sobre la academia y que privilegian ciertos criterios productivistas sobre otros aspectos muy importantes, como la temporalidad; ellos prefieren, obviamente, la rapidez, pero la interdisciplina requiere mucho tiempo. Entonces, por ahí –con esos criterios– no se puede avanzar, porque lo que proponemos de una ciencia plural requiere otras condiciones. Recordemos lo que decía Boaventura: trabajar e incentivar la pluralidad epistémica interna con trabajo interdisciplinario, lo cual tiene que ver con el trabajo en equipo y colaborativo; recordemos también la pluralidad epistémica externa, lo que Pablo González Casanova ha llamado la trans-epistemología, lo cual se refiere, justamente, a que ya no se trata de un diálogo entre disciplinas sino de un diálogo entre epistemologías. Esto requiere otra temporalidad.

Ya nada más quisiera decir –y cerrar con eso– que nuestros estudiantes, que más bien son colegas, del seminario que tenemos en el curso “Epistemologías del Sur” de CLACSO, con Boaventura, en realidad ya son una generación muy propositiva que, en general, no trabaja en las universidades. Sin embargo, el gran riesgo y dificultad de ello es lo financiero, es decir, cómo establecer esto que Boaventura ha definido en otras charlas como “la extensión hacia adentro”, y que se refiere a que la universidad o la política científica generen nuevos vínculos con la sociedad, incluyendo estas otras formas de hacer ciencia que no se dan necesariamente en las universidades. Muchas gracias.

Paola Ricaurte Quijano

Investigadora del Departamento de Medios y Cultura Digital, Escuela de Humanidades y Educación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México

Yo trabajo los temas de geopolítica del conocimiento y por supuesto celebro, como mencionaba Boaventura, este momento histórico que estamos viviendo en México, y que, por fin, estamos dirigiéndonos hacia una política distinta en el proceso de generación del conocimiento. Pienso que tenemos muchos retos por delante cuando queremos trabajar con la pluralidad epistémica porque venimos arrastrando toda una tradición de silenciar, excluir y expulsar de los sistemas de conocimiento cualquier tipo de pluralidad epistémica que no esté asociada al pensamiento racional occidental. Entonces, creo que el primer momento en que debemos de trabajar es reconocer que hay otro tipo de diversidades de aproximaciones ontológicas que no están consideradas, y que esas son las que van a permitir generar otro tipo de pluralidades. Es decir, si nosotros, si nuestros pueblos originarios (tainos, mexicas, etc.) tenían otras maneras de concebir, por ejemplo, el género –porque no tenían nuestra binariedad de género– ¿por qué entonces no recuperar también esas otras visiones? Si, por ejemplo, para nuestros pueblos no hay una separación entre el “ser vivo” y el “ser entorno”, entonces por qué no recuperar también eso para nuestras investigaciones.

Si nosotros realmente queremos una ciencia que sea, como dice Boaventura, anticapitalista, anticolonialista, antipatriarcal, tenemos que comenzar a replantear cómo hacemos esa ciencia, con quién hacemos esa ciencia, para qué hacemos esa ciencia. Sin perder de vista, por supuesto, que tenemos estos graves problemas nacionales: la violencia, la muerte y todos sus efectos no solamente en términos materiales, sino también emocionales. Este es otro aspecto que también se borra completamente: la salud mental de nuestros jóvenes, de nuestras mujeres que viven acosadas y con el temor constante de ser abusadas, maltratadas, torturadas, asesinadas, por el solo hecho de vivir en este país y ser mujer.

Entonces, cómo podemos articular una ciencia que realmente rompa con todas estas herencias clasistas, racistas, excluyentes, donde no se escucha a la voz ciudadana, en donde la ciencia ciudadana se minimiza y donde hay ejemplos valiosísimos en México, como las redes de tecnología comunitaria en Oaxaca, que son ejemplo incluso para el mundo, pero que aquí ni siquiera se reconocen sus aportes y han sido aplastadas, oprimidas por el Estado mexicano como simples posibilidades de existencia. Cómo hacer para vincular el sistema educativo básico con la universidad, con los sistemas de producción de conocimiento y con las políticas públicas que se están generando a través del gobierno porque, por ejemplo, no podemos esperar que nosotros tengamos ciencia de frontera o ciencia de avanzada que esté compitiendo contra los miles de millones que invierte el complejo científico-militar y los centros de inteligencia de las grandes potencias

como Estados Unidos o China. Cómo podemos competir con eso y a la vez pensar en resolver los problemas presentes si no invertimos en nuestras generaciones más jóvenes, si no hay programas públicos que fomenten el talento científico a edades tempranas. Eso es un error también de este gobierno.

Entonces, yo creo que tenemos que comenzar a vincular tanto el trabajo de las universidades hacia afuera, pero también incorporar la ciudadanía al trabajo de las universidades como “sujetos productores de conocimiento”, como un valor importantísimo, y además vincular a la universidad con esas líneas y ejes de política pública que nos permitan también incidir en lo que se está haciendo actualmente. Gracias.

Lucio Oliver Costilla

Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México

Reconozco la importancia que tiene el diagnóstico de la Dra. Álvarez-Buylla, en el sentido de que en los últimos 35-40 años se ha dado mucho énfasis al papel productivista y elitista de la ciencia en el mundo y en México. Esto nos plantea la cuestión de que el conocimiento y la transformación social del conocimiento es resultado tanto de las ciencias en sí, en esa construcción plural, abierta; pero también de lo que se está ahora poniendo sobre la mesa, es decir, de su articulación y compromiso con la sociedad y sus problemas. Esta es una fuerza de conocimiento sustancial que se había dejado de lado o que se deja de lado en estas construcciones productivistas y elitistas de la ciencia.

Bienvenida la idea de “Proyectos Nacionales Estratégicos”. Muy atinadas las propuestas de Sergio Zermeño en el sentido de que se necesita abrir las universidades para crear programas sociales que se instauren en las comunidades. Muy bienvenido también el planteamiento que han hecho aquí Raúl Delgado y Alain Basail, de que las universidades públicas sean entes autónomos de desarrollo y transformación social. Pero creo que tenemos que acompañar esas propuestas tan importantes con una política de relación ciencia y sociedad. Es decir, crear las formas en que la sociedad sienta la ciencia como algo suyo, como algo que le sirve, que es para su vida cotidiana, su vida social, su vida pública. Yo creo que esto es muy importante, porque si no, esos proyectos, ese papel de las universidades, va a caer de nuevo en manos de las élites que llegan a las sociedades y les dicen qué hacer y cómo hacer.

Lo que se requiere es mover a la sociedad para que se vincule con la ciencia. Eso significaría, quizá, hacer foros públicos en todo el país en gran escala, se necesitan conversatorios como este entre asociaciones de barrios, sindicatos, organizaciones ciudadanas y los dirigentes naturales de la sociedad y los especialistas, los científicos. Esto es fundamental y se tiene que dar en términos horizontales porque la sociedad tiene un sentido común que es la suma de herencias, de imperfecciones, de ideas simples; pero también tiene experiencias históricas de buen

sentido que hay que recoger por parte de los intelectuales. Los ciudadanos no son infantes; la sociedad tiene experiencias fundamentales que son la génesis de un nuevo pensamiento crítico en México. Yo creo que si la función de este nuevo gobierno, de este nuevo CONACYT es realmente propiciar una ola de pensamiento crítico en México, esto debe transitar por un nuevo diálogo entre sociedad y científicos, entre sociedad e instituciones de producción de conocimientos. Eso es básico y esa relación tiene que ser continua, extensa y no jerárquica, sino horizontal. Gracias.

Ana Esther Ceceña Martorella

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México

Sólo unos puntos. Primero, hay que reconocer que estamos en un momento en el que en verdad vivimos una revolución epistémica; no es solamente que reconocemos que hay diversidad epistémica. A partir del momento en el que se cumplieron 500 años de la conquista y colonización de nuestros pueblos, se abrió una ruta de revolución en ese sentido, que yo siento que no está suficientemente recogida por nosotros ni menos aún por las instituciones científicas. Una urgencia que tenemos, en CONACYT particularmente, es no solamente hablar de ciencia, hablar de saberes varios y reconocerlos a todos en igualdad; también es urgente transformar el “cientificismo” que de repente emana de CONACYT, e ir incorporando los procesos sociales-históricos que nos permitan tener otras vertientes de investigación o reconocer vertientes de investigación que no necesariamente tienen como punto de partida las ciencias, sino alguno de los otros saberes que se señalan.

Al respecto, saludo esa propuesta de CLACSO sobre la transformación del sistema de evaluación porque, entre otras cosas, hay criterios tan simples que se pueden modificar desde ahora. Por ejemplo, para la clasificación del trabajo que hacemos: en mi caso yo trabajo geopolítica, pero cada vez que entro a CONACYT tengo que decir si estoy en economía, geografía o en sociología ¡y no estoy en ninguna de ellas! Estoy en otro lugar que es transdisciplinario, pero el cual no tiene manera de ser reconocido. Otro ejemplo: yo soy crítica del concepto de desarrollo, pero cuando veo dentro de las disciplinas en las que me tengo que inscribir la que me queda más cerca es ¡desarrollo!, entonces me estoy negando a mí misma cuando entro ahí. Este me parece que es un problema serio, porque no afecta solamente a los que estamos en las universidades, quienes más o menos somos partícipes de este modelo científico y de alguna manera lo sorteamos. Me pregunto ¿cómo lo sortean aquellos de los otros saberes? Ellos no tienen manera de sortearlo. Y aquí entra la idea de la meritocracia, que es otro de los problemas que tenemos en las evaluaciones.

Ayer hablaba Álvaro García Linera sobre la manera como ellos tuvieron que enfrentar este problema, porque el reconocimiento de la plurinacionalidad im-

plicaba atacar la meritocracia, es decir, hacer equivalentes cuestiones relativas a los saberes indígenas con un posgrado o cosas por el estilo, y cómo gracias a ello pudieron democratizar el mundo de la educación. Entonces, los criterios de evaluación son algo muy importante para orientar, no sólo el financiamiento, sino también el pluralismo. Y combinados –esos criterios y el financiamiento– son terribles, pues no podemos hacer nunca ciencia libre o desarrollo del saber libre.

Otra cosa que me parece importante es que en las políticas de gobierno sólo estamos pensando en la oportunidad que brindan estos dos casos: Argentina y México; pero yo agregaría ahí también a Cuba, a Venezuela. Es decir, tenemos otros lugares donde podemos hacer un trabajo interesante en este sentido [pluralismo científico]. Tenemos 6 años de gobierno, pero esos 6 años pueden ser 3 porque también hay contradicciones internas en los gobiernos, y de repente prevalece una visión que no es justo la que hoy se está impulsando. Entonces tenemos mucha prisa para hacer las cosas y tenemos que hacer esas transformaciones ¡ya! Desde ayer, ni siquiera desde hoy. Yo haría un llamado a proponer cosas bien concretas, posibles, en secuencia tal vez; e invitar a CONACYT a que se meta de lleno a darle contenido a esas propuestas que se están haciendo junto con CLACSO y con todas las otras instituciones.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Hay que reconocer que en la cabeza de CONACYT tenemos a una mujer que ha hecho ciencia desde una perspectiva social teniendo esa claridad desde mucho antes. Entonces, esta tarea no es una cuestión de membrete, sino que es la expresión de una forma de hacer ciencia. Esto va a cambiar fundamentalmente las tareas de CONACYT, o abre la posibilidad de que la institución tenga otras formas de asumirlas.

Mi primer punto tiene que ver con la forma en la que hacemos la ciencia. Vistos como sujetos, el neoliberalismo ha transmitido ciertas formas de calificación, de evaluación y de trabajo académico que nos han conducido a una forma de hacer ciencia que nada tiene que ver con la sociedad y sí mucho que ver con el poder, con el dinero, que además nos ha costado en términos individuales. Hoy la mayoría ya se acostumbró a la productividad, a la “puntitis”; ya hasta le sabemos sacar jugo, y por eso mucha gente no quiere ni poner en cuestión otra perspectiva. Nos falta reconocer –y ahí creo que sería muy importante el trabajo de CONACYT– y apuntar cómo ha impactado esta “puntitis” en la calidad de la docencia, en la formación de personal de investigación y en la calidad de la investigación; cómo ello se refleja en la cantidad de cosas que se publican que no valen ni el papel en el que están impresas. Este es el resultado del proceso de evaluación neoliberal que, como ya decían varios, ha roto con las comunidades científicas, pero sobre

todo ha reducido la calidad de lo que hacemos. Creo que ese tema hay que tocarlo a fondo porque, como señalaba Karina Batthyány, no sólo es denunciar esta situación sino saber qué costos ha tenido y cómo lo vamos a resolver. Realmente hacer una propuesta distinta en ese sentido

Segundo punto. La intervención de Sergio Zermeño fue un agujijón, porque varios sociólogos que estamos aquí nos sentimos realmente movidos a reaccionar. En efecto, la ciencia que hacemos se queda en el papel ¡si bien nos va! Tenemos algunos vectores, algunos actores sociales que están allí, pero en general nuestra ciencia está muy lejana de esa sociedad a la que pretendidamente queremos cambiar. No hacemos investigación involucrada –como ahora la nombró Ana Esther Ceceña–, pero además no la hacemos de forma directa. Tampoco esa investigación regresa; sirve, a veces, para tomar decisiones –en el mejor de los casos– o para hacer una publicación en donde está presente la sociedad, pero poco regresa a esa comunidad en el sentido de permitir su empoderamiento, no solamente para que tomen sus propias decisiones sino incluso para que sea generadora de su propio conocimiento. Este es otro espacio de reflexión institucional que podríamos hacer, es decir, cómo promover una ciencia involucrada que realmente fomente el empoderamiento de las comunidades.

Y lo tercero va en relación con lo que señalaba Lucio Oliver. Yo creo que los planteamientos que hace son una buena puerta de entrada a aquello que se tendría que “relevar” como espacios de investigación. Pero creo que el reconocimiento de la problemática social-económica del país incluye pensar desde el modelo de desarrollo, el capitalismo, no porque lo vayamos a cambiar, pero sí porque tenemos que empezar a pensar en alternativas. Tenemos acá presentes colegas que vienen de otras realidades en términos de matriz económica, matriz de poder, pero creo que debemos retomar también el problema económico de fondo porque lo hemos dejado de lado.

Lo último que quiero señalar es la necesidad de vincular la ciencia al pueblo, digamos, “bajar” la ciencia en el sentido de que el pueblo llano no solamente se sienta “iluminado” por alguna tesis de las que les hablábamos, sino para que hablemos de una forma que realmente les sea significativa, les sea útil, y que puedan incorporar a los ciudadanos para hacer ellos mismos su propio conocimiento. Entonces la tarea de insertar el problema de la ciencia desde la educación me parece que es muy, muy importante.

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

Coordinador de Investigación del Programa Universitario de Estudios sobre la Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

El CONACYT está transformándose por la llegada de la doctora Álvarez-Buylla, esto hay que remarcarlo. La doctora, además de ser una prestigiada científica, es fundadora de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS) y

esto es un claro contraste con el director anterior, Enrique Cabrero, que pertenecía a la mafia del poder del grupo Atlacomulco, y que se dedicó a hacer huachicoleo científico. Para los colegas que vienen de otras regiones explico brevemente, dicho término se refiere a la corrupción dentro del Subsistema de Ciencia y Tecnología, y que representó la transferencia de cerca del 60% de los recursos públicos del CONACYT a centros de investigación privados.

Hoy en día se vive una realidad completamente distinta y esto es importante decirlo. Y los cambios se están viviendo en las propias universidades, que habían sido cooptadas por el neoliberalismo con las ideas de competencia y calidad; incluso este evento no hubiera sido posible en anteriores contextos. En esos regímenes, en lugar de haber invitado a Boaventura de Sousa Santos, hubiéramos tenido, por ejemplo, a un intelectual de la talla de Vargas Llosa. Esto es algo realmente importante de destacar para nosotros.

El neoliberalismo cooptó a las universidades; el neoliberalismo controló la ciencia mediante grupos que eran afines al poder y que tenían un tipo de pensamiento conservador. Las ciencias sociales y las humanidades también fueron atacadas. Se lo platicaba al Dr. Boaventura: todos aquellos que realizábamos pensamiento crítico nos teníamos que acuerpar o éramos relegados completamente. Hoy en día, con este nuevo CONACYT, al que esperemos se le logre poner la “H”, y con estos Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES), estamos ante la posibilidad de crear nuevas ciencias sociales y humanidades que realmente puedan ser fortalecidas y que nos coloquen como científicos sociales dentro de una ciencia crítica, con gran incidencia social y con un posicionamiento político. Una ciencia social que tenga rigor científico y académico, por supuesto, pero que no sea neutral ante la realidad, que recupere todos esos saberes y que dialogue entre lo que construimos junto con la sociedad. Porque también otra cuestión es el extractivismo científico que hacemos los académicos, a veces sin darnos cuenta. Entonces, la tarea es recuperar los saberes de la sociedad y complementarlos con los saberes científicos.

En el PRONACE que tenemos en este Programa Universitario, sobre democracia y culturas políticas, estamos intentando eso: recuperar aquellas experiencias de organización social, política y de participación democrática retomando esta idea de demodiversidad, concepto del doctor Boaventura, que nos ayude a entender por qué, a pesar de que el neoliberalismo y la democracia liberal –esa democracia de baja intensidad– construyeron una narrativa que privilegiaba lo individual sobre otras cuestiones, existieron muchos grupos que desde la resistencia y la colectividad realizaron varias de las actuales transformaciones de nuestro país. Necesitamos construir una nueva narrativa; necesitamos no sólo crear esa conciencia antineoliberal, sino una cultura política realmente afín, que acompañe estos procesos políticos y sociales en donde nosotros somos un actor principal.

Jorge Linares Salgado

Director de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

Si pensamos en lo que quiere cambiar esta transformación –sobre todo en las universidades públicas de nuestros países– es decir, este modelo de mercantilización del conocimiento y desarrollo de tecnociencia, conocido con la etiqueta de neoliberal duró varias décadas en nuestras culturas científicas, mi pregunta es ¿qué políticas y cuánto tiempo requerimos para transformarlas? Porque no vaya a ser que todo esto sólo sean vaivenes de políticas nacionales de acuerdo con los gobiernos en turno. Lo cual podría ser una posibilidad; lo que haga un gobierno en 6 años lo desmantele el gobierno siguiente, y de esta manera no sea posible una modificación estructural de la manera en que se hace ciencia y se desarrolla el conocimiento e investigación por los profesionales.

Otra cosa es que, desde luego, tiene que haber políticas científicas e incentivos a partir de nuevos proyectos y de nuevas redes de investigación que promuevan otro tipo de valores. Aquí ya se ha hablado de sacarnos del “encierro” de la investigación un poco autista y alejado de la sociedad, y también de la mercantilización a la que mucha gente aspira, a veces más inconsciente que conscientemente. Pero, yo plantearía que tenemos una tarea por delante más inmediata, que es la reconstrucción de los saberes dentro de nuestras universidades. Esto es un problema dentro del contexto de las autonomías de muchas universidades. Sí, debemos defender la autonomía de las universidades, pero muchas veces la defensa de la autonomía ha favorecido la consolidación de este criticado modelo de desarrollo de conocimiento neoliberal más ligado a la tecnociencia y a la separación entre ciencia y humanidades.

Nuestra universidad, la UNAM, por ejemplo, sigue adoleciendo de esta separación totalmente artificial entre facultades e institutos de investigación, la cual crea una universidad de cuatro niveles muy diferentes, muy dispersos y desiguales entre sí. Lo que hay que impulsar, entonces, es una tarea de reconstrucción de esas estructuras en universidades como la nuestra. Eso implicaría, por ejemplo, una gran reforma del Posgrado y una apertura de la matrícula, aquí el conocimiento de CONACYT podría ayudar muchísimo. Es decir, antes de ir a buscar el conocimiento que está en las comunidades hay que hacer que la gente venga a la universidad a estudiar; en México tenemos un déficit educativo brutal y en muchos países de América Latina también. La universidad pública debe ser eso, una universidad gratuita para que la gente venga a estudiar licenciaturas y posgrados, y que no se quede con una educación básica. Entonces, antes de buscar otros saberes hay que hacer que la gente se eduque.

Una propuesta muy clara en ese sentido sería ir rompiendo todos los compartimientos –estancos de ciencias, humanidades y disciplinas– pues es allí donde están los cercos de estas tradiciones, y donde están los grupos dominantes que mantienen este modelo de desarrollo neoliberal. Si no hubiera institutos, faculta-

des y programas de posgrado disciplinarios tendríamos un conocimiento mucho más plural, como Boaventura lo ha planteado muchas veces. Eso es una gran tarea que hay que hacer todavía: reconstruir epistémica y organizativamente el conocimiento en nuestras universidades.

René Ramírez Gallegos

Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México [exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador]

Voy a plantear algunas temáticas más a manera de preguntas, señalando temas que hay que poner en la mesa de debate. Lo primero es cómo crear nuevas narrativas con los mismos procesos epistémicos. Esto es muy complicado, es muy difícil de hacer. Por lo tanto, creo que en el ámbito de las ciencias sociales y de las humanidades poner el énfasis en el debate de cómo aprendemos la realidad y aprehendemos, con “h”, es fundamental. Aquí es importante señalar una temática que hay que ponerle mucho énfasis en el proceso de construcción del propio proceso científico. Aristóteles hablaba de la existencia de algunas formas de la relación causa-efecto, pero la que se ha utilizado en la producción científica ha sido sólo una de ellas que, no es coincidencia, es lo mismo que ha predominado en la democracia: me refiero a analizar la causa y efecto principalmente a través del procedimiento (igual que la democracia representativa).

El tema también tiene que ver con la cuestión de cómo creamos un científico revolucionario en una universidad que ha sido construida como patriarcal, colonial y capitalista. Por eso la importancia de dar la señal de que hay que cambiar la universidad. Pensando, justamente, en lo que señalaba Raúl Delgado con respecto a la Universidad Autónoma de Zacatecas, creo que es muy complicado hacerlo y probablemente hay que pensar en cómo crear otra institucionalidad que permita generar otros procesos epistémicos. Además, viene el rezago de la historia, es decir, la comprensión histórica de lo que ha sido la universidad. En Ecuador intentamos hacerlo y fue muy complicado cambiar a las propias universidades.

Otro tema que es fundamental tiene que ver con la relación de lo que ya se ha señalado ahora, el epistemicidio, frente a lo que yo llamo el “sentiricidio”, es decir, cómo generar formas de conocimiento que no maten formas de aprender la realidad a través de los sentidos, de los sentimientos. El otro tema al que hay que ponerle mucho más énfasis cuando estamos hablando de la generación de conocimiento es en qué etapa “etaria” tenemos que focalizar la atención para ese cambio cognitivo que se va a dar en el largo plazo, porque esto no es una cuestión que se pueda dar de la noche a la mañana. Yo creo que la etapa es de 0 a 5 años. Entonces, cómo generamos una investigación científica para que las personas, los ciudadanos, los niños de 0 a 5 años puedan tener otra forma de aprender la realidad; porque si es que el científico se creó bajo un modelo de aprendizaje

patriarcal, colonial, capitalista, ¿cómo hacer después para desaprender? Esto se me hace muy complicado.

Otra pregunta ¿se puede cambiar la matriz cognitiva –que es de lo que estamos hablando ahora– sin cambiar la matriz productiva? Para mí, difícilmente. Pero creo que, en ese sentido, además de las contradicciones que existen en los procesos políticos, carteras como la del CONACYT son fundamentales. Se puede intentar disputar el sentido de la matriz productiva a través de la ciencia, la tecnología y la innovación porque generalmente es más difícil cambiar las relaciones de poder en sectores como el comercial, el financiero o el productivo. Si no se cambian esas relaciones productivas no se va a cambiar nada. Finalmente, para analizar el tema de la economía política del conocimiento es necesario sí o sí tratar el tema de propiedad intelectual; si no abordamos este tema el cambio será muy difícil producirlo epistémicamente.

María Elena Álvarez-Buylla Roces

Directora General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México

Gracias John, gracias a todos ustedes. En este diálogo he aprendido mucho, y además se les ha dado forma mucho más profunda a varias de nuestras inquietudes y a varios de los cambios que a la vez que diagnosticamos vamos haciendo. Estamos muy conscientes de lo rápido que corre el tiempo; ya hemos hecho cambios al reglamento del Sistema Nacional de Investigadores, no los hemos hecho muy fuertes por todas las resistencias que van a surgir, pero van a ver ustedes que sí hay cambios profundos; los PRONACES ya son una forma de investigación-intervención donde se incorporan no solo saberes tradicionales, sino también saberes vernáculos.

Coincido plenamente con Ana Esther Ceceña en el sentido de que no podemos esperar a transformar las universidades para incorporar los saberes vernáculos, que son este modo de saber mucho más holístico y que va más allá de las formas colonialistas, capitalistas, patriarcales e hiper-racionalistas del conocimiento, que por definición son erróneas. El ser humano tiene una capacidad sistémica-integral que implica las emociones y los sentidos, los cuales están muy arraigadas en los saberes tradicionales y que les han dado a las comunidades resultados obviamente buenos, mucho mejores en algunos casos que la ciencia reduccionista, hiperracionalista que quiere ser 100% objetiva.

Para no usar más de 3 minutos, y para cerrar y dar pie a la siguiente sesión, quisiera hacer una propuesta, que no sé si sea posible. A mí me gustaría dos cosas. Una, que se hiciera una síntesis de lo que aquí se ha dicho, y dos, que pudiéramos tomar esa síntesis como un acuerdo del cambio de narrativa. Es mucho más profundo y elegante que lo haga la pluma de los científicos sociales porque los que se dedican a las humanidades hablan mucho más bonito que los científicos duros, y es muy importante hablarle bonito a la gente y explicarle de

una manera más elegante muchas de las cosas que queremos hacer. Yo creo que lo que ustedes han dicho acá se puede integrar, no esperar hacer algo más grandilocuente, hipórracional, sino simplemente pedirles que esto se sintetice y podamos tomarlo prestado para darle un acuerpamiento, un sustento y una profundidad mayor a la que hemos estado diciendo en CONACYT quizá de una manera confusa o más fragmentada. Yo creo que aquí se puede integrar ya un pronunciamiento.

Además, algo que he aprendido y que me ha gustado muchísimo es escuchar a los compañeros latinoamericanos que ya han tenido experiencias previas. Me encantó la propuesta de integrar este sistema latinoamericano de conocimientos y de riquezas bioculturales, de procesos bioculturales de conocimiento. Justamente vamos a tener en abril (2020) un evento que aborda el tema de cómo proteger, de cómo reconocer y valorar los bienes comunes de la nación. Me gustaría mucho invitarlos a todos ustedes y hacer esto realmente latinoamericano. Estoy convencida que ello nos daría una fuerza regional estratégica. Por eso, una de las políticas que estamos implementando –ya también de facto– son los repositorios abiertos, pero con criterios de acceso diferenciado.

Aquí hay un tema complejísimo porque como bien lo apuntaba Andrés Arauz, justamente el acceso y todas estas metodologías de la información masiva se han vuelto instrumentos y herramientas muy poderosas de dominación colonialista. Hay que pensar muy bien cómo hacerlo. Tenemos ahora en CONACYT una coordinación de repositorios, investigación y prospectiva con científicos versados en estos temas y con visión estratégica. Me gustaría muchísimo también invitarlos para que, de alguna manera, se acerquen a esto que estamos haciendo con el fin de ir conformando una propuesta latinoamericana crítica de ciencia abierta y criterios de protección de toda esta riqueza y de cómo usufructuarla más allá de los regímenes políticos, con una visión que se inserte en la sociedad y que no tenga marcha atrás. Esta es también la idea de los PRONACES.

En fin, hay mucho que pensar y hay que aprovechar estratégicamente que México va a estar al frente de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Pero les quiero compartir que viendo las contradicciones dentro del gabinete también hay posibilidades muy fuertes de que esto sirva para profundizar algunas de las tendencias dominantes neoliberales en nuestra región. Entonces, aquí hay que ser muy proactivos para que todas estas coyunturas realmente abonen a esta transformación profunda que todos queremos ver.

No sé qué tan factible sería pedir a John que, como parte de este Programa Nacional Estratégico sobre democracia, y con los apoyos que haya que proporcionar desde CONACYT, adicionales al proyecto que lidera, establezcamos un grupo de trabajo y de seguimiento y colaboración. Me gustaría mucho trabajar con mi par de Argentina; hemos tenido ya reuniones con Cuba, en fin, colaborar con otros países que pueden ser afines a estas ideas e ir generando un grupo de trabajo en el que activamente vayamos retroalimentándonos. A CLACSO ya les lancé esta

propuesta de no solamente quedarnos en la formación, como tradicionalmente se había hecho, sino de focalizar cómo algunos de estos estudiantes puedan ya insertarse de manera interregional, a lo mejor bilateral o multilateral en algunos proyectos latinoamericanos estratégicos que también vayan sembrando semillas que germinen independientemente de lo que pase más adelante.

En fin, tenemos muchas propuestas que se irán concretando sobre la marcha por lo menos desde esta trinchera que es el CONAHCYT con “H”, y tal vez con alguna “S” de saberes, o dándole a esa “H” un sentido interdisciplinario y humanístico profundo de la ciencia, no solamente por México, sino por toda nuestra región y la transformación del mundo en algo mejor para todos.

Estas son algunas propuestas e invitaciones concretas que podrían permitirnos aprovechar esta magnífica iniciativa para trabajar en conjunto e ir aterrizando otras propuestas. Ya les estaremos comentando, con mucho más detalle, todo lo que ya hemos transformado al interior de CONACYT, empezando por su estructura y su funcionalidad, cambios que ustedes verán permear. Lo hemos hecho de una manera estratégica, porque como ustedes bien dijeron, las comunidades científicas están totalmente desarticuladas y condicionadas por el egoísmo y el productivismo. Hay quienes nos han recibido de una manera muy agresiva, es decir, hay grupos que están resistiendo en mantener sus privilegios. Pero son algunas élites, ya lo tenemos claro porque hemos ido conociendo a la comunidad de una manera distinta; pero a fin de cuentas son élites que todavía tienen anclajes de poder muy importantes tanto dentro como fuera del actual gobierno. Esto nos pone ante un reto muy importante y una necesidad de cambio estratégico muy cuidadoso que va avanzando con resultados que me gustaría compartirles para escuchar su retroalimentación cuanto antes sea posible.

TRANSFORMACIONES CULTURALES, MEDIOS DE COMUNICACIÓN, INTERNET Y DEMOCRACIA

Rosa Miriam Elizalde

Vicepresidenta primera de la Unión de Periodistas de Cuba y vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Periodistas

El tema propuesto para esta mesa es bastante amplio. Traigo unos apuntes para tratar de sintetizar el escenario en el que estamos en estos temas y también algunas ideas de lo que no hemos hecho. Lo que puede darnos alguna idea de dónde deberíamos enfocar todas las estrategias que se pueden proponer en nuestros gobiernos y en nuestros movimientos en torno a estos temas, sobre los que hay bastante poco conocimiento y bastante poca percepción de riesgo sobre el mundo que nos están estructurando.

En 1993 se instauró en Estados Unidos la política para el desarrollo de la infraestructura de la información nacional. Desde ese momento, la industria corporativa de la comunicación respondió a las prometedoras oportunidades con un frenético proceso de fusiones y concentraciones, acumulando recursos y capital en enormes compañías. Estas fueron acompañadas por una serie de subastas precipitadas del espectro radiofónico, ganadas por los gigantes de las telecomunicaciones. Una vez aseguradas estas condiciones materiales con los gigantes de la comunicación del sector privado, preparados y alentados para explotar al máximo las recién nacidas redes digitales, se crearon las condiciones para cumplir lo que el jefe de operaciones del Atlántico de los Estados Unidos declaró en 1997: “No hay nación sobre la faz de la tierra a la que no podamos llegar”.

Hemos visto desde entonces no sólo que la comunicación se ha convertido en una dimensión estratégica de la política –pensemos en el caso Guaidó, en Venezuela– sino que se ha normalizado el uso de técnicas militares en la vida política a través de la comunicación. Los generales estadounidenses, me recordaba esta semana en La Habana el académico Francisco Sierra Caballero, han estudiado marketing. Las tropas élites del Departamento de Defensa, el cibercomando de

los Estados Unidos, donde, por cierto, el lema es “no apto para aficionados”, aprenden tácticas de ciber guerra. Pero su núcleo duro de formación se enfoca en generar la información contra objetivos de guerra, filtrar o neutralizar las noticias molestas, ocupar el tiempo mediático y eliminar así al enemigo.

Hay doctrina, jurisprudencia e instituciones tanto en Estados Unidos como en la OTAN –que tiene un centro distribuido en tres grandes puntos: en Estonia, Lituania y Letonia dedicado exclusivamente a la guerra híbrida– que a cada rato nos sorprende con una serie de informes y documentos muy interesantes. Le están dedicando muchísimo tiempo a esto.

Los mayores procesos de innovación en esta área en los últimos años se han generado durante los procesos electorales. Como hay mucho dinero en juego, tras bambalinas se crea un mercado donde se presentan, se licitan y prueban las nuevas tecnologías de manipulación social. Pensemos nada más en un recorrido que vaya del Brexit y las elecciones en Estados Unidos a las elecciones en Argentina. Tenemos informes que hablan de que Macri en la semana previa a las PASO,¹ llegó a invertir hasta 200 millones de dólares diarios. Hay mucho dinero en juego y se recurre a estas nuevas tecnologías.

Estados Unidos, por supuesto, es el que lleva la voz cantante desde que Barack Obama abrió la Caja de Pandora en 2008. El polígono de pruebas de muchas de estas tecnologías ha sido América Latina. Por ejemplo, lo que estamos viendo ahora con Bolivia es la aplicación de tecnología muy sofisticada que no habíamos vistos en momentos precedentes. Un soldado norteamericano con un software llegaba a retuitear 69 mensajes por segundo, es decir, se trata de una maquinaria. No habíamos visto antes un proceso de tal magnitud de generación de cuentas falsas para crear la percepción de que había un consenso en torno al golpe de Estado, y es evidente que se probó acá.

En nuestra región, ellos han creado las condiciones para que sea la más dependiente de los Estados Unidos en todo tipo de asuntos. En cuanto a tráfico de internet, por ejemplo, el 80% de la información electrónica de la región está pasando hoy por algún servidor norteamericano, fundamentalmente por el llamado NAP de las Américas que está ubicado en Miami.² Se calcula que entre un 70 y 80 por ciento de toda la comunicación que circula entre nuestros países, incluso a veces entre Argentina y Uruguay, pasa por estos servidores, ubicados en una ciudad norteamericana. En Estados Unidos están ubicados 10 de los 13 servidores raíces que sostienen el código maestro de internet.

Uno de los aspectos de la cultura digital latinoamericana es el uso de las redes sociales. De los 10 países con mayor tiempo de uso de las redes sociales, 5 son latinoamericanos. Hemos visto, por ejemplo, hace 3 días un informe del Banco

¹ Elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) [Nota del editor].

² Network Access Point [Nota del editor].

Interamericano de Desarrollo (BID) que menciona que el 50% de los latinoamericanos que no cuentan con servicios básicos sí están conectados a las redes sociales. El BID también llamaba la atención sobre el hecho de que América Latina es una de las regiones donde la población casi está conectada en su totalidad a las redes sociales.

El 81% de los menores de 24 años en América Latina están conectados a Facebook exclusivamente. De los 100 sitios más populares en internet de cualquiera de nuestros países, sólo 21 corresponden a contenido local, lo que significa que nuestra región en vez de crear riquezas está transfiriendo riquezas a Estados Unidos, donde están alojadas las grandes empresas de internet

Por supuesto, la comunicación no es un asunto sólo de tecnologías, también hay que estar en la calle, como nos hablaba ayer Álvaro García Linera, pero es suicida ignorar que el escenario digital es imprescindible también para la conexión de la izquierda con sus bases, particularmente con los jóvenes.

En términos electorales, por ejemplo, en América Latina no se tiene la certeza de que alguna elección se haya ganado únicamente por la vía de las redes sociales, pero existen pruebas de muchos comicios perdidos por no haber empleado estas plataformas. Estos temas desgraciadamente todavía están lejos de los debates profesionales y de los programas de los movimientos progresistas de la región. El profesor Enrique Dussel hablaba ayer de poner lo fáctico en el horizonte. Es imprescindible poner en el horizonte tareas concretas para disputar este escenario.

Permítanme, para finalizar, comentar algunas tareas pendientes en nuestra región que nos permitan tener una idea también de las rutas que debemos seguir o por lo menos que nos ayuden a ir visibilizando una estrategia o modelo diferencial de nuestro continente frente a esta realidad. Por ejemplo, todavía no se ha logrado concretar en la región un canal propio de fibra óptica que fue el sueño de la UNASUR. Un proyecto en el que trabajó René Ramírez, que sigue siendo una asignatura pendiente en América Latina. Mientras no tengamos esto, la soberanía es un chiste.

No tenemos, tampoco, estrategias sistémicas en un marco jurídico homogéneo y fiable que minimice el control norteamericano y que asegure la confidencialidad de las comunicaciones, preserve los recursos humanos en la región y suprima los obstáculos a la comercialización de los instrumentos contenidos y servicios digitales producidos en nuestra patria. Ayer lo hablábamos, decíamos “las mejores políticas públicas nacionales no son suficientes”. Tenemos que lograr mecanismos regionales que nos permitan defender estos procesos. No tenemos una agenda comunicacional común supranacional que incluya la gobernanza de internet, de *copyright* o asuntos estratégicos para el futuro, como la soberanía tecnológica, la innovación, el desarrollo de nuestra industria cultural. Además, está la trascendencia de incorporar las estéticas contemporáneas en la narrativa política. Es imprescindible armar esa agenda común y espacios donde esto se concrete.

Nos hacen falta, también, redes de observatorios y redes de profesionales, organizaciones, movimientos y gobiernos populares para desarrollar niveles de respuesta, que por lo menos afirmen la soberanía regional en algunas de estas áreas críticas. No les disputamos a las potencias en el terreno de la inteligencia artificial y *big data*. Sus empresas están en flagrante y permanente violación de nuestras legislaciones.

En la primera ola progresista no le dimos mucha importancia a este escenario. En esta segunda hay que ponerlo en primera línea. Conceptos como justicia, soberanía, seguridad nacional, democracia, desarrollo, derechos humanos, privacidad y otros en los que se nos va la vida no significan mucho si no tenemos en cuenta este escenario.

Guy Alberto Vernáez

Secretario ejecutivo del Consejo Federal de gobierno de Venezuela

Buenos días. Parte de lo que se ha planteado desde el inicio en estas reuniones ha sido el tema de la organización. Cómo reforzar y complementar el tema de las organizaciones. Las organizaciones de base popular como mecanismos para el fortalecimiento de la democracia participativa, representativa, todas las que se quieran incorporar y las definiciones nuevas que vengan.

Creemos nosotros, desde Venezuela, con todas las debilidades que podamos tener, que la organización popular es un deber y es un derecho además para las comunidades. Planteo lo siguiente: se ha señalado que debe fortalecerse la organización popular, pero lo que viene a continuación es preguntarnos para qué plantear la organización popular si no podemos comunicarnos con ella.

Tener organización popular desde los esquemas históricos de la izquierda es el asambleísmo, pero en una lógica globalizada como la que tenemos es insostenible. Esto viene también con una problemática de la democracia tal cual está concebida, incluyendo Venezuela, que es la democracia representativa, que es la que existe. Hemos visto que esa democracia representativa ha perdido su capacidad de interlocución con las bases, es decir, por más que esa democracia existe, por más que está validada por el acto electoral, ha perdido la posibilidad de comunicarse de manera directa y fluida en países como los nuestros que requieren dinámicas muy rápidas de comunicación y validación de lo que viene sucediendo.

En la experiencia del Consejo Federal de gobierno, que es la instancia en la que me toca trabajar con organizaciones, uno de los planteamientos que se dio inicialmente era que nosotros éramos intermediarios con la gobernación, la alcaldía y esas organizaciones de base. Más de 40 mil organizaciones de base constituidas oficialmente. El planteamiento que se hizo inicialmente era distribuir recursos a esas organizaciones en términos concretos y la posibilidad de hacerlo era por vía telefónica o comunicarse vía redes, en este caso internet.

Se planteó la discusión de que esto podía ser excluyente o era una condición excluyente para muchas comunidades que podrían no tener acceso a esos dispositivos. El resultado después de 2014 a la fecha es que tenemos más de 45 mil consejos comunales registrados oficialmente, más de 28 mil, casi 29 mil consejos y organizaciones populares con al menos cinco personas que se registraron de manera orgánica, con huellas digitales.

Estamos hablando de más de 10 millones de personas vinculadas a esas organizaciones. ¿Qué quiero decir? ¿Qué estamos respetando y qué es lo que estamos considerando en ese ejercicio? El tema colectivo. No estamos comunicándonos sólo con individuos, que es una de las políticas directas de las redes sociales, de las que no estamos teniendo el control si éstas pasan por todas las redes y por todos los espacios físicos en el norte. Cuando nosotros accedemos a las redes sociales solamente vemos lo que ellos nos permiten ver. Pero en nuestra organización si bien es cierto que ellos siguen viendo lo que estamos haciendo, nosotros tenemos más control de nuestra información.

Creemos que la comunicación entre las organizaciones debe ser para la izquierda un acto sustantivo, debe incorporarse la tecnología a ese mecanismo, debe respetarse además algo sustantivo en la izquierda: el acto colectivo y el asambleísmo y combinarse con el acto digital. Esa es la propuesta que nosotros venimos armando.

Paola Ricaurte Quijano

Investigadora del Departamento de Medios y Cultura Digital, Escuela de Humanidades y Educación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México

Coincido en que algo en que fallamos en la izquierda es no considerar la parte material de la infraestructura tecnológica como una batalla que hay que dar desde el principio. Pienso que uno de los errores que está cometiendo ahora el nuevo gobierno es que esto no se ha tomado como una batalla urgente, primordial y que está asociada con todos los otros procesos, con las otras políticas: producción de conocimientos, desarrollo científico, tecnológico, educativo, etcétera.

Si nosotros no entendemos cómo está actualmente la política tecnológica y, en el contexto de esta guerra, dónde están China y Estados Unidos, peleando por quién tiene el dominio mundial sobre el conocimiento tecnológico, pero también sobre los datos, entonces no estamos entendiendo que la democracia, la soberanía y todo eso son simplemente una ilusión. Sí estamos comunicándonos, pero a la vez soportando el imperio y la dominación de estas dos grandes potencias.

Estados Unidos está muy preocupado porque China está ganando esa batalla; invirtieron el año pasado mil millones de dólares en crear un centro exclusiva-

mente de desarrollo de inteligencia artificial en el MIT,³ donde contratan todos los talentos de nivel mundial, matemáticos, ingenieros, programadores de la India, de China, para que trabajen en eso exclusivamente. Nosotros, en cambio, invitamos a Mark Zuckerberg para que nos ayude a conectar internet a los pueblos.

Si no hay soberanía tecnológica y no entendemos que la producción de conocimiento, los sistemas de producción de conocimiento se articulan con los sistemas de infraestructura tecnológica y con los sistemas mediáticos en un proceso de control social y de los datos, de las comunicaciones y de la privacidad, de la subjetividad, entonces no tenemos para dónde movernos.

Celebro mucho la iniciativa de Venezuela que satanizaron en todas partes: la política de soberanía tecnológica. Las tablets de ellos resultaron mucho mejor que las tablets que nos venden por miles de pesos. ¿Por qué nosotros no podemos también fomentar esos talentos científicos? Necesitamos niños, niñas desarrolladoras, niñas matemáticas y no las estamos apoyando. Personas que entiendan de códigos, que puedan entender cómo operan los lobbies de las grandes corporaciones tecnológicas que están dictando las leyes en Estados Unidos, y a las cuales parece que no hay manera de ponerles freno.

Ahora recién en Estados Unidos están comenzando a cuestionarse si Facebook tiene que rendir cuentas acerca de la moderación de los contenidos, porque ya se dieron cuenta de que esas plataformas tienen mucho más poder que ellos mismos sobre los datos y sobre las comunicaciones. Facebook dijo que la candidata demócrata había dicho que iba a poner una regulación, y eso no les gusta, entonces están viendo cómo apoyar a Trump. Las corporaciones están decidiendo nuestro futuro con todo su dinero, con todos nuestros datos y nosotros estamos contribuyendo también a ese esquema.

Raúl Delgado Wise

Director de la Unidad de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

En relación con lo que planteaba Rosa Miriam Elizalde me parece muy importante esta idea del virus generado en el imperio que es altamente contaminante y cómo podemos ir pensando en una vacuna y, todavía más allá de la vacuna, cómo generar otro virus emancipador.

Hay que pensar cómo generaron ese virus y que ahora domina el imperio. He venido trabajando sistemáticamente sobre lo que yo llamo el sistema imperial de innovación de Silicon Valley. Si lo entendemos a fondo, no es tan poderoso como realmente se cree y creo que se pueden cambiar muchas cosas. Silicon Valley trabaja también a través de un grupo de satélites periféricos, aquí en México tene-

³ Massachusetts Institute of Technology [Nota del editor].

mos uno, en Guadalajara, que en realidad son maquiladoras científicas. Pero algo que me parece muy importante es la forma en que ahora se hace la innovación a nivel global, pues se ha vuelto rentista. Entonces quienes trabajan realmente la innovación en Silicon Valley son investigadores independientes y lo más interesante es que la mayoría de esos investigadores son extranjeros, o sea, el 54% de patentes en Estados Unidos son de extranjeros y la mayoría además son de países periféricos, de países del sur.

Eso habla de un gran potencial que tenemos para cambiar esta dinámica y esta lógica. A través de la investigación, me enteré de que el software libre le está ganando la batalla a Bill Gates, entonces ya el magnate está contratando a gente especialista en software libre para cambiar el giro de negocio. Eso nos habla de un rescate también de los bienes comunes intangibles. Hay un ejército de científicos mexicanos que están en Silicon Valley y en muchas otras partes del mundo y que conocen desde las entrañas cómo opera ese sistema, pero son independientes y no están realmente comunicados. Hay dependencia del norte que opera en contra nuestra y que podemos revertir. Habría que tratar de entender cómo podemos superar esa paradoja, y un elemento importante es pensar en agendas alternativas de investigación, que las promovamos, que formemos también nuestras redes de investigación alternativas. Podemos avanzar muchísimo en otra dirección y crear ese virus emancipador que sería mucho más importante y mucho más “contagioso” además.

Gabriela Rivadeneira

Expresidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador

Felicito que se haya puesto este tema en la mesa de debate y siempre para mí va a ser un gusto escuchar a Rosa Miriam Elizalde. El tema de esta mesa lo desconocemos tanto, está tan fuera de nuestro círculo de conocimiento que parecería inocente, inofensivo y la verdad es que es aniquilador.

Nosotros hemos pasado por una serie de procesos. El primer proceso fue de ataque a los gobiernos progresistas o personalidades del progresismo del continente. Cuando empezaron a tomar fuerza, los medios de comunicación se anclaron de tal manera que empezaron a aniquilar a esas fuerzas. Nosotros respiramos cuando en las encuestas veíamos que los medios de comunicación cada vez bajaban más en picada. Respiramos y dijimos, “que bueno, la gente no está creyendo en los medios de comunicación, que bien”, parecía que estábamos ganando una batalla porque, además, la batalla contra los medios de comunicación la dábamos nosotros mismos. Y de pronto, las redes nos superaron.

Mientras respirábamos por salvarnos de los medios de comunicación y de la influencia social en la generación de imaginarios que estos producen, ya teníamos todas las redes sociales montadas encima de nosotros, además, mucho más

violentas, porque ahí entra incluso en juego la guerra de narrativas. Las redes sociales son utilizadas justamente como herramientas de aniquilación de la política.

Los jóvenes, y estamos viendo que nuestras poblaciones son altamente jóvenes, están anclados a esos medios, pero ni siquiera los leen o analizan, se quedan con el titular o los 140 caracteres y eso genera una nueva guerra de narrativas. Por eso, lastimosamente, nos hemos metido en ese juego bajo de narrativas y no lo estamos haciendo siempre de la manera adecuada.

Ayer, cuando iniciaba todo esto, hablábamos de cómo dar justamente esa batalla de las ideas y esa disputa de las narrativas y no estamos hablando desde el progresismo o desde la izquierda, estamos hablando de cómo hacerlo porque están siendo consumidas por nuestros hijos de forma casi totalitaria. A mí me parece que ese es un tema que deberíamos profundizar más y me parece importante que esto se revise aquí, pero es un tema lastimosamente tan amplio y además agresivo que deberíamos nosotros empezar a especializarnos en esto.

Lo hemos hecho de manera natural, por ejemplo, en el caso ecuatoriano después de la traición de Lenin Moreno, después del proceso que nos quitó el partido, que nos dejó sin nada, nos encontramos parados y ahora sí “¿cómo nos vamos a organizar?” Sin medios de comunicación, sin recursos, con la organización política dividida, con mucha confusión en la gente, “¿qué vamos a hacer?” Y ya empezamos a trabajar en la organización de redes sociales. Nos quedamos al frente del movimiento durante este tiempo, y lo hicimos tan bien que hasta ahora el gobierno del presidente Lenin Moreno por más inversión que haga, en creación de cuentas falsas, no pueden sobreponer un sistema de comunicación real en redes sociales.

Eso nos satisface de manera inmediata, pero, aun así, no estamos entrando al fondo del asunto: que a través de una red no puedes generar organización real y eso está absolutamente claro, tiene que ir de la mano con la vida real o si no, no funciona ni lo uno ni lo otro. Pero son herramientas que tenemos que tomar en serio, con una nueva estética, con nuevas narrativas porque eso es lo que está pegando en las nuevas generaciones que, además, las estamos despolitizando a causa también del manejo de las redes sociales y de nuestra falta de comprensión de cómo funcionan para politizar ese espacio importante.

Es un tema que hay que tratarlo realmente si estamos mirando al futuro y con esto cierro: hemos estado revisando el manejo de redes de México, y decimos, están cayendo en ese mismo error. Paola Ricaurte lo mencionaba, decía: “no tenemos conocimiento del manejo de redes”. Creemos que en un tuit se comunica todo y se soluciona todo, y estamos dejando que la oposición política nos gane generando imaginarios negativos sobre nuestros cuadros políticos, porque en las redes no damos articulación, y los únicos que se articulan son los de la oposición para acabar la imagen de nuestros propios perfiles en las redes sociales. Es su-

mamente peligroso lo que estamos viviendo y por eso ojalá lo podamos seguir debatiendo.

Gerardo de la Fuente Lora

Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

Se retuitearon 69 mensajes por segundo, pero de todos modos perdió Macri. El tema es muy difícil en la narración que nos hacen y todo el programa: fomentar la soberanía, crear programas propios, desarrollo tecnológico, todo eso está muy bien y se deriva inmediatamente de lo que están diciendo y creo que no hay ni debate.

Pero deberíamos centrarnos en los casos en los que a pesar de todo eso ganamos, porque en efecto, esto es más complejo de lo que parece. Si bien tenemos muchas debilidades tecnológicas, tenemos una ventaja fundamental y es que, en la lucha, aquí el conflicto es por el sentido. Cuando ganamos es porque le damos sentido a lo que decimos.

Las redes sociales son la culminación de la mercantilización que decía Marx, el capitalismo vuelve mercancía todo, los objetos, los servicios, la música se ha vuelto mercancía, en las redes sociales se vuelve mercancía la personalidad. Lo que vende Facebook es nuestro perfil, y eso ya sería un escándalo, pero es todavía peor. Un filósofo francés decía “lo que vende las redes sociales es nuestro futuro”, no es nuestra personalidad actual, es nuestra personalidad futura. Cuando abrimos Facebook vemos lo que nos gusta, vemos lo que no nos habíamos dado cuenta que nos satisfacía. El *big data* procesa y nos dice justamente lo que nos hace falta, lo que queremos, lo que deseamos, y entonces se vuelve mercancía nuestro futuro.

Abrimos la computadora para ver cuál va a ser nuestro futuro y se nos hace externo a nosotros y se nos enfrenta. Muchos sociólogos ahora han estudiado cómo hay muchos movimientos sociales que se mueven por la ira. Mucho de lo que está pasando en la Facultad de Filosofía en la UNAM y en los chalecos amarillos, y en muchos movimientos sociales es por la ira, porque parece que la ira es una de las maneras de reaccionar ante todo esto. ¿Cómo es ser una mercancía completamente? Nos volvemos locos, nos volvemos totalmente locos.

Como izquierda tenemos que hacer todo ese programa y retuitear y crear, pero sobre todo tenemos que darle sentido a la vida, es decir, tenemos que transmitirle a la gente que el futuro está abierto. El futuro no son las botas que tengo que comprar, no es la mercancía que me están ofreciendo, no, el futuro puede ser cualquier cosa, porque el futuro no ha nacido aun, no me lo pueden vender, el futuro no se puede vender.

Por ahí tendríamos que hacer una campaña. Cuando hemos ganado, hemos ganado porque nuestras fuerzas le han dado sentido al mundo, es lo que pasa con el presidente López Obrador. También aquí el ataque fue verdaderamente increíble,

pero López Obrador le ha dado un sentido, le da un sentido a lo que se está viviendo en México y hace que la rabia se dirija a algún lado. Si no damos sentido, todo es rabia, todo es ira, insisto, como en los chalecos amarillos, sin programa.

¿Cómo empiezan los movimientos estudiantiles ahora en la UNAM? Sin programa. Primero hicieron el movimiento y luego fueron a ver qué programa tenían y todavía no están seguros de que ese sea su programa. ¿Por qué? Porque nosotros no hemos dado ese programa. Las redes son una lucha por el significado. Por eso nos roban nuestros diseños, por eso roban nuestra literatura, roban nuestras ideas, claro, porque no las tienen. ¿De dónde salen? De nosotros. En este sentido, necesitamos dos cosas. Necesitamos todo ese programa de redes propias, de computación propia, de software libre, desarrollar capacidades intelectuales y tecnológicas muy abstractas, pero también tenemos que discutir nuestro viejo problema: ¿Qué es el socialismo? ¿Qué queremos transformar? Cuando tengamos eso, no importa con qué y quién nos ataque, vamos a seguir ganando.

Ana Esther Ceceña Martorella

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México

Después de esta intervención de Gerardo de la Fuente, que fue tan buena, realmente cuesta trabajo decir algo. Hay algo bien interesante en lo que dice Gerardo y que se vincula con una cosa que siempre planteo, porque de repente parece que la tecnología es algo neutro, que está ahí sin relaciones de poder. Entonces quien la tome, la maneja a su manera. Y eso no es cierto. La tecnología es uno de los pilares más fuertes de las relaciones de poder y tiene un propósito, una ruta y significado, tiene una forma, incluso, que lo que nos está revelando son esas relaciones de poder en el mundo.

Entonces, no es que vamos y ocupamos el lugar, es que tenemos que resignificarlo, tenemos que crearlo de otra manera. Y ahí está lo de la diversidad de saberes, es decir, ¿cuál es nuestra tecnología? y ¿cuál es la tecnología de los otros? Eso es algo que tiene que quedar muy claro ¿Cuál es nuestro significado? Y ¿cuál es el significado de los otros? Cuando hablaba Raúl Delgado, me preguntaba, bueno y ¿qué va a pasar? Los que están en Silicon Valley, esos maravillosos investigadores, son indios, son mexicanos, son lo que sea, del tercer mundo ¿Qué hacen si no están en Silicon Valley? ¿Pueden reproducir lo mismo en nuestros países? Yo creo que no.

Silicon Valley, lo mismo pasa con los de la NASA, capta cerebros de todo el mundo, pero esos cerebros no funcionan igual allá y acá, no tienen la misma infraestructura, no tienen el mismo entorno, digamos de relaciones, no tienen el mismo ámbito y entonces no es lo mismo, no es trasladable, simplemente ahí toca pensar cuáles son las mediaciones para efectivamente crear nuestro propio entorno de comunicación alternativa, confortativa, según los casos.

Quiero destacar un elemento que es bien interesante: Telesur. El único medio de comunicación que hemos logrado hacer realmente, establecido, con sustento, con capacidad, con duración, ha sido Telesur y la verdad que a Telesur todo mundo lo critica por muchas cosas, pero ha sido un trabajo importantísimo en la deconstrucción y construcción de sentidos. Telesur coloca noticias diferentes y además las coloca de manera distinta. También, de repente se le pasa la mano y es muy ideológico, muy panfletario, de repente se quiere parecer mucho a CNN, no importa, pero estamos ahí ya haciendo un trabajo de explicarnos a nosotros mismos frente al mundo.

En Bolivia, en Ecuador, en otros lados se insistió muchísimo en que había que tener medios de comunicación propios, en que había que tener un periódico, en que había que ocupar la televisión, es decir, el Estado tiene la capacidad de hacer eso y no se hizo. Se despreció, se descuidó y bueno ahí están los resultados.

No es solamente que los otros mandan muchos tuits, es que nosotros no hicimos lo que teníamos que hacer. Solamente quiero agregar un punto, pero lo dejo para la mesa siguiente, que es el de la comunicación y la ciberguerra, que la comunicación no es solamente manejo de subjetividades en el ámbito abierto, si no es el manejo de las herramientas de guerra más avanzadas de hoy en día.

René Ramírez Gallegos

Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México [exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador]

Primero decir que estoy totalmente de acuerdo en lo que plantea Gerardo de la Fuente, que lo principal es la disputa por el sentido que vamos a dar, los contenidos. Me parece que eso hay que ponerlo en el centro del debate. En Argentina la izquierda ganó a pesar de toda esa inversión enorme que se hizo en inteligencia artificial ¿Por qué? porque hubo una generación discursiva que dio sentido a eso. Pero, ahora bien, para mí hay un punto fundamental, que estábamos hablando recién con Nicolás Arata. Frente a un futuro utópico viable que no ha nacido aún, está un futuro que ya te vendió el otro lado, el capitalismo, que es el consumo ¿Cuál es el equivalente en término utópicos para el socialismo de lo que es para el capitalismo el consumo? Presiento que en esas narrativas nos estamos quedando sin contenido.

Entonces, si es que nosotros no ponemos ese contenido y no damos ese sentido, el futuro va a llegar y va a ser cooptado por el sueño del consumo capitalista, porque aun cuando nuestros procesos hacen que mejoren esas condiciones de vida, lo que van a decir es “yo tengo una expectativa futura clara y lo he conseguido con mi propio esfuerzo”, que no es una expectativa necesariamente que coincide con una propuesta de una transformación progresista. El tema del contenido es fundamental y esto implica poner el debate sobre la batalla cultural y en términos

concretos sobre las industrias culturales y cognitivas. No es suficiente con Tele-sur, que, dicho sea de paso, yo también celebro que exista, sino que es necesario poner el énfasis en la producción cinematográfica, en las series, en los programas de televisión, en los comics, en la literatura, en las artes, etc.

En Netflix acaban de poner ya un presidente, porque esas herramientas son los mecanismos para articular el sentido común y lo que nosotros tenemos que poner en la mesa de debate es cómo construimos sistemas de sentidos comunes alternativos, a la par que hacemos lo que señala Rosa Miriam Elizalde: tener nuestros propios buscadores, nuestra propia soberanía tecnológica, redes sociales, etcétera. Pero es necesario trabajar sobre esos contenidos que nos van a permitir dar la disputa sobre los sentidos comunes y en esto siempre pongo un ejemplo que me parece lindísimo, de Argentina. Se hizo un “revisiónismo histórico” que permite disputar la construcción de otros sentidos comunes. Realizaron este revisionismo a través de un programa denominado Zamba de cómics para niños. Esto es solo un ejemplo de por qué hay que entrar en esa industria, que es la industria cultural. Empezando hoy, en 20 años tendremos una generación con otros sentidos de ver el mundo.

Ricardo Forster

Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Asesor del actual presidente de la República Argentina

Es una conversación más que interesante. Permítanme una desviación de oficio por el lado de la filosofía. Un viejo autor que amo particularmente, Walter Benjamin, planteaba, entre otras cosas, que la derrota histórica de las tradiciones revolucionarias o que se creían progresistas, es que estaban nadando siempre a favor de la corriente. Para él, nadar a favor de la corriente es tomar la ideología del progreso y convertirla en el núcleo de la expansión socialista de aquello que el capitalismo generaba como condición de posibilidad. Si tomamos este rasgo, podemos pensar también la problemática de la técnica.

Todos estaremos de acuerdo, recién se planteaba que la técnica, para decirlo en un sentido más profundo, es performativa. No es simplemente una cuestión de uso, no se trata de la penicilina o el misil, sino que se trata de la capacidad del universo técnico de transformar profundamente sensibilidad, percepción, sentido, lenguaje, vínculos intersubjetivos.

Y ahí creo que hay un problema, un problema cuya resolución no la tengo en absoluto clara, que es: si nos apropiamos de las tecnologías que ha creado el sistema pensando que con un uso adecuado pueden volverse emancipatorias, quizá, probablemente, estemos expandiendo la trama de subjetivación que incluyen esas tecnologías.

Los más viejos recordarán un extraordinario debate en las tradiciones de izquierda en torno a la industria cultural y los medios audiovisuales. La discusión

era sobre cómo hacer otra televisión. La fascinación por la máquina y por la técnica desde el siglo XIX puso en evidencia que ningún proyecto emancipatorio lograba, tomando las herramientas generadas en el interior de las tecnologías culturales y comunicativas, volver emancipatoria la acción, aunque se generaran buenos productos incluso.

La BBC tiene extraordinarios productos y sin embargo está dentro de un dispositivo de dominación, con esto quiero introducir, vamos a llamarlo un pesimismo de la inteligencia, sin abandonar el optimismo de la voluntad. Coincido, sin embargo, en que no tenemos que abandonar las redes, estamos inmersos en este mundo del que no podemos salir. Pero tenemos que luchar de frente contra la ilusión de ser parte de una evolución que tienen las tecnologías contemporáneas como núcleo de sustento.

Hace un rato discutíamos el cambio de los paradigmas, mencionábamos otras epistemes y resulta que todos vamos ciegos a la utilización de uno de los núcleos que ha sido el producto de la abstracción del mundo, propia de la modernidad capitalista. Entonces estamos frente a un gigantesco problema, político, social, cultural: el tema del sentido, tema maravilloso. El problema es que después de Nietzsche no es tan fácil hablar de sentido, quiero decir, que el sentido ha estallado, ha explotado y tenemos que recomponer una tradición del sentido, una tradición de un sujeto emancipatorio en un mundo que disgrega, que fragmenta, que de-socializa, no solamente a través de la explotación material y económica, sino también y fundamentalmente hoy a través de la propia expropiación del universo de la técnica.

Marcio Pochmann

Investigador de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Parece central la presencia de las tecnologías de la información y comunicación en toda la vida, en el trabajo y también en la política. No es una exclusividad la presencia de las tecnologías de información en la política, es algo, me parece, más amplio: las relaciones sociales, cada vez más incididas en las tecnologías de información.

En mi juventud nuestras relaciones sociales eran “*face to face*”, hoy cada vez más las relaciones sociales son sin la presencia. Posiblemente se relaciona a un cambio de sociedad. La sociedad urbana industrial se conformó a partir de una relación directa entre las personas, la identidad del trabajo, las categorías del trabajo, la organización del sindicato y partido. Hay una estructura organizacional que ya no se muestra adecuada en la sociedad de los servicios, por ejemplo, hay quien dice: “yo trabajo en UBER, más también hago actividades de vendedor, de comerciante, de seguridad. Entonces ¿qué soy yo? cualquier cosa”.

La centralidad del trabajo permanece, pero con otra naturaleza, y nuestra circunstancia, la forma de construir lo imaginario, la forma de construir la opinión,

la decisión acerca de las cosas es diverso. En el pasado, en la sociedad urbana industrial, yo conformaba mi opinión asistiendo a diferentes canales de televisión, o sea, por intermedio de la diversidad de la realidad conformaba mi opinión, a partir de la diferencia. Hoy parece que la formación de la opinión está en la decisión de no trabajar con la diversidad y sólo utilizar la información que valida lo que yo pienso.

Las redes sociales favorecen eso porque estoy en diversas listas de WhatsApp o en Facebook, y solamente me relaciono con personas que piensan o actúan muy próximas de lo que yo pienso, de tal forma que las personas que piensan diversamente están siendo excluidas, y la exclusión genera una nueva sociedad en la que hay dificultad de convivir con la diversidad. Y esto me parece una cuestión central, porque los algoritmos profundizan esta perspectiva de ofrecer la información que valida la forma en que la persona piensa, y así la persona refuerza sus dificultades para convivir con la diversidad. Y esta es una cuestión más profunda que necesita ser considerada a la luz de esta sociedad de servicios.

Ricardo Armando Patiño

Excanciller, exministro de Economía y Finanzas y exministro de Defensa de Ecuador

Tal vez mi deformación, así como Ricardo Foster decía de su deformación filosófica, es pragmática. Soy más de acción. Lo de Telesur es realmente fantástico, con todos los errores y todas las cosas que puedan tener, pero fue una decisión de Hugo Chávez estratégica, fundamental. Muchas cosas no las habríamos conocido y no habríamos podido reaccionar si no tuviéramos Telesur. Tenemos que construir muchas más alternativas como Telesur y ahí una sugerencia: hagamos medios de comunicación de ese nivel de la universidad tal, de la organización tal, del gobierno tal. Pero no quedarse solamente en el gobierno porque eso también puede echarse para atrás.

Ana Esther Ceceña hacía referencia a las sugerencias que se habían hecho a nuestros países; nosotros sí hicimos una agencia de noticias en el Ecuador. Claro, el gobierno que nos sustituyó se la tomó y ahora la usa para su beneficio. Entonces hay que pensar cómo podemos hacer una agencia de noticias de periodistas independientes. Una tremenda agencia de noticias, que la gente pueda decir “hay pluralidad, pero hay también identidad”. Me atrevo a sugerir que vayamos por medios de comunicación del nivel de Telesur. Claro, hay mucho dinero invertido, pero hay muchos países que podrían hacerse de una agencia de noticias, eso es muy importante.

Sí, las redes sociales son claves, estoy totalmente de acuerdo, cada vez son más importantes, pero lo que posicionan agencias de comunicación como CNN, como Telesur, como BBC, EFE, etcétera, cala muy fuertemente porque muchísima gente las reproduce. Si lo hacemos bien, esto puede tener efectos significativos.

Y también el tema de otro tipo de acciones que van más allá de la información y que tienen que ver con la cultura, con el cine, con los comics para niños. Yo ya soy abuelo y por tanto veo lo que mis nietos ven, allí se está formando el pensamiento, la ideología, el sentimiento de la persona, tenemos que hacer eso, tenemos que hacer nuestras propias expresiones culturales para incidir en la mente y en el corazón de las personas, incluso desde los niños. La sugerencia es también tomar decisiones respecto a eso. La técnica es clave, sí, pero si no tenemos acceso y capacidad de hacerla nuestra no lo vamos a poder conseguir.

Héctor Díaz-Polanco

Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México

En efecto, cada vez que escucho una buena exposición como la que presenciamos hoy sobre el tema de la comunicación, me produce el mismo sobresalto, y por supuesto hay un efecto casi inmediato, sobre el que hay que sobreponerse, que es un efecto paralizante, porque aquello parece tan poderoso, tan universal, tan “abarcante”, que todo esfuerzo parece inútil o con pocas posibilidades de éxito. Pero hay que pensar, en efecto como Walter Benjamin, a contrapelo. Cuando discutimos estos problemas casi siempre son muy buenos y explicativos de nuestras derrotas, pero no explican nuestros éxitos, como señaló Gerardo de la Fuente: ¿si son tan buenos, por qué les ganamos?

Ahora, eso no es para que nos regocijemos sino para que entendamos nosotros mismos que hay un campo enorme no explicado. Es decir, que nosotros mismos no entendemos. Pondré un ejemplo: en el caso de Morena discutimos eso, incluso con la presencia de Andrés Manuel López Obrador y de nuestros gurús comunicadores como Epigmenio Ibarra. Discutimos el asunto que se puede sintetizar en el dilema “red o calle”. Por supuesto decidimos que ambas cosas y empezamos a trabajar en ambas direcciones. Puedo explicar con más o menos cierto carácter plausible el éxito que tuvimos en la organización de calle, es decir, el éxito que tuvimos en la organización de base. Pero creo que nadie en Morena puede explicar por qué tuvimos éxito en la red, por qué tuvimos un éxito aplastante. Un factor fundamental de nuestra victoria radicó en que fuimos victoriosos primero en la calle, eso fue tan fuerte que todavía creo que tenemos la hegemonía.

Ayer nos decía John Ackerman que él empezaba a ver un cambio, lo cual es muy interesante porque deben prenderse luces amarillas, en que el adversario empieza a tener más incidencia en la red cuando hace poco casi los arrasamos. Ahora, si nos preguntan cómo lo hicimos, es decir, cómo lo logramos, tenemos pocas explicaciones. Es muy importante lo que dijo el compañero Guy Alberto Vernáez de para qué tener una organización popular si no podemos comunicarnos con ella. Pero al revés, para qué tener la red si no tenemos organización de base con que comunicarnos. La respuesta al dilema es clara: hay que tener ambas cosas.

El segundo punto que quisiera destacar es la cuestión del plano cultural, las transformaciones culturales. Aquí sí hay un campo que es a mi juicio estratégico, y que creo que todavía no alcanzamos a comprender. Por ahí salió la palabra *marketing*, que nos lleva al fenómeno del *marketing* multicultural. Hice un trabajo sobre eso hace unos lustros, lo que encontramos es que el capitalismo, que había sido siempre refractario a toda manifestación de identidad diferenciada, aprendió que ese campo diferenciado podría ser capitalizado, en el sentido estricto de la palabra, es decir, incluso valorizado desde el punto de vista económico. Y qué se provocó de inmediato: que cualquier corporación que se respetara y que quisiera tener éxito creó en su estructura organizativa un departamento de *marketing* multicultural encargado de establecer con toda claridad qué tomarían de lo diferente, de la identidad del otro, particularmente de los sectores populares y del mundo indígena.

Eso empieza a manifestarse ahora con expresiones del mundo indígena defendiendo sus diseños, en relación con nuestras identidades, convertidas en mercancía mediante un procedimiento complejo, que incluye tecnologías para hacer que la diferencia se integre al proceso de dominación y al proceso de construcción de una concepción hegemónica que se pueda imponer a escala global. Eso fue lo que encontramos, y eso se puede encontrar examinando la organización empresarial en la época de la globalización neoliberal.

Concluyo con esto: ¿cuál es el antídoto? Y es lo que no hemos podido trabajar bien, y deberíamos dedicarnos a eso. El antídoto es que, ante el *marketing* multicultural, el proceso globalizador y la apropiación de la identidad por parte del Imperio, nosotros tenemos que retornar a la afirmación de nuestras identidades. Hay un autor que creó la teoría de los no lugares, ¿qué son los no lugares? El mundo globalizado se va llenando de no lugares, los no lugares son espacios sin identidad. Nosotros lo que tenemos que hacer es afirmar nuestras identidades para darle sentido, justamente, a todas las batallas, incluyendo la de la red.

Julián Atilano Morales:

Investigador Posdoctoral del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

Quisiera señalar dos puntos, uno que tiene que ver más con la práctica y la política, vinculado con el tema de democracia, y el otro sobre la teoría. He escuchado reflexiones extraordinarias sobre un tema que aparentemente desconocemos, aunque pareciera que sí lo conocemos más de lo que lo desconocemos. En mi tesis doctoral trabajé el tema de elecciones e internet. Para mí la apuesta sería que dentro de las universidades teoricen y trabajen sobre el tema, ¿por qué? porque lo que pasa es que se empiezan a generar vacíos de información sobre en qué momento vivimos. Todos estamos de acuerdo en que estamos en un momento

distinto, pero ¿cuál es ese momento? Llega la mercadotecnia y dice: estamos en la época de “no sé qué”, o llegan algunos filósofos y dicen estamos en “la era del cansancio”, entonces a las personas les hace sentido porque dicen, “exacto, yo así me siento diario: cansado”.

Si es un tema de sentido, entonces desde la academia se debe teorizar. Debemos evitar la colonización académica, porque nos esperamos a que llegue el “norte académico” a que resuelva los problemas, a que nos diga en qué época estamos, y no nos atrevemos a teorizar. Seguramente en los programas donde la mayoría de ustedes están dirigiendo, hay una fila enorme de estudiantes, hombres y mujeres que están queriendo estudiar estos fenómenos, pero muchas veces les cierran las puertas porque quienes están no trabajan los temas. Entonces se hace una barrera de entrada impresionante.

Sobre el otro tema de entender por qué, por ejemplo, ganó Morena y arrasó en internet, o por qué, por ejemplo, en Argentina viene de abajo Alberto Fernández, al final creo que también se reduce a una cuestión de sentido, como habían mencionado. Si Andrés Manuel López Obrador tuvo un gran arrastre en las redes, no fue por las redes en sí mismas, fue porque había ya un marco de sentido favorable, podemos llamarle indignación, podemos llamarlo de muchas formas, pero fue de esa forma en que potencializaron las redes sociales. Entonces, si no hay un escenario o si hay un escenario adverso, las redes sociales no van a funcionar porque las redes sociales en sí mismas no resuelven nada, sólo potencializan ciertas situaciones. Entonces hay que entender los contextos.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

La referencia a Telesur me parece genial, y me quedé pensando en México. México tiene un sistema de radiodifusión y televisión pública que siempre ha sido vista como de gobierno, pero ahora está en la capacidad de convertirse en una herramienta de Estado realmente, y creo que tenemos que recuperarla y aprovecharla. Y lo relaciono con el tema de las redes, porque lo que es maravilloso de las redes sociales es que cualquiera es emisor, y eso es lo revolucionario. Es decir, cualquiera es periodista, aunque a muchos periodistas profesionales les disguste tremendamente que haya gente que se convirtió así en comentarista de periódico o en reportero. Precisamente esa riqueza es la que nos debe de marcar la relevancia de las redes, pero no separada de los medios masivos, sino en conjunto: permitir que lo que se genera a nivel de sociedad se convierta en posibilidad de ser emitido, para que no haya solamente una visión desde los medios públicos, para crear un sentido y difundirlo a la sociedad y que haya una retroalimentación.

Debe abrirse la posibilidad que, desde el gobierno, desde las universidades, desde CONACYT haya una convocatoria para que haya producción de este tipo. La idea es dar un sentido, pero no desde un conciliábulo que decide cuál es el sentido, sino que sea el propio sentido de la sociedad, que sea el propio sentido y la multiplicidad, porque eso permite la expresión de esa pluralidad de la sociedad. Las identidades son múltiples y representarlas desde un centro es una tarea imposible, pero si permitimos que sea la sociedad la que se exprese desde los medios públicos, estaríamos cerrando una gran brecha.

No debemos dejar de pensar tampoco en la autonomía tecnológica, porque esas redes son cruciales y si no tenemos autonomía estamos ahorcados porque todo eso es censurado por los dueños de las empresas. La tecnología no es exclusiva de alguien, pero en el internet sí sigue habiendo poderes y creo que tenemos que resolver ese problema si no seguiremos pendientes de un hilo que nos pueden cortar en cualquier momento.

Walter M. Arellano

Coordinador del Área de Docencia y Formación del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

En lo que se materializa esa tan deseada soberanía tecnológica, que parece ser una tarea a muy largo plazo, tenemos que pelear con lo que hay, y pelear en el campo de las redes hegemónicas que existen actualmente con la dictadura del *like* de Mark Zuckerberg y de otros que manejan las principales redes. Decía el profesor de filosofía, Alberto Constante, que las redes sociales son una forma de manifestar la existencia, es decir, no estar en esas redes es no existir, así que no podemos optar o apostar por la rebeldía de excluirnos y dejar de existir en lo que buscamos esa soberanía tecnológica, nuestras propias redes y *softwares*.

Bajo la dirección del Dr. John Ackerman, en el PUEJDS hicimos en esta plataforma llamada Coursera un Mooc,⁴ un curso masivo gratuito y en línea, y este curso fue justamente de combate a las *Fake News* Se llama “Periodismo digital y combate a las Fake News”, el cual pueden descargar para que lo revisen. Y básicamente una de las finalidades es el empoderamiento ciudadano, es decir, buscar la emancipación, dotar de herramientas para que los propios ciudadanos empiecen a crear medios independientes y empezar a crear ese tipo de redes. Tal vez en un futuro eso sea el germen de nuevas agencias noticiosas. Gran parte de la agenda pendiente es justamente apostar por una des-academización de lo que estamos haciendo. Sí teorizar, pero teorizar hacia una praxis para dotar de contenidos de divulgación a la gente.

⁴ Massive Open Online Course [Nota del editor].

Lucio Oliver Costilla

Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México

Sí, me parece muy adecuada la apreciación sobre la brecha que tenemos respecto a la fuerza del dominio tecnológico en las redes, en las comunicaciones. Creo que tenemos que dar los pasos necesarios para avanzar en ese sentido, pero creo que el problema es que esas nuevas tecnologías han llevado a un altísimo nivel la enajenación y la cosificación que el capitalismo mismo produce.

Efectivamente, como dice Walter Benjamin, hay que nadar contra la corriente, pero no en el sentido de oponerse. ¿Qué es lo que la corriente plantea? La corriente esconde la realidad con esas redes, no muestra las contradicciones de la realidad. Por qué es importante Telesur, no sólo porque sea una nueva tecnología que nos afirma como pueblos, sino porque logra mostrar las contradicciones, y esta formación de pensamiento crítico y social para usar, digamos, para conocer las contradicciones es la clave de todo, para la des-enajenación y la des-cosificación. Y si nosotros no profundizamos esa capacidad de que la sociedad conozca a partir del pensamiento crítico es difícil encontrar una nueva ruta, porque el problema no es la guerra, o la ciberguerra, sino aprender, llevar a la sociedad junto a la organización popular a que conozca las contradicciones, a que tenga un pensamiento crítico suficiente como para enfrentar la enajenación y la cosificación.

Andrés Arauz Galarza

Exministro coordinador de Conocimiento y Talento Humano, Ecuador

Sobre Telesur se viene la sanción de la Oficina de Control de Activos Extranjeros de Estados Unidos (OFAC, por sus siglas en inglés). Es posible que dentro de un mes ya no haya la posibilidad de que Telesur se enganche a los satélites, a los proveedores de cable. Y es una realidad muy concreta, en donde está todo este poder blando que se fue construyendo en los gobiernos anteriores al de Donald Trump. Él los ha ejecutado como poder duro, y no hablo sólo de las sanciones financieras, sino también de este poder de redes a través de los proveedores fundamentalmente estadounidenses.

A eso añado la dimensión económica, pues no sólo estamos hablando de los contenidos y de la posibilidad de dominio cognitivo, sino el dominio económico a través de los tratados de libre comercio, de las discusiones en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), en donde se están discutiendo estas cosas, pero nadie le pone atención, y en donde se está regulando la economía para el resto del siglo XXI, y al parecer no es parte todavía de nuestra agenda crítica en las ciencias sociales, en el pensamiento de-colonizador. Algo se habla sobre los impuestos digitales, pero actualmente toda la propiedad intelectual de Google está en las Islas Barbados, un paraíso fiscal, y la de Apple en Irlanda. Entonces, esa es la economía del siglo XXI y esa dimensión también es importante.

Dos puntos breves. Encuestas recientes sobre el uso del tiempo demuestran abrumadoramente cómo la utilización de internet ha modificado el uso de las 24 horas del día que tenemos los seres humanos, y sobre todo los más jóvenes. Recientemente vi un dato, 5 horas es el promedio diario de conexión a la pantalla, al internet. Y evidentemente es a través de ahí donde se están formando los cerebros, donde los más susceptibles son, justamente, los más pequeños. Los que más invierten en neurociencias, en el estudio del cerebro, son justamente estas empresas hegemónicas. Ahí creo que hay un amplio espacio de acción para nosotros desde una perspectiva progresista, social, de cuidado, de transformación radical de largo plazo, la inversión urgente en el desarrollo infantil temprano con esta perspectiva de generar los valores y este des-aprendizaje y re-aprendizaje que mencionó René Ramírez, desde la temprana edad, de los 0 a 5 años. Por ejemplo, si es que Hugo Chávez hubiera planteado esto en 1999, recién hoy, 21 años después, tendríamos al primer graduado de la Universidad con un sistema de valores diferentes al que ha sido construido por el planteamiento hegemónico, y con valores como la empatía y demás antagónicos a los que ahorita se construyen de enajenación, de cosificación en los contenidos virtuales en los cuales están sumidos nuestros hijos y nietos, como mencionó Ricardo.

Y un elemento final es que Barack Obama en el 2013 creó lo que se llama la iniciativa BRAIN (cerebro), en donde están la Agencia Militar, la Inteligencia estadounidense (la CIA), entre otras universidades y agencias que conforman esta iniciativa para estudiar los 10 billones, en español, de neuronas del cerebro. La proyección es que en el 2025 ya puedan tener estudiado cómo pensamos y cómo generar pensamientos a nivel del cerebro humano. Y es ahí donde creo que también está el reto con relación a la matriz cognitiva, cultural y básicamente el futuro de la humanidad para el próximo siglo.

Rosa Miriam Elizalde

Vicepresidenta primera de la Unión de Periodistas de Cuba y vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Periodistas

El debate ha sido extraordinario, hemos visto un acercamiento poliédrico a este fenómeno que es muy complejo. Actualmente hay mucha información y mucho diagnóstico, pero poco ejercicio crítico y aproximativo a estos fenómenos de distintas especialidades, y sobre todo en las ciencias sociales. Creo que este es uno de los grandes aportes que tiene esta mesa.

Iba a referirme también a Telesur, a la precariedad que efectivamente tenemos, pero que es prácticamente lo único que tenemos. ¿Dónde está nuestro Netflix? ¿Dónde están nuestros sistemas de pronósticos de los problemas y de los procesos políticos que se están dando? como el que tiene Estados Unidos, el proyecto llamado EMBERSM, no sé si han oído hablar de él. Es un instituto casi meteorológico, pero de pronósticos de los fenómenos políticos a partir del análisis de lo que está

pasando en América Latina, donde quienes llevan las riendas de este proyecto no son necesariamente los matemáticos ni los informáticos, los que se dedican a la infraestructura, sino los científicos sociales y los epidemiólogos.

Es decir, nosotros carecemos hoy de estructuras que nos permitan avanzar en torno a esto, no podemos pasarnos 10 años más porque probablemente ya no estemos aquí, con este mundo distópico que se está proyectando a partir del avance que tienen estas grandes transnacionales y estas operadoras de telecomunicaciones en nuestros países. Recuerdo en Argentina, hablando en el 2017 con Tristán Bauer, amargamente me decía “subestimamos el escenario digital”. Evidentemente aprendieron la lección para bien de todos nosotros, porque, además, no es solo que han logrado llegar al poder, sino que han logrado también generar teoría desde la práctica para nuestros países. Pero hay que avanzar más, los países y los gobiernos progresistas que están hoy tienen una responsabilidad, porque nadie solo y muchísimo menos un movimiento aislado, o un partido político en el exilio puede resolver estos grandes problemas. Se necesita el poder del Estado, de los gobiernos, para pensar y para generar estructuras que no sólo generen una soberanía propia frente a este mundo, sino una soberanía regional. Tenemos que crear un bloque, la OTAN lo creó, y es lo que estamos viendo.

Traté de presentar, muy rápidamente, un diagnóstico para generar la percepción de riesgo en que estamos, y algunas ideas que creo que pueden ayudar a comprender estos fenómenos. Agrego también la cuestión de infraestructura, y la infraestructura también es sentido, y eso es muy importante porque podemos colonizar hoy a Twitter y mañana nos lo apagan, como hicieron con Cuba con las cuentas fundamentales.

Bueno, se nos acabó el tiempo. Agradezco enormemente la discusión que hemos tenido. Ojalá yo me hubiera encontrado un texto donde estas aproximaciones estuvieran, creo que es un gran aporte que saldrá de esta reunión. Muchas gracias.

FUERZAS ARMADAS, INTEGRACIÓN REGIONAL Y DEMOCRACIA

Ana Esther Ceceña Martorella

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México

El tiempo quedó cortísimo para tratar un asunto gigantesco, que no es solamente el de las fuerzas armadas, sino las estrategias de dominación actualmente, y la manera cómo se está haciendo la guerra, porque de otro modo no engarzamos todo lo que hemos estado discutiendo. Sólo enfocarnos en las fuerzas armadas me parece un poco corto para pensar este escenario amplio geopolítico.

La geopolítica de repente advierte cosas que en otros ámbitos se consideran conspirativas, y entonces se desechan, porque decimos: “¡Ay no!, qué van a pensar de nosotros, que andamos conspirando”. La verdad es que casi nunca nos equivocamos en eso, y a veces nos quedamos cortos. La situación y las relaciones están tan tensas cada vez que avanza el capitalismo, que las contracciones se hacen más profundas, más serias y las tensiones mayores.

Pienso que, dentro de las estrategias de dominación, para decirlo esquemáticamente, hay dos cosas que no debemos perder de vista. Una es que, generalmente, son disciplinarias y entonces ese disciplinamiento tiene que ver con el adoctrinamiento cultural y cooptación, con todo esto que hemos estado discutiendo. Por ejemplo, la instalación de sentidos comunes de la ciencia neoliberal o de la democracia liberal. Es todo un ámbito: disciplinamiento para el trabajo, acceso y uso de la tecnología, manejo de la cultura, etc. Otra vía es la de desmontar cualquier iniciativa y cualquier intento por plantear una disyuntiva epistemológica en cualquiera de los terrenos, esto como parte de la función de las estrategias de dominación. No se permite que haya esas alternativas.

Desmantelan Telesur, pero también todas las otras formas de pensar. ¿Cómo se hace eso? La guerra hoy en día no se hace igual que antes, y todos lo sabemos. Voy a mencionar a continuación un listado, que puede ampliarse, de lo que se considera hoy en día la guerra de espectro completo, la dominación de espectro

completo, que es un concepto muy importante y que de repente se pierde de vista. No consiste en ir sumando cosas, sino en entender que la realidad está enfrentada con una estrategia de guerra que también es compleja, integral y que combina dimensiones, escalas, tiempos y ritmos, y que ocurre simultáneamente en todos los terrenos. Que sea simultáneo es algo muy importante porque tiende a fraccionar, a confundir y hacer que la pelea se concentre en un campo aislado y que se pierdan de vista los otros que están integrados a él.

Un ejemplo muy interesante para leer la dominación de espectro completo hoy en día es nuevamente Venezuela. El caso de Venezuela es grave porque se han aplicado estrategias de guerra en todas las dimensiones de la vida social, incluso en todas las dimensiones de la construcción de la materialidad de esa vida social. Unas pueden ser de socavamiento, otras pueden ser de intervención, otras pueden ser de aislamiento, de englobamiento, de amenaza, cualquiera de éstas puede operar y cada una además con su ritmo y su lógica. Vamos a tener al mismo tiempo una ofensiva militar. Y tenemos simultáneamente una ofensiva financiera que trabaja de tal manera que uno no entiende por qué de repente se cae la moneda y hay devaluación. Y al mismo tiempo, en la frontera con Colombia, están las tropas azuzando y además entran paramilitares, todo esto va ocurriendo al mismo tiempo. No podemos perder de vista ninguno de los aspectos, si bien cada uno hay que acotarlo, estudiarlo y trabajarlo de manera distinta.

Se trata de una guerra militar, económica y cultural. Y, dentro de esta última, hay una gran cantidad de aspectos como la batalla contra las disidencias o diversidades epistémicas. Pero también hay un ataque en términos de la estética, el disciplinamiento estético o el desmonte estético, donde se están rompiendo algunos elementos de nuestra posible narrativa para que no la logremos formular, porque con esta preocupación de que el marketing nos coma, vamos intentando no descuidar estos aspectos y finalmente terminamos siendo distraídos de construir una alternativa cultural de sentido profundo como la que quisiéramos. Es también una guerra semántica, no sólo en la colocación de imágenes de sentidos de realidad, sino también de *fakes*, de no sentidos, o sea, en la colocación de un disruptor del sentido comúnmente generado y la colocación, en cambio, de sentidos industriales, procesados un poco en la idea de las industrias culturales de la que hablaba la Escuela de Frankfurt.

Es también una guerra ambiental, y ahí sí quiero llamar la atención porque debe verse en el contexto de los golpes de Estado, como el que recientemente ocurrió en Bolivia. Recuerden el momento previo al golpe con incendios que no se podían apagar y siempre se volvían a encender. Y cuando nosotros tenemos eso desde la geopolítica conspirativa o como ustedes le quieran llamar, resulta muy extraño que nunca logran apagar estos incendios. ¿Es la incapacidad del Estado que los apaga y se vuelven a encender? ¿Qué está pasando? Esos desastres naturales son manejados como herramienta de guerra, como una herramienta de

lo que Gene Sharp ha trabajado con el concepto de golpe blando, y que va dando pasitos para construir esta idea de la incapacidad, en este caso de la izquierda y los gobiernos progresistas, pero de la incapacidad de cualquier proyecto alternativo dentro de nuestros territorios.

Se trata, por supuesto, de una guerra territorial. Un disciplinamiento tremendo al modo de construir materialidad hegemónica. Pues terminamos repitiendo el modo capitalista de apropiarnos de la naturaleza, porque sólo se nos ocurre industrializarnos para exportar. No pensamos de otra manera, y eso es parte del desmonte de nuestras alternativas y del disciplinamiento. Todo eso forma parte la estrategia de dominación y está integrado de una manera abigarrada, compleja, no fácil de discernir y que causa un efecto similar al de las reformas del expresidente Enrique Peña Nieto, ¿se acuerdan?, una cada semana, de manera que se fracciona absolutamente todo. Los maestros peleaban por un lado la reforma educativa y los trabajadores por el otro la reforma laboral, y eso nos partió en pedazos. Además, lo que mencionaba Rosa Miriam Elizalde, esta guerra es híbrida, pues se combina la guerra convencional con la guerra irregular, con mercenarios, con paramilitares y todo tipo de fuerzas que sirven ocultas o explícitas para generar esta situación.

Tiene un agregado más: la guerra hoy está empezando a ser a distancia, y a distancia parece invisible, imperceptible para nosotros. Y entonces nunca nos vamos a dar cuenta cuándo nos va a caer el dron como a Qasem Soleimani. Es decir, en qué momento y en qué lugar nos fulminan. La capacidad técnica de hoy lo permite. Además, hay otras maneras: inocular cáncer o cualquier cosa, son ataques también, aunque más cercanos; los otros son a distancia. Y entonces desde un galpón en el desierto de Arizona van a matar a tal o van a hacer cualquier cosa parecida a esto. Pero también, desde algún laboratorio tecnológico en Maryland, o donde sea, van a vulnerar todo el sistema financiero de un país, el sistema de control de la Banca Central de un país.

Bolivia tenía una maravillosa manera de gestionar la economía, que tuvo tantos logros, el problema del país es que no tenía protección suficiente. Aunque realmente no la podemos tener, es muy difícil tenerla. Hay que ingeniarnos para construirla. Contra esa tecnología tan desarrollada que tienen ellos es muy difícil enfrentarse. Con esa tecnología se meten a una base nuclear de Irán y cambian las disposiciones de funcionamiento de la base nuclear, eso lo han intentado y en parte lo han logrado. Eso mismo lo pueden aplicar al sistema financiero de cualquiera de nuestros países o a las bases de datos para las elecciones, o a cualquier cosa similar. Éste es el escenario.

Sobre las fuerzas armadas de América Latina señalemos que, en pocos casos, hemos sabido los gobiernos progresistas qué hacer con las fuerzas armadas. No son fáciles de manejar, de enfrentar. Hay cuatro poderes que son un desafío para estos gobiernos: las corporaciones religiosas de diferentes variantes, la corporación militar, los carteles como corporación, como unidad corporativa y, obvia-

mente, las empresas transnacionales. Son cuatro corporaciones que generalmente trabajan juntas, aunque a veces no.

Pero las fuerzas armadas en nuestros países generalmente sí están trabajando con las oligarquías locales y con las empresas; protegen sus inversiones, matan a los que se rebelan contra una explotación minera y protegen a la empresa que está explotando. Pero también trabajan muy subordinadas y muy de cerca con las instancias militares de Estados Unidos, y éstas instancias son las que las capacitan, es decir, son las que trabajan culturalmente a nuestras fuerzas armadas. Y nuestras fuerzas armadas, entre otras cosas, donde estudian es en la Escuela de las Américas, que ahora tiene un nombre distinto, pero trabajan con esta ideología, con estas prácticas, con estos modos de intervenir y con esas lealtades también. Son permanentemente becadas, premiadas, etcétera, con las instituciones de Estados Unidos, particularmente las instituciones militares de inteligencia o ligadas a ellas. La USAID proporciona recursos amplios para las fuerzas armadas, a veces directamente militares, pero, a veces, por ejemplo, en rubros como emergencia frente a desastres o este tipo de cosas, que son recursos que van al sector militar, y que el sector militar los usa a su manera.

¿Cómo disciplinamos esos poderes?, que, además, en el caso de México están absolutamente ligados, enredados, con los carteles y el crimen organizado. ¿Qué hacemos con esas fuerzas armadas? ¿Cuáles son nuestras herramientas para disciplinarlas? En toda América Latina estas fuerzas armadas han coadyuvado, sino es que protagonizado los golpes militares, los golpes suaves, los golpes jurídicos, legislativos, de cualquier tipo, ahí han estado las fuerzas armadas.

¿Por qué en Venezuela no? Cuba es un caso especial también, pero es de otros tiempos. ¿Qué pasa con Venezuela? ¿qué hizo que en Venezuela eso fuera distinto? Por un lado, el trabajo que supo hacer Hugo Chávez: creó una cultura militar completamente distinta. Y no es fácil tener un Chávez en cada país para que haga ese trabajo, ojalá pudiéramos. Se creó una cultura y una formación política antiimperialista. Es impresionante hablar con cualquier militar venezolano en la calle acerca de lo que está pasando hoy en Venezuela, nos da una clase de ciencia política. Otro elemento es que las fuerzas armadas no solamente están comprometidas con el proceso, sino que están también al lado de un pueblo movilizado que está defendiendo este mismo proceso, y eso no lo tenemos en los otros países. En Venezuela, la ruptura con la derecha y con estos implantes que se han puesto ahí, son los que marcan un poco la diferencia.

Pero en el caso nuestro tenemos sectores populares de todo tipo que están enfrentándose con los gobiernos progresistas. ¿Qué tipo de trabajo hay que hacer ahí? No es un trabajo propiamente militar, sino un trabajo estratégico, pensando en esa estrategia de espectro completo que también tiene la guerra. Entonces, ¿cómo trabajar para ser preventivos y no reactivos en nuestros países y con nuestros procesos? ¿Cómo nos adelantamos a esos hechos que la geopolítica nos

coloca en el horizonte?, porque se nos olvida incorporar eso al escenario y nos preocupamos por muchas otras cosas, muy importantes también; pero no hacer frente a esto que es central ha venido tirando cada uno de los procesos en nuestros países.

Ricardo Forster

Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Asesor del actual presidente de la República Argentina

El caso de las fuerzas armadas argentinas es completamente distinto al de las fuerzas armadas venezolanas, con la intervención del comandante Chávez. Después de la derrota de las Malvinas, en el final de la dictadura, los juicios del gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín y las condenas a los comandantes fueron emblemáticas, la Comisión de Investigación fue emblemática. Después de las leyes de impunidad del propio gobierno de Alfonsín y los indultos de Carlos Menem, durante el gobierno de Néstor Kirchner, la derogación de las leyes de impunidad de los indultos y la reapertura de los juicios fueron un caso único a nivel planetario. Prácticamente la totalidad de los militares acusados por crímenes de lesa humanidad han sido juzgados, muchos de ellos ya han muerto en prisión.

Esto es un dato no menor porque está acompañado por el movimiento de derechos humanos, que es un movimiento social, cultural, que corta generacionalmente la vida argentina, y cada 24 de marzo, fecha del golpe de Estado en 1976, una multitud impresionante confluye en Plaza de Mayo, la plaza emblemática en la ciudad de Buenos Aires, para recordar aquel golpe de Estado, pero no bajo la lógica del duelo, sino con rasgos de discusión sobre el presente.

Es decir, la memoria activa en el presente un hecho trágico del pasado para conformar una dinámica de democratización de la propia sociedad y eso me parece que ha causado que, a lo largo de todo el proceso democrático, desde 1983 hasta la actualidad, las fuerzas armadas no han participado en ninguno de estos movimientos que se han señalado con relación a los otros países. Ni siquiera en los años más peligrosos para el establishment argentino, como los 8 años de los dos gobiernos de Cristina Fernández, donde efectivamente las fuerzas armadas no jugaron ningún papel en términos de conspiración. Porque estamos ligados a un movimiento social, político, cultural y a un hecho histórico extraordinario que siempre hay que reconocerle al presidente Alfonsín de enjuiciar, no a criminales de lesa humanidad de otros países, sino a los que había en el interior del propio país.

Andrés Arauz Galarza

Exministro coordinador de Conocimiento y Talento Humano, Ecuador

Quisiera aportar algunos datos adicionales para la discusión. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), fue denunciado por el Ecuador y también

por otros países de la entonces Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Ese fenómeno no lo hemos estudiado suficiente y tampoco lo hemos visibilizado, como pasó ayer cuando planteábamos algunas discusiones alrededor de los errores de los procesos de transformación recientes.

Esto definitivamente no es un error y, sin embargo, no hemos logrado subirle el perfil a una decisión de esa magnitud, que tiene implicaciones enormes como la activación de la Cuarta Flota en el gobierno de Barack Obama. Creo que he terminado refiriéndome demasiado a Obama, pero parece que en su gobierno nacieron muchas de estas cosas que estamos viviendo. Estos procesos marcan la amenaza nuclear para el continente, para el hemisferio entero, y eso nunca se vio en las primeras planas.

Hemos también vivido contradicciones en Ecuador. Mientras que con el gobierno de la revolución ciudadana con Rafael Correa al mando se expulsó a los Estados Unidos de la base de Manta por la no renovación del acuerdo con ellos, con el gobierno de Lenín Moreno tenemos una presencia militar de Estados Unidos en cada palacio gubernamental, pero también en las Islas Galápagos, como el famoso portaviones, además del resto de otras bases formales e informales, grandes y chicas en el resto de la región, específicamente en Colombia. Debemos observar también la dimensión de inteligencia militar, donde Ecuador tuvo la coincidencia de albergar a Julian Assange y tener un rol protagónico en el caso de Edward Snowden. Estos creo que podrían ser elementos para contemplar en la discusión.

Quisiera nada más insistir en el punto de que una de las entradas, porque es realmente difícil entrar al mundo de las fuerzas armadas, puede ser la dimensión del conocimiento y la ciencia. En América Latina, por el rol tan importante que han tenido las fuerzas armadas en el siglo XX, hay muchas instituciones que no son directamente militares, pero en donde los militares tienen una influencia enorme: geografía, estadística e investigación de todo tipo, y esa puede ser una entrada importante para buscar algunos espacios. Otros pueden y tienen que ver con la política de estándares técnicos y científicos alrededor de las armas y municiones, para tratar de vincular eso con una política industrial nacional que permita abrir espacios de interrelación, no sé si de disciplinamiento, pero por lo menos de construcción común. Y finalmente, a través de ellos, llegar a un espacio de la formación del pensamiento en las academias militares y las academias de guerra.

Gabriela Rivadeneira

Expresidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador

La presencia militar en Centroamérica y en América del Sur a raíz de los procesos de soberanía de nuestros recursos naturales se incrementó de manera muy importante. Recordemos que este incremento militar está anclado también a la pre-

sencia del corredor petrolero, y ahora con una claridad absoluta a un corredor de recursos naturales que además está identificado en el mapa del Pentágono donde nos estratifican a todos los países. Esto se ancla con lo que comenzamos a discutir el día de hoy: la necesidad de que la academia genere también conocimiento para eso, porque resulta que los Estados Unidos se nos adelantaron décadas en saber cuántos recursos tenemos, y nosotros ni siquiera sabíamos y recién empezamos a descubrirlos, cuando ellos ya lo tienen ubicado desde hace mucho tiempo. Ahí está también un compromiso muy fuerte para la academia, de cuánto podemos generar en este tipo de investigaciones para dar herramientas de los Estados como parte de la soberanía territorial, que tiene que ver de manera directa con el tema de recursos naturales.

No por nada nuestros países, después del auge que tuvimos en la primera década del siglo XXI, empezaron a ser atacados de la manera más voraz. Bolivia, por ejemplo, probablemente tiene las reservas de litio más grandes del mundo, también reservas de agua dulce, y ahí es donde se está aplicando una fuerza militar externa, como decía Andrés Arauz hace un momento. Hay el triple de estas fuerzas en comparación con lo que teníamos antes de haberlos sacado del Ecuador, justamente por el aseguramiento de territorio que están buscando en esta nueva oleada neoliberal dentro de nuestros países. Me he preguntado mucho por qué el ataque tan feroz a la UNASUR, y aún cuando no me voy a detener, creo que es muy necesario revisar qué hicimos a través de los Consejos de la UNASUR, por ejemplo, del Consejo de Defensa de la UNASUR, cuáles fueron la visión y los principios del Consejo de Defensa de la UNASUR que significaron tanta amenaza a la avanzada militar de Estados Unidos dentro de nuestra región. Y si a eso sumamos la lucha del Consejo de Salud contra las transnacionales, ahí está la clave también del desmantelamiento de nuestras instituciones de integración. Nada era gratis, lo sabíamos, el problema fue que no fuimos capaces de defender eso.

Quiero proponer algo muy puntual después de esto, y es que cada uno de nosotros también nos convirtamos en difusores de los logros de esas instituciones porque casi nadie lo sabe. Apuesto a que ni siquiera todos los que estamos aquí sabemos los logros de la UNASUR, mucho menos aquellos logros que no eran comunicados a nadie, porque nos daba pánico enfrentarnos con la fuerza militar de la región. Nos hizo mucha falta consolidar otros esfuerzos, como el Banco del Sur, proyectos truncados que ahora desde México y Argentina, que son nuestros dos polos de reconstrucción de lo progresivo en la región, deberíamos volverlos a retomar. Alberto dijo con absoluta claridad: que va a insistir en el tema de la restitución de la UNASUR, pero son temas que tienen que estar anclados con un conocimiento muy fino de la gente, o si no volverán a ser tan susceptibles y vulnerables como lo están siendo ahora con los gobiernos neoliberales.

John M. Ackerman

Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, UNAM, México

México ha sido supuestamente una excepción en esta materia durante el siglo XX. Después de la Revolución, después del sexenio de Lázaro Cárdenas, se estableció un pacto cívico-militar y desde entonces se consiente financiera, económica e institucionalmente a las fuerzas militares, pero se les mantiene totalmente aparte de la política, de la gran política. Se les utiliza políticamente para reprimir y controlar. También tenemos nuestra guerra sucia, por supuesto, en los años setenta. Pero a las fuerzas armadas no se les da juego en la alta política ni se les permite enriquecerse. No tenemos grandes casos, por lo menos no conocidos públicamente, aunque Ana Esther Ceceña me puede corregir, de generales que hayan sido o se hayan convertido en grandes dueños de medios de comunicación, en industriales, banqueros. Se han mantenido dentro de su institucionalidad, no hemos tenido golpes militares en México en estas décadas posrevolucionarias.

La apuesta del nuevo gobierno es respetar esto y, a partir de esa experiencia, trabajar con los militares en una forma muy interesante. Se han hecho dos cosas. Se creó una Guardia Nacional, que algunos dicen que esto militariza la seguridad pública, aunque más bien a mí me parece que es justo lo contrario: es reemplazar los militares con una corporación civil que incorpora militares, por supuesto, pero bajo una nueva doctrina de derechos humanos, de respeto a la sociedad. Y, por otro lado, este gobierno ha empoderado directamente a los militares para el trabajo social, comunitario. Fue muy llamativo en la marcha del 15 de septiembre, que conmemora nuestra Independencia, que el desfile militar incluyó unos carros alegóricos sobre las cuatro transformaciones de la vida pública de México, pero además desfilaron las pipas de Pemex, porque el ejército es el que nos salvó de la situación del huachicoleo, comprando pipas para asegurar el abasto de la gasolina. También desfilaron carros alegóricos del programa Sembrando Vida, donde los militares participan directamente en el tema de plantar árboles. Desfilaron igual unas imágenes del nuevo aeropuerto, que va a ser un aeropuerto militar convertido en instalaciones civiles. Algunos dicen que esto es militarizar incluso la aviación, pero no, al contrario, en estricto sentido son los militares donando su aeropuerto a un funcionamiento civil.

El presidente López Obrador ha hablado de que los militares deberían participar en la distribución de las medicinas, en fin, los ha encapsulado en la Guardia Nacional, y, por otro lado, los ha empoderado a partir del trabajo social. Mi pregunta para ustedes que tienen más experiencia en este tema es ¿hasta qué punto nos estamos equivocando? ¿Hasta qué punto estas acciones nos van a generar peligros o nuevos riesgos? ¿Hasta qué punto es factible esta estrategia dada nuestra historia específica? Creo que aquí no vamos a responderlo, pero lo pongo en la mesa.

Me pregunto también qué pasó con el general Williams Kaliman, en Bolivia. Se lo pregunté directamente a Evo Morales en una entrevista que tuvimos hace un mes, se lo he preguntado a Álvaro García Linera ya dos veces y su respuesta ha sido, ante las cámaras –fuera, no lo sé– que no lo tienen claro ni ellos mismos, fue una sorpresa. Dos meses antes, Williams Kaliman apoyaba absolutamente al gobierno de Evo Morales, pero de pronto hubo una voltereta. Obviamente existe la sospecha de que lo compraron, como a Lenin Moreno, pero no sé si el asunto sea mucho más complejo que eso. Creo que eso es un caso que, al entenderlo, nos va a reflejar lecciones muy interesantes.

Guy Alberto Vernáez

Secretario ejecutivo del Consejo Federal de gobierno de Venezuela

En función de los comentarios, yo no tengo todo el panorama porque no soy del área y desconozco mucho de las cosas, sin embargo, quiero referir algunas en el tiempo histórico que son importantes. Creo que una ruptura central fue la moral revolucionaria del comandante Chávez. Cuando uno lo comenta en cualquier espacio cercano al ejercicio con cualquier militar, inclusive los de derecha, resulta que la moral que tenía el comandante Chávez en las fuerzas militares era absolutamente reconocida por todos ellos, incluyendo al actual ministro de la defensa, Vladimir Padrino, que es reconocido dentro del espacio militar con una moral altísima, con una humildad y humanidad muy importante.

El Plan Bolívar 2000 fue el primer plan del comandante Chávez ante la imposibilidad de tener control real del gobierno. La primera iniciativa fue poner a los militares a articular, a trabajar directamente en las calles con las comunidades para lograr hacer algunas enmiendas, y eso fue central, no por el ejercicio de los militares en las comunidades, sino por la sensibilización de ambos sectores, tanto para el sector militar reconociendo a las comunidades más afectadas, más deprimidas, como para las comunidades reconociendo a los militares en ese ejercicio. Creo que esta fue una ruptura histórica con respecto a lo que fue el ejercicio de la alianza cívico-militar.

Quiero también rescatar algunas otras cosas, por ejemplo, la ridiculización de la guerra en Venezuela por parte de la derecha y a nivel internacional. Hubo un hecho concreto de intento de magnicidio contra el presidente Maduro con un dron, con una bomba y fue ridiculizado. Lo consideraban como un acto ridículo y fue una bomba que cayó encima de militares. Ese tema también ha puesto a las fuerzas armadas nacionales más a la defensiva ante esas agresiones. Actualmente existe un grupo altísimo de civiles en el ejército, pero además se ha fomentado muchísimo acercarse a las fuerzas, a las ciencias militares a través de las academias, es decir, se ha abierto la academia militar al ingreso de muchos sociólogos, muchos politólogos y de otras áreas para incorporarse en el estudio de las ciencias militares, eso ha sido un factor fundamental por la interacción, el aprendizaje y

la retroalimentación constantes. Si hay una conclusión diría que esa relación, esa articulación constante ha permitido esos niveles de cercanía y de vinculación entre ambas historias.

Rosa Miriam Elizalde

Vicepresidenta primera de la Unión de Periodistas de Cuba y vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Periodistas

Quisiera añadir un elemento, existe efectivamente un manual que nos lo aplican a todos, que va desde la intervención armada hasta el dron, pasando por los programas que desactivaron los sistemas de producción atómica en Irán, o la agresión a todo el sistema eléctrico como pasó en Venezuela, etcétera. Pero hay un dossier también para cada país, y esto es muy importante porque se hablaba de que Cuba es un caso particular en el tema de las fuerzas armadas, evidentemente por los orígenes de las fuerzas armadas nuestras, que vienen del ejército rebelde, y por la doctrina de la guerra de todo el pueblo. En Estados Unidos saben que ese departamento está muy bien blindado, aunque han intentado por supuesto otros elementos de guerra.

Pero es muy interesante que en Cuba, por ejemplo, desde la administración Bush comenzaron a redirigir todos los presupuestos de financiamiento para el cambio, lo que ellos llaman políticas de cambio de régimen, al escenario digital y mediático. Es decir, para la creación de herramientas y generación de contenidos, construcción de líderes de opinión, etcétera, buscando justamente una erosión no sólo dentro del país, sino una erosión también del imaginario de Cuba hacia el exterior, que tiene que ver con todo lo que estamos viviendo.

Hay un documento del año 2011, que algunos investigadores conocen como la doctrina de la conectividad efectiva, que fue un gran estudio que promovió la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, en ese momento dirigida por John Kerry, entonces secretario de Estado, donde hubo un diseño particular para cada país. Se valoró cómo el 50% de la población latinoamericana tenía 30 años o menos y era cada vez más devota a estos escenarios digitales y de la industria cultural norteamericana. De esta manera, se planteó el control de ciertas plataformas digitales con infraestructura norteamericana y con contenidos preferentemente norteamericanos y valores fundamentales de aquel país. Y, a partir de ahí, diseñaron una estrategia para cada país. Es decir, junto con estas líneas generales, hay que investigar en nuestros países cuáles son los diseños particulares.

Esto es lo que hemos estado viendo que pasa. En el caso de Bolivia, dos meses antes del golpe de Estado, se publicó en Estados Unidos prácticamente un esquema de todo lo que iba a pasar ahí. Para ellos realmente no fue una gran sorpresa. Entonces todo el instrumental que se está desarrollando en América Latina para la conectividad efectiva tiene que ver con eso, con conectar de manera estratégica,

no generando inversiones para todos los países, sino para cada caso en particular a partir de un estudio muy profundo de nuestras realidades, nuestras políticas, nuestros vacíos y, sobre todo, de nuestras falencias para intervenir ahí.

Marcio Pochmann

Investigador de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Pienso que el primer ciclo de progresismo en América Latina y el Caribe abrió un proceso de retroceso en las fuerzas armadas de nuestros países, porque se combinó con el nuevo fenómeno de guerra: híbrida, y cibernética, asociado a la desindustrialización de nuestros países. Se retiró la capacidad de las fuerzas armadas de seguir con adquisición y producción de sus equipamientos y los materiales necesarios para mantenerse como una fuerza armada pujante, para no retornar a una situación de fuerzas armadas coloniales, como teníamos en el siglo XIX e incluso en el XX. Fuerzas armadas que básicamente buscan controlar el orden interno y la defensa de sus fronteras, pero altamente dependientes de tecnología y equipamientos del exterior.

Lo que tenemos hoy básicamente en los países de nuestra región es que las fuerzas armadas se articulan con China o con Rusia, en una dependencia tecnológica profunda de equipamiento, de materiales, o se articulan con los Estados Unidos. Teníamos una cierta política que articulaba a los diferentes polos con este ciclo de progresismo, pero con su agotamiento me parece que estamos muy próximos a la formación de fuerzas armadas con baja capacidad de producción local. Esta es una cuestión muy importante, no solamente por la tecnología, ciertamente, sino también por la cuestión de la reindustrialización de nuestros países.

Ricardo Armando Patiño

Excanciller, exministro de Economía y Finanzas y exministro de Defensa de Ecuador

A mí me tocó ser ministro de Defensa en Ecuador, no es fácil. Para que tengan una breve idea de lo que es ser ministro de defensa en un país como el nuestro les cuento que me dediqué el último año y medio a evitar un golpe de Estado, fue lo único que pude hacer. Porque un año y medio antes de que terminara el gobierno de Rafael Correa, al anterior ministro de Defensa le habían dado un golpe moral tremendo oponiéndose en la prensa a cosas que había decidido el presidente de la República. Entonces había una subversión, y me tocó tratar de evitar que no se consolidara un golpe.

Estar ahí, en el interior de ese monstruo, es una de las cosas más duras que me ha tocado en la vida, porque es estar cuidando que no te liquiden físicamente en el día a día, y tratar de sobrevivir. Es la primera vez que me tocó trabajar en algo para tratar de sobrevivir. Una de las maneras que utilicé para tratar de sobrevivir es ir en bicicleta todos los días a mi trabajo, para diferenciarme un poco de lo que

es un típico ministro de Defensa. Pero es una situación en la que te das cuenta de la profunda implicación y cooperación de las altas esferas de las fuerzas armadas con Estados Unidos. Es una permanente presión por ir a estudiar a la Escuela de las Américas, por ir a los eventos, por ir a prepararse a Estados Unidos, por todo, parece miel y hojuelas.

Y también me tocó ver el rechazo, porque ahí hay una ideologización tremenda. China nos regaló 10 mil fusiles y eso se convirtió en una batalla contra mí por haberlos recibido, y además se inventaban cosas: “¡Patiño le está entregando esos fusiles a la militancia!”. Hoy día hay muchísima gente en Ecuador que piensa que efectivamente se los entregué a la milicia del movimiento político. Pero fueron ellos quienes se preocupaban de organizar eso. Había una imbricación ahí de Estados Unidos y en el poder mediático para tratar de construir toda una narrativa que destruyera la posibilidad de una influencia sobre las fuerzas armadas. Perdonen la forma de explicar las cosas. Evidentemente podemos decir todo también desde el análisis, de la teoría, de la academia, etcétera, pero estar allí y sobrevivir te da otra perspectiva, fue una de las cosas más difíciles para nosotros.

Una reflexión sobre lo que decía John Ackerman. Aquí hay institucionalidad y ojalá no pase nada, pero recordemos que en Chile había institucionalidad antes del Golpe de Estado a Salvador Allende y dos semanas antes, Augusto Pinochet, igualito que Williams Kaliman, había sido nombrado por Allende y era el hombre de mayor confianza y lealtad. Entonces nunca tengamos demasiada confianza en lo que ahí pueda pasar, porque es un mundo absolutamente oscuro y tenebroso.

Me voy a demorar solamente un poquito, pero es que estas cosas no se conocen. Cuando yo me reunía con el comando conjunto, es decir, el jefe del comando y los generales de las 3 ramas, y tratábamos un tema, yo veía claramente que estaban en desacuerdo conmigo. Un día conversé con uno de ellos y le pregunté: “y usted qué piensa sobre esto”, me dijo: “yo estoy de acuerdo con usted, ministro”; hablaba con otro y me decía: “me parece muy bien lo que usted piensa, ministro”. Entonces, yo les cuestionaba por qué cuando estamos en conjunto no decían eso, y me respondían: “porque en la próxima evaluación que a mí me toque, ellos me van a evaluar a mí, y yo no puedo estar en contra de ellos, porque además van a decirle a la tropa que yo he dicho estas cosas y que he estado de acuerdo con usted”.

Es increíble el nivel de hipocresía, el nivel de oscuridad en la relación. No puedes creer nada de lo que está pasando, porque aparte están haciéndose todas las cosas, porque ellos tienen carrera militar y presencia permanente, tú eres un estorbo temporal. El ministro, el presidente, son, para ellos, un estorbo temporal. Parecen decir “aguantémoslo un rato más y después seguimos en lo nuestro”. Por ello les digo, un poco a partir de las experiencias que tengo y en términos de la filosofía, que tenemos que deconstruir a las fuerzas armadas.

Perdón que haya tomado un poco más de tiempo, pero hay cosas que deben conversarse en un espacio como éste para que tengan idea de qué cosas llegan a pasar al interior de estas estructuras. Pero de lo que hay que asegurarse es que podamos divorciar a nuestras fuerzas armadas de la relación con los Estados Unidos y también tener capacidad de impulsar la pluralidad. Nosotros teníamos que seguir utilizando recursos tecnológicos de los Estados Unidos, de Europa, pero manteníamos relación también con China y con Rusia. Porque tampoco puedes entregarte a un solo espacio.

Otro tema importante es tratar el tema de la relación oficialidad y tropa, porque no es lo mismo la tropa que la oficialidad. Nosotros trabajamos para buscar equidad, algo que era realmente una bofetada para la alta oficialidad. No estoy hablando de toda la oficialidad, me refiero a la alta oficialidad. Decirles que ese comedor que tenían para oficiales y el comedor que tenían para la tropa ahora serían iguales generaba reproches. Nos decían: “¡Cómo!, ¿Cómo van a ser iguales?” Nosotros les dijimos que iban a comer por igual en un lado y en otro lado. Ahora ya lo recuperaron, pero en nuestro caso, en nuestro tiempo eso logró funcionar. Terminar con las mazmorras que tenía la tropa para vivir, lugares muy indecorosos, para lograr que un profesional, un soldado viviera en un espacio amplio en donde hay 100 camas, y que cada uno tenga un lugar decente, o por lo menos para vivir en grupos de 3. Eso también fue una pared que nos permitió evitar que se produjera un golpe de Estado, ya que la oficialidad alta sabía que la tropa no la iba a obedecer fácilmente porque el gobierno de Rafael Correa había generado un nivel de respeto y equidad hacia la tropa.

Hay que analizar el tema venezolano, el tema de la alianza cívico-militar sobre una identidad patriótica, sobre una filosofía de otra naturaleza, porque el patriotismo, digamos, es un elemento importante en términos de identidad de los militares. Es fundamental que esto se pueda hacer. El Consejo Sudamericano de Defensa que creamos es algo que hay que volver a retomar, es clave. Eso nos permitió comenzar a pensar en la fabricación de un avión construido con la tecnología brasileña y con el aporte argentino, etcétera, pero que también después se frustró. Pero hay elementos importantísimos que nos pueden permitir que esto pueda modificarse y que podamos lograr unas fuerzas armadas de otro carácter totalmente distinto a las que actualmente nuestra América Latina tiene.

Gerardo de la Fuente Lora

Profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México

Todos los temas tratados aquí son muy complejos y difíciles. Me llama la atención que en México nunca hubo un golpe de Estado y que en Cuba el aparato militar es un departamento confiable. Un aspecto de esta cuestión creo que tiene que ver con el famoso poder constituyente. El Estado mexicano nace de una revolución, que fue una matanza, había 11 millones de habitantes y se murió 1 millón,

y fue un lugar del que salieron las fuerzas armadas, surgieron de un conflicto, de un conflicto armado, violento. Y Cuba surge de una revolución así. En Argentina sucede todo esto del juicio a los militares, pero porque hay una derrota de los militares, una derrota horrible, lo de la Guerra de las Malvinas fue una vergüenza espantosa. La dictadura militar intentó utilizar la guerra como un dispositivo para distraer a todo mundo y tratar de legitimarse, pero metió a su pueblo a conflicto espantoso. Lo mismo pasa más o menos en Venezuela, hay un golpe de Estado, hay un cuartelazo, meten a Hugo Chávez y vuelve a ocurrir una especie de derrota de las fuerzas armadas.

Considero que la estabilidad militar tiene probablemente que ver con eso, con el nacimiento de nuevas sociedades a partir de poderes constituyentes, como lo dice Antonio Negri, que surgen no sólo de la movilización popular sino del conflicto armado violento. Así surgió la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, hasta la Revolución norteamericana. En Nicaragua también ocurre, aunque creo que ya no me va a dar tiempo hablar de eso.

Pero en Bolivia y en Ecuador hay procesos transformadores constituyentes, se crean nuevas constituciones, pero esas constituciones no surgen de un movimiento así armado, violento, y no sé si el que hubiera una nueva Constitución estaba en el orden del día de esos pueblos. Se parece al problema de la Constitución de la Ciudad de México, que es una maravilla pero que no estaba en la orden del día de nadie en esta ciudad. Nadie estaba pensando en esta ciudad, aunque era una demanda de la izquierda. Siguiendo esta forma de razonamiento, habría que incorporar a las fuerzas armadas a una transformación constituyente. No sé cómo se puede hacer eso, no sé si eso tenga solución, pero creo que uno de los elementos centrales es esta formación del poder constituyente que deberíamos tomar en cuenta para hacer este análisis.

Karina Oliva

Presidente de la Fundación Chile Movilizado, Miembro del comité político del Frente Amplio de Chile

Me parece importante entender que las fuerzas armadas en toda América Latina en el siglo XIX se suponía que eran emancipatorias. Sin embargo los llamados ejércitos libertadores del siglo XIX en el caso chileno terminan siendo en el mismo siglo XIX protectores de las oligarquías terratenientes-históricas que venían desde España. Creo que eso pasa mucho en todo lo que es América Latina.

Pero hay otro factor que creo que queda pendiente en el debate: cuánto de nuestras fuerzas armadas son en realidad el dispositivo de defensa de los productores o de las reproducciones más patriarcales que hay en el mundo. Por ejemplo, las fuerzas armadas chilenas cuando fueron a Haití en misión de paz post terremoto fueron una de las mayores fuerzas armadas violadoras de mujeres en nuestro continente. Hay un elemento importante de que las fuerzas armadas ponen a las

personas, sobre todo a las mujeres, como sector de dominación. Este es un análisis que generalmente dejamos fuera cuando estudiamos cómo tienen que ser las nuevas perspectivas de fuerzas armadas que puedan superar a las anteriores. Ejemplo de esto es lo que levantan nuestras compañeras en Chile tras el estallido social, que es el caso del “violador eres tú”, que refleja también ese cuestionamiento hacia el Estado.

Pero, al mismo tiempo, las fuerzas armadas defensoras de la patria tienen esa idea de la honra y de la patria en función de cómo conservan y mantienen el *status quo*, el orden establecido de las oligarquías. Todas las constituciones en Chile han sido hechas por militares: la Constitución del ‘80 fue hecha por militares; la Constitución del ‘25 fue hecha por militares; la primera Constitución del régimen portaliano, la de 1833, es hecha por militares que generan la garantía de la propiedad privada y además marginan a las mujeres, dejándolas permanentemente fuera del modelo y del sistema.

Pero además son muy corruptas, en nuestro país el gran foco de corrupción son las fuerzas armadas, militares y carabineros de Chile que, al mismo tiempo, muestran el patrón de defensa de la honra de la frontera, pero para que se mantenga la reproducción de la propiedad privada y el control de las mujeres. La Guerra del Pacífico es uno de los elementos que todavía golpean nuestra historia, que fue el ejército más violador de América del Sur en esos años. Nos parece que este es un elemento interesante de entender, cómo los elementos patriarcales son las reproducciones definitivas del control de la propiedad.

Margarita Favela Gavia

Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México

Las fuerzas armadas mexicanas son, como señalaba Gerardo de la Fuente, especiales, producto de una revolución social, aunque no mantienen plenamente ese carácter porque el régimen que protegieron no mantuvo ese carácter revolucionario, y no diría que se mantiene el mismo carácter que las fuerzas armadas de Cuba. Pero lo que sí es cierto es que han sido absolutamente disciplinadas, es decir, han estado siempre bajo la orden del poder civil, nunca se han rebelado contra ese poder, aunque han sido utilizadas en contra de la población, han sido utilizadas para reprimir.

Creo que la relación que tienen hasta este momento las fuerzas armadas con el aparato estatal es muy clara, es unívoca y va en un solo sentido de subordinación institucional. La relación que tienen con la sociedad es otra porque no siempre han sido baluartes de la defensa de la soberanía ni mucho menos de los derechos humanos. El problema que se le plantea hoy al gobierno de la Cuarta Transformación es que ese foco, ese agente que está hasta el momento convertido en un aliado fundamental, cumpliendo labores de Guardia Nacional, llevando a cabo

proyectos principales como el del aeropuerto, que son, en cierta forma, la reproducción de otras labores que tienen ya su tiempo –desde los planes de salvamento social– han sido violadores de los derechos humanos, han sido parte del narcotráfico, han sido parte de la delincuencia. Y entonces ahí viene una ruptura de la sociedad con las fuerzas armadas, que se convierte en un tropiezo, una piedra en el camino en la relación con el gobierno, porque hay sectores de la población que han sido francamente agredidos por esos sectores.

Paradójicamente, las fuerzas armadas han participado siempre en ayudar a la población en los momentos de desastre, de ahí proviene la aceptación que tienen; porque en las encuestas nacionales, a pesar de todo, no salen nunca tan mal paradas como los propios diputados, por ejemplo. Siempre están con un prestigio mayor, precisamente porque han estado cerca de la población en los momentos de desastre. Esa es, digamos, un activo en favor de esta relación positiva gobierno y fuerzas militares.

Aquí tenemos dos testigos que ayer justamente nos comentaban lo difícil que para ellos sigue siendo pasar por Tlatelolco, porque vivieron ese proceso de 1968. Entonces las fuerzas armadas son para una parte de la población agentes agresivos, agresores, disruptores, y le están exigiendo al gobierno que tome cartas en el asunto, es decir, que rompa con esa alianza, que los meta en cintura, que los haga pagar. Y eso va a ser un tema complicadísimo de resolver para el gobierno mexicano actual, porque existe la legítima exigencia de la sociedad de que paguen los culpables, pero el espíritu de cuerpo del ejército va a hacer que los quieran defender. Entonces creo que la cosa no pinta tan amable como podría parecer.

Ana Esther Ceceña Martorella

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México

Fue la última participación. Solo quiero recordar que hace un año un militar, en una reunión presidida por el secretario de Defensa, desafió al gobierno actual, es decir, no sólo al presidente, y dijo que los militares no estaban de acuerdo con lo que se estaba planteando. Lo que a mí me pareció más significativo es que sin hipocresía dijo claramente lo que pensaba, y el secretario de Defensa se quedó callado. Y si el secretario de Defensa se queda callado es porque hay algo que no está funcionando bien. Hasta ahora uno de los mayores errores que se han cometido en nuestros experimentos de cambiar la sociedad, ha sido justamente la candidez frente a los poderes establecidos, que definitivamente tienen más fuerza que nosotros. Por eso yo siempre menciono al caso venezolano, porque lo que ha impedido que caiga Venezuela es el pueblo movilizado, acá no tenemos un pueblo movilizado, lo tenemos que construir si queremos detener un golpe, porque el golpe está ahí.

SOBRE LOS PARTICIPANTES

Ackerman, John M. nació en 1973 en Pensilvania, Estados Unidos. Es Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM y Director Editorial de la *Mexican Law Review*. Es doctor en Sociología Política por la Universidad de California, Santa Cruz y doctor en Derecho Constitucional por la UNAM. Es Investigador Titular B del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y profesor en la Facultad de Derecho de la misma universidad. Cuenta con el nivel III en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha recibido distinciones como el Reconocimiento Distinción a Jóvenes Académicos de la UNAM, en 2012, y el Certamen Internacional de Periodismo en 2019, entre otros. Conduce el programa semanal “Diálogos por la Democracia” en TV UNAM. Es autor de varios artículos y libros sobre democracia y procesos sociales en México, entre los que destacan *El mito de la transición democrática: Nuevas coordenadas para la transformación del régimen mexicano* (2015) y *El cambio democrático en México: Retos y Posibilidades de la Cuarta Transformación* (coord.) (2019). Es columnista en *La Jornada* y colabora activamente en diversos medios de comunicación nacionales e internacionales.

Álvarez-Buylla Rocas, María Elena nació en la Ciudad de México en 1959. Es licenciada en biología y maestra en Ciencias por la Facultad de Ciencias de la UNAM y doctora en Ciencias por la Universidad de California, Berkeley. Es profesora e investigadora de tiempo completo del Instituto de Ecología de la UNAM. Su trabajo ha sido reconocido con más de 50 distinciones y becas, entre las que destacan: “Young Investigator Award” de la Sociedad de “American Naturalists”, Estados Unidos, 1994; el Premio Nacional de Investigación de la Academia Mexicana de Ciencias (Ciencias Naturales) 1999; el Premio Ciudad Capital: “Heberto Castillo Martínez” (2008), el Premio Universidad Nacional 2010, la Beca Miller del Instituto Miller para la Investigación Básica en Cien-

cia, Universidad de California. En 2017 fue galardonada con el Premio Nacional de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales. Es miembro fundador de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS), que ha presidido en dos ocasiones. En 2018, fue nombrada directora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el máximo organismo gubernamental mexicano en materia científica y tecnológica de México.

Arata, Nicolás nació en 1977 en Buenos Aires. Es doctor en Investigación por la Universidad de Buenos Aires, Maestro en Ciencias Sociales con orientación en educación por FLACSO Argentina y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). También es doctor en Investigaciones Educativas por el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV en México. Es docente de la UBA y de la UNIPE, donde forma parte de las cátedras de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Dirige la colección *Leciones para la Formación Docente* de la Editorial Noveduc (Buenos Aires). Entre sus publicaciones se encuentran *La educación en la Argentina. Una historia en 12 lecciones* (2013) y *Cómo educa el Estado a su hijo* (2013). Dirige el Área de Formación de Posgrados y de Producción Editorial de CLACSO y el Anuario de Historia de la Educación de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE).

Arauz Galarza, Andrés nació en 1985 en Quito, Ecuador. Es licenciado en Economía y Matemáticas por la Universidad de Michigan. En 2010 obtuvo una maestría en Economía del Desarrollo por FLACSO Ecuador. En la actualidad es doctorando de Economía Financiera en la UNAM. Durante el gobierno de Rafael Correa fue ministro coordinador de Conocimiento y Talento Humano (2015-2017). Asimismo, fue director general del Servicio Nacional de Contratación Pública (2015); subsecretario general de Planificación para el Buen Vivir de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES (2013-2015); director general bancario del Banco Central del Ecuador (2009-2011) y asesor en Política Financiera del Ministerio de Coordinación de la Política Económica (2007-2009). Es miembro del Consejo Ejecutivo de la Internacional Progresista. Actualmente, candidato a la Presidencia de la República del Ecuador.

Arellano, Walter M. nació en México en 1987. Es profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM desde 2012. Es licenciado en derecho (UNAM), psicología (UVM), ciencias de la comunicación (UIN) y filosofía (UNAM). Cuenta con un doctorado y una maestría en derecho civil por el INADEJ y una maestría en Derecho por la UNAM. Fue galardonado con el premio “Raúl Cervantes Ahumada” a la mejor tesis de maestría. Fue coordinador de Formación y Docencia en el Programa Universitario de Estudios sobre Justicia Democracia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

Atilano, Julián Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Colegio de México, maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO y sociólogo por la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son la era de la interacción virtual, específicamente en los temas de comportamiento electoral, acción colectiva y opinión pública. Su tesis de doctorado se titula *Influencia sociodigital en los comportamientos electorales: tres estudios de caso: Jaime Rodríguez, Enrique Alfaro y Pedro Kumamoto en el proceso electoral de 2015 en México* (2018). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

Basail Rodríguez, Alan Master en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad de la Habana. Doctor en Sociología por la Universidad de La Habana y la Universidad del País Vasco. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT en el nivel I. Está adscrito al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Entre sus publicaciones destacan: *El Lápiz Rojo. Prensa, censura e identidad cubana* (2004) y *Naturaleza Extraña. Desastres, riesgos y conocimiento público en Chiapas* (2017). Es miembro del Comité Directivo y representante en México del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Batthyány, Karina nació en 1968 en Montevideo, Uruguay. Es doctora en Sociología por la Universidad de Versalles Saint Quentin, en Yvelines, Francia, y maestra en Desarrollo Regional y Local por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de la República, Uruguay. Es profesora agregada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en el área de Metodología de la investigación y en el área de Relaciones sociales de género. Además, es coordinadora del diploma en Género y políticas públicas de la misma universidad. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (coord.) (2020) y *Los tiempos del bienestar social: género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay* (editora) (2015). En enero de 2019 el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) la eligió para desempeñar la Secretaría Ejecutiva, el máximo cargo la institución.

Buendía Herdoíza, Soledad nació en 1968 en Quito, Ecuador. Estudió Ingeniería de Gestión Empresarial y realizó estudios de Ciencias Políticas en FLACSO. Estudió Planificación Económico-Política en el Instituto Carlos Marx de Sofía, Bulgaria y Administración y Economía en la Universidad Central del Ecuador. Se ha especializado en Gobernabilidad y Gerencia Política, Género, Justicia y Derechos Humanos. Es asesora y analista en políticas públicas de Gobernabilidad y

Género; actual vicepresidente del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social. Es representante de las parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito. Participa en diversos foros, espacios públicos y talleres. Desde 2013 es Asambleísta Nacional de Ecuador.

Ceceña Martorella, Ana Esther nació en 1950 en Nueva York, Estados Unidos. Es doctora en Relaciones Económico Internacionales por la Universidad de la Sorbona, París y licenciada en Economía por la UNAM. Desde 1989 es investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, institución donde coordinó por dos años el Seminario de Desarrollo y Planificación. En 1994 creó la revista *Chiapas*, que coordinó por 10 años. En 2007 fundó el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica de la UNAM, que actualmente dirige. Entre sus libros más importantes se encuentran *De los saberes de la emancipación y la dominación* (2009), *El capitalismo monopolista, los supergrupos y la economía mexicana* (2013) y *Del desarrollo al vivir bien: la subversión epistémica* (2014).

De la Fuente Lora, Gerardo nació en 1960 en Pachuca, México. Es doctor en filosofía con mención honorífica por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, maestro y licenciado en filosofía por la misma facultad. Recibió la Medalla “Alfonso Caso” por sus estudios de doctorado en 1998. Ha participado en diversos proyectos de investigación como Teorías Contemporáneas sobre la Democracia (UNAM), Tecnoimágenes y Estética (BUAP), Cultura y Consumo (BUAP) y Filosofía y Psicoanálisis, Saberes de Frontera (UNAM). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel I. Es autor de *Amar en el extranjero. Un ensayo sobre la seducción de la economía en las sociedades* (1999) y cuenta con un centenar de artículos publicados en revistas especializadas y libros colectivos.

Delgado Wise, Raúl Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Pensilvania. A lo largo de treinta y cinco años como investigador ha sido autor/editor de 22 libros y ha escrito más de 150 ensayos, entre capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. En 1993 recibió el premio anual de investigación económica “Maestro Jesús Silva Herzog”. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, donde es nivel III. Es profesor asociado del Programa de Estudios del Desarrollo Internacional de la Universidad de Saint Mary’s y del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Simon Frasier en Canadá. También colabora con la Universidad de Linköping, Suecia y en los Masters en Migraciones Internacionales de las Universidades del País Vasco y Valencia en España. Es profesor-investigador del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Díaz-Polanco, Héctor es antropólogo y sociólogo, especialista en temas de identidad, autonomía y movimientos políticos, además de profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIE-SAS) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México. Ha sido asesor de la ONU en materia indígena, del gobierno de Nicaragua para el diseño de las autonomías de 1984 a 1990, del EZLN durante las negociaciones de San Andrés y consultor de las Comisiones de Autonomía y Diseño de País de la Asamblea Nacional Constituyente de Bolivia en 2007. Ha publicado alrededor de 250 trabajos sobre temas socioculturales y políticos. Su labor le ha valido, entre otros reconocimientos, el Premio Internacional de Ensayo 2006 y el Premio Casa de las Américas 2008.

Dussel, Enrique nació en 1934 en La Paz, Mendoza, Argentina. Es doctor en Historia por la Universidad de la Sorbona de París, doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Filosofía por la Universidad de Mendoza, Argentina y licenciado en Ciencias de la Religión por el Instituto Católico de París. Es uno de los fundadores de la Filosofía de la liberación y uno de los más destacados filósofos latinoamericanos. Es Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha recibido múltiples premios y reconocimientos como el premio Frantz Fanon 2009 Liberación y el Premio Libertador al Pensador Crítico 2009. De 2013 a 2014 fue rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Se le han otorgado diversos doctorados honoris causa, por mencionar algunos, en la Universidad de Freiburg, la Universidad de San Andrés (Bolivia), la Universidad de Buenos Aires, entre otros. Es autor de más de 50 obras entre las que destacan *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"* (1992), *20 tesis de política* (2006) y *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad* (2015).

Elizalde, Rosa Miriam nació en 1966 en Sancti Spiritus, Cuba. Es licenciada en Periodismo por la Universidad de la Habana y doctora en Ciencias de la Comunicación por la misma universidad. Es miembro del Comité Nacional de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y actualmente la vicepresidenta de esa organización. Es profesora auxiliar de la Universidad de la Habana y del Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Ha recibido en varias ocasiones el premio nacional de Periodismo "Juan Gualberto Gómez". Ha sido subdirectora del diario *Juventud Rebelde*, editora y fundadora del sitio digital La Jiribilla, así como de los portales web Cubasí y Cubadebate. Es autora o coautora de varios libros, entre los que destacan *Jineteros en la Habana* (1996), *Clic Internet* (2003), o *Chávez nuestro* (2004).

Favela Gavia, Margarita es doctora y maestra en Ciencia Política por la Universidad de Tulane, EE.UU., maestra en Economía Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es Investigadora Titular B del CEIICH de la UNAM. Sus líneas de investigación son: Estructuras políticas y acción colectiva, metodologías y casos de estudio. Es autora del libro *Protesta y Reforma en México, 1946-1994: La interacción entre estado y sociedad en un régimen autoritario* (2006) y ha publicado numerosos capítulos en libros y revistas. Pertenece a la Asociación Latinoamericana de Sociología, la Latin American Studies Association, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales y el Colegio de Académicas Universitarias.

Forster, Ricardo nació en 1957 en Buenos Aires, Argentina. Es doctor en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires y Profesor Distinguido de las Juan Ramón Jiménez Distinguished Lectures and Seminars Series de la Universidad de Maryland. Ha conducido programas de televisión sobre historia y filosofía. Es miembro del Comité de Dirección de la revista *Pensamiento de los Confines*. De 2015 a 2016 fue titular de la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Entre sus obras se encuentran: *La repetición argentina: del kirchnerismo a la nueva derecha* (2016), *Benjamin. Una introducción* (2009) e *Itinerarios de la modernidad-Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta el debate sobre posmodernidad* (1996).

García Bravo, Haydée es maestra en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, maestra en Historia y Patrimonio por la Sorbona de París y licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de San Luis Potosí. Se desempeña como Técnica Académica Titular B en el CEIICH. Se interesa en el estudio de las organizaciones civiles, la ciencia y el campo científico. Es Co-Coordinadora del Diplomado en Investigación Interdisciplinaria del CEIICH. Ha participado en congresos nacionales e internacionales en los temas de metodología de la investigación interdisciplinaria e historia de la ciencia y las técnicas. Ha impartido diversos seminarios y talleres en México y América Latina. Actualmente realiza el doctorado en Filosofía de la Ciencia con línea en Historia de la Ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

García Linera, Álvaro nació en 1962 en Cochabamba, Bolivia. Fue el Primer Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia de 2006 al 2019 durante la gestión de Evo Morales. Estudió matemáticas en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Entre muchos otros reconocimientos ha recibido el Premio Ciencias So-

ciales “Agustín Cueva” por la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central de Ecuador en 2004 y el doctorado honoris causa de la Universidad de Aquino en Bolivia en 2008. Es autor de los libros *Introducción a los Estudios Etnológicos de Marx* (1988), *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991) y *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2018), entre muchos otros. Renunció a su puesto junto con el presidente Evo Morales tras el golpe de Estado de 2019.

Gandarilla Salgado, José Es doctor en Filosofía Política por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es Investigador Titular B del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, donde imparte clases en las facultades de Filosofía y Letras, Economía y Ciencias Políticas y Sociales. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel II. Entre sus obras más importantes se encuentra *América Latina en la conformación de la economía mundo capitalista* (2005), además de decenas de traducciones, capítulos y artículos especializados. Es miembro de la Asociación Filosófica de México, del Comité Editorial de *Memoria* y de la revista *Crítica Jurídica. Revista de Política, Filosofía y Derecho*.

Kemner, Jochen Doctor en Historia por la universidad de Bielefeld, Alemania donde trabajo entre 2008 y 2017 como investigador principal en diferentes proyectos colaborativos de investigación. Fue asistente científico en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Kassel. Ha sido Profesor Visitante en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (México) y en la Universidad de La Habana (Cuba). Actualmente es gerente general del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) en Guadalajara, México.

Linares Salgado, Jorge nació en 1970 en la Ciudad de México. Es doctor en Filosofía por la UNAM, así como maestro y licenciado por la misma universidad. Es profesor titular B de tiempo completo adscrito al Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Ha recibido distinciones como el Premio Nacional de Filosofía, el Premio Academia Mexicana de Ciencias, así como la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el área de Investigación en Humanidades. Entre sus publicaciones podemos encontrar *Ética y mundo tecnológico* (2008), *Diálogos de Bioética, nuevos saberes y valores de la vida* (2013), o *Enciclopedia de Conocimientos Fundamentales* (2013) como coautor. Es miembro de la Aca-

demia Mexicana de Ciencias, así como de la Asociación Filosófica de México. En 2017 fue designado director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Moraga Valle, Fabio es doctor en Historia por el Colegio de México, estudió la licenciatura y maestría en Historia en la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación son la historia política e intelectual de América Latina contemporánea, la historia de la educación y los movimientos estudiantiles en México y América Latina. Entre sus obras se encuentran *El movimiento estudiantil chileno, 1906-1936* (2007), *Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación, 1921-1964* (2016) e *Incluir para formar la nación la Escuela Nueva o de la Acción en el México Posrevolucionario, 1921-1964* (2017).

Oliva, Karina nació en 1985 en Puente Alto, Chile. Es licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Fue una de las fundadoras del partido Poder Ciudadano y posteriormente consejera política de Comunes. También es directora ejecutiva de Fundación Chile Movilizado. Es gobernadora de la Región Metropolitana. En 2011 fue asesora del senador Alejandro Navarro, entonces presidente del partido MAS. Trabajó del lado de Marcel Claude, candidato presidencial en 2013 con el apoyo del Partido Humanista. Fue desde ahí que dio el salto para fundar el proyecto de Poder Ciudadano.

Oliver Costilla, Lucio es integrante del Comité Directivo de CLACSO. Es posdoctorado en Sociología Política por la Universidad Federal do Ceará en Brasil, Doctor en Sociología por la UNAM. Profesor titular C de tiempo completo del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e investigador grado I del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT. Es coordinador del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Sus líneas de investigación se enfocan en el Estado ampliado, las relaciones entre acumulación de capital, movimientos sociales, instituciones políticas y procesos ideológicos culturales en América Latina. Entre sus obras más recientes destaca *Transformaciones recientes del Estado integral en América Latina* (coord.) (2016).

Patño, Ricardo Armando nació en 1954 en Guayaquil, Ecuador. Estudió Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa en México con diploma al mejor estudiante de economía de su generación. Es maestro en Desarrollo Económico por la Universidad Internacional de Andalucía. Participó en la Revolución Sandinista de Nicaragua, en donde fue Jefe del Departamento de Planificación Económica del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Fue asesor económico de la Central Ecuatoriana Organizaciones Clasistas de 1982 a

1999. Fue Ministro de Economía y Finanzas del Ecuador en 2007, Canciller de la República de 2010 a 2016 y Ministro de Defensa de 2016 a 2017 durante el gobierno de Rafael Correa. Entre otras distinciones, recibió la Gran Cruz de la Orden El Sol del Perú.

Pilatowsky, Mauricio nació en 1958 en la Ciudad de México, de ascendencia judía-polaca. Es doctor en filosofía por la UNAM y estudió las licenciaturas de Filosofía e Historia en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en el seminario de filosofía después del Holocausto. Es Profesor Titular C de Tiempo Completo de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Ha venido desarrollando en México una reflexión filosófica que se interconecta con otras desarrolladas en la región latinoamericana, en donde se comparte la convicción de que el pensamiento que surge en los países que en algún momento fueron colonizados brinda herramientas para un análisis crítico de las estructuras de dominación. Es autor de varios artículos científicos y libros, entre los que destacan *La filosofía después de Auschwitz en Latinoamérica* (2012) y *La configuración de la Nación Mexicana: un proyecto de inclusión exclusión* (coord.) (2013).

Pochmann, Marcio nació en 1962 en Venancio Aires, Brasil. Es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Estatal de Campiñas, tiene un posgrado en Ciencias Políticas por el Centro Universitario del Distrito Federal y licenciatura en Economía por la Universidad Federal de Río Grande do Sul. Trabajó como supervisor regional del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos y como docente en la Universidad Católica de Brasilia. Ha sido secretario municipal de Desarrollo, Trabajo y Solidaridad de la ciudad de São Paulo y presidente de la Fundación Perseu Abramo. En 2002 recibió el premio Jabuti en el área de economía, administración y negocios. Fue distinguido como Personalidad Económica del año en 2007 y Comendador de la Orden de Río Branco en 2010, entre otros.

Ramírez Gallegos, René nació en Quito, Ecuador en 1975. Doctor en Sociología de la desigualdad por la Universidad de Coimbra. Maestro en Economía del Desarrollo por el Institute of Social Studies de La Haya, maestro en Gobierno y Políticas Públicas por FLACSO y licenciado en Economía y Finanzas en la Universidad de San Francisco de Quito. Fue Presidente del Consejo de Educación Superior (CES) de Ecuador del 2014 a 2016. De 2011 a 2017 fue Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación del gobierno de Rafael Correa. Participó en la construcción del Sistema Nacional de Planificación de Ecuador, en los Planes Nacionales del Buen Vivir y en el proceso de transformación de la

educación superior ecuatoriana. Entre sus obras más destacadas se encuentran *El rostro oculto del TLC* (2005, en colaboración con Rafael Correa *et.al.*), *Igualmente pobres, desigualmente ricos* (2008), *Transformar la universidad para transformar la sociedad* (2012), *La vida (buena) como riqueza de los pueblos* (2012) y *La gran transición* (2017). Actualmente es investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.

Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel es doctor en Sociología por la UAM-A, maestro en Estudios Sociales por la misma universidad, licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha estudiado diversos movimientos sociales como el estudiantil, el neozapatista y el urbano-popular. Es miembro del Comité Organizador del Seminario Permanente “La crisis, el poder y los movimientos sociales en el mundo global” en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y miembro del grupo de trabajo “El derecho a la ciudad” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa* (coord.) (2018) y *La transformación de las ciudades y la acción colectiva en el Siglo XXI. De la urbanización neoliberal al derecho a la ciudad* (coord.) (2019). Es investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS), donde coordina el área de Investigación y seguimiento de Procesos Democráticos.

Ricaurte Quijano, Paola es doctora en Ciencias del Lenguaje con Mención Honorífica en la línea de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es maestra y licenciada en Periodismo Internacional con honores por la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos de Moscú. Coordinó el proyecto Openlabs, una iniciativa de la Escuela de Humanidades y Educación para promover la innovación ciudadana. Es integrante del Grupo de Investigación en Ciencia, Tecnología y Sociedad del Tecnológico de Monterrey y del Cuerpo Académico de Análisis del discurso y Semiótica de la Cultura del ENAH-INAH. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

Rivadeneira Burbano, Gabriela nació en 1983 en Quito, Ecuador. Es licenciada en Gestión para el Desarrollo Local Sostenible por la Universidad Politécnica Salesiana. Fue la primera mujer en ocupar la presidencia de la Asamblea Nacional de Ecuador de 2013 a 2017. Además, fue gobernadora de la provincia de Imbabura de 2011 a 2012 y vicealcaldesa de Otavalo de 2006 a 2008. Militante de izquierda, desde 2019 reside en México a raíz de su postura crítica al gobierno de Lenín Moreno. Actualmente colabora como asesora de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS).

Sandoval Ballesteros, Irma Eréndira nació en Acapulco, Guerrero, en 1973. Es doctora y maestra en Ciencia Política por la Universidad de California, Santa Cruz, maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y licenciada en Economía por la UNAM y en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Es Investigadora Titular C de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (actualmente con licencia) donde fue fundadora del Laboratorio de Documentación y Análisis de la Corrupción y la Transparencia de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel III. En 2009 fue distinguida con el Premio “Manuel Espinosa Yglesias” por su investigación que posteriormente se publicaría bajo el nombre de *Crisis, rentismo e intervencionismo neoliberal en la banca: México (1982-1999)* (2011). Es autora de decenas de artículos científicos y libros, entre los que destacan *Corrupción y Transparencia: Debatiendo las Fronteras entre Estado, Mercado y Sociedad* (2010) y *Asociaciones Público Privadas y Poderes Fácticos* (coord.) (2015). Fue elegida diputada constituyente de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México en 2016. En 2018 fue designada por el Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Andrés Manuel López Obrador para encabezar la Secretaría de la Función Pública.

De Sousa Santos, Boaventura nació en Coimbra, Portugal. Es Doctor en Sociología del derecho por la Universidad de Yale y licenciado en Derecho por la Universidad de Coimbra (UC). Es director del Centro de Estudios Sociales de la UC y profesor distinguido del Institute for Legal Studies de la Universidad de Wisconsin-Madison. Es uno de los referentes teóricos más importantes en las ciencias sociales, el pensamiento decolonial y la sociología jurídica crítica. Es doctor honoris causa por la Universidad de Costa Rica, la Universidade da Coruña, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, la Universidad de la Plata, la Universidad de Mato Grosso, entre otras. Ha recibido numerosos premios como el Gulbenkian de Ciencia 1996, el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada en 2006, el premio Adam Podgorecki de la Asociación Internacional de Sociología en 2009, el Premio Fundación Xavier Salas en España, el Premio México de Ciencia y Tecnología 2010, por mencionar algunos. Entre sus publicaciones más destacadas se hallan *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado* (1999) y el multicitado libro *Epistemologías del Sur* (2009).

Valencia García, Guadalupe Es doctora en Sociología por la UNAM, maestra en Sociología Política por el Instituto José María Luis Mora y licenciada en Sociología por la Universidad Iberoamericana. Investigadora Titular C de tiempo completo en el Programa de Investigación en Ciencias Sociales y Literatura del CEIICH. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT, nivel II. Sus líneas de estudio son: el tiempo social, los usos y discursos temporales

y su relación con las identidades sociales. Ha sido profesora universitaria desde hace tres décadas y ha impartido cerca de un centenar de cursos en México y en el extranjero sobre metodología de la investigación social y problemas del conocimiento en las ciencias sociales a nivel licenciatura y posgrado. Entre sus principales publicaciones destacan los libros: *El tiempo en las ciencias sociales y las humanidades* (2009) y *Tiempos mexicanos* (2010), sí como capítulos y artículos sobre el tema del tiempo publicados en libros colectivos y en revistas nacionales y extranjeras. En diciembre de 2019 fue nombrada titular de la Coordinación de Humanidades de la UNAM.

Vernáez, Guy Alberto es director ejecutivo del Fondo de Compensación Interterritorial del Consejo Federal de Gobierno de Venezuela. También ha sido viceministro para Planificación y Aplicaciones de la Ciencia y Tecnología.

Witker Velázquez, Jorge nació en 1940 en Chile. Es licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Chile, diplomado en Derecho Comparado por la Facultad Internacional para la Enseñanza del Derecho Comparado de Estrasburgo en Francia, doctorado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Es investigador titular de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM e investigador nacional nivel III del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Ha recibido el Premio Universidad Nacional en Investigación en Ciencias Sociales 2000, el Premio Nacional de Comunicación en el área jurídica de la Fundación José Pagés Llergo, 2011. Es miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias. Sus principales líneas de investigación son la metodología de la investigación jurídica y el derecho económico. Ha publicado más de 70 libros en México e Iberoamérica, entre los que destacan: *Derecho de la competencia económica en el TLCAN* (2014), *Hacia una nueva investigación jurídica* (2019), entre muchos otros.

Zermeño y García Granados, Sergio es doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad de la Sorbona, Francia. Es Investigador Titular de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. También es Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores, miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, del Centro de Análisis de Intervención Sociológica de París y docente de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El Dr. Zermeño es considerado pionero en el estudio de los movimientos sociales del 68 con su obra: *México: una democracia utópica* (1978). Tiene más de 50 capítulos en libros y más de 50 artículos arbitrados en distintos medios impresos. Entre sus publicaciones recientes destaca *Reconstruir a México en el siglo XXI, estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente* (2010) y *Mejorar la vida de los mexicanos: reconstruimos desde las regiones* (coautor) (2016).

La disputa por la democracia en América Latina. Perspectivas y desafíos en una era de transformación social global se terminó de imprimir en diciembre de 2020, en los talleres de Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán, núm. 421, Col. Xoco, C.P. 03330, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, Tels.: 55 5604-1204 y 55 5688-9112, <www.edicioneseon.com.mx>. La edición consta de 3,000 ejemplares.



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LEY ASSEMBLADA

América Latina está en disputa. La región se encuentra hoy en medio de una batalla constante por definir la estructura y la orientación de los regímenes políticos y económicos de nuestras sociedades. Esta situación nos obliga a analizar críticamente las experiencias de los gobiernos progresistas de la región y a repensar los desafíos para construir democracias más justas, participativas e igualitarias que permitan hacer frente a las lógicas de acción neoliberal que tan hondo han calado.

México hoy se ubica como un sitio privilegiado para facilitar la articulación del pensamiento crítico latinoamericano así como construir alternativas políticas para la transformación social con alcance global. Convocados por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEJDS) de la UNAM y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el 7 y 8 de febrero de 2020 se reunieron en la Ciudad de México 38 destacadas y destacados intelectuales, académicos y servidores públicos de diez países para debatir y discutir los grandes retos que nos enfrentamos en la región en materia democrática. Este volumen resume y apunta **los apasionados debates y las reflexiones profundas que tuvieron lugar durante este histórico encuentro.**

